

TA
ERA
AVE
12



1
CCION

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

MARGARITA
LA TORNERA

o SOMOS NARRA

Novella

HERNANDEZ

SHAW

Verena Torelli

TOLETTI

viva

Comedie

TEATRO

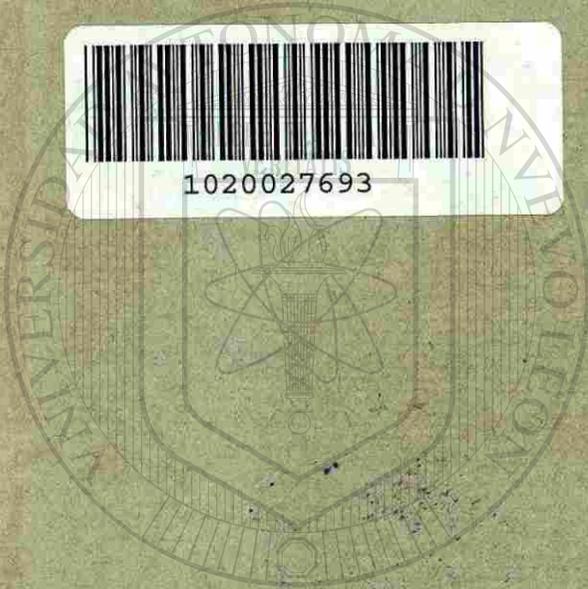
MARG - VIVA

VIII

PQ 66 11

.E 66

M3



UANL

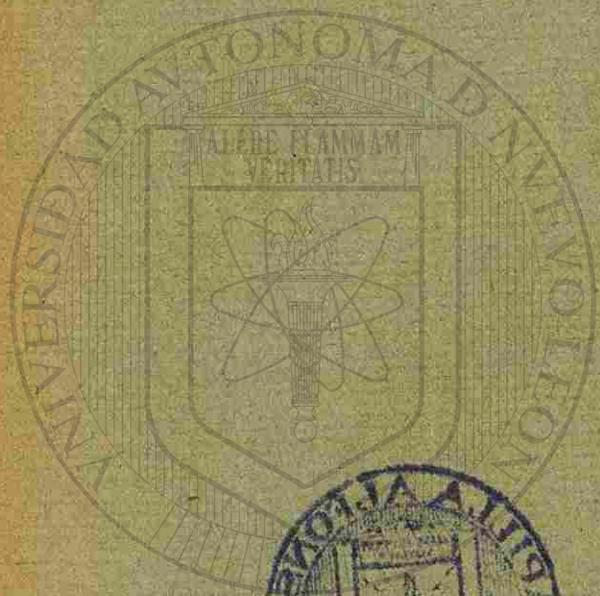


FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NELEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



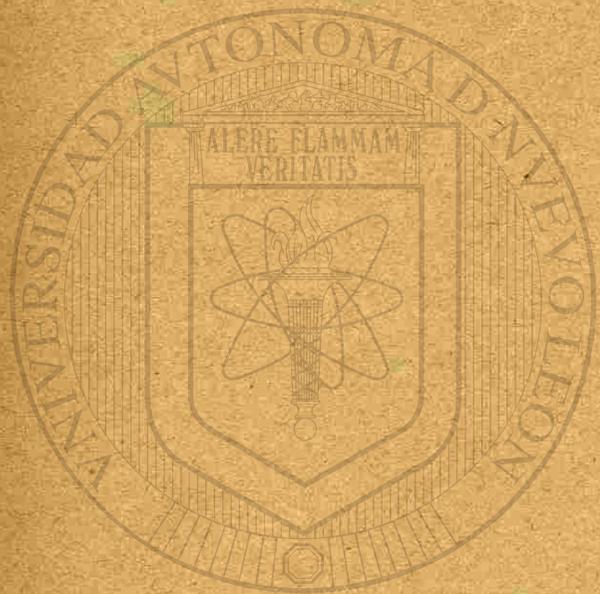
Núm. Clas. 862.62
Núm. Autor F363 m
Núm. Adg. 33390
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasific. _____
Catálogo _____

MARGARITA LA TORNERA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE VENTA
EN
LA LIBRERÍA DE OCASIÓN
DE
GERMÁN GARCIA
San Bernardo, 37 - MADRID



CARLOS FERNANDEZ SHAW

MARGARITA

LA TORNERA

LEYENDA LÍRICA EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

BASADA EN OBRAS DE AVELLANEDA Y ZORRILLA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RUPERTO CHAPÍ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

1966. 1025 MONTERREY, MEXICO

098864

MADRID

IMP. DE LA REV. DE ARCHIVOS
Infantas, 42, bajo.

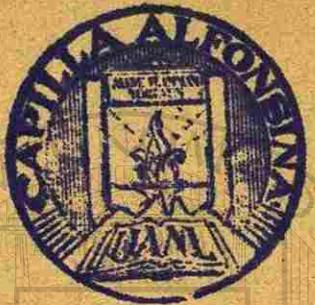
1908

33390

PQ 6611

E66

M3



**FONDO
RICARDO CONTRERAS**

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

Á LA BUENA MEMORIA

DE DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI

INSIGNE CRÍTICO MUSICAL

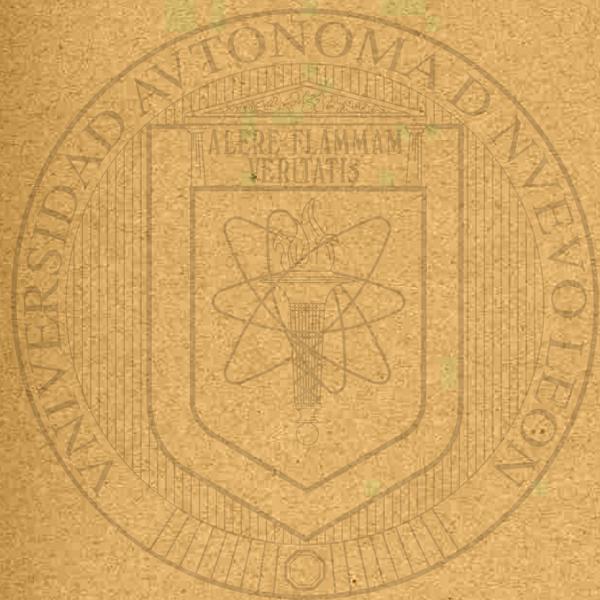
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



863
F.S.



PERSONAJES

MARGARITA.	DON LOPE DE AGUILERA.
SIRENA.	EL SACRISTÁN DE LAS
LA TORNERA.	MONJAS, <i>que no canta.</i>
DÓN JUAN DE ALARCÓN.	UN CAPELLÁN, <i>idem.</i>
GAVILÁN, <i>su criado.</i>	

LABRADORES, LABRADORAS, COLONOS *de la casa de Alarcón y sus MUJERES*, MONJAS, BAILARINAS, MOSQUETEROS, ESTUDIANTES, COMEDIANTES, CABALLEROS, *etc., etc.*

La acción de la obra, durante el siglo xvii; la del primero y tercer acto, en Palencia; la del segundo, en Madrid.
Derecha é izquierda, las del artista.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

INSTITUTO GENERAL DE BIBLIOTECAS





ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Plaza espaciosa en Palencia, con soportales. — A la derecha fachada principal de la casa de don Gil de Alarcón padre de don Juan, con amplio portal practicable.

Detrás de la casa, el tejado y el campanario de una iglesia, á alguna distancia.

Boca-calles practicables en el fondo y á uno y otro lado, en la forma más conveniente para servir la acción del cuadro.

Es de día.—Al finalizar aquél va cayendo la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón óyese por la izquierda, ruido de palos y voces. A poco, y por el mismo lado, sale apresuradamente GAVILÁN con el espanto pintado en el rostro. Detiéndose en medio de la plaza.

GAVILÁN

¡Ay!

Mirando hácia la derecha.

¡Ya no me siguen!

¡Virgen Santísima!

¡Cómo me han puesto

de la palizal

Todo me duele.

No me han dejado
los muy cobardes
ni un hueso sano.

Llevándose una mano á un hombro, y quejándose en seguida

¡Ay! no me puedo
tentar siquiera.

Volviendo á mirar.

¡Ay, que ya vuelven!

¡Ay, que no vengan!

Hablando consigo mismo.

Estas son las ventajas
de servir á Don Juan.
¿Se va usía enterando,
mi señor Gavilán?

Lleve las cartitas,
traiga los mensajes,
luche con las dueñas,
riña con los pajes;
juegue con casadas,
que es jugar con fuego;
burle á los maridos
que despiertan luego,
y... luego, entre tanto
que vence don Juan,
aguante los palos
que pueda aguantar.

¡Ay! ¡Estos han sido
para no contarlos!
¡Cristol! ¡Qué manera
de soltarme palos!
¡Cintarazo por acá!
¡Zás!

¡Cintarazo por allá!

¡Zás!

«¡Bribón! Bribón!

¡La pagarás!»

«¡Por compasión!

¡No puedo más!»

¡Ah!

¡Ah!

No hay nadie que pueda
con este don Juan;
no existe en el mundo
valiente más noble,
más noble galán.
Ni hay nada que pueda
sus mañas torcer;
ni aun ver á su padre,
que sufre y que muere
de pena por él.

¡Pobre Gavilán!

Te van á matar...

¡y á pelar!

¡y á mondar!

¡Sí, señor!

¡Por servir á don Juan!

Mas ¿qué puedo hacer yo,
ni qué voy á inventar,
si no puedo vivir
sin servir á don Juan?

Con orgullo.

¡Qué Don Juan,
Gavilán!

¡Qué Don Juan!

Volviéndose espantado, rápidamente.

¡Ay, Jesús!

Ya veía en los aires
otra lluvia de golpes
descargar sobre mí

¡Por aquí!

¡Por allí!

Tranquilizándose.

¡No!

¡No!

¡No!

¡Qué temblor,
Santo Dios!

Pero, no hay que fiarse,
que de fijo vendrán
en saliendo de nuevo
á campaña Don Juan.

Y ya sé para entonces
lo que puedo esperar...

Como antes.

¡Cintarazo por acá!

¡Zás!

¡Cintarazo por allá!

¡Zás!

«¡Bribón! ¡Bribón!

La pagarás!»

«¡Por compasión!

¡No puedo más!»

¡Ah!

¡Ah!

Este será el fin
de tu situación,

pobre Gavilán
de mi corazón.

¡Por acá!

¡Zás!

¡Por allá!

¡Zás!

¡Zás! ¡Zás!

Mirando hacia el fondo.

¡Dios' mío! ¡Allí viene!

¡Con cara de fiesta!

¡Ya estamos en danza!

¡¡Como si lo viera!

ESCENA II

GAVILÁN Y DON JUAN.

Sale éste por el fondo, con grandes muestras de alegría.

DON JUAN. ¡Esta es mi loca suerte,
que morirá conmigo!
¡No hay fuerzas en el mundo
que puedan con mis bríos!

GAVILÁN. ¡Señor!

DON JUAN. Dame un abrazo,
malísimo escudero,
vejete deslucido,
bergante del infierno!
Mas... ¡vive Dios! ¿qué ocurre
que sales á mi encuentro
con la color torcida
y avinagrado el gesto?

GAVILÁN. ¡Otra, señor, me han dado!

DON JUAN. ¡Y así te dieran ciento!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1446 1825 MONTERREY, MEXICO

GAVILÁN. ¡Por vos, señor, ha sido!
 DON JUAN. ¿Por mí? ¡Cuánto me alegro!
 GAVILÁN. ¡Ya de coraje rabio!
 DON JUAN. ¡Yo de ventura muero!
 ¡Ahl ¡qué bella es la vida!
 ¡qué alegre el buen humor!
 ¡qué hermosas las mujeres!

Volviéndose, y como dirigiéndose a un ser imaginario.

Y tú, mujer amada,
 quien fueres, como fueres,
 ¡mujer toda poesía!
 ¡encarnación soñada
 de la pasión de un día!
 ¡qué hermoso es el amor!

GAVILÁN. Pare, señor, el vuelo
 y desde el quinto cielo
 descienda al bajo suelo...
 DON JUAN. Con una reverencia. ¡En tierra estoy, señor!
 ¿Qué es lo que ocurre?

GAVILÁN. La casadita
 de los lunares...

DON JUAN. ¡Déjame ya!

GAVILÁN. Es que por poco me desbaratan
 esos lacayos
 de su marido...

DON JUAN. Muy alegre.
 Ya hubiera sido
 desbaratar!

GAVILÁN. La de la plaza...

DON JUAN. ¡Calla, ignorante!

GAVILÁN. La malagueña...

DON JUAN. ¡Calla, menguado!

Esas historias ya son historias
 de un tiempo viejo que terminó.
Cogiéndole de un brazo y bajando la voz.
 Yo ya no quiero más aventura
 que la aventura de la Tornera...

GAVILÁN. ¡Jesús!

DON JUAN. ¡Silencio!

GAVILÁN. ¡Don Juan, por Dios!

¡que soy un pobre cristiano viejo!

DON JUAN. ¡Por eso mismo! ¡Mucho mejor!

¡Toda España!

¡Medio mundo lo sabrá!

¡Esta sí que es una hazaña
 de Don Juan!

Algo tú sabes, é ignoras algo.

Sábelo todo, que importa ya.

GAVILÁN. ¡Señor! ¡Qué espanto!

DON JUAN. Calma primero,

que tiempo queda para volar.

Nació, sin duda, para mí. ¡Qué hermosa!

¡Cuán dulce! ¡Qué gentil! Adivinada

al través de la espesa celosía,

tiene la vaguedad encantadora

de esos jirones pálidos de bruma

que entre los altos árboles se enredan!

Vista, es un ángel que tomó de pronto

figura de mujer. Sus claros ojos,

grandes y transparentes, han guardado

reflejos de la gloria. Cuando cruza

por los húmedos claustros del convento

deja tras sí gratisimo perfume.

¡Es una flor que pasa!

Tú no ignoras

que la hazaña empezó con una frase
que por la reja deslicé del coro.
Después, la historia prosiguió ligera,
pródiga en sustos y fecunda en lances.
Con el socorro de mi sabia astucia
hacia sus manos dirigí mis cartas.

Y por el torno hablamos... Y nos vemos
de noche, muy de noche; yo, sumido
en las tinieblas de la angosta calle...
¡y tras los hierros de su cárcel, ella!

GAVILÁN. ¡No es posible!

DON JUAN. ¿Que no? Vendrás á verlo.
Piensa la pobre que en el mundo ocurren
sucesos espantosos, fieros males,
horrendas obras de infernales seres
que ni la casa del Señor respetan.
Historias son que á mi placer invento
y que la incauta Margarita acoge
con ciega candidez. ¡Cuánta inocencia!
Sabe, de ayer, que los secuaces viles
del propio Lucifer, rey del averno,
acercándose están; que yo tan sólo
podré librarla del peligro horrible...
¡y de Palencia escapará conmigo!

GAVILÁN. ¡Piedad de mí, señor! ¡Dejadme solo!

DON JUAN. Nada sabe del mundo. No conoce
más que la vida del convento triste.
Al hablarle mi voz de los encantos
que ofrece el mundo á la mujer que es bella,
suspira y palidece. Margarita
viene á mí deslumbrada, fascinada,
como llega á la luz la mariposa.
La decide el temor; sí, la decide;

pero la fuerza del amor la arrastra
sin que ella misma comprenderlo pueda,
y aunque caiga en mis brazos temblorosa
de miedo solamente, de terror,
¡entre mis brazos temblará muy pronto
como una llama, con inmenso amor!

GAVILÁN. ¡Por Dios, señor; os lo ruego.

No os acordéis más de mí!

DON JUAN. ¡No sabes tú lo que gozo
de verte temblar así!

Animándose por momentos.

¡Tiemblal ¡Tiemblal Esta noche,
cuando en el propio reloj
de la torre del convento
den las dos,
del convento escapará
y por la tapia del huerto
hasta mis brazos vendrá!

GAVILÁN. ¿Y en el convento..?

DON JUAN. Sintiendo ruido dentro. ¡Basta!

GAVILÁN. ¿Y vuestro padre..?

DON JUAN. ¡Calla!

ESCENA III

DICHOS. LABRADORES y LABRADORAS. COLONOS
de Don Gil de Alarcón, padre de Don Juan, y sus MUJERES.

CORO. Dentro. La tarde, serena declina.

La noche acercándose va.

Feliz quien tranquilo camina

después del trabajo, de vuelta á su hogar.

Va saliendo el Coro. Campanas que dejan oír
el toque del Angelus.

DON JUAN. Ya las campanas de las monjitas
lanzan el toque del *Angelus*.

G. Y CORO. Persignándose todos.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

DON JUAN. Ya labradores y labradoras
volviendo van del trabajo.

G. Y CORO. Como antes.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo,

Pasa el *Coro* que salió primeramente. Van saliendo de casa de Don Gil los *Colonos* y sus *Mujeres* con actitudes de recogimiento y de pena, y avanzan medrosamente hacia *Don Juan*.

DON JUAN. A Gavilán. Gente sale de casa.

GAVILÁN. Colonos que vinieron
para alegrar un tanto
la soledad del viejo.

DON JUAN. Contrariado. (Le ha dado á mi buen padre
por presumir de enfermo.)

COLONOS Y) Señor... os saludamos.
SUS MUJERES) Señor... que os guardé el cielo!

DON JUAN. Gracias. Seguid.

CS. Y MS. Entre ellos. ¡Da pena verle!
Pobre Don Gil!

DON JUAN. ¿Qué vais hablando?
¡Pronto! ¡Decid!

CS. Y MS. Con humildad. ¡Señor... Señor...
Sufre, suspira,
clama por vos!

DON JUAN. (¡Qué inoportuna
reconvención!
Cuando las notas
de esa campana,

que es de las tuyas,
me están trayendo
voces de amor!)

CS. Y MS. ¡Sufre... suspira...
Perdón... Señor!

DON JUAN. A Gavilán.
Voy con mi padre.

A los otros.
¡Seguid con Dios!
(¡Han encontrado
su corazón!)

CS. Y MS. Con Dios quedad.

DON JUAN. Seguid con Dios.

CS. Y MS. ¡Adiós!

D. J. Y G. ¡Adiós!

Hacen mutis los *Colonos* y sus *Mujeres*. Salen nuevos grupos de *Labradores* y *Labradoras*. *Don Juan* ha entrado en su casa. Siguen las campanas.

CORO. Ya las campanas de las monjitas
lanzan el toque del *Angelus*.

G. Y CORO. Persignándose.
¡En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo!

GAVILÁN. ¡Con Dios marchad!

CORO. ¡Quedad con Dios!

GAVILÁN. ¡Adiós!

CORO. ¡Adiós!

Hace mutis el *Coro* lentamente. *Gavilán* entra en casa de *Don Gil*. Queda la escena desierta. Concluye el toque del *Angelus*.

MUTACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM
VER

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Fachada lateral del convento, con dos ó tres ventanas, bajas y grandes, de reja aguzada y espesa celosía. Es de noche.

ESCENA IV

GAVILÁN Y DON JUAN.

Aparece aquél, traído por DON JUAN.

DON JUAN. Sígueme. Ni mi padre
con tanto suspirar,
ni tú con tus melindres
de vieja mojigata,
me detendréis ya más.

GAVILÁN. Por Dios, señor, os lo ruego.
No os acordéis más de mí.

DON JUAN. Burlonamente. En aventura tan grande,
¿cómo renunciar á tí?
Sigue.

GAVILÁN. Señor... imagino
que exageráis, que mentís,
porque yo tiemblo de espanto
y con ello os divertís.

DON JUAN. ¡Hipocritón del demonio,
por fuerza me has de seguir!
¡Aguza ya los sentidos!

¡Vas á ver... y vas á oír!
¡Todo, dispuesto! La escala
de la tapia cuelga ya.
Los vestidos ya la esperan
que en el mundo llevará.
Los caballos prevenidos
impacientes estarán.
¡Qué aventura tan famosa
la aventura de Don Juan!

¡Vete allá!

¡Mira bien!

¡Oye bien!

¡Vas á oír!

¡Vas á ver!

*Gavilán, obedeciendo, se recata en la sombra
Don Juan acércase á una de las rejas.*

ESCENA V

DICHOS y MARGARITA.

DON JUAN. ¡Margarita!

Margarita misteriosa;
mariposa
que la luz buscando vas;
soy el eco
de la voz que te reclama;
soy la llama
que te atrae; ¡soy don Juan!

MARGARITA. Dentro, detrás de la celosía á que se acercó D. JUAN.
¡Don Juan! ¡Don Juan!

DON JUAN. ¡Margarita!

¡No desoigas mi reclamo!
¡Yo te amo,

yo te imploro con afán!
Soy el mundo
que codicia tu hermosura;
¡la ventura
de tu vida! ¡Soy don Juan!

MARGARITA. Dentro. ¡Don Juan! ¡Don Juan!

¿Por qué tan dulce
suena tu voz?

DON JUAN. ¡Por que la escucha
tu corazón!

GAVILÁN. (¡Era verdad!
¡Válgame Dios!)

MARGARITA. ¡Libradme pronto
de tanto horror!

DON JUAN. (¡La pobrecilla
cómo cayó!)

GAVILÁN. (¡Dios de Israell
¡Libera nos!)

MARGARITA. ¡Cómo palpita
mi corazón!

DON JUAN. ¡Ya lo sabéis!
¡Hasta las dos!

GAVILÁN. (¡Voy á morir!
¡San se acabó!)

DON JUAN. ¡Hasta las dos!

MARGARITA. ¡Hasta las dos!

GAVILÁN. ¡Válgame Dios!

ESCENA VI

DON JUAN y GAVILÁN.

DON JUAN. ¿Lo ves? ¿Lo ves?

GAVILÁN. ¡Era verdad!

DON JUAN. Disponte, pues,
para escapar.

GAVILÁN. ¿Los dos?

DON JUAN. ¡Los tres!

GAVILÁN. Y en lance tal,
¿qué voy yo á hacer?

DON JUAN. Diestramente preparada
tengo la combinación;
¿que marchamos viento en popa?
¡aquí estamos ella y yo!
¿Que fracasan mis intentos
y al correr tan loco albur
nos persiguen y acuchillan?
¡pues entonces sales tú!
¿Te parece mal
mi resolución?

GAVILÁN. ¡Me voy á lucir
con mi intervención!

DON JUAN. ¿Que sus éxtasis dulcísimos
nos ofrece la pasión,
y sus dichas tentadoras?
¡Aquí estamos ella y yo!

¿Que se quiebra nuestro juego,
por maldad ó por virtud,
y que vienen ya mal dadas?..

¡Pues entonces sales tú!

¿Te parece mal
mi resolución?

GAVILÁN. ¡Me voy á lucir
con mi intervención!

DON JUAN. ¡Valor en los ánimos
y audacia requiero..!

GAVILÁN. ¡Si quiebran sus cábalas

nos parten por medio!

DON JUAN. ¡Doblonos simpáticos
en número inmenso!..

GAVILÁN. ¡Metióme de súbito
en bárbaro enredo!

DON JUAN. ¡Dos potros más rápidos
que el rápido viento!..

GAVILÁN. ¡Diez años de cárceles
nos cuesta lo menos!
¡A los tres! ¡A los tres!

DON JUAN. ¿A las tres?
¡No, señor!
¡A las dos!

GAVILÁN. ¡Sí señor,
á los tres!

DON JUAN. ¡A las dos!

GAVILÁN. ¡A los tres!

DON JUAN. ¡Vamos, pues!

GAVILÁN. ¡¡Vamos, pues!!

Salen apresuradamente.

CUADRO TERCERO

Claustro bajo del convento. En una esquina una imagen de la Virgen, sobre un sencillo altar, en el que habrá varios cirios, unos encendidos y otros no. Al pie de la imagen un ramo de flores.

Entre los arcos del claustro se distinguirán los árboles del huerto, extendiéndose en masa sombría hacia el fondo.

Es de noche. Llueve, y silba el viento. Y hacia el final del acto, como lo indican las frases de MARGARITA, desencadenase el huracán.

ESCENA VII

MARGARITA, que llega por el fondo del claustro.

¡Qué cielo tan triste!
¡Qué noche tan largal
Palencia reposa
y el Mal la amenaza
con nube de crímenes
incendios y plagas.
¡Y aún nadie sospecha
de cólera tantal
¡Dios míol! ¿Qué escuchô?
¿Qué golpes sonaban?
No. Sólo es la lluvia
que sacude y azota las ramas.

El mundo se extiende
detrás de esas tapias.
¡Quién sabe las dichas
que el mundo me guarda!
Tremendo peligro
mi vida amenaza.

Don Juan, desde el mundo
lo sabe, y me salva.

¿Qué escucho, Dios mío?
¿Qué voces clamaban?
No. ¡Sólo es el viento
que sacude y azota las ramas!

¡Son rayos que ciegan
sus fijas miradas!
¡Qué encanto difunden
sus tiernas palabras!
Dijera, al oírlas,
que, trémula y blanca,
la luz de los cielos
desciende á mi alma.

¿Qué miro, Dios santo?
¡Qué horribles fantasmas!

¡Ah! ¡No! ¡Son las sombras,
cuando el viento sacude las ramas!

¡Las dudas
que me asaltan

mi pecho
desgarran!

¡Acoge,
Virgen Santa,
mis últimas
plegarias!

ESCENA VIII

MARGARITA y las MONJAS.

Prostérnase MARGARITA á los pies de la Virgen, escondiendo el rostro entre las manos. Oyese el rezo de la Comunidad, que pasa por el claústro.

LAS MONJAS desfilan lentamente, cantando.

*Eripe me de inimicis meis Deus meus: et
ab insurgéntibus in me libera me.*

*Eripe me de operántibus iniquitatem: et
de viris sanguinum salva me.*

Desaparecen las Monjas, y déjanse de oír poco á poco sus pasos.

ESCENA IX

MARGARITA, levantándose.

De nada sospechan
mis pobres hermanas...
Sus voces se extinguen...
Sus rezos acaban...

No sé qué influjo mágico
mi voluntad agita;
no sé qué vagas notas
inundan de alegría
mi pobre corazón;
fascinánme de pronto
brillantes perspectivas,
y cánticos dulcísimos
y tentadoras risas...
¡y siento al fin valor!

Templo que me acogiste,
refugio de mi celda,
claustro en que tantas veces,
pacífica y serena,
mi vida transcurrió;
flores de mis jardines,
árboles de mi huerta,
encanto de mis ojos
y amigos de mis penas,
¡adiós! ¡adiós! ¡adiós!

Y tú, Virgen mía, celeste Señora,
¿qué imagen ahora
podrá, como tú, recoger mi oración?
Mis llaves te dejo de hermana tornera,
que nadie pudiera
guardarlas mejor.

Acompañando las palabras con la correspondiente acción.

Ojalá que esta luz que te enciendo
siguiera, perenne, brillando y ardiendo
mientras falte á tu culto mi amor.

Ojalá que este ramo de flores
conservara frescura y colores
mientras vuelvo á cambiártelo yo.

Virgen de mis amores,
ya ves, te dejo al fin.
Sigue mis pasos siempre
y acuérdate de mí.
Nadie jamás te quiso
cual yo te quiero, aquí.
¡Nunca podré olvidartel

¡Acuérdate de mí
Dios haga que muy pronto
gozosa vuelva á ti.
¡No me abandones nunca!
¡Acuérdate de mí
¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Qué horrible tempestad!
Arrecian la lluvia
y el ronco huracán.

ESCENA X

MARGARITA y DON JUAN, dentro.

MARGARITA. Parece que el viento
sus voces imita.

Campana de reloj.

¡Las dos! ¡Cielo santo!
¡Jesús!

DON JUAN. Dentro. ¡Margarita!

MARGARITA. ¡Jesús! ¡El momento
llegó de la cita!
¡Ah! ¡Sí! ¡Me ha llamado
su voz!

DON JUAN. Dentro. ¡¡Margarita!!

MARGARITA. ¡Por Dios, no me dejes,
oh Virgen bendita!
¡Me llama, y aún dudo!
¡Por Dios!

DON JUAN. Dentro. ¡¡¡Margarita!!!

Con sus actitudes, y con la expresión de su rostro también, *Margarita* demuestra la tremenda lucha que se riñe en su alma. Ya se acerca á los árboles, como disponiéndose á huir. Ya se vuelve á la Virgen, implorando su perdón.

Arrecia la tormenta.

MARGARITA. ¡Cegada
voy tras él!
¡Virgen, adiós!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven! ¡Ven!

MARGARITA. ¡No puedo
resistir!

A la Virgen. ¡Acuérdate
de mí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

Decídese al fin e internase entre los árboles precipitadamente, desapareciendo á la vista del público.

DON JUAN. Dentro. ¡Por
fin!

TELON RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Interior del escenario en el *Corr.il de la Pacheca*. La escena sesgada de izquierda á derecha, de modo que corresponda junto á las cajas de este lado la cortina que la separa de las localidades, que no se ven.

Puertas á un lado y otro, en primer término. En el segundo, á la izquierda, y en la pared lateral, la del *Vestuario*.

Entre la escena fingida y esta pared un espacio libre, que se prolonga hacia el fondo.

ESCENA PRIMERA

BAILARINAS, CABALLEROS y COMEDIANTES,
MOSQUETEROS y ESTUDIANTES, *etc., etc.*

CORO DE HOM. ¡Las bailarinas!
Abridles paso.
¡Ya van saliendo
del *vestuario!*

Las *Bailarinas* salen á escena por la puerta del *Vestuario*, en alegre tropel, vestidas ya para el baile.

CORO DE MUJ. Caballeros,
comediantes,
mosqueteros,

MARGARITA. ¡Cegada
voy tras él!
¡Virgen, adiós!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven! ¡Ven!

MARGARITA. ¡No puedo
resistir!

A la Virgen. ¡Acuérdate
de mí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

Decídese al fin e internase entre los árboles precipitadamente, desapareciendo á la vista del público.

DON JUAN. Dentro. ¡Por
fin!

TELON RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Interior del escenario en el *Corr.il de la Pacheca*. La escena sesgada de izquierda á derecha, de modo que corresponda junto á las cajas de este lado la cortina que la separa de las localidades, que no se ven.

Puertas á un lado y otro, en primer término. En el segundo, á la izquierda, y en la pared lateral, la del *Vestuario*.

Entre la escena fingida y esta pared un espacio libre, que se prolonga hacia el fondo.

ESCENA PRIMERA

BAILARINAS, CABALLEROS y COMEDIANTES,
MOSQUETEROS y ESTUDIANTES, *etc., etc.*

CORO DE HOM. ¡Las bailarinas!
Abridles paso.
¡Ya van saliendo
del *vestuario!*

Las *Bailarinas* salen á escena por la puerta del *Vestuario*, en alegre tropel, vestidas ya para el baile.

CORO DE MUJ. Caballeros,
comediantes,
mosqueteros,

estudiantes,
¡cuánta gente
por aquí!

- ELLOS. ¡Para veros y aplaudiros
hoy despuéblase Madrid!
- HOMBRES. Ya veréis qué aspecto
presenta el *corral*.
- MUJERES. ¿Hay gente en los *bancos*?
- HOMBRES. ¡Hasta rebosar!
- MUJERES. ¿Y en los *apostentos*?
- HOMBRES. ¡Ya no cabe más!
- MUJERES. ¿Y las *barandillas*?
- HOMBRES. ¡Repletas están!
- MUJERES. ¡Pues de tal concurso
poco se nos da!
- HOMBRES. ¿Y si sabéis que en la *cazuela*
no cabe ya ni un alfiler?
- MUJERES. ¡Eso está bien!
- HOMBRES. ¿Y que la gran *mosquetería*
bulle en el *patio*, que da horror?
- MUJERES. ¡Eso es mejor!
- Esa es la buena gente
de rumbo y calidad,
y pues la *Zarabanda*
venimos á bailar,
suenen las *castañuelas*
y los *panderos* ya,
resuenen las guitarras
con grato resonar,
y abrid bien esos ojos, incautos,
¡que ya van á tener que mirar!
Giran los cuerpos...
- HOMBRES. Y tras las faldas

que con los cuerpos
giran y pasan...

- MUJERES. Se van los ojos...
- HOMBRES. ¡Se van las almas!
- MUJERES. Vibra la *copla*...
- HOMBRES. ¡Sigue la *zambra*!
- MUJERES. ¡Viva tu boca!
- HOMBRES. ¡Viva tu gracia!
- Entre parejas.
- MUJERES. A cada uno.

¡Cállate!

¡Calla!

Este no sabe
lo que le pasa
cuando principia
la *Zarabanda*.

- HOMBRES. Vivan los cuerpos
de las muchachas,
cuando los mueve
la *Zarabanda*.

MUJERES. Este no sabe.

HOMBRES. Vivan los cuerpos.

ESCENA II

DICHOS, DON LOPE y DON JUAN.

Que salen por el fondo, separadamente, según lo indica el diálogo.

MUJERES. Va á descorrerse la cortina;
vamos, que el baile va empezar.

Descórrese la cortina y penetra por la derecha la
luz del *corral*.

DON LOPE. Pero, ¿y Sirena? ¿No ha venido?

MUJERES. ¡Paciencia y calma, ya vendrá!

HOMBRES. Señalando hacia la escena fingida.

¡Ved cuán ufana se acomoda
en su sillón la autoridad!

DON JUAN. Pero, ¿y Sirena? ¿No ha venido?

MUJERES. ¡Paciencia y calma, ya vendrá!

ELLAS. Ya suenan las guitarras;

¡vamos, vamos allá!

Pasan á la segunda escena.

ELLOS. Por algo somos gentes
de rumbo y calidad,
y aquí nos colocamos
mejor que en el corral.

Oyese la música del baile, y de cuando en cuando se ven pasar las figuras de dos ó tres Bailarinas.

El coro de *Hombres* agrúpase para ver el baile. Suena la copla que sigue. *Don Juan* y *Don Lope*, desde un lado y otro de la escena, se miran recelosamente. Al acabar la copla, aparece *Gavilán*, y después *Sirena*.

COPLA

Andalo, Zarabanda,
que el amor te lo manda.

Anda.

La Zarabanda está presa
de amores de un licenciado,
y el bellaco enamorado
mil veces la abraza y besa;
mas la muchacha traviesa
le da camisas de Holanda.

Andalo, Zarabanda,
que el amor te lo manda.

Anda.

ESCENA III

DICHOS, GAVILÁN y SIRENA.

GAVILÁN. Que sale recelosamente, mirando á un lado y otro.

Allí don Lope...

y aquí Don Juan...

¡Aquí del arte
de Gavilán!

SIRENA. Que aparece gallardamente por el fondo.

¿Quién preguntaba
tanto por mí?

CORO. ¡Viva Sirena!

SIRENA. ¡Viva Madrid!

La gente del coro ya atiende á la danza, ya se vuelve á *Sirena*, con signos de admiración.

Nunca deben faltar algunos grupos entre las parejas que van á formar sucesivamente á un lado y otro, *Sirena* con *Don Lope* y *Don Juan* con *Gavilán*, y más tarde *Don Juan* con *Sirena* y *Gavilán* con *Don Lope*.

SIRENA. Dirigiéndose hacia *Don Lope*, que se adelanta á su encuentro con visible satisfacción.

¡Don Lope!

DON LOPE. ¡Sirena!

DON JUAN. Fijándose en *Don Lope*. No mira.

GAVILÁN. Yendo hacia él. Venid.

DON LOPE. ¡Qué triunfo te aguarda!

DON JUAN. ¿Qué dices?

GAVILÁN. Oid...

DON LOPE. El público sabe
que vence mi amor,
que al fin de sus garras
arráncote yo,
y quiere con vítores
mandarte su adiós.

SIRENA. ¡Por Dios!
 DON LOPE. Sirena, ¡qué felices
 vamos á ser los dos!
 DON JUAN. Mostrando á *Gavilán* la pareja que forman *Sirena*
 y *Don Lope*.
 Repara.

GAVILÁN. ¡Dichoso
 no es nadie hasta el fin!
 DON LOPE. ¡Tus ojos me ciegan!
 DON JUAN. ¡Que vives por mí!
 GAVILÁN. Seguí vuestras órdenes
 con toda lealtad,
 le sirvo con maña,
 conózcole ya,
 me inicia en sus planes
 y os puedo jurar...

DON JUAN. Con desconfianza. ¿Qué? ¡Dil!

GAVILÁN. (¡Que en estas aventuras
 me van á dividir!)

COPLA

Andalo, Zarabanda,
 que el amor te lo manda.

Anda.

La Zarabanda ligera,
 danza que es gran maravilla,
 síguela toda la villa
 por de dentro y por de fuera.
 De mala rabia ella muera,
 que pulidito lo anda.

Andalo, Zarabanda,
 que el amor te lo manda.

Anda.

Mientras suena esta segunda copla, todos la oyen
 atentos.

CORO. ¡Vival ¡Vival
 Cómo bailan.
 ¡Qué demonios
 de muchachas!

GAVILÁN. Separándose de *Don Juan*.
 ¡Cómo aplauden!
 Cuando salgas,
 ¡qué tormenta
 de palmadas!

DON LOPE. Más prudencia,
 que no vayan
 á perdersos
 las palabras.

CORO. ¡Vitor! ¡Vitor!
 ¡cómo bailan!

DON JUAN. ¡Sirena maldita!
 DON LOPE. A *Sirena*. Aguárdame aquí.
 GAVILÁN. ¡Pobre Margarita!
 DON LOPE. ¡Escúchame, y di?

Don Lope se dirige á *Gavilán* y pasan á ocupar
 el sitio en que éste se encontraba antes con *Don*
Juan. Y éste pasa á ocupar junto á *Sirena* el lugar
 en que se hallaba *Don Lope*.

DON JUAN. ¡Sirena!
 SIRENA. ¿Qué buscas?
 ¿Qué quieres de mí?
 DON LOPE. Sigilo, cautela,
 ¡ya sabes!

GAVILÁN. ¡Oid!...
 DON JUAN. Si entonces colmaste
 mi ardiente pasión;
 si al verte, de nuevo
 despierta mi amor,
 ¿por qué me desprecia

quien tanto me amó?

SIRENA.

¡Por Dios!

DON JUAN.

¡Sirena: qué felices
vivíamos los dos!

DON LOPE.

Mostrando á *Gavilán* la pareja que forman *Don Juan* y *Sirena*.

Repara.

GAVILÁN.

Ya veo.

Tranquilo seguid.

SIRENA.

¡Por otra me dejas!

DON JUAN.

¡La dejo por tí!

GAVILÁN.

Ni sabe, ni puede
conmigo luchar;
la suerte nos brinda
menguado rival;
conozco sus mañas,
y os puedo jurar...

DON LOPE.

Con desconfianza. ¿Qué? ¡Dí!

GAVILÁN.

(¡Qué en estas aventuras
me van á dividir!)

CORO.

Volviéndose hacia *Sirena* para llamarla.

¡Sirena! ¡Sirena!

SIRENA.

¡Me llaman! ¡Voy ya!

Pasa á la segunda escena, separándose rápidamente de *Don Juan*.

GAVILÁN.

Deslizándose entre los grupos.

¡Bien vamos, Don Lopel!

¡Bien vamos, Don Juan!

ESCENA IV

DICHOS, menos SIRENA.

CORO.

Dentro y fuera mientras se oye gran estrépito de aplausos.

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

DON LOPE.

DON JUAN.

{ ¡Qué locos aplausos!

GAVILÁN.

¡Ni sé lo que digo,
ni sé lo que hago!

DON LOPE.

Fijándose en *Don Juan*.
Sus audaces miradas
provocándome están.—

DON JUAN.

(¡Ya veremos, Don Lopel!)

DON LOPE.

(¡Ya veremos, Don Juan!)

Míranse un momento, en actitud de desafío, y en seguida se vuelven las espaldas para fijar su atención en la segunda escena. Siguen los aplausos y la música del baile, hasta que se realiza la siguiente

MUTACIÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALEJANDRO REYES"
AV. LAS MONTERREY, MEXICO



33390



CUADRO SEGUNDO

Calle. Está cayendo la noche, que reina por completo poco después.

ESCENA V

MARGARITA.

Sale con traje oscuro y velo, procurando recatarse en la obscuridad creciente.

Esas voces me espantan.

Concluye la función.

La Sirena ha triunfado.

Todos con ella gozan.

Por ella muero yo...

Aún llevo en mis oídos,

como voces malditas,

los gritos de esa gente:

«¡Viva Sirena! ¡Viva!»

Y siento que una pena,

tan grande que me mata,

trastorna mis sentidos,
¡destruye mis entrañas!

En pocos meses

cuánto he vivido.

¡Cuán pasajero

fué su cariño!

Ah, cuán alegre

mi vida entonces;

¡mi vida local

¡mi vida torpel

¡Cuántas promesas

de amor mentido!

¡Qué amor, en cambio,

tan grande el mío!

Sola me deja.

Tras otra va.

¡Y yo, entre tanto,

mientras más sola

le quiero más!

Y en mis angustias

las voces siento

de un desvelado

remordimiento...

¡tortura horrible

de mi existencia!

¡voces medrosas

de la conciencia...!

¡sólo acalladas

cuando se impone

mi corazón!

¡sólo vencidas

por tanto amor!

Mas ¡ay! que algunas veces
sufrir no puedo más.

¿Qué traman entre todos?

¿Qué cábala infernal

en las tinieblas forjan

y á aniquilarme va?

¿Por qué de nuevo busca

á esa mujer don Juan,
amores que pasaron
queriendo renovar?
¿Por qué de su servicio
se aparta Gavilán?
¿Por qué, por qué á las órdenes
de «La Sirena» está?
¿Será que á todos vende,
sirviendo á su don Juan?
¡Sí! ¡sí! ¡Porque lo temo
lo adiviné quizás!

Exaltándose por momentos.
¡Pero, no! ¡Todo es falso!
¡Tiene que ser mentira!
¡Don Juan á nadie quiere
más que á su Margarita!
¡Don Juan á nadie adora
más que á mí, que lo adoro!
¡Don Juan es solo mío!
¡para mi vida solo!
¡Para calmar mi angustia
con cariñosa voz!
¡Para secar mi llanto
con repetidos besos!
¡Para matar mis penas
con infinito amor!

Oyese el coro, dentro, hacia la derecha.
Va saliendo la gente.
Grupos llegan... ¡Acaso
vuelva pensando en mí!
Ha de pasar sin duda
por aquí... por aquí.

Retírase recatándose. Aparece por la derecha,
en animados grupos, gente que sale de la función.

ESCENA VI

MARGARITA, CORO.

HOMBRES. ¡Esta sí que ha sido
toda una función!
C. DE MUJ. ¡Qué aplausos, qué vivas,
y qué animación!
HOMBRES. ¡Ilustres damas
de la *cazuela*,
que habéis armado
tan grandes grescas!
MUJERES. ¡Insigne tropa
de *mosqueteros*,
que levantaba
tanto revuelo..!
HOMBRES. ¿Qué tal el baile?
MUJERES. ¿Qué tal la fiesta?
HOMBRES. ¿Qué tal la moza?
MUJERES. ¿Qué tal Sirena?
MARGARITA. Aparte. (¡Siempre Sirena!)
HOMBRES. Sirena,
¡qué hermosa!
MUJERES. ¡Qué alegres
las coplas!
Hacen mütis, cantando bulliciosamente una co-
pla de la *Zarabanda*.
MARGARITA. Los grupos
se alejan...
¿Quién viene?
¿Quién llega?
Vuelve á ocultarse.

ESCENA VII

MARGARITA, SIRENA, DON LOPE, DON JUAN.

Sale SIRENA del brazo de Don LOPE.

SIRENA. A Don Lope. Voy contigo, de tu brazo,
palpitante de placer.

DON LOPE. A Sirena. ¡Ay, Sirena, mi Sirena!
más te quiero cada vez.
Con mi nombre y mi fortuna
ya me tienes á tus pies.

MARGARITA Aparte. ¡Qué pareja tan amante!
¿Quién la sigue? ¡Cielos! ¡Eh!

DON JUAN. Siguiendo los pasos de Sirena y Don Lope y sin
apartar de ellos la vista.
¡Cuán gallarda! ¡Cuán hermosa!
¡Qué portento de mujer!
¡Vaya al diablo Margarita
con su necia candidez!

DON LOPE. A Sirena. Tu mirada me enajena,
me enloquece tu pasión;
¡Ay, Sirena, mi Sirena!
¿quién te quiere más que yo?

SIRENA. A Don Lope. Con el fuego de tus ojos
se alimenta mi pasión;
¡Ay, galán de mis antojos!
¿Quién te quiere más que yo?

DON JUAN. Aparte. ¡Ah! Sirena encantadora,
que desdeñas mi pasión,
y el afán que me devora,
¿quién te quiso más que yo?

DON LOPE. Conmigo ven
¡mi claro soll!
Conmigo ven

¡mi dulce amor!
Por ti, no más,
vivir querré.
¡Tu amor será
mi solo bien!

MARGARITA. Aparte. (Desgraciado, que codicias
torpemente su pasión,
desdeñando mis caricias...
¿quién te quiere más que yo?)

SIR. Y D. LOP. Tan solo contigo
{ dichosa seré.
{ dichoso
Por ti no más,
vivir querré.
¡¡Feliz!!
¡¡Por tí!!

DON LOPE. Tu mirada me enajena...

SIRENA. Con el fuego de tus ojos...

DON JUAN. Ay Sirena encantadora...

MARGARITA. Desgraciado que codicias...

DON LOPE. ¡No sueltes mi brazo!
¡Sigamos así!

¡Te aguarda la fiesta
dispuesta
por mí!

SIRENA. Mi brazo en tu brazo,
marchemos de aquí.

¡Cuán grata la fiesta
dispuesta
por tí!

DON JUAN. Si escándalo quiere
la pérfida infiel,
¡me invito á la fiesta

dispuesta
por él!

Salen *Don Lope* y *Sirena* por la izquierda y *Don Juan* los sigue, siempre á la misma distancia.

ESCENA VIII

MARGARITA.

MARGARITA. ¡Qué terrible desvío!
¡Qué espantosa crueldad!
Me abandona ¡Dios mío!
¡No, no debo implorar!
¡Infeliz! ¡Poseída
por funesta pasión!
¿Qué va á ser de mi vida
si me roban su amor?
¡Su amor, jamás!
¡Don Juan! ¡Don Juan!!!

Sale desolada, siguiendo á *Don Juan*.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gran salón en el CASÓN DE LOS DUENDES. El aspecto de aquél debe ser grandioso, por sus dimensiones, por su decorado y por su mueblaje. Candelabros y arañas (con numerosas bujías encendidas) sobre las mesas y pendientes del techo, respectivamente.

Puertas al fondo que comunican con otro salón brillantemente iluminado también.

Otro más allá, con comunicación análoga, que prolonga la radiante perspectiva.

Puertas también á derecha é izquierda. En este lado, y completamente disimulada en el muro, una puerta secreta que no se advierte hasta el final, en el momento preciso.

Dentro del primer salón, á un lado, mesas de juego. Al otro, una gran mesa con artísticas jarras para vino y muchas copas.

ESCENA IX

GAVILÁN y CORO DE PAJES.

Los PAJES, en número de doce, arreglan la colocación de los muebles; traen más candelabros con bujías encendidas, que dejan sobre las mesas, y andan bulliciosamente de acá para allá, dando los últimos perfiles á los preparativos de una gran fiesta.

GAVILÁN. ¡Más aprisa, más aprisa,
que ya vienen hacia acá!

CORO. ¡Más aprisa, más aprisa!

GAVILÁN. ¡Que no vale descansar!
Esas luces... esas copas...

CORO. ¡Todo queda listo ya!

dispuesta
por él!

Salen *Don Lope* y *Sirena* por la izquierda y *Don Juan* los sigue, siempre á la misma distancia.

ESCENA VIII

MARGARITA.

MARGARITA. ¡Qué terrible desvío!
¡Qué espantosa crueldad!
Me abandona ¡Dios mío!
¡No, no debo implorar!
¡Infeliz! ¡Poseída
por funesta pasión!
¿Qué va á ser de mi vida
si me roban su amor?
¡Su amor, jamás!
¡Don Juan! ¡Don Juan!!!

Sale desolada, siguiendo á *Don Juan*.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gran salón en el CASÓN DE LOS DUENDES. El aspecto de aquél debe ser grandioso, por sus dimensiones, por su decorado y por su mueblaje. Candelabros y arañas (con numerosas bujías encendidas) sobre las mesas y pendientes del techo, respectivamente.

Puertas al fondo que comunican con otro salón brillantemente iluminado también.

Otro más allá, con comunicación análoga, que prolonga la radiante perspectiva.

Puertas también á derecha é izquierda. En este lado, y completamente disimulada en el muro, una puerta secreta que no se advierte hasta el final, en el momento preciso.

Dentro del primer salón, á un lado, mesas de juego. Al otro, una gran mesa con artísticas jarras para vino y muchas copas.

ESCENA IX

GAVILÁN y CORO DE PAJES.

Los PAJES, en número de doce, arreglan la colocación de los muebles; traen más candelabros con bujías encendidas, que dejan sobre las mesas, y andan bulliciosamente de acá para allá, dando los últimos perfiles á los preparativos de una gran fiesta.

GAVILÁN. ¡Más aprisa, más aprisa,
que ya vienen hacia acá!

CORO. ¡Más aprisa, más aprisa!

GAVILÁN. ¡Que no vale descansar!
Esas luces... esas copas...

CORO. ¡Todo queda listo ya!

GAVILÁN. Con aire de importancia.
¡Una fiesta improvisada,
lo que tiene que arreglar!

¡Muy bien!

CORO. ¿Qué tal?

GAVILÁN. Muy bien.

CORO. Mirad.

Unos le llevan a un lado y otros después al otro.

Aquí...

Y allá...

GAVILÁN. Pues, señor,

¡ajajá!

Reuniendo a los *Pajes* en torno suyo.

Este es el famoso
CASÓN DE LOS DUENDES.

A Sirena hermosa
Don Lope lo ofrece.

Mucho cuidadito
con lo que se miente,
con lo que se inventa,
con lo que se PIERDE...

¡que aquí todo lo saben al punto
los pícaros duendes!

CORO. ¡Lo de los duendes
risa me da!

GAVILÁN. ¡Lo de los duendes
es la verdad!

¡La realidad!

CORO. ¡No puede ser!

GAVILÁN. ¡Pues escuchad!

CORO. ¡Vamos a ver!

GAVILÁN. Hace mucho tiempo ya
que vivía en el CASÓN

cierto señor
tan singular,
tan bonachón,
y tan...

CORO. ¿Y tan..?

GAVILÁN. Aparte. (Por poquito me resbalo
sin poderlo remediar.)
que, como de noche
su sueño turbaba
un vago ruido
que no se explicaba,
dió pronto en la triste,
famosa manía,
de que todas las noches un duende
por sus amplios salones corría.

CORO. ¿Un duende?

GAVILÁN. Y el duende,
¿sabéis lo que hacía?
Arrastraba unas cadenas,
con diabólicos chirridos...

RÁN RÁN.

Golpeaba unas sartenes
con metálicos chasquidos.

¡TÁN! ¡TÁN!

Y lanzaba a cada instante
espantosos alaridos.

Maullidos...

MIAU, MIAU...

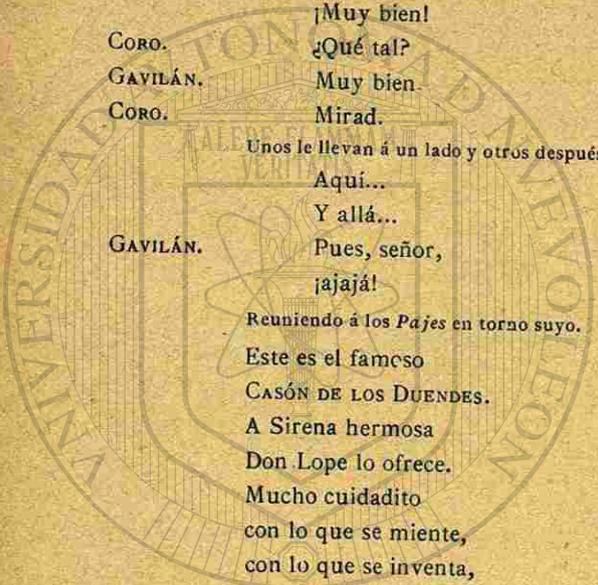
Ladridos...

GUAU, GUAU,

quejidos,

zumbidos,

aullidos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
APDO. 1025 MONTERREY, NUEVO LEÓN



¡A-HÚ!

¡A-HÚ!

GUAU-ZARABÚ.

MIAU-ZARABÚ.

RÁN-RÁN-RÁN-RÁN.

¡TAN-TAN!

La mujer del buen señor
era toda una beldad,
pero, además,
tan... qué sé yo,
tan especial,
y tan...

CORO. ¿Y tan..?

GAVILÁN. Aparte. (Por poquito se me escapó
sin poderlo remediar.)

...que mientras su esposo
velaba y velaba,
corriendo á su alcoba
la puerta atrancaba;
pero, por lo mismo,
la gente decía

que la esposa del pobre cuitado
poco miedo del duende tenía...

CORO. ¿Del duende?..

GAVILÁN. Y el duende,

¿sabéis lo que hacía?

GAV. Y CORO. Arrastraba unas cadenas...

GAVILÁN. Y el duende llevaba
la barba de á terciá,
rizados bigotes
y rubia guedeja;
vestía con trajes

lujosos de seda,
tenía chambergos,
doradas espuelas,
al cinto la espada
y el potro á la puertal
Y el duende llevaba, etc.

CORO.

GAVILÁN. El pobre marido
jamás lo veía,
por más que la casa
de noche corría,
y el pícaro duende
volvía y volvía,
subía y bajaba,
entraba y salía,
y dale que dale
¿sabéis lo que hacía?
CORO. ¿Qué hacía?
¿Qué hacía?

GAV. Y CORO. Arrastraba unas cadenas
con diabólicos chirridos...

RÁN, RÁN.

Golpeaba unas sartenes
con metálicos chasquidos...

TÁN! TÁN!

Y lanzaba á cada instante
espantosos alaridos...

Maullidos...

¡MIAU, MIAU!

Ladridos...

¡GUAU, GUAU!

Quejidos,

zumbidos,

aullidos,

¡A-HÚ!

¡A-HÚ!

¡GUAU-ZARABÚ!!!

¡GUAU-ZARABÚ!!!

RÁN! RÁN!

TÁN! TÁN!

Oyese dentro gran algazara. Los *Pajes* se asustan y *Gavilán* lo finge. Asustados, corren en confusión, hasta que al ver que son *Don Lope* y los *Convidados* que se acercan, vuelven al centro de la escena, riendo también á carcajadas.

GAVILÁN. Ya viene don Lope.

PAJES. ¡Qué risas! ¡Qué gritos!

¡Qué alegres amigas!

¡Qué apuestos amigos!

GAVILÁN. Aparte. (Vendo á quien me compra.

Sirvo á quien no sirvo...

La Virgen me saque
de este laberinto!)

ESCENA X

DICHOS, DON LOPE, SIRENA, CONVIDADAS
y CONVIDADOS.

Desde ahora, mientras el *Coro* que llega contribuye á la acción en la forma en que ésta se desarrolla, los *Pajes* figurana tender al servicio de los *Convidados*.

CORO. Entrando, con alegre bullicio.

¡Já, já, já!

¡Já, já, já!

¡Já, já, já!!!

SIRENA. No sigamos ya más.

DON LOPE. Ya podéis descansar.

CORO. ¡Qué soberbio Casón!
¡Yo no he visto jamás
un palacio mejor!

DON LOPE. De Sirena será.

SIRENA. Os he dicho que no.

DON LOPE. De Sirena soy yo
y el palacio lo es ya.

GAVILÁN. ¡Admirable, señor!

DON LOPE. ¡Ven aquí, Gavilán!

Para que al cabo nada
pør conocer les quede.

Ya habéis visto el palacio.

¡Aquí está el intendente!

SIRENA. ¡El señor Gavilán!

CORO. ¿Gavilán?

GAVILÁN. ¡Gavilán!

DON LOPE. Yo no sé, como ingenio,
cuánto ingenio tendrá;
pero sé, por lo menos,
que es la propia lealtad!

GAVILÁN. Eso sí
que es verdad.

¡Soy la propia lealtad!

CORO. Burlonamente.

¿Gavilán?

¿Gavilán?

GAVILÁN. Muy digno.

¡Sí señor!

¡Gavilán!

DON LOPE. Con que, amigos y amigas,
á reir, y á beber, y á cantar!

¡Jueguen unos allí!

¡Beban otros allá!

Y á espantar á los duendes...

CORO. ¿Qué duendes?

DON LOPE. A los duendes, que pronto vendrán.

GAVILÁN. Así lo dice
la tradición.

DON LOPE. Ya tú la sabes.

GAVILÁN. ¡Pues no que no!
Todas las noches,
al dar las dos,
entran los duendes
en el *Casón*.

DON LOPE. Entran moviendo
bullicio atroz.
Cuando los oigan
no tengan miedo...
¡los duendes son!

CORO. Todas las noches,
al dar las dos,
entran los duendes
en el *Casón*.

GAVILÁN. Cuando los oigan
no tengan miedo...
¡los duendes son!

SIRENA. ¡Sirena
no se asusta
de duendes
ni de brujas!
Las brujas
y los duendes
al verla
retroceden..!

¡Sirena
los asusta!

¡Sirena
los subyuga!

¡Sirena
los espanta

con una
Zarabanda!!!

CORO. ¡Ay qué gracia, qué rumbo, qué garbo,
los de esta mujer!

DON LOPE. ¡Ay, Sirena!

G. Y CORO. ¡Sirena! ¡Sirena!
¡Vaya si lo es!
¡Vaya si lo es!

SIRENA. —
¿Por qué me llaman
todos, Sirena?
Yo desconozco
la seducción.
¡Yo sé, tan sólo,
que los placeres
han cautivado
mi corazón!

Y por eso al reinar la alegría
de cantar, y reír, y beber,
con transporte de loco entusiasmo
estremécese todo mi ser.

¡Qué alegría!
¡Qué placer!

DON LOPE. { ¡Qué alegría
G. Y CORO. { de mujer!

SIRENA. Y si gozosa música suena,
destacando su vivo compás,

como cuerda que vibra, mi cuerpo
de repente comienza á vibrar.

¡Qué alegría!

¡Qué placer!

DON LOPE, } ¡Qué alegría
G. Y CORO, } de mujer!

SIRENA. Muchos bailes han marcado
mis primores y mis prendas:
JUAN REDONDO y el CANARIO,
LAS GAMBETAS,
el VILLANO y el RASTROJO;
pero corran noramala
cuando empiece la famosa

¡ZARABANDA!

DON LOPE, } ¡Rebonital
G. Y CORO. } ¡Resaladal

SIRENA. La famosa
ZARABANDA.

Sirena va marcando con manos y cuerpo, con
gracia, pero con sobriedad, cuanto va diciendo.

Al compás de los panderos
que ligeras manos mueven
agitando los sonoros
cascabeles,

y entornando bien los ojos
donde llevo puesta el alma,
yo dibujo la traviesa

ZARABANDA.

DON LOPE, } ¡Rebonital
G. Y CORO. } ¡Resaladal

SIRENA. ¡La traviesa

ZARABANDA!

La acción del baile se va animando por la in-
tervención, cada vez más activa, de seis *Bailari-
nas*, que, sucesivamente, y sin distraer la acción
ni la palabra de *Sirena*, se van destacando de entre
el coro de convidados.

Mientras zumba la copla picante...

¡que pica, que pica,
más que un alacrán!

yo principio con pasos menudos
que en los corazones
marcándose van.

LOS DEMÁS. ¡Cómo empieza con pasos menudos
que en los corazones
marcándose van!

Esta vez, como las siguientes, mientras repite
el Coro la segunda mitad de la estrofa, *Sirena* ac-
ciona cuanto acaba de indicar con las palabras.

SIRENA. ¿Eh? ¿Qué tal?

TODOS. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

SIRENA. ¡Agua va!

Gira y gira mi cuerpo flexible
y giran los brazos
de acá para allá,
y resuenan los sones alegres
de las castañuelas,
dale que le das.

TODOS. Y resuenan los sones alegres,

SIRENA. ¿Eh? ¿Qué tal?

TODOS. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

SIRENA. ¡Agua va!

Ya dibujan mis ojos un guiño...
¡que pica, que pica,
más que un alacrán!
ó ya inician mis labios un beso...
¡que muere en mis labios,
sin darse jamás!

TODOS. Y ya inician sus labios un beso,
¡que muere en sus labios
sin darse jamás!

SIRENA. ¿Eh? ¿Qué tal?

TODOS. ¡Ay! ¡Ay! Ay!

SIRENA. ¡Agua val!
¡Que paso!
¡Que torno!
¡Que voy
para allá!
Que giro
de nuevo,
con raudo
girar.

¡Ah!

TODOS. ¡Ah!!

La intervención de las *Bailarinas* se va haciendo por momentos más sensible, animada é interesante.

SIRENA. ¡Yo soy el encanto,
la luz de la orgía!
¡Yo soy la Sirenal

¡Yo soy la alegríal

TODOS. ¡Sí, sí, la alegríal

SIRENA. Palpita en mi pecho
con locos afanes;
sus manos de rosas
me ciñen el talle;

y pone en mis labios
sus besos furtivos,
y brilla en mis ojos...

¡y baila conmigo!
¡Jesús que alegríal
¡Jesús qué placer!

Todos. ¡Jesús qué alegría
la de esta mujer!

Sirena y las *Bailarinas* entran ya de lleno en la danza, cada vez más animada. Las segundas se acompañarán con castañuelas.
Termina la danza.

DON LOPE. ¡A beber!

TODOS. ¡A beber!

SIRENA. ¡A jugar!

TODOS. ¡A jugar!

DON LOPE. ¡Jueguen unos allí!
¡Beban otros allá!

ESCENA XI

DICHOS y DON JUAN.

DON JUAN. Dentro. ¡Soy quien soy!

SIRENA. ¿Qué sucede?

DON LOPE. ¿Quién grita?

GAVILÁN. ¡Dios clemente!

Oyese formidable estrépito, y aparece *Don Juan* por el fondo.

CORO. ¡Jesús!

GAVILÁN. ¡Las dos han dado!

¡Los duendes! ¡Son los duendes!

DON LOPE. ¡Cerradle el paso!

DON JUAN. Adelantando. ¡Nunca!

DON LOPE. ¿Quién entra así?

DON JUAN. Ya dentro. ¡Quien puedel!

Quédase el Coro sobrecogido por la sorpresa; Sirena, aterrada. Don Juan presentase sereno. Don Lope permanece en actitud altiva.

DON LOPE. ¡Don Juan: marchaos!

SIRENA. ¡Don Juan: salid!

DON JUAN. No, que primero
me habéis de oír.

CORO. ¡Don Juan, salid!

DON JUAN. No. Todos, todos
me habéis de oír.

—
Fortuna por mí lograda,
joya, mujer ó moneda,
jamás salió de mis manos
si no fué con mi licencia.
Sirena me quiso mucho,
y no es mucho que la quiera.
¡Es capricho que me vuelve,
y vengo aquí por Sirena!

CORO. ¡Don Lope! ¡Don Juan!

SIRENA. ¡Don Lope!

DON JUAN. ¡Será de grado ó por fuerza!

DON LOPE. ¡Tendré que verlo!

Don Juan y Don Lope adelantan el uno hacia el otro, desafiándose con las miradas.

VOCES. ¡Socorro!

¡Daos prisa! ¡Por Dios!

SIRENA. En voz baja. ¡Que venga
la ronda!

Gran tumulto. En medio de él aparece Margarita.

MARGARITA. ¡Señor Don Juan
de Alarcón!

LOS DEMÁS. ¿Quién?

DON JUAN. ¡Jesús! ¡Ella!

ESCENA XII

DICHOS y MARGARITA.

CORO. ¿Quién será?

DON JUAN. ¡Margarita!

¡Vive Dios!

MARGARITA. ¡Ay de tí!

GAVILÁN. Santiguándose. ¡En el nombre del Padre!.

DON JUAN. Aparte. ¡No te apartes de mí!

MARGARITA. ¡Valor, Dios mío!

CORO. ¿Quién es? ¿Quién es?

DON LOPE. A Margarita. ¿Qué reclamáis?
¿Qué pretendéis?

MARGARITA. Entre el bullicio de la fiesta
que con mi entrada interrumpi
mi corazón muerto caía
¡pobre de mí!

Cuanto su amor ambicionaba,

la vida entera yo le di,

y hoy el ingrato me abandona;

¡pobre de mí!

Testigos sois de mi quebranto;

muerta ó con él, sald্রে de aquí,

si no me escucha y me abandona;

¡pobre de mí!

DON LOPE. ¡Ya veis que hazañas

las de Don Juan!

¡Le ha castigado

su vanidad!

SIR. Y CORO. ¡Qué coincidencial
¡Já, já, já, já!
¡Cómo padece su vanidad!

DON JUAN. Conteniendo á duras penas su enojo.
¡Verla llorando
y en lance tal...!
¡Funesta cólera
me hace temblar!

GAVILÁN. Aparte á Don Juan. Calma y astucia,
y en mí fiad.
¡Qué coincidencia
providencial!

MARGARITA. ¡Ay qué tormentos!
¡Ay qué ansiedad!
¡Mi amor tan sólo,
fuerzas me da!

DON LOPE, } ¡Qué coincidencial
SIR. Y CORO. } ¡Já, já, já, já!

DON JUAN. ¡Funesta cólera
me hace temblar!

GAVILÁN. ¡En los infiernos
vamos á dar!

MARGARITA. ¡Mi amor tan sólo,
fuerzas me da!

TODOS. Menos Don Juan, Margarita y Gavilán.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!

DON JUAN. ¡De mí!
A Margarita. ¡De ti se ríen!
¡De ti, con mofa tal
que es crimen contra el cielo...!
¡No! ¡No! ¡No se reirán!

LOS OTROS. ¡Já, já!
¡Já, já!

DON JUAN. ¡Callad! Imponiéndose á todos.
Mi vida toda se renueva,
y vuelvo á ser quien siempre fui.
A Margarita.
¡Ven á mis brazos, que mis brazos
son para tí!

Margarita se arroja en brazos de Don Juan.
¡Infortunada Margarita,
desecha toda tu inquietud;
de las miserias de este mundo
¿qué sabes tú?
Reposa ya sobre mi pecho,
vuelve á sentir mi corazón;
¡ay del infame que se mofa
de tu dolor!

Sosteniendo á Margarita con el brazo izquierdo
y accionando con el derecho.

DON LOPE, } Yo no sé qué pensar de su audacia,
SIR. Y CORO. } de su amor y sus celos al fin,
pero sé que despierta mi cólera,
por osado, por loco, por vil.

GAVILÁN. Yo no sé qué pensar de su audacia;
yo no digo que no, ni que sí;
¡yo no sé de qué lado quedarme!
¡yo no sé lo que va á ser de mí!

MARGARITA. No, por Dios; no, don Juan de mi alma,
no me apartes ya nunca de ti,
yo tan solo te quise, y te quiero,
si me quieres huyamos de aquí.

DON JUAN. Lloro, llora tu amor ultrajado,
pero déjame dueño de mí.

¡Tales risas, tamaños insultos
han de ser castigados por mí!

DON LOPE. } Yo no sé qué pensar de su audacia...

SIR Y CORO. }

GAVILÁN. Yo no sé qué pensar de su audacia...

MARGARITA. No, por Dios; no, Don Juan de mi alma...

DON JUAN. Llora, llora tu amor ultrajado...

DON LOPE. Destacándose del grupo de los *Convidados* y
encarándose con *Don Juan*.

¡Salid, y salid al punto,
que os arrojo de mi casa!

DON LOPE. } ¡¡Miserable!!
SIR. Y CORO }

DON JUAN. Fuera de sí. ¿Miserable?
¿Quién mantiene tal palabra?
Desenvainando la espada.

MARGARITA. ¡Por piedad! Desasiéndose.

DON JUAN. ¡Oh Margarita!

¡Es mi cólera que estalla
en injurias por la boca,
y en centellas por la espada!
Cobarde vil.

DON LOPE. ¿Cobarde yo? Desenvainando.

SIRENA. ¡Jesús!

MARGARITA. ¡Piedad!

DON JUAN. ¡Cobarde vos!

*Sirena y Margarita procuran detener á Don
Lope y Don Juan.*

VOCES. Dentro. ¡Alto! ¡La Ronda!

CORO. ¡¡La Ronda! ¡Horror!

Van á prendernos
sin remisión!

*El coro se desbanda y huye por las puertas late-
rales.*

DON LOPE. A *Sirena*. ¡Déjame!

SIRENA. ¡Nunca!

DON JUAN. A *Margarita*. ¡Suelta!

MARGARITA. ¡Por Dios!

CORO. Huyendo. ¡Aprisa! ¡Aprisa!

DON JUAN. A *Don Lope*. ¡Cobarde vos!
*Don Juan y Don Lope consiguen desasirse de
Margarita y de Sirena.*

MARGARITA. ¡Oh!

SIRENA. ¡Oh

ESCENA XIII

DICHOS, menos el Coro.

Don Juan y Don Lope empiezan á batirse.

VOCES. Dentro, y más cerca. ¡Alto á la ronda!

GAVILÁN. Sin saber qué hacer ni adónde ir.

¿Dónde voy yo?

DON JUAN. ¡Cobardel!

DON LOPE. ¡Cobardel!

DON JUAN. ¡Menguado!

DON LOPE. ¡Traidor!

Se baten encarnizadamente.

GAVILÁN. Corriendo azorado entre los muebles y escu-
rriéndose por debajo de las mesas.

¡El buen Gavilán
aquí pereció!

*Don Juan hiere en el pecho á Don Lope, que cae
á tierra, soltando la espada.*

DON LOPE. Cayendo. ¡Oh!

MARG. Y SIR. ¡¡Oh!!

SIRENA. Que ha seguido el lance con mortal ansiedad, desde una de las puertas que comunican con el segundo salón, se precipita hacia el fondo gritando.

¡¡Favor!!

¡¡Aquí!!

MARGARITA. ¡¡Jesús!!

GAVILÁN. Como iluminado súbitamente por una idea afortunada.

¡Ah! ¡Sí!

¡Señor!

DON JUAN Y MARGARITA } ¡A mí!

GAVILÁN. Dirigiéndose a la puerta secreta, que abre rápidamente.

¡Mirad!

¡Huid!

DON JUAN. ¡Jamás!

MARGARITA. ¡Sí! ¡Sí!

DON JUAN. ¡No! ¡No!

MARGARITA. Con suprema angustia.

¡¡Por mí!!

SIRENA. Que vuelve desde el fondo, seguida de la Ronda, compuesta de varios alguaciles, espada en mano.

¡¡Corred!!

DON JUAN. Desapareciendo por la puerta secreta y enviando un supremo adiós a *Margarita*.

¡¡Por tí!!

ESCENA XIV

DON LOPE, en tierra, MARGARITA, GAVILÁN,
SIRENA y LA RONDA.

SIRENA y los ALGUACILES precipítanse en el salón en el momento en que desaparece DON JUAN.

SIRENA. Con espantosa rabia.

¡Se escapa!

MARGARITA. Creyendo perdido a *Don Juan*.

¡Dios mío!

SIRENA. A los *Alguaciles*.

¡Sigámosle!

MARGARITA. Interponiéndose. ¡Nuncal

SIR. Y ALG. ¡Atrás, infeliz!

MARGARITA. Cubriendo con su cuerpo el hueco de la puerta.

¡Jamás mientras viva!

¡Pasad sobre mí!

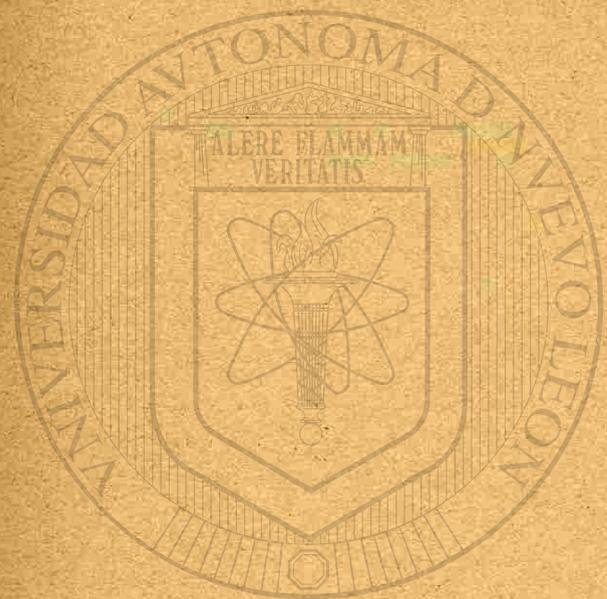
SIR. Y ALG. ¡Atrás, infeliz!

GAVILÁN. ¡Yo ya me lucí!

MARGARITA. ¡Pasad sobre mí!

(CUADRO)

TELÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Calle en Palencia.

A la izquierda, la fachada posterior de la casa de don Gil. Puerta en el centro con tres escalones que bajan á la calle. La casa hace esquina á otra calle, practicable también.

A la derecha, la fachada principal del Convento. Súbese á la puerta por amplia escalinata. Las últimas gradas quedan bajo el atrio.

De la iglesia arranca hacia el fondo, torciendo un poco á la izquierda, la tapia del huerto, sobre la cual se distinguen las copas de los árboles.

En el extremo de la fachada de la iglesia, inmediato á la tapia, una imagen de Cristo, alumbrada por un gran farol.

Está agonizando el día. Poco después reina la noche, tranquila y espléndida. Sobre la fachada de la iglesia y sobre el huerto da de lleno la claridad de la luna.

ESCENA PRIMERA

GAVILÁN y CORO.

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Por la puerta del templo, abierta de par en par, se escapan resplandores de cirios. Oyense las últimas notas de un responso.

Después el Coro empieza á salir de la iglesia, dividido en grupos, y en actitud de gran recogimiento.

GAVILÁN sale casi el último, y mientras canta el Coro permanece aparte, abstraído y meditabundo.

CORO. ¡Qué terrible suplicio!
 ¡Cuánto sufrir!

¡Dios lo tenga en su gloria!
 ¡Pobre don Gill!
 ¡Qué fin tan amargo!
 ¡Don Juan sin volver,
 y siempre su padre
 soñando con él!

REQUIESCAT IN PACE.

UNOS. ¡AMÉN!

OTROS. ¡AMÉN!

TODOS. REQUIESCAT IN PACE.

¡¡AMÉN!!

Retíranse lentamente por el fondo y por la calle practicable.

ESCENA II

GAVILÁN, UN SACRISTÁN DEL CONVENTO Y EL CAPELLÁN DE LAS MONJAS.

Sale el SACRISTÁN a la puerta de la iglesia con un gran manojó de llaves, que suena al moverse aquí. Cierra una hoja de la puerta, y en cuanto la encaja, aparece en el umbral de aquélla el CAPELLÁN. El SACRISTÁN lo saluda con una gran reverencia. Baja el CAPELLÁN, cruza la escena, siendo saludado a su paso por GAVILÁN muy respetuosamente, y desaparece por la calle practicable.

El SACRISTÁN concluye de cerrar la puerta, echa la llave y cruza a su vez la calle en la misma dirección que el CAPELLÁN.

ESCENA III

GAVILÁN.

¡Pensar que en un año
 corrí medio mundo,
 y al cabo tenía
 su muerte que ver!
 ¡Don Juan lo ha matado
 más bien que sus males;

su ingrato abandono,
 su olvido cruel!

—
 ¡Don Juan! ¿Es que existe
 Don Juan, por ventura?
 ¿Qué selva lo guarda?
 ¿Qué monte? ¿Qué mar?
 ¿Por qué testimonios
 no da de su vida?
 ¿Qué busca, y en dónde?
 ¿Qué fué de Don Juan?

—
 Parece que salgo
 de un sueño terrible.
 ¡Qué noche mi noche
 fatal en Madrid!
 ¡Después, qué tormentos!
 Acá me persiguen...
 Allá me aprisionan...
 Me salvan allí...

—
 Por mal de mis culpas,
 á tantas tristezas
 bien pronto debía
 venir á parar.
 ¡Ya estoy castigado!
 ¡Sin plumas, ni garras..!
 ¡Desecho del mundo..!
 ¿Lo ves, Gavilán?

ESCENA IV

DON JUAN y GAVILÁN.

DON JUAN aparece por el fondo, humildemente vestido, y en actitud recelosa. GAVILÁN, que se ha vuelto, lo ve aparecer a la luz de la luna.

GAVILÁN. Asombrado. ¡Es él! ¡Es él!

DON JUAN. Precipitándose hacia Gavilán y abrazándole.

¡Tú! ¡Ven á mí!

GAVILÁN. ¿Qué fué de vos?

DON JUAN. ¿Qué fué de tí?

Separándose de Gavilán.

¡Tu rostro se demudó!

¡Llama! ¡Pronto!

GAVILÁN. Trémulo y confuso. ¡Don Juan!..

DON JUAN. ¿No ves que la impaciencia consumiéndome está?

Gavilán no se mueve.

DON JUAN. Como atormentado por una idea súbita.

¿Esas gentes que salían..?

¿Esos cantos funerales..?

¿Esas lágrimas que viertes..?

Dirigiéndose precipitadamente hacia su casa.

¡No! ¡No! ¡Padre! ¡Padre! ¡Padre!!

GAVILÁN. Saliéndole al paso. ¡Señor... Señor..!

DON JUAN. Cogiéndole de un brazo é interrogándole con la mirada ansiosamente.

¡Habla!

GAVILÁN. ¡Rogad por él!

DON JUAN. Con expresión terrible. ¡Oh!

¡Qué miserable he sido!

¡Qué miserable soy!

Ven. Dímelo. ¡Todo!

Sin dudas. Sin miedo.

GAVILÁN. Yo vine ha tres días...
le hallé casi muerto..!

DON JUAN. ¿Pensó en mí? ¡No mientas!

GAVILÁN. Señor: ya no miento.
Su mal nunca tuvo
más nombre que el vuestro.
Murió... de tristeza.
Murió... ¡de no veros!

DON JUAN. ¡Qué infamia la mía!
¡Qué crimen tan negro!

Viento de maldición, en noche infausta
me sacó de Madrid.

No me asustaba la Justicia. Nunca
sus rigores temí.

Me espantaba más bien que adivinaba
un triste porvenir,
de lágrimas, de celos, de zozobras...
¡Y de la corte, sin dudar, huí!

Pronto la vida me encantó de nuevo.
Pronto volví á mi ser.

Y Granada y Sevilla celebraron
mis triunfos otra vez.
Pronto de mi renombre en nuevas lides
los lauros aumenté.

Pronto fueron mis dóciles esclavas
la fortuna, la gloria y la mujer.

Pero un día, por fin, con voz terrible
la conciencia me habló.
Y en medio del espanto de mi vida,
en medio de su horror,

tan sólo dos imágenes surgieron
ante mis ojos, ¡dos!
mi padre... ¡pobre padre!.. y ¡Margarita!
¡La paz de la existencia, y el amor!

—
Y entonces, soñando
con dichas honradas,
dudando y venciendo,
la vuelta emprendí.
«Mi padre—decía—
de hijo me espera.
Quizás Margarita
suspira por mí.»

—
«Quizás la libraron
de aquellas torturas.
Quizás á Palencia
con vida volvió.»
Si muchas mujeres
amor me mintieron,
¡tan sólo por ella
conozco el amor!
«¿Qué ha sido—clamaba
mi amor despertando—
¿qué ha sido en el mundo
de aquella mujer?»
¿Por qué palideces,
y tiemblas de nuevo?
Responde. ¿Qué sabes?

Con voz terrible,

¿Ha muerto también?

GAVILÁN. Calma, calma, Don Juan. Aquel Don Lope
de su herida curó. Y al fin Sirena
lo abandonó también. Desengañado,
quiso Don Lope sepultar la historia,
bajo tierra de olvido, para siempre.
Y merced á su nombre y su fortuna
lo pudo conseguir. Y Margarita
salió de sus prisiones...

D. JUAN. ¡Ah! ¡Malditos!
¡Y más que todos yo!

GAVILÁN. Su misma suerte
poco después seguí. Buscarla quise;
pero todo fué en vano. Margarita
escapó de Madrid, sin que dejara
ni la huella más leve de su paso.

Misteriosamente.
Nadie en la corte adivinó el origen
de la infame aventura. Nadie supo
quién era Margarita.

D. JUAN. ¿Nadie?

GAVILÁN. ¡Nadie!

D. JUAN. Ah! pero en cambio aquí ¡Tiembo de espanto!
¿Por qué vuelvo, sino, como un bandido
que de las gentes huye?

GAVILÁN. Pues, tampoco
se sabe nada aquí. Ni vuestro padre
siquiera lo sabía.

D. JUAN. ¡Tú has perdido
la cabeza también!

GAVILÁN. Todos me juran
que Margarita, la tornera, sigue
tornera siendo, y que jamás, ¡ni un día!,
dejó sus llaves, ni faltó del coro.

Y es asombro y orgullo de Palencia por sus grandes virtudes. Y la adoran como á una santa.

D. JUAN. ¡Sueñas y deliras!

¿Cuándo pudo volver?

GAVILÁN. Hará dos meses.

D. JUAN. ¿Y no ha sufrido penitencia alguna?

GAVILÁN. ¿Pero no os digo que me juran todos que jamás ha salido del Convento?

D. JUAN. ¡Loco estás!

GAVILÁN. Yo la he visto, yo la he visto, al través de las negras celosías del coro bajo. ¡y al pasar, las gentes se arrodillaban!..

D. JUAN. Fuera de sí. No! no! no! ¿Qué es esto? ¿Qué horrible pesadilla me atormenta? ¡Por Dios!

GAVILÁN. Que va mirando á todas partes, poseido de profundo terror, ve aparecer en el fondo á *Margarita*, y lanza un grito de espanto.
¡Jesús!

D. JUAN. Volviéndose y viendo á *Margarita*.

¡Jesús! ¿Qué es esto? ¡Calla!

¡Silencio, miserable!

GAVILÁN. Procurando, en vano, darse cuenta de lo que pasa.

¿*Margarita*?

¿En el mundo? ¡No, no! ¡Yo no he soñado!

¡Yo la he visto, don Juan!

D. JUAN. Que se ha apoderado fuertemente de *Gavilán* por un brazo, y lo empuja hacia el suelo como si procurara que se lo tragase la tierra.

¡Silencio, digo!

GAVILÁN. Aterrado, y esforzándose por desasirse de la mano de *Don Juan*.

Por compasión, don Juan! ¡Por Dios, soltadme!

Don Juan suéltalo al fin, embebecido en la contemplación de *Margarita*. *Gavilán*, al sentirse libre, huye como alma que lleva el diablo, y hace mutis, santiguándose rápidamente.

¡Jesús, Jesús, Jesús!!

D. JUAN.

¡Dios me la envíal

ESCENA V

MARGARITA y DON JUAN.

Margarita ha salido por el fondo lentamente, y se dirige hacia el Convento como atraída por él, sin ver nada á su alrededor. Viste traje obscuro, de lana burda. Lleva los cabellos con algún desorden, sin toca ni manto que los cubra, y un báculo en la mano, que dejará más adelante, en momento oportuno.

No ve á *Don Juan* hasta que lo indica el diálogo. *Don Juan* no cesa de mirarla, absorto en su contemplación, y sin saber si ha de dar crédito á sus ojos.

No se mueve del sitio, á la izquierda, en que le sorprendió la aparición de *Margarita*, como si estuviera clavado en él.

MARGAR.

¡Por fin! ¡Mi Convento!

¡Ya ves, Madre mía!

¡Las olas del mundo

me arrojan aquí!

Dulcísimas voces,

secretos impulsos,

¡oh Virgen amada!

me llevan á Ti.

¡Qué meses tan largos!

¡Qué negras angustias!

Hoy presa, mañana

vagando al azar;

y luego rendida

por fiebres traidoras,

en lóbrega venta

la muerte esperar.

¡Ay Virgen del alma

Tú sabes mi pena:
que en vano pretendo
matar mi pasión;
que siempre le adoro,
que nunca le olvido...
¡Piedad, Madre mía;
clemencia, por Dios!
¡Yo siempre enviábate
soñando contigo,
mi ardiente plegaria,
la misma que aquí!

Oyense, dentro, ténueamente celestiales acordes.

¡Jesús! ¡Virgen Santa!
¡Qué voces angélicas!
¡Perdón, Madre mía;
perdóname!

Voz. Dulcisima, dentro. ¡Sí!

Margarita quedase en honda meditación. Vaga por sus labios inefable sonrisa.

D. JUAN. Dando un paso hacia *Margarita*.

¿Deliro? ¿Qué inmenso
poder sobrehumano
me humilla? ¿Qué mano
detiéneme?... ¡No!

Vuelve á quedarse inmóvil y absorto.

MARGAR. Subiendo la grada del pórtico.

Piedad. ¡Virgen Santa!
que llamo á tu puerta.

Disponiéndose á llamar.

Mas no, que está abierta,
¿qué mano la abrió?

La puerta ábrese. *Margarita* detiénese un punto, asombrada.

D. JUAN. Sin apartar sus ojos de *Margarita*.

Ya no duda,
¡quiere entrar!

MARGAR. ¡Qué descuidol
¿Qué será?

¡Más á punto no la abrieran
si las monjas me vinieran
á esperar!

¡Nadie asomal
¡Nadie vienel
¿Qué será?

Mira hacia el fondo de la iglesia recelosamente, después vuelve sus ojos hacia la calle, y ve, de pronto, *Don Juan*.

¡Oh!

D. JUAN. ¡Sí! ¡Sí! ¡Margarital
¡Margarita!! Yendo hacia ella.

MARGAR. Bajando á la calle como para precipitarse en brazos de *Don Juan*.

¡Don Juan!

Margarita, antes de llegar á *Don Juan*, se detiene de pronto.

D. JUAN. ¡Cuán pálida y triste!
¿qué ha sido de tí?

MARGAR. ¡Don Juan! ¡Desgraciadol
¿qué buscas aquí?

Margarita, apártase aún más de *Don Juan*.

D. JUAN. ¿De mí te apartas...

MARGAR. Aparte. (¡No, no es un sueño!)

D. JUAN. ...hoy, *Margarita*,

que al fin te encuentro?

MARGAR. Desde la noche infausta
de mi prisión funesta,
¿no sabes tú mi angustia?
¿no sabes tú mis penas?

D. JUAN. Desde que á Dios le plugo
llamar en mi conciencia
fué inútil mi constancia
para buscar tus huellas.

MARGAR. Vagué por los caminos
sin pan y sin vivienda;
de angustia y de fatiga
tuviéronme por muerta.

D. JUAN. Perdida la esperanza,
muriéndome de pena,
hoy, al cerrar la noche,
gané por fin Palencia.

MARGAR. Después oyó mi alma
no sé qué voz secreta;
soñé con el refugio
tranquilo de mi celda.

D. JUAN. Mi padre, Margarita
murióse de tristeza;
tú sola me quedabas,
¡y tú de mí te alejas!

Con acento de ardiente súplica.

¡Por Dios, Margarita!

MARGAR. No llores, no llores.

D. JUAN. ¡Por Dios te suplico
que no me abandones!

*Margarita, después de un nuevo impulso que la
acercó á Don Juan, retrocede otra vez.*

A atormentado por mis culpas
mi padre acaba de morir.
Sobre la tierra ya no tengo
mas que un amor: mi amor á ti.
¡Ay, que tu sola me has querido,
santa mujer; ninguna más!

¡Ay, Margarita, de mi alma,
no me abandones, por piedad!

MARGAR. Atormentada por mi culpa,
casi arrastrándome, llego aquí.
Sobre la tierra no he tenido
más que un amor: mi amor á ti.
Pero es forzoso que me olvides.
Hoy reclamándome Dios está
¡Desde su templo! ¡Desde mi claustrol
¡No me detengas, por piedad!

D. JUAN. Con acento de suprema angustia.

¡Margarita de mi alma!

MARGAR. ¡No, Don Juan!

D. JUAN. Extendiendo sus brazos hacia ella.

¡Margarita de mi alma!

MARGAR. ¡Nunca más!

Vacila un momento y cae en brazos de Don Juan.

¡Ah!

D. JUAN. Así, en mis brazos,
¿te acuerdas? Yo
te revelaba
mi inmenso amor.

MARGAR. Así, en tus brazos,
me sorprendió
por vez primera
mi inmenso amor.

Queriendo desasirse. ¡Oh!

D. JUAN. Reteniéndola. ¡No! Con ternura.

Yo contemplándote
me embelesaba;
tú con los ojos
me sonreías;
quedo, muy quedo,

yo te llamaba,
y tú en mis brazos
¡al fin caías!

MARGAR. Con pasión. Y yo mirándote
me embelesaba,
soñando siempre
que me querías;
sobre tu pecho
me confiaba,
y entre tus brazos
¡me sostenías!

D. JUAN. ¡Cómo te quiero!
¡Con cuánto afán!

MARGAR. ¡Cómo te quise!
¡Cuánto, Don Juan!

Oyense de pronto celestiales acordes. Margarita los escucha con éxtasis y se aparta rápidamente de don Juan.

¡Oh!

D. JUAN. ¿Me abandonas?

VOC. ANG. Dentro. ¡Ven!

¡Vuelve á mí!

MARGAR. ¿Qué misteriosas
voces oí?

VOC. ANG. Dentro. ¡Ven!

MARGAR. ¡Oh!

D. JUAN. Implorando. ¡Mi vidual!

¡Mi único bien!

MARGAR. ¡Dios me reclama!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARGAR. ¿Oyes?

VOCES. Dentro. ¡Ven!

Margarita sigue extática y retrocede dos ó tres pasos hacia el Convento, pero sin volver la espalda á don Juan.

D. JUAN. Si tú sola me puedes salvar,
¿qué va á ser de mi vida sin ti?
Si me falta en el mundo tu amor,
¿qué va á ser, Margarita, de mí?

MARGAR. No; tú solo me puedes perder;
no, don Juan; no me apartes de aquí.
Si me vencen tu amor y mi amor,
¿qué va á ser para siempre de mí?

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARGAR. ¡Oh!

D. JUAN. ¡Mi vidual!

¡Mi único bien!

MARGAR. ¡Dios me reclama!

VOCES. Dentro. ¡Vuelve á mí! ¡Ven!

MARGAR. Revelando la horrible turbación de su espíritu, se acerca á don Juan.

¡Contigo queda
mi corazón,
ay, pero el alma
la debo á Dios!

D. JUAN. ¿Sin ti?

¡Jamás!

MARGAR. ¡Adiós,
Don Juan!

En un arranque de pasión.

¡Para dejártelo,
quisiera yo
que me arrancarás
el corazón!

D. JUAN. ¿Sin ti?

¡Jamás!

MARGAR. ¡Adiós,

Don Juan!

Don Juan la sujeta entre sus brazos.

¡Ah!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

Margarita intenta desasirse y *don Juan* la detiene.

D. JUAN. ¡Jamás!

¡Por Dios!

Como antes.

MARG. ¡Ah!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARG. Separándose de *don Juan*, como impulsada por poderosa inspiración.

¡Atrás!

Don Juan permanece como anonadado, pero extendiendo sus brazos hacia ella. *Margarita* sube la escalinata rápidamente y volviéndose hacia él, canta:

¡Adiós!

Entra y rápidamente ciérrase la puerta tras ella.

Dentro. ¡¡Adiós!!

Don Juan precipitase hacia el convento, sube la escalinata, forcejea inútilmente para abrir la puerta y cae sobre las gradas como herido del rayo.

CUADRO SEGUNDO

Interior de la iglesia del Convento. Al fondo el altar mayor, con amplio presbiterio, separado de la nave por una baranda, según costumbre. En el centro de la baranda una puerta, para bajar á la nave, por una gradería de cinco escalones. A derecha é izquierda otros altares, y, sobre ellos, á un lado y otro, altos ventanales con vidrios de colores. A la izquierda, en primer término, amplia puerta de proporciones majestuosas, y arquitectónico y bello conjunto, da paso al claustro, del cual deberá verse el arranque ó comienzo. Por esta puerta, abierta de par en par, entra la claridad de la luna como un torrente de luz celestial. Los rayos de la luna filtranse también por las vidrieras de este lado.

ESCENA VI

MARGARITA.

Aparece, vestida de monja, exactamente como en el primer acto, junto á uno de los altares de la derecha.

Mira á un lado y otro con viva satisfacción, y quédase luego como en éxtasis.

Mirando hacia la alta puerta del claustro.

¡Qué espléndida luna!

¡Qué noche tan clara!

¡Qué cielo tan puro!

¡Parece de nácar!

Absorbiéndose en sus reflexiones.

La puerta del templo

abierta se hallaba...

¡y luego cerróse

Don Juan!

Don Juan la sujeta entre sus brazos.

¡Ah!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

Margarita intenta desasirse y *don Juan* la detiene.

D. JUAN. ¡Jamás!

¡Por Dios!

Como antes.

MARG. ¡Ah!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARG. Separándose de *don Juan*, como impulsada por poderosa inspiración.

¡Atrás!

Don Juan permanece como anonadado, pero extendiendo sus brazos hacia ella. *Margarita* sube la escalinata rápidamente y volviéndose hacia él, canta:

¡Adiós!

Entra y rápidamente ciérrase la puerta tras ella.

Dentro. ¡¡Adiós!!

Don Juan precipitase hacia el convento, sube la escalinata, forcejea inútilmente para abrir la puerta y cae sobre las gradas como herido del rayo.

CUADRO SEGUNDO

Interior de la iglesia del Convento. Al fondo el altar mayor, con amplio presbiterio, separado de la nave por una baranda, según costumbre. En el centro de la baranda una puerta, para bajar á la nave, por una gradería de cinco escalones. A derecha é izquierda otros altares, y, sobre ellos, á un lado y otro, altos ventanales con vidrios de colores. A la izquierda, en primer término, amplia puerta de proporciones majestuosas, y arquitectónico y bello conjunto, da paso al claustro, del cual deberá verse el arranque ó comienzo. Por esta puerta, abierta de par en par, entra la claridad de la luna como un torrente de luz celestial. Los rayos de la luna filtranse también por las vidrieras de este lado.

ESCENA VI

MARGARITA.

Aparece, vestida de monja, exactamente como en el primer acto, junto á uno de los altares de la derecha.

Mira á un lado y otro con viva satisfacción, y quédase luego como en éxtasis.

Mirando hacia la alta puerta del claustro.

¡Qué espléndida luna!

¡Qué noche tan clara!

¡Qué cielo tan puro!

¡Parece de nácar!

Absorbiéndose en sus reflexiones.

La puerta del templo

abierta se hallaba...

¡y luego cerróse

por mano fantástica
Penetro en mi celda,
y está solitaria
y en ella mis hábitos,
mis tocas, me aguardan.

Animándose rápidamente.

¡Misteriosas voces
me animan y exaltan!
¡Claridad de gloria
sobre el mundo bajal
¡Por el ancho disco
de la luna blanca
la luz de los cielos
á torrentes pasal

Dirigiéndose hacia el claustro.

¿Qué impulso me alienta?
¿Qué fuerza me arrastra?
¿Qué mano me guía,
pues voy deslumbrada?
¡Ah! ¡No! Si es mi Virgen,
mi Virgen del alma
que, allá, desde el claustro,
me mira y me llama.

¡Tan buena... tan dulce...
tan bella... tan cándida!

Poco á poco, y á medida que lo van indicando sus frases, *Margarita* continúa dirigiéndose hacia la puerta del claustro, como si la viva luz de la luna la atrajera y sugestionara.

Rápidamente después, y como si el torrente mismo de la celeste claridad la sorbiera, precipitase en el claustro.

ESCENA VII

LA TORNERA.

LA TORNERA, aparece de improviso, en el fondo del presbiterio, vestida, naturalmente, de monja y como una exacta contrafigura de MARGARITA.

Detiéndose un punto y principia á andar luego, lentamente, de tal modo que produzca al espectador, en todo lo posible, la impresión de que se desliza.

El altar mayor se ha encendido súbitamente. Y al andar LA TORNERA deja sobre el pavimento huellas de luz.

Sale del presbiterio y detiéndose en la segunda grada de la escalera que conduce á la nave.

Al punto en que se para deben bajar, para formarle una aureola, los rayos de la luna que se filtran por uno de los ventanales.

Y en este sitio permanece inmóvil casi y con actitud de profundo recogimiento.

ESCENA VIII

LA TORNERA y MARGARITA.

MARGARITA vuelve al claustro andando hacia atrás y como deslumbrada.

¿Qué he visto,
Virgen Santa?..
¡Mis luces...
como estaban!

¡Mis flores...
tan lozanas!
¡Mis llaves...
á tus plantas!

Fijándose en *La Tornera*.

¡Ah! ¡Jesús! ¡Una monja!
¿Por qué tiemblo, Dios mío?
¿Quién será? ¡No me asisten
mis recuerdos dormidos!

La Tornera mira fijamente á *Margarita*. Baja otro escalón. Enciéndose de súbito los últimos altares á un lado y otro.

¡Se aproxima! Los altares
se iluminan de repentel..
¡Claridad indefinible
de su cuerpo se desprende!
¡Me miral ¡Me sonríel
¡No la conozco! ¡No!
Las fuerzas me abandonan...
Me asusto de mi voz...

De pronto, como si la impulsara una fuerza superior,
dirigese hacia *La Tornera* y entabla con ella el diá-
logo siguiente.

La Tornera se halla en la actitud marcada ya, es decir,
frente al público.

Margarita se coloca al pie de la escalera, casi frente
á *La Tornera*, ó sea casi de espalda al público (1).

MARGAR. ¡Hermanal
LA TORNERA. ¡Hermanal
MARGAR. ¿Cómo os llamáis?
No sé quien soís.
LA TORNERA. ¿Yo? ¡Margarital
MARGAR. ¿Vos Margarital
El mismo nombre
lleváis que yo.
Pero, decidme:

¿Qué soís?
LA TORNERA. Tornera.
MARGAR. ¿Qué tiempo ha?
LA TORNERA. Dos años justos.
MARGAR. ¿Dos años, dice?
LA TORNERA. Mañana mismo
se cumplirán.

Retrocede *Margarita*, presa de profundo asombro,
y en tal actitud y forma, que el público distinga ya su
rostro.

(1) Para la interpretación de esta escena, consúltese el «Guión
directivo».

MARGAR. ¡Mi historial
¡Mi nombrel
¡Mis años!
¡Mi voz!

Fijándose en *La Tornera*.

¡Mi cuerpo!
¡Mi rostrol
¿qué miro,
gran Dios?

La Tornera no se mueve. Mira á *Margarita* y
sonríe.

¿Deliro?
¿Soy yo?

¿Mi imagen acaso que al pie de la Virgen
rezando quedó?

Iluminase la escena con vivísimo resplandor, y al
cruzar la radiante ráfaga desaparece *La Tornera* y
aparece la imagen de la Virgen, tal y como el pú-
blico la vió en el claustro, durante el cuadro final del
acto primero, con manto igual é igual corona.

MARGAR. ¡Oh!

En torno á la imagen de la Virgen difúndese viva
claridad, que debe irse agrandando, agrandando,
hasta que al final del acto llene todo el fondo de la
escena.

MARGAR. A la Virgen como si escuchara palabras suyas.

¡Sí! ¡Te adoraba siempre!
¡Sí! ¡Te invoqué al huir!
¡Mi lugar ocupastel
¡Me redimiste al fin!
¡Madre mía! ¡Mi Virgen!
¡Gloria á Ti! ¡Gloria á Ti!

Cae *Margarita* de rodillas, con los brazos abiertos,
y en éxtasis. La imagen sube hacia el cielo lenta-
mente en medio de la atmósfera de resplandores que
la envuelven. Y óyense dentro voces angélicas.



ACABÓSE
DE IMPRIMIR EN
LA TIPOGRAFÍA DE LA
«REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTE-
CAS Y MUSEOS», EL DÍA
XXIV DE DICIEMBRE
DE MCMVIII

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



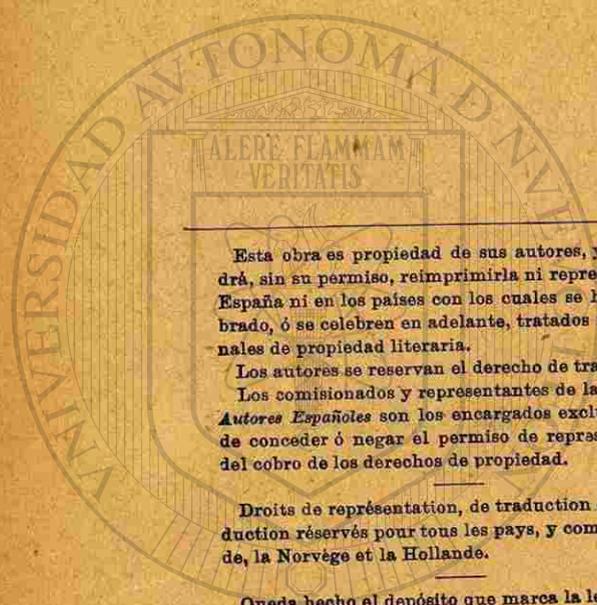


NO SOMOS NADIE



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NO SOMOS NADIE

SAINETE EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW y FRANCISCO TORO LUNA

TEATRO LARA.—19 de Noviembre de 1909



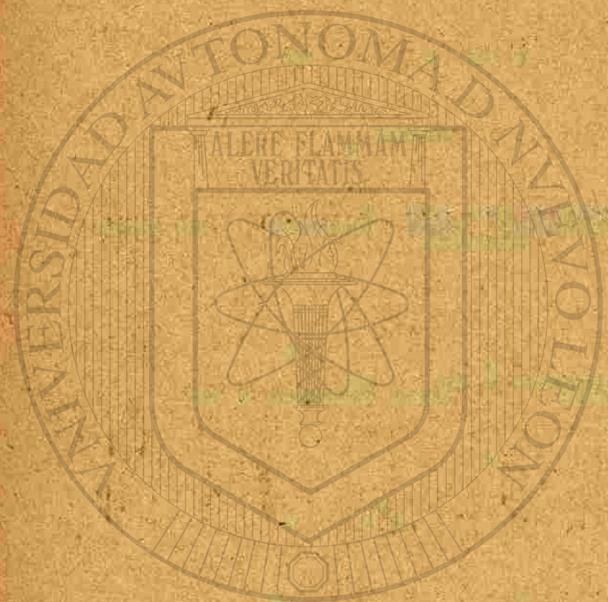
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO VENCES"
Año 1923 MONTESSY, MEXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.²

Teléfono número 551

1909



A Don Cándido Lara
y Don Eduardo Yáñez

*en testimonio de afecto, considera-
ción y gratitud.*

Los Autores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REPARTO

PERSONAJES

CARMELA.....
ENCARNACIÓN.....
DOLORCITA.....
CARLITOS.....
MURILLO.....
CARSONES.....
PEÑITA.....
JUANELE.....

ARTISTAS

SEA. RUIZ.
SRTA. ALBA.
SRA. ECHEVARRÍA.
SR. SIMÓ-RASO.
MOEA.
PUGA.
ROMEA.
R. DE LA MATA.

APUNTADORES

Federico Sánchez—Antonio Cabezas—Manuel Girón

La acción en Córdoba.—Época actual

ACTO UNICO

La escena representa una casa de «paso». En el foro hay una puerta grande, como de calle. A la derecha del actor y en primer término, otra puerta, también de calle, y en segundo, una pequeña. A la izquierda dos puertas pequeñas, y entre ambas una mesa con una jarra de verano, una alcuza, una botella con vinagre, una cuchara, una fuente y un salero. Sobre la segunda puerta de la derecha se lee este anuncio: «MURILLO, PINTOR RELIGIOSO.» Una frondosa parra sirve de toldo á casi todo el patio

(DOLORCITA, mujer de cincuenta años, aparece sentada junto á la mesa haciendo el gazpacho. Maja en un mortero. CARMELA, mocita de veinte Abridles, bonita como un sol y más viva que un ascua, está peinándose: delante tiene una silla con un espejo que le sirve de tocador. CARSONES, novio de Carmela, mocito muy desgarrado, más flojo que el suelo y más dormilón que un lagarto, está durmiendo junto á la primera puerta izquierda. MURILLO, pintor de brocha gorda y especialista en la pintura de imágenes, pinta un cuadro que tiene colocado en un trípode. Junto á él hay una botella con vino. JUANELE, antiguo novio de Carmela, y mocito muy juncal, sale por el foro, á poco de alzarse el telón, silbando una copla.)

DOL.
CARM.
JUA

Ya está aquí Juanele otra vez.
Y las que te rondaré, morena.
¡Más bonita es que la Virgen der Carmen!
Y er novio conservando la vista. ¡Será *asaurá!*... Pa mí que la niña no lo *camela* ni esto.

REPARTO

PERSONAJES

CARMELA.....
ENCARNACIÓN.....
DOLORCITA.....
CARLITOS.....
MURILLO.....
CARSONES.....
PEÑITA.....
JUANELE.....

ARTISTAS

SEA. RUIZ.
SRTA. ALBA.
SRA. ECHEVARRÍA.
SR. SIMÓ-RASO.
MOEA.
PUGA.
ROMEA.
R. DE LA MATA.

APUNTADORES

Federico Sánchez—Antonio Cabezas—Manuel Girón

La acción en Córdoba.—Época actual

ACTO UNICO

La escena representa una casa de «paso». En el foro hay una puerta grande, como de calle. A la derecha del actor y en primer término, otra puerta, también de calle, y en segundo, una pequeña. A la izquierda dos puertas pequeñas, y entre ambas una mesa con una jarra de verano, una alcuza, una botella con vinagre, una cuchara, una fuente y un salero. Sobre la segunda puerta de la derecha se lee este anuncio: «MURILLO, PINTOR RELIGIOSO.» Una frondosa parra sirve de toldo á casi todo el patio

(DOLORCITA, mujer de cincuenta años, aparece sentada junto á la mesa haciendo el gazpacho. Maja en un mortero. CARMELA, mocita de veinte Abridles, bonita como un sol y más viva que un ascua, está peinándose: delante tiene una silla con un espejo que le sirve de tocador. CARSONES, novio de Carmela, mocito muy desgarrado, más flojo que el suelo y más dormilón que un lagarto, está durmiendo junto á la primera puerta izquierda. MURILLO, pintor de brocha gorda y especialista en la pintura de imágenes, pinta un cuadro que tiene colocado en un trípode. Junto á él hay una botella con vino. JUANELE, antiguo novio de Carmela, y mocito muy juncal, sale por el foro, á poco de alzarse el telón, silbando una copla.)

DOL.
CARM.
JUA

Ya está aquí Juanele otra vez.
Y las que te rondaré, morena.
¡Más bonita es que la Virgen der Carmen!
Y er novio conservando la vista. ¡Será asaural... Pa mí que la niña no lo *camela* ni esto.

DOL. Anda, vete, Juanele, no vaya á salir Carlitos y tengamos que sentir.

JUA. Pus por mí que no haya dijustos, Dolorsita. (Paese mentira que d'un padre tan bruto haya salido esta perlitita tan fina.) ¡Nal! ¡Que hay cosas en este mundo que lo ponen á uno en duda! (Se va por la primera derecha.)

DOL. No deja la entrá por la salía.

CARM. Es muncha la ley que me tiene, madre.

MUR. (Admira su obra y se echa un trago de la botella.) ¡Que vengan aquí pintorsitos! ¡Esto no hay quien lo pinte! (Se echa otro trago.)

DOL. ¿Se estasté ispirando, Muriyo?

MUR. Como que ésta es mi musa, Dolorsita.

CARM. Pus andosté con tiento no le vaya á jugar alguna mala partía.

MUR. Es mu fier. (Vuelve á beber.)

CARM. ¿Y cómo va er cuadro?

MUR. ¡Superiól! ¡Pero que superiorísimo!

DOL. Lo que es ispiración no le ha fartao asté. (Hace ademán de beber.)

MUR. Er día que me farta no distingo ni los colores e la paleta. ¡Vengasté, verasté que primó! ¡La novena maraviya de este siglo! (Se acerca á ver el cuadro.) ¡Josús, y qué rebonito!

DOL. Fijesosté bien en esa Virgen. Se tutea con la e mi tocayo.

MUR. Está enteramente hablando.

DOL. Riyendo, Dolorsita, riyendo. ¿Y er chiquiyo ese? ¿Qué me disosté der chiquiyo?

MUR. Que se sale der poso. Ven, niña, ven.

CARM. Ven, Carmeliya.

DOL. A vé, á vé. (Se acerca también á ver el cuadro.)

MUR. ¡Josús, y qué primó!

DOL. ¿No ves?

CARM. ¡Ay qué cosa más presiosa! ¡Esta es la Virgen de la Fuensanta pintiparaital!

MUR. ¿La conoses?

CARM. Si lo está disiendo ella. ¡Y mirosté que er chiquiyo está!...

DOL. ¿Y er poso? ¿Y la sogá?

CARM. Pus, y er carriyo?

DOL. Se le oye chiyá.

CARM. ¡Primoroso! ¡Primoroso! Ya desía yo que no erasté tan melón como la gente se piensa.

MUR. Gracias, prenda. Es un cuadro, ¿eh?

CARM. Una cosa le encuentro que no me gusta.

MUR. ¿Cuár?

CARM. Er haberiyo á rayas que le ha puestosté ar Niño Jesús: paese er chiquiyo e un pobre. (Murillo sonríe.)

DOL. Es verdá. No me había fijao yo en eso.

CARM. Mejó estaría en cueros.

MUR. ¡En cueros!...

CARM. Asíñ hay muchos en la Iglesia.

DOL. ¡Ya lo creo!

MUR. Los van á vestí á tos ahora, porque habemos convenio en que er desnudo es inmora.

CARM. Güeno; pus hagasté cuenta que no he dicho naíta. (Vuelve á su peinado.)

DOL. ¿Y cómo se yama er cuadro?

MUR. «Er milagro der poso.» Es un encargo de la señá Anita que quiere hasé esta ofrenda á la Virgen, en agradecimiento por habé sarvao á su hijo, que se cayó á un poso y salió sano y sarvo, pero empapao.

DOL. ¿Entonses er chiquiyo es er d'eya?

MUR. Er mismo. Yo no lo hubiera pintao tan feiyo, pero era farseá la verdá: con to está favoresto. Aquí debajo pondré la explicación pa que la gente, er vurgo, se entere der símbolo.

CARM. ¿Der qué?

MUR. Der símbolo.

CARM. No sé lo que es eso.

MUR. ¡Cómo!

DOL. Pero ¿no sabes tú lo que es er...?

CARM. Ni osté tampoco.

DOL. Pus si yo no supiera ar cabo e mis años lo que es er...

CARM. ¿A que no lo dice osté? (Ríendose.)

DOL. Er... er... Güeno; en *bolo* acaba. (Carsones ronca.)

CARM. ¡Este sí que es un *bolo*! ¡Y qué *bolo*!

DOL. ¡Duro, hijo, duro!

CARM. ¡Sórbete er patio!

MUR. ¡Camará! Mía: ponle una sejuela.

CARM. Lo que le pondría sería un cohete en...

MUR. ¡Y sopla y to!
DOL. ¡Esto no se vel!
CARM. ¡Y dirá que viene á pelá la pava! Si dijera que viene á dormi la siesta... ¡Y que tenga una que aguantá este sinapismo, que es un sinapismo, na más que porque á padre se le haya metfo la mania de'aborresé er vino y á to er que lo cata!...

MUR. A mi ya casi no me saluda.
CARM. Por supuesto que esto se va á acabá. A este le pongo yo la boleta, y sarga er sor por donde le dé la gana.

DOL. ¡Eso sí que no, niña! ¡Ni que lo pienses!
CARM. Pero también es muncho que se empeñe en que tenga que tragá esta purga, madre.

DOL. Sí, hija, sí; pero es tu padre. ¡Cuántísimo más conforme estaba yo con sus monas!... ¡Y eso que me ha hecho pasá... porque le daba por las mujeres... y no, á esas no les ha perdido la afisión. Toavía pinta la sigüena.

MUR. Y digasté; ¿por qué habrá sio esa mania tan rara que le ha entrao ahora?
CARM. Por lo mismo que se ha quitao e fumá.
DOL. ¿Lo sabosté? Lo único que sé desirle asté es que de la noche á la mañana cambió y ni el oló.

CARM. Aunque no hubiera cambiao nunca mardita la falta que hubiera hecho, porque á mí es á quien me ha tocao perdé, y sin rasón, sí, senó, sin rasón. No tiene motivos ningunos pa habé espachao á Juanele porque le gustan dos vasitos más que uno, y obligame á poné á este Carsones ú Carsonasos en su lugá. Juanele, y esto se lo digo yo á mi padre y ar Padre Santo, no es ningún borracho, ni ningún perdfo, ni ningún jarambé, ni ningún asaura, ni ningún mal ange: pa jarambé, éste, y pa jamergo, éste, y pa esgrasiao, éste, pa mal ange, éste, y pa asaura, éste... (Carsones se despereza y bosteza.) y pa fino, éste también...

MUR. ¿Quieres un catre, Carsones?
CARS. Lo que quiero es menos guazita.
DOL. Es pa que esté más cómodo

CARS. Z'agraece. ¿Qué hora es?
CARM. Ya ha salio er sor.
DOL. ¡Que guaza, no, niña!...
DOL. Las cuatro han dao ya.
CARS. ¿Qué han dao las cuatro?
CARM. Que han dao, sí, que han dao. Es que con la conversasión que traes no las has oído.
CARS. ¡Y güerta á la guazital ¡Mardita zea el reló!
CARM. ¿Por qué no me has yamao?
CARM. Porque estoy esperando que me hagan sereno.
CARS. ¡Con lo que yo tenía que jacé á eza horal... Me voy como el aire. (Se despereza, pero no se mueve.) Alárgame er zombbrero.
CARM. Cógelo tú. ¿No ves que tengo las manos ocupás?...
CARS. Dolorcita, ¿quierosté alargámelo?
DOL. Sí, hijo, sí. (Coge el sombrero que está en el suelo.)
DOL. ¿Te lo pongo?
MUR. Pongaselosté.
CARS. Como osté quiera. (Se pone el sombrero de medio lado.)
MUR. ¡Camará!
CARM. ¡Es er cormo!
DOL. Ya está.
CARS. Gracias. ¡Cudiao con la prieza que tengo y habeme dormio! Y me estarán esperando en ca er Torreznó. Zi es que con estas calores no tiene uno gana e jacé na.
DOL. Pero ¿no dises que te están esperando?
CARS. Zi, ya me voy.
CARM. (Me frie!)
CARS. Esto e tené que vivi siempre ar galope...
MUR. (Ar galope tendío.)
CARS. Y que está cerquita... y er zolecito que jace chirivitas: paece e fuego.
DOL. Que te estarán esperando.
CARS. Ya me voy, Dolorcita, ya me voy. ¿Por dónde estará más cerca?
MUR. Por ayl. (Indica la puerta del foro.)
CARM. Hay dos pasos menos que por el otro lao.
CARS. Güeno. (Se levanta muy perezosamente, y se despereza y bosteza de nuevo.)
CARM. (Menos mar que se ha levantao solo.)

CARS. Jasta luego. Que vengo en zeguíta, ¿eh?
 MUR. No corras muncho, Carsones, que te puedes fatiga y es malo.
 CARS. Estos me han tomao á mi por argün carmozo. Pus como yo me jarte verán ostés aquí una centeya. Ea, ya estoy e güerta; pero que más pronto que la vista. ¡Ya me he jartao yol (se va, arrastrando los pies como si fueran de plomo, por el foro.)
 DJL. Sí, hijo, si que la han tomao contigo.
 MUR. Mialo: disparao va.
 CARM. No quiero ni verlo.
 MUR. Como trompiese con un papé e fumá no yega.
 CARM. Lo que yo quiero es que no güerva, que estoy ya de Carsones hasta aquí, y no sé cuantas varas más arriba. ¡Josú! ¡Josú!
 (vuelve CARSONES.)
 CARS. Estoy penzando que ezos quizá no haigan dío...
 CARM. ¡Pero!...
 (Muriillo ríe.)
 CARS. Porque tién una azaurita ¡que me río yol!
 DJL. ¡No han de habé idol...
 CARS. Es que ya me ha pazao otras veces que no han dío. Zon mu carmozos, y á mí ezo me fríe la zangre.
 CARM. En tu genio, lo creo.
 DJL. Si están, vé
 CARS. ¿Y zi no están?
 CARM. (Fuera de sí ya.) ¡Te paseas, niño, te paseas!
 CARS. Güeno, iré; pero zi luego rezurta que no están... mardita la gracia que va á tené er pacheito. ¡En fin! Vamos. (se va.)
 MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
 CARM. No se riasté, Muriyo, no se riasté, que no estoy pa risitas.
 MUR. Si tiene muncha gracia. ¡Ja, ja, jaaa!
 DJL. ¡Muncha carma!
 CARM. ¡Y muncha pata! Pero, señó, ¿qué curpa habré yo cometío pa tené este silisio? ¡No quisiera sino que padre se golviera mujó, que le iba á buscá un novio como ese, pa que viera lo que es canela!

(Sale CARLITOS por la primera izquierda. Es hombre de cincuenta años, y más serio que una escopeta.)
 CARL. ¿Jasta cuando va á durá hoy er peinao?
 CARM. Hasta que s'acabe.
 CARL. ¡Qué bonita contestación á un padre! Ea, pus que fea ya mismito.
 DJL. Déjala, que eya acabará, hoy ú mañana.
 CARL. Es que no me gusta que s'asicale tanto, ya lo sabes.
 MUR. Si está en la edá, Carlitos.
 CARL. En la edá estoy yo también y no me compingo. Es que estas mositas no saben más que risase muncho, y ponese muchos positos, y muchos lasos, y asín van que pasesen terneras e rifa.
 CARM. ¿No se peinaban las mosuelas en los tiempos de osté?
 CARL. Pero sin *filaderfias* ni *minines*. Con un moño e picaporte se peinaba mi agüela, y estaba tan guapa. ¡Que se lo pregunten á mi agüelo!
 CARM. Pus mañana me peinaré asín pa darle asté gusto.
 CARL. Y tos los días.
 DJL. ¿Pero también te vas á meté en que la chiquiya se peine como le dé la gana? ¡Miá que es muncho!
 CARL. ¿Pero no estás viendo que ca día se jase un peinao? Ayé se puso er moño en er cogote: paesia la castañeta e un picaó; hoy en la sesera: no se lo ha podío poné más arto.
 CARM. Osté dirá dónde me lo pongo mañana.
 CARL. ¿Que soy tu padre!
 CARM. Ya lo sé; y que se ha puesto osté más empalagoso que las moscas, también lo sé.
 CARL. ¡Que soy tu padre he dicho, y á mí no se me jabla de esa maneral!
 CARM. Le hablaré asté, como ar gobernadó, en paper sellao.
 (Muriillo se ríe.)
 CARL. ¡Más seyao entoavía!
 CARM. Güeno; con tres seyos. Ya lo sabosté, madre: desde hoy le pidosté las cosas con un memoria.

MUR. ¡Puf! ¡Puf!
 CARL. ¡Niña!... ¡Que me voy á jase tiestos en tres pavitos!
 DOL. ¡Que es tu padre, hija!
 CARM. ¡Y dale! Si no lo he dudao nunca.
 (Cruza la escena, saliendo por la primera derecha JUANELE.)
 MUR. (Riendo.) ¡Verás ahora!
 CARL. Oye, tú, mosito pinturero: ¿has tomao esto por el Gran Capitán? Porque con este son tres los paseitos que has dao hoy..
 JUA. Tres son, sí, señó. Yevasté bien la cuenta.
 CARL. Pus que no yeguen ar cuarto.
 JUA. ¿Le molestan asté?
 CARL. Me marea mucho la vista tanto pasá y crusa; y como aquí no se te ha perdido naíta, ¿t'enteras? da la güerta por la caye. (A Carmela.) ¡No lo mires!
 MUR. ¡Puf!
 JUA. Esta es una casa e «paso», Carlitos; lo que se yama una casa e «paso.» Eso es lo que pasa; y como me piya por aquí más serca pa ir á la mía, no tengo nehesidá e da esa güertesita. Pero si osté quiere, no pasaré..
 CARL. ¡Eso!
 JUA. Hasta dentro e un ratiyo.
 MUR. ¡Puf! ¡Puf!
 CARL. (Amoscado por la risa que no sabe de donde viene.)
 ¿Qué! ¿Qué tanto reí!
 (No se riasté, por Dios!)
 CARL. Pero, ¿quién es quien se ríe?
 MUR. Yo no. ¡Puf! ¡Puf!
 CARL. (A Carmela.) ¡No lo mires!
 DOL. Sierra los ojos, niña.
 CARM. (Los entornaré.) ¡Güenas noches! (Hace como que los cierra.)
 JUA. ¡Ja, ja, jaaa!
 CARL. ¡No te rías e mí!
 JUA. Si es que me está hasiendo mohines la niña.
 MUR. Y á mí también. ¡Puf! ¡Puf! ¡Puf! (Queriendo contener la risa que se le escapa, se va por la segunda derecha, llevándose la botella.)
 CARL. ¿Pero no te he dicho que no lo mires?
 CARM. ¡Si tengo los ojos serraos!

CARL. ¡Vete, niño, vete!
 JUA. No se surfurosté, Carlitos, que ya sabosté que yo quiero que seamos argo más que amigos.
 CARL. E ningún borracho quiero yo ni el aliento.
 JUA. Si ya no bebo más que agua... y bendita, pa que no me haga daño.
 CARL. Pus que te aproveche.
 JUA. He aborresió la bebia. E vera, que la he aborresió.
 CARL. Eso me trae á mí sin cuidao. Y s'acabó la conversasión, mosito, que me va fartando la pasensia.
 JUA. Güeno, güeno; ya me voy.
 CARL. ¡Pero más vivo!
 JUA. Hasta luego. (se va riendo.)
 CARL. ¡Y que te vea yo por aquí!... ¡A éste le quito yo la querensia! ¡Vaya si se la quito!
 CARM. ¿Puedo ya abri los ojos?
 DOL. Sí, hija, sí.
 CARM. (Como despertando.) ¡Güenos días!
 CARL. ¡Y alabao sea Dios! En resumen: mañana te peinas ahí dentro.
 CARM. Aonde osté mande.
 CARL. U no te peinas.
 CARM. Lo que osté diga. Como si le dasté porque me quede pelona, que también será un caprichito.
 (Doloreíta hace, mientras los otros hablan, gestos de resignación.)
 CARL. (Predicando.) En una casa formá...
 CARM. Pero, padre...
 CARL. Como lo ha e sé la mía...
 CARM. (Con otra inflexión de voz.) Pero, padre...
 CARL. Manda er jefe, en jefe.
 CARM. (Con otra inflexión.) ¡Pero, padre!...
 CARL. Y escuchá e una ves, ya que nos habemos queao como en consejo e familia. Tres cosas voy á desite.
 DOL. (¡Ya escampa!) (se santigua.)
 CARM. Vengan d'ahí.
 CARL. Primera: la obedensia filia es la mayó e las virtudes temporales.
 DOL. ¡Anda con Dios!

CARL. ¡Cómo anda con Dios! Segunda: pa tiempo perdío er que pueas gastá pensando en Juanele.

DOL. (Sermón perdío.)

CARL. Y tersera: con Carsones te has e casá... ¡por vía e mis carsones!

DOL. (¡Por vía de..!)

CARL. ¿Qué tienes ya que desí á esto?

CARM. Tres cosas también. (Coge el espejo y retrocede un paso.) Digo, si osté me deja...

CARL. Dilas ya, y vete.

CARM. (Como haciendo refugio en la puerta.) Desde la puerta va á sé. (Imitándole.) Primera:

«No pongas puertas ar campo ni tampoco á los quererés, es como rascarte un deo cuando te pica la frente.»

CARL. ¡Niña!

CARM. (Siempre como tomando el olivo.) Segunda. Esta va en prosa.

DOL. ¡Carmela!...

CARM. No creasté que va á durá toita la vida este purgatorio. Hasta las ánimas salen de ér. (sin dejar de meter baza.) Y tersera:

«Las cositas der queré son lo mismo que las yamas, las encandila quien sopla con intensión de apagarlas.»

CARL. ¡Vete, vetel! (amenazando.)

CARM. ¡Ay, no, no! ¡No me despeinosté! ¡Mañanál ¡Josú, María y José! ¡Lo que tiene que pasá una mosita! ¡Abur! ¡Abur!

CARL. ¡Abur!

CARM. Digo que... abur, madre. (Tirándola un beso.) ¡Pa ostél! (se entra en su casa.)

CARL. ¡Habrásé visto!... ¿Qué te paese la mocosiya?

DOL. Que le sale la rasón por lo arto der moño.

CARL. ¿También tú te vas á su bando?

DOL. Como que está la criatura pasando las morás por tus manías.

CARL. ¿Conque por mis manías?

DOL. Y na más. Estaba eya tan contenta con su

novio y has venío tú á meté el infierno en la casa, espachándolo.

CARL. Le he buscao otro mejó.

DOL. No; lo que le has buscao no es un novio, es un gusano e sea.

CARL. ¡Un hombre formá!

DOL. Un flojo, que pa que se mueva es menesté que haiga riá.

CARL. Pero no fuma, ni bebe, ni tiene visios.

DOL. Si no tiene tiempo: se pasa la vida durmiendo...

CARL. Así la molestará menos. Y no platiemos más sobre este tema. Ni que tires pa arriba ni que tires pa abajo, vas á alantá naita, pero que naita. Lo mismo que si casaras mosquitos con escopeta. Conque procura que sarga güeno er gaspacho y que esté mu fresquito, que es lo prinsipá.

DOL. Ya lo tienes, pa que te refresques.

(sale ENCARNACIÓN por la segunda izquierda. Es vecina de la casa y mujer de cuarenta años, muy vistosa. MURILLO vuelve á salir también.)

ENC. ¡Marditos sean los hombres y marditas seamos las mujeres que no podemos pasá sin eyos! ¡Enclavaos se vean toftos!

CARL. ¡Esta es otra!

MUR. ¿Qué le pasasté, Encarnación?

ENC. ¡Qué me va á pasál! ¡Qué me va á pasál! ¿Le paesasté poco la hora que es y er mantés e Peñita sin vení?

DOL. ¿Pero no ha venío toavía á armorsá?

ENC. ¡Cal! Le dió esta mañana por ir á la compra y aquí me tienosté sin habé podío poné er puchero á las cinco e la tarde.

CARL. No estará perdío.

ENC. Ya lo sé: y esa es mi pena, no vayasté á pensá. ¡Ay, qué reagusto me quearía si le diera por emigrá!

CARL. Ganaríamos tós, si señora.

ENC. Si cuando yo digo que los hombres son er cólera y er tifus y er sarampión...

DOL. Y er garrotiyo...

ENC. Y er doló de muelas; no se lo dejosté atrás. ¡Y que esté una pasando tantas fatiguitas

por estos *charranes*, que son unos *charranes*, na más que por cuatro carantofías que le jasen á una! ¡Si somos tontas y retontas!

DOL.

¿Por qué no vasté á buscarlo?

ENC.

¿Yo? ¡No tuviera er la curpa!...

CARL.

Preguntosté en la *jigueriya*, que pué que lo haigan enserrao los munisipales.

ENC.

Pus como no lo suerten jasta que yo vaya... ¡mojo cría ayil! ¡Miosté!

DOL.

Pero, ¿y si le ha pasao argo?

CARL.

No le ha pasao na. Bicho malo...

DOL.

¿Qué sabes tú? En un instante...

ENC.

Es verdá, Dolorsita.

MUR.

Habrá dao un mar paso de esos muchos que da.

ENC.

Lo menos se pensarasté que se ha emborra-
chao.

MUR.

¡Qué disparate!

ENC.

¡Si seran tos tan pitosos como osté, que pa pintá una uña se tiene que bebé un Guadarquivi e Montiyá! Mi marío tendrá sus cosas, como tos los hombres, pero á ve si fuera d'arguna solernida (porque eso sí, sus monas son siempre solernes y de primera clase), lo ha visto nadie haciendo puntas e festón por esas cayes. ¡Lo que es que hay lenguas que debían está picás y mu repicás! Güeno, güeno; no se dise que Peñita sea ningún perdío ni ningún borracho; lo que sí le digo yo asté es que yevan ostés una semana viviendo en mi casa y entoavía no sabe cuar es su sala.

CARL.

ENC.

Porque es mu retorpón y porque además ha dao la casolidá que toíta la semana ha sío solérne.

CARL.

¿Pus qué día fué er lunes pa que piyara la turca que piyó?

ENC.

Er primerito que vivimos aquí, y la piyó pa selebrá la mudansa. Esa es una costumbre suya y no hay quien se la quite.

DOL.

Está justificá.

CARL.

¿Está justificá, eh? ¿Y er martes?

ENC.

Fué compadre der chiquiyo e Varguitas, y ya sabosté lo que pasa en los bautisos. Er

miércoles se casó la hija é Rafaelico er de la taberna der Realejo; y en las bodas, que quieras que no, hay que bebé, y más en la de la hija e un tabernero, con lo fantesiosos que son. (Dolorcita hace ademanes de afirmación.) Pus si es er jueves se pasó er pobresito mio toíta la noche e velatorio; y en los velatorios también se bebe, poco ú mucho, pero se bebe, pa no sentí tanto. Las penas hay que ajogarlas d'arguna manera.

CARL.

La der viernes sería la del entierro.

ENC.

Debió sé, porque fué mu triste. Y la de ayé porque estrenó un terno nuevesito. Conque veasté si no están mu requetejustificaos los tres vasitos que ha tomao de más, y si hay rasón pa quitarle er peyejo á un hombre desente y pa yamarlo borracho. ¡Lo que es que hay lenguas!...

DOL.

Por menos motivos se han emborrachao otros. ¡Y cómo las tomabal... en un desí Jesús.

CARL.

No vengas tú con indiertras. Si yo he bebío, hoy no bebo; y aqueyos eran otros tiempos y otros vinos.

DOL.

Pus hase quince días que piyasté la úrtima, y te tuvieron que traé en un carro.

CARL.

¡No me lo recuerdes que na más e pensarlo se me sube la coló á la cara!

(Sale PEÑITA por el foro. Es hombre de mediana edad. Trae una cesta llena de lechugas y una curda como un monumento.)

PEÑ.

(Hablando consigo mismo.) ¡No semos naidel! Sale uno e su casa tan limpito, tan vestiito, tan desentito... y á la media hora borracho perdío. ¡No semos naidel!

DOL.

¿Cómo viene!

ENC.

¡Josú!

MUR.

¡Puf!

CARL.

(Que se ha quedado de una pieza al verle.) Digasté: ¿y hoy qué solernidá es?

ENC.

¿Hoy? (Con ademán de pegar.) ¡San Benito e Palermo! (A Peñita, que se va á entrar por la segunda derecha.) ¿Dónde vas, arma mía?

PEÑ.

(Imponiendo silencio con un «chis» prolongado como un cohete.) Ni media palabrita.

ENC. Si no es esa tu *sala*.
 PEÑ. ¡Chis! (Como antes. Va á entrar por la otra.)
 ENC. ¡Pero ven acá, tormento! (Le coge de un brazo.)
 PEÑ. Que no vengo borracho, ¿eh?
 CARL. (¡Sinvergónsón!)
 MUR. ¡Puf!
 ENC. Anda, anda pa dentro.
 PEÑ. No me digas na, pero que na.
 ENC. Ya te lo diré.
 CARL. Yeveselosté pronto d'aquí.
 PEÑ. (Al oír la voz de Carlitos suelta la cesta y pregunta á su mujer.) ¿Se le debe argo ar casero?
 ENC. No se le debe na ar casero. ¡Anda!
 PEÑ. Que no estoy borracho, ¿eh? Es que me ha cogio er cuerpo asín. La última *chicuela* ha sío la que me ha jecho daño; las otras, divinamente.
 ENC. ¿Y habrás gastao er duro que te yevates?
 PEÑ. ¿Er duro? ¿Pero me yevé un duro entero?
 ENC. ¿Se debe argo ar casero?
 ENC. A mí es á quien me debes, pero me lo vas á pagá to junto.
 PEÑ. Pus er duro...
 MUR. Liquidao.
 PEÑ. Mía qué compra he jecho. Pa tí, tó pa tí.
 ENC. ¿Te enteras?
 DOL. ¡No trae más que lechugas!
 PEÑ. Dos pesetas me he gastao. Las vi güenas y dije, hoy cargo y la orsequio. Esto es queré, y lo demás son coplas. ¡Olé, los tíos! (Carlitos está que arde.)
 ENC. ¿Pero me has tomao por un griyo?
 PEÑ. Que son superiores y mu fresquitas. Véase, véase er género. (Metiéndole una lechuga por las narices.) ¡Veasté, casero, cosa rica, ¿eh? cosa rica!
 CARL. ¡No s'arrimosté á mí con esa pestel!
 PEÑ. ¡Superiores!
 DOL. (Yeveselosté, Encarnación.)
 ENC. ¡Anda, anda!
 PEÑ. ¡Chi-! Que se estropea er trajesito.
 ENC. Yo sí que te voy á estropeá á tí.
 PEÑ. Ahora mismo, pero que va á sé ahora mismo, mos vamos á tomá tres medios de á

veinte, que son los neserarios pa sarvase, en la taberna der Tirapié, que lo hay archistiper. ¡Ole, los tíos!
 ENC. ¿Pero osté sabe con quién está jablando?
 PEÑ. ¡Chirigoterol! (Murillo se ríe.)
 DOL. Yeveselosté ya mismo.
 CARL. ¡Quitesosté e mi vista!
 ENC. Ya estás adentro, pero ya.
 PEÑ. ¿Pero he fartao yo en argo?
 ENC. ¡Anda pa dentro!
 PEÑ. ¿Pero se debé argo ar casero?
 CARL. ¡Esto es no tené pisca e vergüensa!
 PEÑ. ¿He fartao en argo? ¿Se debe argo ar casero?
 (A empellones, como quien mete un saco, lo entra en la habitación. Peñita va dando vueltas, rociando las lechugas y repitiendo las últimas frases.)
 ENC. ¡Si esto no es hombre; es una damajuana! (Murillo ríe como un desoosido.)
 CARL. ¡Paese mentira que no le dé lacha e sé la risión e toito er mundo! ¡Sinvergónsón! ¡Y este es er que no se emborracha, y sua mosto! ¡Esto es una indesensial! ¡Luego quieren que haiga pograma y moralidá y vergüensal! ¡Qué va á habé! ¡Ni camisa! Asín se ve la mitá der mundo sin tené más trastes en su casa que er cántaro y la porra, y más en cueros que una yave. Sácame er sombrero que me voy á di por no ve estas cosas.
 DOL. ¡Ay, qué jartica estoy de unos y otros! ¡Esto es gorverla á una tarumba! (Se va por la primera izquierda.)
 CARL. Por supuesto, que esto s'acaba. Mañana los pongo en el arroyo y daquí pa lante no arquilo un cuarto ni una *sala* á ninguno que siquiera güela la bebla.
 MUR. Pus me güelo yo que vasté á tené que dejá las habitaciones pa enserrá paja, Carlitos.
 CARL. Paja ú lo que sea; no quiero estos espartáculos en mi casa. (En la habitación de Peñita se oyen voces y golpes. Es que Encarnación vapulea á su marido.)
 ENC. (Dentro.) ¡So mantés! ¡So piyo! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! ¡Pa que te gastes er dinero con la *lagartona* e tu comadre! ¡Toma!

MUR. ¡Digo! Ya le está dando pruebas e cariño.
CARL. ¡Más fuerte entoavía!
ENC. ¡Si te voy á poné verde!
PEÑ. (dentro.) ¡Ay!
MUR. ¡Maduro!
ENC. ¡Toma vino!
CARL. ¡Duro con ér!
ENC. ¡Toma aguardiente! ¡Toma leña!
CARL. ¡Eso! ¡Leña, mucha leña!
ENC. ¡Charrán!
MUR. ¡Duro!
CARL. ¡Duro!
ENC. ¡Paso! ¡Paso! ¡Paso! (Sale muy sofocada, descompuesto el traje y casi caído el moño. ¡Ya me cobré!)
CARL. ¡Asín se jase!
ENC. ¿Es esto rasón, Carlitos? ¿Es esto rasón?
¡Miosté lo que trae der duro! ¡Tres perriyas!
Menos mar.
MUR. ¡Y gracias!
CARL. ¡Pero no tengasté cuidao, que ya tiene lo suyo!
CARL. Pus cuando se levante le disosté que busque nio en otro arbolito y mañana mismo cogen ostés los trastes y se mudan. (Murillo se ríe.)
ENC. ¡Pero, Carlitos!
MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
CARL. No quiero escándalos ni voses en mi casa.
ENC. ¡Pero!
CARL. ¡Mañana sin farta!
MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
ENC. Comprendasté...
CARL. No comprendo na.
MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
CARL. ¡Lo dicho! Y s'acabó la conversasi3n... Y que sea trempañito.
MUR. No seasté asín, Carlitos. ¿Asté qué le importa que los vesinos beban? ¿Le pagasté la bebía?
CARL. Y osté también se muda, que osté es otro.
ENC. (se ríe ahora.) ¡Ja, ja, jaaa! Sí, señó; tos iguallitos.
MUR. Poquitas bromas, que yo bebo por nesesidá.
CARL. Pus por eso se vasté á la caye.
ENC. Justisia, justisia pa tos. ¡Ja, ja, jaaa!

MUR. Es que yo no puedo pintá sin vino.
CARL. Se mudasté á una bodega.
ENC. ¡Ja, ja, jaaa!
CARL. A mí no me vengasté con romanses e que pa pintá cuatro mamarrachos sea presiso bebase una corecha.
ENC. ¡Eso, eso! ¡Ja, ja, jaaa!
MUR. ¡Mamarrachos! ¡Pero es que yo pinto mamarrachos! Ya estasté juzgao. (Coge el cuadro.) ¡Ni una palabra más! ¡Hoy mismo me mudol!
CARL. ¡Mejó; asín m'ajorro er dijusto e verlo!
MUR. ¡Mamarrachos! Osté si que está un mamarracho y un ridículo y un... (Yéndose por la derecha primer término.) ¡Pero qué le importará á este tío que la gente beba vino ú petróleo!
CARL. ¡Verasté qué limpia! ¡Si tos ¡isieran lo que yo, otro gayo mos cantara! (Breve pausa.)
ENC. Pero, Carlitos, ¿eso que me ha dichosté es en serio?
CARL. ¿Pus cómo digo yo las cosas, señora?
ENC. Podía habé sio un pronto, un *avenate* que le hubiera dao asté... ¡Miosté que hasé otra mudansa á los siete dias.. tiene *pelendengues!* ¡Fijesosté!
CARL. Su marío tiene la culpa.
ENC. ¿Y qué quierosté que le haga? ¿Lo enveneno?
CARL. No es menesté tanto. ¡Se le escarmienta!
ENC. Esta será la última. Descuidosté.
CARL. Por hoy.
ENC. No, no; se lo aseguro asté. Ni er día der Señó, con sé tan solerne, lo va á catá; y si güerve á catarlo me separo der; como osté le oye. ¡Estoy ya mu ¡artica, casero! Pero, ¡dende ahí á mudame!... ¡Fijesosté!
CARL. Osté no debía habé puesto nunca los ojos en ese hombre; osté merese otra cosa mejó, mucho mejó: una persona seria y formá... (La mira de arriba abajo.)
ENC. Como osté, sí, señó. Ya se vasté fijando.
CARL. No vasté mu mar de tó. ¡Canela! ¡Esta mujé güele á gloria!

ENC. ¿Se vasté á queá cónmigo?
 CARL. No me daría ningún cuidao.
 ENC. ¡Vamos, Carlitos!
 CARL. Como que es un doió, ¡fijesosté ahora!, que una mujé que vale y está vistosa y fresca, se estrose con un hombre que, cuando escupe, escupe solera.
 ENC. ¡Ay! Ya no vargo naita; se me va cayendo ya toito er dorao.
 CARL. ¡Entoavía relusosté bastantel
 ENC. ¿Sí? Pus estoy comiendo e mis carnes, como el otro que dise... ¡Ay, si me hubierasté conosío hase quince años!... ¡Entonseces sí que tenía yo garabato pa los hombres!... Ar que le echaba una mirá d'estas... ¡Hirnotisaito!
 CARL. ¿De cuáles? (¡Señol ¿Dónde he tenío yo los ojos?) Oigasté: no me había yo fijao en esas dos niñas tan juguetonas, la verdá. ¡Miosté que son juguetonas, vesina!
 ENC. ¡Ay! Y eso que han perdió muncho con er juego.
 CARL. ¡Que han ganao, digasté! ¡Si tienosté más alegrías que un amanesé e Mayo! ¿Cómo mirabasté? A vé, vesina, ¿cómo mirabasté? Miremosté á mí á vé si me hirnotisa.
 ENC. ¡Casero! Que me estasté sacando los colores á la cara.
 CARL. Asín estarasté más guapa.
 ENC. ¡Ay, que enamoraíyo es osté! (Le mira.)
 CARL. ¡Ay, vesina, no me mirosté asín, que me va á dá una cosa que á mí me dá!
 ENC. (Pa mí que ya no me mudo.) (Encarnación se sienta en una silla á la derecha. Carlitos busca otra silla y se sienta al la lo de Encarnación.) ¡Josú! ¡Josú! ¿Pus no se me están cayendo las flores!
 CARL. (Yendo á sujetarlas.) ¿Me permitosté que?...
 ENC. ¡Ay, no, Carlitos! No me toque osté... (Pausa. Carlitos la contempla. Encarnación, después de prenderse bien las demás flores, se ha quedado con una en las manos. Juega con ella; la deshoja; echa pétalos al aire y, como inadvertidamente, tira unos á Carlitos.) ¡Ay! Osté diempense...
 CARL. ¿De qué... claveyina?

ENC. (Bajando los ojos.) De... los pétalos.
 CARL. (Fijándose mucho en ella y suspirando.) ¡Ay, qué pétalos! (Acercando su silla y continuando el diálogo vivamente.) ¡Sí que habrasté dislocao á medio mundo! Digasté, digasté, vesina: una curiosidá. ¿Se casariasté con esta presoniya si por desgracia ú por suerte, enviudáramos los dos?
 ENC. Como erasté antes, sí, con muchísimo gusto. Como es ahora, no.
 CARL. Le prevengo asté que entoavía pueo roé argún güesesiyo, y como jechuras me paese que no soy ningún *Júas*.
 ENC. No es que yo crea que no puedosté ya mascá el agua ni que seasté despresiable por ningún estilo; sino que á mí me gustan los hombres mu hombres, y los que no fuman ni beben no me lo paesen. Por eso y na más que por eso, me casé con Peñita, y ¿vosté lo que reniego de ér? pus si no bebiera ni fumara, lo hubiera aborresío hase tiempo.
 CARL. ¡Es un caprichol
 ENC. Sí, señó; pero las mujeres semos mu caprichosas; y luego que los hombres con dos vasitos se ponen tan regrasiosos...
 CARL. ¡Mu salaiyos! ¡Miosté qué grasia ha jecho hoy con er duritol
 ENC. Porque se le ha ío la mano y han sío muchos los doses. Y vaya, que no me negarasté que hay borrachos con mu regüena sombra: osté era uno que tenía muchísimo ánge; ahora es cuando estasté más *esaborto*.
 CARL. Güeno, güeno. Vamos á dejá la conversasión e la bebia, y vamos á continuá el *edilio*, que es lo que priva. ¡Miremosté! Asín no. ¡Como antes! ¡Asín! (Haciendo él la mirada.)
 ENC. No, que se vasté á entusiasma demasiao y le va á dá asté eso que disosté que le dá.
 CARL. ¡Ya, dejelosté!
 ENC. No, no y no. (Le mira con mucha coquetaría.)
 CARL. No se mudosté; hagasté er favó e no mudase.
 ENC. Sí, sí; ahora es cuando no debo seguí viviendo más aquí.
 CARL. Se lo pido asté por favó; no se mudosté.

ENC. Sí, sí, sí, Carlitos; mañana mismo.
 CARL. Miosté que le voy á arreglá la sala, y le voy á enjabergá la arcoba, y la cosina, y le pinto la puerta, y le bajo er arquilé, y jasta le pongo asté... calefarsión, si osté quiere. ¡No se mudosté, que se va á queá esto mu triste!

ENC. ¡Vaya! Me quearé, ya que osté se empeña; pero que no tengamos luego ninguna *esaborsión*; porque l'arvierto asté que, de que nuestros ángeles simpatisen, como simpatisan, á que yo pierda er *punteo*, hay más terreno que desde aquí ar moro.

CARL. Pero si yo la quiero asté e güena manera. Conque me miosté por la mañana, pa tené alegría jasta la noche, me contento. ¿Me mirarasté?

ENC. Lo miraré asté... de cuando en cuando. ¿Estará bien así? (Mirándole con los ojos entornados.) (Aparece en el foro JUANELE; observa un momento y se oculta.)

CARL. ¡Ay, Carlitos, Carlitos!

ENC. Y me voy, que hay que está en muchas cosas. (Indicando el mutis.) ¡Hay que entenderlos!

CARL. Aguardosté, niña.

ENC. (Volviendo.) Conque, digasté: ¿es verdá que me vasté á bajá el arquilé?

CARL. ¡De barde vasté á vivil!

ENC. Ya se vasté poniendo grasioso otra vez. (Otro medio mutis.) ¡Ah! Digasté: Y eso del encalao, ¿va á sé verdá también?

CARL. ¡Por mí salud! ¡Qué andares! ¡Por osté jago yo jasta titeres, prenda!

ENC. No es pa tanto... ¡Ay, quién supiera mirá! (Mirándole como antes.)

CARL. ¡¡Vesinall!

ENC. ¡¡Casero!! (Desde la puerta.)

CARL. ¡La última!

ENC. ¡La última! ¡Adiós, Carlitos! (Le tira una flor y se va por el primer término derecha.)

CARL. (Tambaleándose.) ¡Me veo y no me veo! Miosté que haberla tenío tan á la vera y no habé reparao... ¡Lo que es er cuerpol... (Sale JUANELE por el foro izquierda.)

JUA. (Te caistes, chaquetón! Ahora sí que te he calao. ¡Pa mí eres!)

CARL. (Volviéndose, viéndolo y tornando á las andadas.) ¿Quién anda ahí? ¡Fuera!

JUA. (Escapando, riéndose, hacia la derecha.) ¡Socorro!

CARL. ¡Sí! ¡Socorro!

(Sale CARMELA por la primera izquierda y trae el sombrero de su padre.)

CARM. Tomosté er sombrero.

CARL. Ya has salío pa verlo, ¿eh?

CARM. He salío á traerle asté er sombrero.

CARL. ¡Qué casolida! Pus mucho ojo, que...

CARM. (sin dejarle acabar.) ¿Vasté á empezá otra vez con la musiquita?

CARL. ¡Otra vez!... y luego, y mañana, y tos los días, jasta que se te borre e la memoria... ¿Qué te crees tú?

CARM. (Canturreando.)

Si tu padre á ti no te quiere...

(Sale CARSONES, por el foro izquierda, muy sofocado, pero despacio.)

CARS. (soplando.) ¡Qué caló jase! (se sienta.)

CARL. Este es er que á ti te conviene. ¡Míalo: se le caen los carsones e hombre e bien!...

CARM. Sí, señó; de fojo.

CARS. ¡Ea, ya estoy aquí e güertal Miá zi he venio pronto. Güeno; verdá que no he yegao á ca er Torrezo. M'arrepenti en mitá der camino. Esto es pa que digan ostés que zi zoy, que zi no zoy.

CARL. Jasta luego, ¡y cuidaíto con eyal!

CARS. Vayasté con Dios, papá suegro.

CARL. Adiós, Carsonsitos.

(Carlitos se va por el foro derecha.)

CARS. ¡Miá que es zerío tu padre!

CARM. Mu serio.

CARS. Más que una pareja e civiles; y ar tes no era azín, estaba ziempre e broma. Pero aziéntate á mi verita, que jablemos.

CARM. ¿Has ido á la Virgen e la Cabeza?

CARS. Ya estás con la guazita, que es lo que me escompone.

CARM. Como traes tantas ganas e charlá...

CARS. Es que te tengo que deci muchas cozas. ¡Aziéntate, aziéntate!

CARM. (Voy á tené er gusto e vé lo que se le ocurre á este melón.) (se sienta junto á él.) Ya puedes empezá.

CARS. ¡Pus no eres tú mu viva! Aspérate que las piense. (Pausa.)

CARM. ¿Loavía no? (Impaciente.)

CARS. Ya, ya. Oye.

CARM. Oigo más que un sordo.

CARS. ¿No tienes tú caló?

CARM. ¡Estoy frita! ¡Ya ves!

CARS. ¿Por qué no te bañas? Yo quizá me bañe, pero no en el río, porque como no zé naá... No me ha gustao aprendé: es una trabajera eza. Güeno que naen los peces porque no tienen más remedio... ¿Verdá, tú? (Pausa.)

CARM. ¿Qué fresquito ze ziente!

CARS. ¿A que se va á dormir?

CARM. Aquí da gusto. Lo que es en la cayezita z'achicharra uno... ¡Hay un flamazol... Zi que z'está bien aquí, á la zombrita e la parra... ¡Esto es la gloria! ¡Qué gusto! ¡Qué!... (Abanicándose con el pañuelo, se queda dormido.)

CARM. ¿Le paesasté? ¡Ya está hechito un troncol! No; pus lo que es ahora no duermes. (se va por la primera izquierda, diciendo.) ¡Si esto no es un hombre, esto es un lagarto ó una salamanquesa! ¡Cuarquier cosa!

(Sale PEÑITA por la segunda izquierda en mangas de camisa.)

PEÑ. ¡Estoy molío! ¡Ni que me hubieran dao una palisá! ¡Camará! ¡Si me duele tó er cuerpo!... Y tengo una *gasusa* que no veo. ¿Dónde habrá puesto esa arma mía el armuero? (se fija en la mesa.) Aquí está. (Destapa la fuente.) ¡Gazpachito! No me sentará mar, porque paese que tengo aquí un brasero... (se sienta y come. Sale Carmela con un despertador por la primera izquierda, lo pone en la silla en que estuvo sentada al lado de Carsonés, y se va por el foro izquierda.) ¡Y está güeno! ¡Vaya si está güeno! ¡Como la nieve! (En esto suena el despertador. Carsonés des-

pierta y se levanta sobresaltado. Peñita mira al sentir el ruido y sigue comiendo tan tranquilo.) ¡Bah!

CARS. ¡Mardita zea!!.. Zi cuando yo digo que la niña esta es una guaza viva! ¡Caya ya, escandalozo! (Al coger el reloj y darle un trastazo deja de oirse el tirabra.)

(Sale DOLOREcita por la primera izquierda.)

DOL. (saliendo.) ¿Qué es eso?

CARS. ¿Que tienosté una hija la mar e gracioza y la mar e guazonal? ¿Z'enterasté? ¡Y á mi no me toma er pelito ni osté, ni zu niña, ni er lucero del arbal Pa que osté lo zepa: que tengo yo muchos carzones pa que ze rian e mi.

DOL. Sí que es verdá. Pero, ¿qué ha jecho Carmela?

CARS. ¿Que qué ha jecho? (Le da el reloj.) Tomosté, y esta noche ze lo ponosté á la cabecerita e la cama pa que la dispierte, que yo no necesito dispiertadores.

DOL. ¡Ya! Pus ha tenío grasia.

CARS. Zi, ¿eh? Pus e verano! Y digalosté e mi parte que cuando zea menos gracioza gorveré. ¡Mardita zea! ¡Pero no ze ríe más! ¡Ya hablaré yo con Carlitos! (Hace un puñado de cruces.) ¡Por estas que no ze ríe! (se va por el primer término derecha.)

DOL. ¡La verdá es que ha tenío una güena ocurrencial! (reparando en Peñita.) Pero, oigasté: ¿ze estaté comiendo er gazpacho e Carlitos?

PEÑ. ¿Pero es e...?

DOL. ¡No es que se lo está comiendo, es que se lo ha comío!

PEÑ. Dispencosté, Dolorsita, que creí que era pa mí.

DOL. ¡Suertosté la cuchara! (se la quita.)

PEÑ. ¡Ya pa er que quea... d-jemosté que me lo coma!

(Sale ENCARNACIÓN por la primera derecha.)

DOL. ¡Suertosté y comasosté las uñas!

ENC. ¿Qué ha hecho este gaznapiro?

DOL. ¡Pus comese casi toa la fuente e gazpachol!

PEÑ. ¿Le paesasté poco?

PEÑ. ¡Es que mé he equivocao!

ENC. ¡Si no puedes hasé naíta güeno! Yo le haré asté otro, Dolorsita, yo le haré asté otro.
(Sale CARMELA por el foro izquierda.)
CARM. (riendo.) ¿Se ha ido Carsones?
DOL. Y ¿a no veni jasta que dejes e sé grasiosa.
ENC. Pus pa largo tiene.
CARM. Mañana me compro un libro e chistes.
PEÑ. Yo te enseñaré argunos.
(Sale MURILLO por la primera derecha, con el cuadro.)
MUR. (Muy sofocado.) ¡Mardita sea mi suertel! (Tira el cuadro.)
ENC. ¿Qué le pasa á osté, hombre?
MUR. ¡Pintosté pa esto! ¡Sequesosté los sesos pa esto, y bebasosté una *pipa* pa esto también!
DOL. ¿No quieren er cuadro? (Muy vivo este diálogo.)
MUR. ¡No le gusta á la señá Anita!
ENC. ¿Qué lástima!
CARM. ¡Quisá por lo der haberiyo á rayas!
MUR. Porque dise que ha salio su hijo un poco feo.
PEÑ. Pus pintelosté más bonito.
MUR. ¡En seguidita! ¡Como que le voy yo á enmendá la plana á su padre! Se pone á dame una peseta por ér. ¿Le paesasté rasón? Y me he gastao lo menos seis en vino, pa poderlo pintá...
ENC. ¡Es un negosio!
MUR. En cambio, ar maestro Carmoniya, que es más malo que la jambre, le ha dao dos duros por una gitana en cueros vivos. ¡Y hay que vé á la gitanita!...
DOL. Pus pintosté cosas asin.
PEÑ. ¡Eso, eso!
MUR. ¿Sí? Desde ahora mismo se admiten modelos.
(Aparecen en la puerta del foro CARLITOS y JUANILE. Carlitos trae una curda regularcita; el sombrero puesto de medio lado y un gran puro en la boca.)
JUA. ¡Ole, los hombres!
CARL. ¡Ole y ole! (Todos al verle se sorprenden y alegran.)
CARM. ¡Josú, María y José!
ENC. ¡Ay, Carlitos!
DOL. ¡Virgen der Carmen!

PEÑ. ¡Vaya una *peana*!
(Todas estas exclamaciones han de ser casi simultáneas. Cuadro.)
CARL. (A Juanele.) ¡Verás tú á la vesinita! ¡Toca un paso doble!
(Juanele tararea un pasacalle y Carlitos se adelanta, pretendiendo andar con mucho aire y canturreando.)
«Aquí viene er bolero de más salero que er mundo vió...»
(Todos menos Murillo se rien.)
ENC. ¡Ay, qué regrasioso!
MUR. ¡Mu grasioso! (Mira su cuadro y asiste á la escena con marcado desdén.)
CARL. (Dando una patada en el suelo y quedándose en una postura muy airosa.) ¡Olé los cuerpos tunos!
CARM. ¡Pero, padre!
ENC. ¡Pero, casero!
DOL. ¡Pero, Carlitos, ¿eres tú? (Las tres exclamaciones casi simultáneas como antes.)
CARL. ¡Puf! ¡No me conose! ¡Está bebía! ¡Aquí hay otra ves un hombre! ¡Vesinal! ¿Estoy en vos? (A Encarnación acercándose á ella.)
ENC. ¡Estasté pa chiyarlo!
CARL. ¡Y osté pa comésela!
DOL. {
ENC. {
PEÑ. {
CARL. {
DOL. } ¡Carlitos!
PEÑ. } ¡Casero!
CARL. } ¡Déjeme osté que le dé un abraso! (A Encarnación.)
DOL. } ¡Pero oye! ¡Que estoy yo aquí!
PEÑ. } ¡A esa, á esa! (Se ha trabucao.)
CARL. } (Sorprendido al encontrarse con Peñita.) ¡Camará! ¿Estaba osté ahí? Osté es e los míos. (Abrazándolo.) Y ahora mismo mos vamos á tomá unos vasitos osté y yo; y este barbián, (Por Juanele.) y este artistasao (Por Murillo.) y to er mundo.
MUR. } ¡Yo no!
CARL. } ¿Quién ha dicho que no?
MUR. } Yo.
CARL. } ¿Que no? Pus se mudasté é mi casa. No quiero damiselas á mi lao. ¡Viva la alegría!

- DOL. ¡Con tientol!
(Sale CARSONES por la primera derecha.)
- CARS. (Viendo á Carlitos.) ¡Anda! ¡Guiyaleta!
- CARL. ¡Ole los cuerpos juncuales! (Todos rien. Encarándose con Carsones.) ¿A qué vienes tú aquí, so Júas?
- CARS. ¡A despedime!
- CARL. ¿Te vas á dí á la guerra?
- CARS. Me voy á dí al otro mundo, porque en este hay mujeres mu guazonas y mu farzas.
(Carmela y Juanele rien.)
- CARL. Pus güen viaje. Pero, oye, toma: (saca una peseta y se la da.) cómprate otros tirantes, que si no vas á perdé los carsones en er camino.
(Todos rien.)
- CARS. ¿Osté también?... ¿Osté también guazón?
¡Ea! Pues z'ha acabao. ¡Cazelasté con eze, que yo no la quiero!
- CARM. ¡Ay, qué pena!
- CARS. ¡Azín las tengo yo! (Risa general.) (¡Esto me jacia farta á mí!) Y á la Ribera me voy... que me está una esperando. Ahora zí que zoy otro. (Levantándose los calzones y afirmándose-los.) ¡Er Centeya! (Vase corriendo por el foro.)
- ENC. ¡Va un cohete!
- JUA. Er que le han puesto.
- CARL. (Riendo mucho.) ¡Animate y bebe. ¡No hay como er vino alegre! (A Juanele.) ¿Verdá, niñi?
- JUA. ¡Como la luz!
- CARM. ¡Juanele!
- JUA. ¡Gloria!
- CARM. ¡Ay, quién fuera campana pa echarse á vuelo.
- CARL. ¡Niña! ¡No semos naidel!
- CARM. Vamos á verlo.
(Al público)
Si ustés aplauden,
mientras ustés aplaudan,
seremos argüien.

TELON

ACCION DE GRACIAS

Los artistas de Lara sólo pueden ser comparados,— ¿quién lo ignora?—á los mejores que haya en Madrid y á los mejores que ganen aplausos por esos mundos.

Los que han interpretado este sainete han cumplido con su misión á las mil maravillas. Casi huelga el decirlo.

Todos. La Sra. Ruiz, que, dispensándonos el favor de hacer un papel muy corto, ha demostrado, de un modo brillantísimo, que, para las grandes actrices, no hay papeles pequeños; Leocadia Alba, admirable en todo, por su talento, por su naturalidad, por su gracia; la Sra. Echevarría, tan digna de figurar en aquel marco; Simó-Raso, creador ilustre de muchos tipos inolvidables, que ahora ha dado vida al de *Carlitos*, con un arte sumo; Mora, el modelo acabado para el tipo del pintor; Puga, el inimitable *Crispín* de *Los intereses*, que ha hecho un nuevo alarde de sus raras aptitudes escénicas, con tanta fortuna; Alberto Romea, que cada día añade un nuevo timbre á los muchos y muy gloriosos de su apellido; Ramiro de la Mata, tan notable actor, tan distinguido artista, siempre.

A todos ellos, y á cuantos han contribuido de alguna manera al buen éxito de *No SOMOS NADIE*, gracias mil.

C. F. S. F. T. L.

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Leyenda lírica en tres actos:

Margarita la Tornera.

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Comedia en tres actos y un epílogo:

La Regencia.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Don Lucas del Cigarral.

Los hijos del batallón.

La canción del naufrago.

Comedias líricas en un acto:

La venta de Don Quijote.

El Certámen de Cremona.

Sainetes:

Las bravías.

¡Viva Córdoba!

La revoltosa.

Los pícaros celos.

Las castañeras picadas.

El maldito dinero.

Los buenos mozos.

No somos nadie.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene

El tirador de palomas.

La chavala.

El tío Juan.

El gatito negro.

Las grandes cortesanas.

Polvorilla.

Tolete.

La buena ventura.

El alma del pueblo.

Los timplaos.

Las tres cosas de Jerez.

Comedia en un acto y en verso:

El hombre feliz.

POESÍA

Poesías, 1883.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908.

La vida loca, 1909.

PARA PUBLICAR

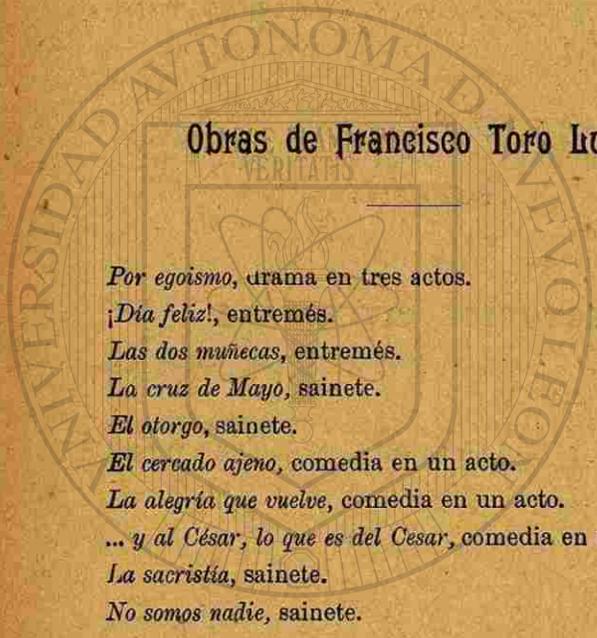
Poesía del Mar.

Poemas dramáticos.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.



Obras de Francisco Toro Luna

Por egoísmo, drama en tres actos.

¡Día feliz!, entremés.

Las dos muñecas, entremés.

La cruz de Mayo, sainete.

El otorgo, sainete.

El cercado ajeno, comedia en un acto.

La alegría que vuelve, comedia en un acto.

... y *al César, lo que es del César*, comedia en un acto.

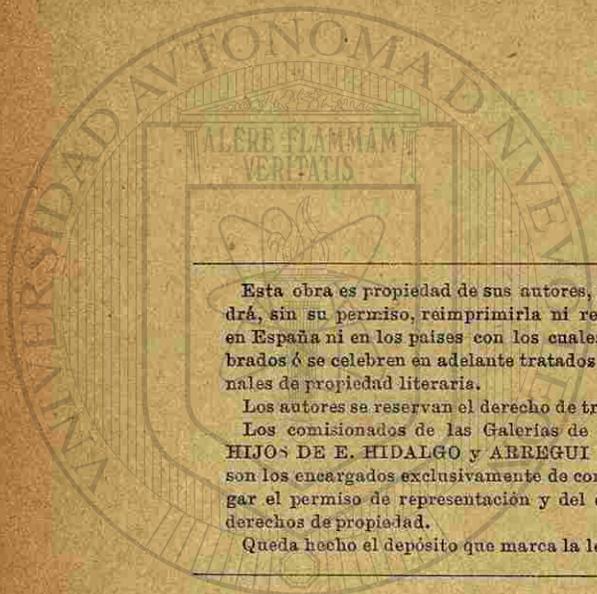
La sacristía, sainete.

No somos nadie, sainete.

POLVORILLA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los señores HIJOS DE E. HIDALGO y ARREGUI Y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

POLVORILLA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, ORIGINAL

EN PROSA Y VERSO

libro de

FIACRO YRÁZCIZ y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música de los maestros

VIVES y MONTESINOS

TEATRO ESLAVA.-31 Diciembre 1900

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SEGUNDA EDICIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

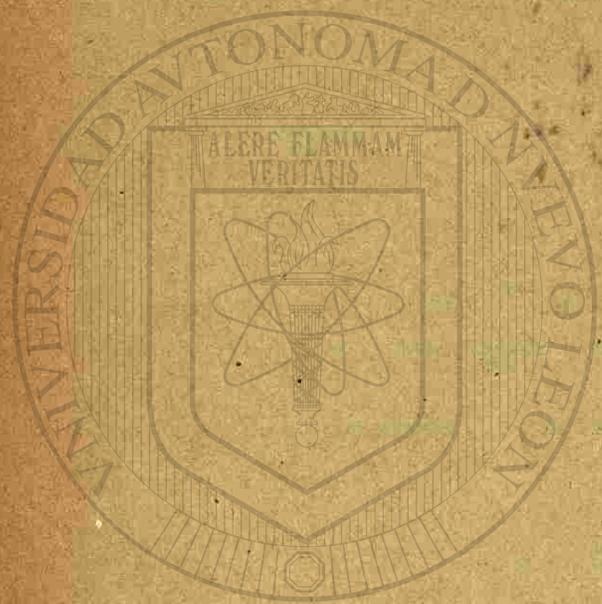
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1901



Al gran Pepe Riquelme,

*al actor, al director, y al amigo;
en testimonio de leal afecto y
sincera gratitud.*

Facra Yáñez

Carlos Fernández Shaw

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REPARTO

PERSONAJES

ROSARIO.....
LA TÍA PELOS.....
LA TÍA COTORRA.....
CLARA.....
PEPA.....
JULIA.....
MERCEDES.....
CARMEN.....
DON FROILÁN.....
ANDRÉS.....
JUANELO.....
SIR PETERS.....
CLARKE.....
TÍO PERI.....
TÍO CURRO.....
UN CANTAOR.....
UN MAÎTRE D'HOTEL.....

ACTORES

SRTA. RAMOS.
ALBA.
SRA. BANOYIO.
VALVERDE.
SRTA. LOÑO.
GONZÁLEZ.
RIPOLL.
SR. RIQUELME.
GONZÁLEZ MORALES.
MARINER.
GARCÍA VALERO.
RIPOLL.
CASAS.
ABEJAR.
CASTRO.
ANGULO.

Bailaoras, cantaoras, cantaores y vendedores de periódicos

Para esta obra ha pintado cinco hermosas decoraciones el
reputado escenógrafo **Don Luis Muriel.**

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—Patio de una casa en los barrios pobres de Granada.
Alumbra la escena varios faroles a la veneciana convenientemente
distribuidos y los rayos de la luna que bañan la parte alta del
patio.

ESCENA PRIMERA

SIR PETERS, CLARKE, la TÍA COTORRA, el TÍO PERI, CARMEN,
CANTAORAS, BAILAORAS; CANTAORES y GUITARRISTAS. Al le-
vantarse el telón aparece el cuadro de una "juerga" andaluza. A la de-
recha, junto a una mesa, en la que habrá botellas y cañas con vino,
los dos ingleses, el tío Peri y la tía Cotorra, que hacen los honores de
la fiesta. A la izquierda, Carmen, sentada en primer término; los
Guitarristas y el Cantaor, que entona la primera copla. El resto del
Coro, entre los dos grupos, en torno a otra mesa con botellas y cañas
también, y sirviendo de fondo a las figuras principales. ®

Música

CAN. (Entonándose.)
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Vamos ya!
PERI Vamos, niño, y entónate pronto.
COT. (Ja'eándose.)
PET. ¡Su mamá! ¡Su mamá! ¡Su mamá!

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO.....	SRTA. RAMOS.
LA TÍA PELOS.....	ALBA.
LA TÍA COTORRA.....	SRA. BANOYIO.
CLARA.....	
PEPA.....	VALVERDE.
JULIA.....	SRTA. LOÑO.
MERCEDES.....	GONZÁLEZ.
CARMEN.....	RIPOLL.
DON FROILÁN.....	Sr. RIQUELME.
ANDRÉS.....	GONZÁLEZ MORALES.
JUANELO.....	MARINER.
SIR PETERS.....	GARCÍA VALERO.
CLARKE.....	RIPOLL.
TÍO PERI.....	CASAS.
TÍO CURRO.....	ABEJAR.
UN CANTAOR.....	CASTRO.
UN MAÎTRE D'HOTEL.....	ANGULO.

Bailaoras, cantaoras, cantaores y vendedores de periódicos

Para esta obra ha pintado cinco hermosas decoraciones el
reputado escenógrafo **Don Luis Muriel.**

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—Patio de una casa en los barrios pobres de Granada.
Alumbra la escena varios faroles á la veneciana convenientemente
distribuidos y los rayos de la luna que bañan la parte alta del
patio.

ESCENA PRIMERA

SIR PETERS, CLARKE, la TÍA COTORRA, el TÍO PERI, CARMEN,
CANTAORAS, BAILAORAS; CANTAORES y GUITARRISTAS. Al le-
vantarse el telón aparece el cuadro de una juerga andaluza. A la de-
recha, junto á una mesa, en la que habrá botellas y cañas con vino,
los dos ingleses, el tío Peri y la tía Cotorra, que hacen los honores de
la fiesta. A la izquierda, Carmen, sentada en primer término; los
Guitarristas y el Cantaor, que entona la primera copla. El resto del
Coro, entre los dos grupos, en torno á otra mesa con botellas y cañas
también, y sirviendo de fondo á las figuras principales. ®

Música

CAN. (Entonándose.)
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Vamos ya!
PERI Vamos, niño, y entónate pronto.
COT. (Ja'eándose.)
PET. ¡Su mamá! ¡Su mamá! ¡Su mamá!

PERI (A los ingleses.)
 Me parece que ustés, si distinguen,
 no se pueden quejar,
 que he reunío en er patio e mi casa,
 pa que ustés se diviertan la mar,
 lo mejor que se encuentra en el radio
 de todita Graná,
 como niños, sabiendo de coplas,
 como niñas, sabiendo bailar.

ELLAS ¡Es verdá!
 E. LOS ¡Mu verdá!

COT. (Al tío Peri.)
 ¡Uy! ¡Qué Dios te conserve ese picol!

PET. ¡Yo estar muy contento!
 ¡Yo ser un barbián!

CAN. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
 PERI Va á empezar.

COT. Oiga, mister, á un mozo cantando.
 PET. (Como antes.)
 ¡Ole ya! ¡Y ole ya! ¡Y ole ya!
 CAN. ¡Gloria de mi via,
 no me yoras más.
 que si me yoras, me yoras, me yoras,
 me tiro á matar!

CORO Que si me yoras, me yoras, me yoras,
 me tiro á matar...

CLARKE Esta gente matarse por nada.
 PET. No tener usted miedo ya más.
 CLARKE (Cuando mi vuelva estar en mi London
 en seguida me vuelven acá.)

PERI ¡Canta, Carmencilla!
 CAR. (Levantándose.)
 ¿Qué voy á cantar?
 Si sabe usté, tío, que tengo unas penas
 que apenas,
 apenas
 me dejan hablar.

PERI y COT. ¡Canta, Carmencilla!
 CAR. Con todos será.
 ¡Ay, Graná de mis quererres!

PERI ¡Bien está!
 Arsa, niñas; duro, niños,
 que la vais á acompañar.

CORO ¡Venga ya!

CAR. ¡Ay, Graná de mis quererres!
 ELLAS ¡Ay, Graná de mis quererres!
 C. y CORO ¡Ay, Graná!

CAR. Dios bendiga á tus mujeres.
 ELLAS Dios bendiga á tus chavales.
 C. y CORO ¡Ay, Graná!

que } á la jembra } que me quiere
 } al mocito }

no } la } puedo querer más.
 } lo }

CAR. ¡Ay, cañi de mis amores!
 ELLAS ¡Ay, cañi de mis amores!
 C. y CORO ¡Ay, cañi!

ELLOS ¡No me ¡nyas, no me yores!
 C. y ELLAS ¡No me ¡ables, no me mires!
 C. y CORO ¡Ay, cañi!

que ha de ser quien me enamore
 siempre, sien pre, para mí,
 ¡para mí,
 pa-ra mí.

PERI } ¡Uy, olé! } ¡las mujeres... mujeres
 COT. } } los mocitos... mocitos
 que saben cantar!

PET. ¿Llora usté, mister Clarke?
 CLARKE ¡Ay, Graná!

PET. (Estas gentes nos van á matar.)
 Sí que cantan muy bien, es verdad;
 pero mi querer cosas de gracia,
 que si no voy á echarme á llorar.

COT. ¡Uy, qué inglés tan grasioso!

PERI ¡Serranos!
 ¡Serranillas! ¡Jolé, y á bailar!

CORO ¡A bailar!
 PERI ¡Ay, jolé!
 COT. ¡Y ay, jolé!
 PET. ¡Ay, jolé,
 y ay, jolé!

TODOS (Menos los ingleses.)
 ¡Ay, jolé,
 y ay, jolé!

¡Y ay qué gracia que tiene el inglés.
 (Aquí muere esta noche un inglés.)

CLARKE
 PET. ¡Ole ya!
 PERI y COT. ¡Very well!

PET. ¡Yo ser niño querer!
 TODOS (Menos los ingleses.)
 ¡Ay, qué gracia que tiene el inglés!
 (Balle andaluz. Empiezan dos parejas, siguen á tres y á cuatro y acaban muchas.)

TODOS ¡Olé!
 PET. ¡Y ay jolé!
 ¡Y ahora vean ostedes cómo baila un inglés!
 ¡Vais á ver!

TODOS ¡Ay, qué gracia que tiene el inglés!
 (Sube sobre la mesa sir Peters y empieza á imitar el baile torpemente.)

PET. ¡Ole ya!
 CLARKE ¡Su mamá!
 ¡Pare osté!
 ¡Baje osté!

PERI y COT. Baje usted, que se va á desgraciar.
 PET. (Tropezando y cayendo.)

CLARKE ¡Ay!
 TODOS ¡Ah!

(Gran bullicio. Acuden varios á levantar á sir Peters.)

PET. ¡Por poco me resbaló!
 PERI ¡Por poco se revienta!
 CLARKE (¡Esta va á ser la hora de las puñalamientas!)

PET. ¡Ole ya!
 ¡Qué precisas están!
 (Quiere abrazar á las muchachas.)

ELLAS ¡Ay, qué inglés!
 TODOS ¡Quita allá!
 ¡No ha sío ná!
 ¡No ha sío ná!
 ¡Otra vez á bailar!

(Vuelve el baile. Algazara creciente.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. En él, y á la izquierda, la casa de Rosario, con puerta y reja practicables.

ESCENA II

FROILAN y TIA PELOS. Sale aquél seguido de ésta por la derecha. La tía Pelos, tipo de vieja pobre. Muy calva y con rodete bajo, en el cual llevará un clavel rojo, muy llamativo. Froilán, bastante derrotado. Habla con muchas «pretensiones.»

Hablado

FROI. ¡Jesucristo, qué persecución!
 PELOS No, si no se vasté. Si me tié osté que oir, aunque no quiera.

FROI. ¡La tía Pelos!
 PELOS ¿Le paese á osté desente lo que está basiendo? ¿Peirme veinte duros er verano pasao pa ese aborresío invento que osté dise que ha inventao, y esta es la hora que no paese ni er invento, ni er dinero ni cosa que lo varga? ¿O es que ma tomao osté á mi po er Banco e España, que jase billetitos como quien jase buñuelos? ¡Pos hijo!

FROI. No es eso, tía Pelos, no es eso.
 PELOS ¿No es eso? Ya sabe osté que si me llaman así es porque no los tengo en la lengua; que los demás están á la vista, pero por lo mesmo le igo que de hoy no pasa, y no igo más.

FROI. Tenga usté un poco de paciencia. Espere usté á que salgan los periódicos y en ellos verá usté el anuncio que he mandado publicar.

PELOS ¡Qué anuncio ni qué calabazas!
 FROI. Vea usté. (Sacando un papel.) Aquí llevo el borrador. Con esto me hago más popular que la Madre Seigel.

PELOS ¡Valiente mare será esa, que es tan conosía!

FROI. Dice así, en letras muy gordas: (Leyendo.)
«¡No más ratones! Nueva ratonera mecánica para cazar ratones, sin que se den cuenta ni lo sospechen, porque se la doy con queso. ¡Se garantiza el queso, digo, el resultado! ¡Mil pesetas al que presente otro sistema más perfeccionado!»

PELOS ¡Mil pesetas! Pues ande osté, hijo, que si se lo presenta alguno, está osté aviao.

FROI. ¡Je, je, je! ¡Qué inocente! Lo que esto quiere decir, es: Mil pesetas... de indemnización le pediré... al que presente otro sistema más perfeccionado... por eso, porque me ha aviado.

PELOS ¡Yá!

FROI. Sigo. (Leyendo.) «Mi ratonera se abre automáticamente y se cierra por defunción. Por defunción del ratón, naturalmente. Pagos adelantados. Dirección telegráfica, Froilán Barbadillo, constructor ratoneras, Granada. Acompáñese sello para la contestación. Treinta y dos, Plaza del Aire, treinta y dos. No se abre los domingos.»

PELOS ¡Bueno! Tó eso estará mu bien, pero lo que yo igo á osté es que, ó me paga hoy mismo, ó le arañó á usté en cuarsiquiera parte.

FROI. Pero, señora Remedios...

PELOS He dicho que en cuarsiquiera parte.

FROI. ¡Caltra, por Dios!

PELOS (Gritando.) ¡En cuarsiquiera parte!

FROI. Calma... y vamos por partes. ¿Usté tiene fe en mi invento?

PELOS (Con malos modos.) ¡Yo no tengo fe más que en la Republica!

FROI. Bueno, pues aparte de eso, usté no tiene fe en mi invento porque no lo conoce. (Muy fino.) Oiga usted, se trata de una caja rectangular. ¿Usted sabe lo que es rectangular?

PELOS (Muy resuelta.) ¡Ni quiero!.. Mire csté, don Froilán, ó me güerve osté mi dinero, ú le jarmo á osté un caramillo tan gordo, que van á oirse las voces en Santa Fe.

FROI. (Suplicando, pero en tono muy digno.) ¡Señora!

PELOS ¡A las dié me tié osté en su casa, y no igo más!

FROI. Pero es que...

PELOS ¡Que no igo más! Pos hombre, sólo eso me fartaba. Dende Churriana vendrían á ver la fiesta...

FROI. Pero...

PELOS ¡Vayase osté ar demonio! ¡Mi inero, y ná más que mi inero! ¡Pos solo fartaba!.. ¡Vamos, hombre! (Después de medio mutis.) ¡A las dié me tié osté en su casa! ¡Ojo! (Vase por la derecha, refunfuñando y gesticulando.)

ESCENA III

FROILAN

No sirven razones. Aunque pase apuros, sea como sea, no hay más solución que buscar ¡á gatas! esos veinte duros, ya que no me tiene consideración. ¡Siempre los de arriba contra los de abajo! ¡Siempre palpitante la cuestión social! Yo soy el obrero, yo soy el *trabajo*, y esa tía Pelos es el *capital*.
Contra los de abajo claman los de arriba; los de abajo trinan contra el opresor, y en las discusiones, y en la disyuntiva, el que va perdiendo es un servidor.
¡Siempre la riqueza seguirá insolente! Y el trabajo siempre seguirá servil...
¡Como si uno fuera casi un indigente, y ella fuese esposa del señor *Rochil*! ¿Y es esto justicia? ¿Y esto es socialismo? ¿Y esto es lo que llaman regeneración? Por supuesto que eso de seguir lo mismo solamente dura, ó es que no hay razón, hasta que el *trabajo* trinque á la *riqueza* por los cuatro pelos que la quedan ya, y la deja un día toda la cabeza ¡en la más completa solidaridad!
(Vase izquierda.)

ESCENA IV

ROSARIO y JUANELO. Sale éste por la derecha, llégase despacio á la ventana y llama en las maderas, como se indica con sus palabras.

JUA. ¡Uno! (Un golpe y aguarda.)
¡Nál Pus ¡dos! (Llamá de nuevo. Repique.)
¡Ahora!

Ros. ¿Quién llama? (Asomándose)

JUA. ¡Yo... nó!

Ros. (Te veo.)

JUA. ¡Pero qué retepoquísima gracia tiene usted, Juanelo! Si usted se queó con toa la que aún habla por estos andurriales...

Ros. ¿Yo?

JUA. ¿Qué vamos á jaser los pobres?

Ros. ¡Bueno!

JUA. Aguardar á que se vuerque alguna vez el salero y estarnos siempre á la mira...

Ros. ¡Y quemar la sangre al verbo! (Gesto de Juanelo.)

JUA. ¿Es que usted no va á dejarme ni á la sombra ni al sol?

Ros. ¡Eso!

JUA. ¡Cuidao que se da usted maña pa adivinar pensamientos!

Ros. ¡Muchísimas gracias!

JUA. Hija, ¿de qué, si es el Evangelio?

Ros. Pare, ¿pero usted no sabe que aun estaba amaneciendo hace diez minutos?

JUA. Once por mi reló. (Mirando en él.)

Ros. ¿Que no hay sueño como el de estas mañanitas de Mayc?

JUA. Oiga usted, lucero:

«Los pajaritos y yo nos levantamos á un tiempo. Ellos, á cantar sus penas; yo, á llorar mis sentimientos.»

Ros. ¡Qué lástima!

JUA. Y como yo bailo solo, y yo me entiendo, y sé que er sol no se asoma á las ventanas del cielo hasta que usted se despierta, y en er preciso momento en que usted, dejando er catre, se digna pisar el suelo, y ya hace un rato que el sol me dió en los ojos de lleno... Punto y coma.

Ros. Cabal. Sigo.

JUA. Como he de hablarla sin ciertos moscones, que *entodavía* no habrán salido á paseo... ¡Jé, jé!

Ros. Puntos suspensivos.

JUA. Comunico á usted: primero, que osté me está achicharrando cá vez más de amor y celos; segundo, que osté no sabe lo que se está osté perdiendo...

Ros. Punto.

JUA. Y seguio. Que ostés están jugando con fuego, y, en fin, que si el desgraciao de Andrés... ¿no es Andrés?

Ros. ¡Pacheoo!

JUA. ...no se quita de estos barrios y se va con viento fresco, hoy es el día en que voy á quitármelo de enmedio. ¡Y ahí está lo que yo digo!

Ros. ¡Y ahí va lo que yo contesto! Que estoy ya de sus infundios hasta el mismísimo pelo; que no puedo ver á usted ni en pintura, y á él le quiero y le querré toa la vía,

¡porque me sale de adentro!
 Y que si tiene usted algo
 que decirle á Andrés Pacheco,
 que no es ni manco ni sordo,
 se lo dice usted, y *laus deo*,
 que aunque él parece un bendito,
 también se gasta su genio,
 y tiene á la misma altura
 las palabras y los hechos.
 ¡Y se acabó lo que daban!
 ¡Y punto final! ¡Y cierro!
 (Mutis, cerrando bruscamente la ventana.)
 ¡Bien! ¿Conque de ningún modo?
 ¿Conque ni en broma ni en serio?
 Quien te puso *Polvorilla*
 fué quien se puso en lo cierto;
 pero falta que sepamos
 si es que yo me quemó ó quemó.
 Por lo pronto, mucha calma
 y mucha prudencia, y luego
 ¡a no pararme en pelillos
 y á no reparar en medios!

JUA.

ESCENA V

JUANELO y ANDRES. Andrés sale corriendo por la izquierda, muy alegre y con una carta en la mano, que guarda en seguida al encontrarse sorprendido con Juanelo

AND. ¡Rosario! ¡Chiquiyá!
 JUA. (Retrocediendo un paso.) ¡Eh!
 (Después de mirarse un momento.)
 AND. Muy buenos días.
 JUA. Muy buenos.
 (¡Este viene á darme quinal!)
 AND. (¡Este quiere darme celos!) (Pausa.)
 ¿Usted sabrá, de seguro,
 todo lo que un hombre serio
 ha de saber para andar
 por el mundo?
 JUA. ¡Ya lo creo!
 ¡Todo!
 AND. Porque yo lo sé
 muy bien, y además lo enseño.

JUA. Pa mi llega usted ya tarde.
 AND. Pues entonces ya no tengo
 ná más que decirle. (Pausa.) ¿Usted,
 se va?
 JUA. ¡Sí!
 AND. Pues yo me quedo.
 JUA. (Alzando el tono.)
 ¡Oiga usted, si es que usted quiere
 probarme, no lo consiento!
 AND. No me levante usted el gallo,
 porque yo también me crezco,
 y tengo á la misma altura
 las palabras que los hechos.
 JUA. (Bajando un poco la voz.)
 ¡No chille usted!
 AND. (Siguiéndole.) Usted es
 quien ha chillado primero.
 (Volviendo ambos al tono de la primera parte de la
 escena.)
 Yo nunca quiero decir
 más que lo que digo.
 JUA. En eso
 somos iguales.
 AND. Entonces
 no hay más que hablar.
 AND. ¡Eso creo!
 AND. ¡Pues abur!
 JUA. ¡Hasta la vista!
 AND. Muy buenos días.
 JUA. Muý buenos.
 (Mutis Juanelo por la izquierda.)
 AND. ¡Jé, jé, jé! ¡Pa que te embobes,
 mal ange, con este clérigo!
 ¡Pero misté que encontrarme
 con este pájaro negro,
 cuando buscaba á mi nena
 con un aquer y un contento
 que se me iban derramando
 por tos los poros del cuerpo!
 (Volviendo á sacar la carta.)
 ¡Benditas sean las personas
 que se mueren tan á tiempo!
 ¡De par en par se les abran
 las puertecitas del cielo!

AND. ¡Ay, Rosario!
 ROS. ¡Ay, Andrés!
 AND. ¡Qué mujercita!
 ROS. ¡Qué maridito!
 LOS DOS ¡Voy á tener!
 AND. ¡Pues anda, nena,
 que en el casorio...!
 ROS. ¡Va habé una zambra
 de mir demonios!

AND. Cuando yo con mi ropa flamante
 con er cuerpo temblando,
 con er arma en los ojos,
 me presente delante der cura,
 pa que er cura me diga
 si me doy por tu esposo,
 yo no sé si podré contestarle
 y decirle que sí,
 porque hay cosas que quitan er habla
 ar quitar er sentio,
 ¡como tú me lo quitas á mil
 Ros. Ay, pues yo cuando llegue er momento,
 y con traje de seda,
 con mantilla de blondas,
 me presente delante der cura
 pa que er cura me diga
 si me doy por tu esposa,
 yo ya sé que podré contestarle
 y decirle que sí,

¡con un grito que arranque del alma!
 pa que er mundo se entere
 ¡de que quiero yo ser para tñ
 AND. Y después, al salir de la iglesia
 los dos de braceo...

ROS. ¡Serrano!
 AND. ¡Serrano!
 Tú con cara de gloria,
 yo con cara de pascuas...

ROS. ¡Los amigos vendrán tras nosotros!
 AND. ¡Los chiquillos vendrán á bandadas!
 ROS. ¡Y saldrán á correr las moneas!
 AND. ¡Y echarán á volar las campanas!

«¡Viva el novio y el padrino!»
 los chiquillos gritarán.
 ROS. Y entre tanto las campanas
 ¡tan, tan, tan!
 ¡tan, tan, tan!
 LOS DOS Y entre tanto las campanas
 ¡tan, tan, tan!
 ¡tan, tan, tan!

AND. ¡Y después habrá fiesta en tu patio!
 ROS. ¡Y allí bailaremos!
 AND. ¡Al compás de las notas gitanas
 del baile flamenco!

(Baila ella jaleada por él)

AND. ¡Ole ya!
 ¡Y ole ya!
 ¡Cuerpecito gitano!
 ¡Cuerpecito serrano!

ROS. ¡Ay, qué pronto te voy á abrazar!
 AND. ¡No me vayas, por Dios, á ajogar!

AND. ¡Ay, que sí!
 ROS. ¡Bien está!
 AND. ¡Mi gachi!
 ROS. ¡Tu mamá!

LOS DOS Y al venir
 el final,
 tú te acercas pa mí,
 que te voy á abrazar!

AND. ¡Ole ya!
 ROS. ¡Ay, Rosario!

ROS. ¡Ay, Andrés!
 AND. ¡qué mujercita!
 LOS DOS ¡qué maridito!
 ¡¡Vas á tener!! (Abrazándose.)

Hablado

AND. Me voy en dos brincos á ver al notario,
 que dicen que tién que darme el parné,
 y en otros dos brincos me vuelvo, Rosario,
 pa darte el dinero y el alma con él.

ROS. ¡Adiós, zalamero! (Mutis por la puerta.)

AND. Bendita tú eres...

Ascucha... (Pausa.) ¡No sale!

Ros. (Por la ventana.) ¡Pos no he de salir
¿Qué quieres?
AND. Un... nardo.
Ros. Ya sé lo que quieres.
Tómalo.
(Cogiendo un nardo, besándolo y entregandoselo.)
AND. (Ya es mío.) (Besando la flor.)
(Devolviéndosela.) Y éste para ti.
Ros. Adiós.
AND. ¡Cacho e gloria, turrón de avellana,
manejo de flores, morena juncá!
Ros. Adiós, embustero.
AND. Con Dios, mi gitana.
Ros. Adiós, serraniyo.
AND. Adiós, resalá.
(Mutis simultáneos, ella por la ventana y él por la izquierda.)

ESCENA VII

FROILÁN, con un periódico en la mano, y muy alegre, por la derecha

Ya está aquí el anuncio de mi ratonera,
que es la que ha de darme popularidad.
En cuanto lo sepan en España entera,
voy a hacerme rico, con seguridad.

Música

«A la Habana me voy,
te lo vengo a decir,
que me han hecho sargento
de la Guardia civil.»
(Mutis rápido por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Plazoleta. A la izquierda la casa del señor Froilán con entrada practicable; sobre la puerta se lee: «La Ratonera.—Gran fábrica de Froilán Barbañillo.» A la derecha otra casa con puerta practicable también. En el telón de fondo vista panorámica de la ciudad. Libres las primeras cajas a derecha e izquierda y bocacalles practicable a ambos lados en último término.

ESCENA VIII

CLARA, FEPA, JULIA, MERCEDES, TIA PELOS, FROILAN, JUANLO y TIO CURNO. Vendedores de periódicos

Al levantarse el telón corto sólo aparece en escena la señora Clara sentada en una silla baja a la puerta de la casa de la derecha. Froilán pasa en seguida de derecha a izquierda. Los demás personajes irán saliendo y haciendo mutis según oportunamente se indica.

FROI. «A la Habana me voy,
te lo vengo a contar,
que me han hecho sargento
de la Guardia Rural.
(Mutis por su casa.)

Hablado

CLARA ¿Qué yerba habrá pisao ese que está tan contento?
PEPA (Cantando dentro.)
Er que quiera beber agua fresca,
que venga a Graná. (sale.)
La que se resuma por mi cantarillo
está más que fresca, ¡está casi helá!
Hola, señora Clara.
CLARA ¿Sabes lo que te digo? Que hoy debe de haber salido el sol repartiendo obilllas de cinco duros.
PEPA Apuesto a que no.
CLARA Porque, hija de mi arma, es una alegría la

Ros. (Por la ventana.) ¡Pos no he de salir
¿Qué quieres?
AND. Un... nardo.
Ros. Ya sé lo que quieres.
Tómalo.
(Cogiendo un nardo, besándolo y entregandoselo.)
AND. (Ya es mío.) (Besando la flor.)
(Devolviéndosela.) Y éste para ti.
Ros. Adiós.
AND. ¡Cacho e gloria, turrón de avellana,
manejo de flores, morena juncá!
Ros. Adiós, embustero.
AND. Con Dios, mi gitana.
Ros. Adiós, serraniyo.
AND. Adiós, resalá.
(Mutis simultáneos, ella por la ventana y él por la izquierda.)

ESCENA VII

FROILÁN, con un periódico en la mano, y muy alegre, por la derecha

Ya está aquí el anuncio de mi ratonera,
que es la que ha de darme popularidad.
En cuanto lo sepan en España entera,
voy a hacerme rico, con seguridad.

Música

«A la Habana me voy,
te lo vengo a decir,
que me han hecho sargento
de la Guardia civil.»
(Mutis rápido por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Plazoleta. A la izquierda la casa del señor Froilán con entrada practicable; sobre la puerta se lee: «La Ratonera.—Gran fábrica de Froilán Barbañillo.» A la derecha otra casa con puerta practicable también. En el telón de fondo vista panorámica de la ciudad. Libres las primeras cajas a derecha e izquierda y bocacalles practicable a ambos lados en último término.

ESCENA VIII

CLARA, FEPA, JULIA, MERCEDES, TIA PELOS, FROILAN, JUANLO y TIO CURNO. Vendedores de periódicos

Al levantarse el telón corto sólo aparece en escena la señora Clara sentada en una silla baja a la puerta de la casa de la derecha. Froilán pasa en seguida de derecha a izquierda. Los demás personajes irán saliendo y haciendo mutis según oportunamente se indica.

FROI. «A la Habana me voy,
te lo vengo a contar,
que me han hecho sargento
de la Guardia Rural.
(Mutis por su casa.)

Hablado

CLARA ¿Qué yerba habrá pisao ese que está tan contento?
PEPA (Cantando dentro.)
Er que quiera beber agua fresca,
que venga a Graná. (sale.)
La que se resuma por mi cantarillo
está más que fresca, ¡está casi helá!
Hola, señora Clara.
CLARA ¿Sabes lo que te digo? Que hoy debe de haber salido el sol repartiendo obilllas de cinco duros.
PEPA Apuesto a que no.
CLARA Porque, hija de mi arma, es una alegría la

que toos tenéis... ¡Ah! ¿Y tú no sabes? Se casa Rosario.

PEPA
CLARA

¡Qué bien!
¡Ahí tiés lo que son las cosas! Andrés ha heredao, y paece que eso vo á dir que ni el vapor...

PEPA
CLARA
JUA.

Como las papas...
Por ahí, por ahí.
(Que ha salido poco antes mirando hacia la derecha y canturreando mientras lía un cigarrillo.)

Eres tú como la peña...

PEPA
JUA.
CLARA
PEPA
JUA.

Hola, Juanelo.
Salú.
Otro.
¡Pero á éste le da por lo triste!
(Cantando á media voz, mientras siguen hablando las mujeres.)

Eres tú como la peña
que está á la orilla del mar;
yo como la gota de agua,
¡veremos quién puede más!

PEPA
JUA.

¡Ole!
(Saludando ceremoniosamente.) Saltú. (Tía Pelos sale por la izquierda y mira hacia casa de Froilán.) Vasté con Dios, señora.

PELOS
JUA.
PELOS

¿Sabe usted si han dao las diez?
Las de hoy no.
Gracias. (Mirando hacia la tienda de Froilán y con ademán de pegar bofetadas.) Las de hoy sí que van á ser sonás. (Sale Froilán descuidadamente á colgar unas jaulas. Ve á la vieja y hace mutis en seguida, dejando caer una ó dos de aquéllas y cerrando la puerta bruscamente.)

FROI.
PELOS

¡Ay!
(Quedándose un momento en jarras y mirando hacia la puerta de la ratonera.) ¡Granuja! ¡Aspera! ¡Aspera!... (Mutis; todo este juego rapidísimo.)

CLARA

(Continuando.) ¡Eso sí! Falta que á ella le dé una de las suyas y lo eche tóo á rodar.

FROI.

(Saliendo otra vez con recelo y colgando á la puerta de su establecimiento varias jaulas, mientras dice y canta lo que sigue.) Se fué. ¡Uy! ¡Demonio de viejal! ¡Me trae loco! ¿Y de dónde voy á sacar ese dinero? ¡Bah! (Como antes.)

«A la Habana me voy,
te lo vengo á decir,
que me han hecho sargento
de la Guardia civil.»

JUA.
FROI.
JUA.
FROI.

¡Don Froilán! ¡Don Froilán!
¿Qué hay?
¿Cuándo sale el vapor?
(Remedándole.) ¿Vas tú á venir también, niño?

JUA.
FROI.

¿Por qué, abuelo?
Porque, entonces, yo que yo me queo en tierra, ¡soso! (Mutis.)

JUA.

(Volviéndose á tiempo que sale Julia por el fondo izquierda.) ¡Adiós, salero!

JUL.
CLARA

Gracias
No hay de qué.

PEPA
CLARA
JUL.
MER.

¡Já, já, já!
Hijas, vengo porque me han dicho...
(Que ha salido, hace un momento, por el fondo derecha.) Yo ya lo sé.

CLARA
JUA.

¿Que Rosario se casa?
(Rápidamente y acercándose al grupo.) ¿Que Rosario se casa?

CLARA
PEPA
JUA.
MER.
CLARA
JUA.

¡Anda, éste!
¡Como que ha heredao Andrés!
¿Que ha heredao?
¡A mí me lo ha dicho el notario!
¡Cinco mil pesetas!
¡Mardita sea...! (Siguen hablando con mucha animación.)

Música

(Voces de chicos que se van acercando.)

¡El Defensor!
¡El Popular!
¡El Defensor!

CURRO

(Saliendo y parando á uno de los tres chicos que salen vendiendo periódicos.)

¡Date, Crispin!

JUA.

(Comprando.)

CLARA

¡Vengan los dos!
¡Que estoy yo aquí!

FROI. (saliendo.)
¡El Defensor!

PEPA (A un chico.)
¡El Popular!

FROI. ¡Cuatro pa mil
(Los recoge y vuelve á hacer mutis por su casa.)

PEPA ¡Anda con Dios!

VEND. (Que se van, corriendo en distintas direcciones)
¡El Popular!
¡El Defensor!
¡El Defensor!
¡El Popular!

(Leen: tío Curro en su periódico; Juanelo, ídem; Pepa y Mercedes en el de Pepa, y Clara y Julia en el de Clara.)

JUA. Yo no sé pa qué compro los papeles.
PEPA Voy á ver si es que dao con la chará.
CURRO Lo primero, la carta de la corte.
CLARA Yo prefiero las cosas de Graná.
TODOS (Abriendo los periódicos simultáneamente)
¡Ajajá!

JUA. (Aparte.)
Lo que fuere, sonará.
PEPA La acerté, como siempre.
(Leyendo.)
Ca-ba-lle-ro-si-dad.

CLARA (Haciendo como que lee.)
En la cuesta del Agua
dió á luz antes de aver
una burra que estaba
en estao e merecer...

JUA. (Llamando á todos.)
Oiga usted,
y oiga usted,
y oiga usted,
un anuncio que trae de un inglés.

LOS DEMÁS ¡Ay, á ver!
¿De un inglés?

CURRO ¿Dónde está?

JUA. Mire usted.

Hablado

(Van leyendo alternadamente, según se indica.)

JUA. «Buena gratificación.»

CURRO «Desde el Albaicín hasta el hotel de Siete Suelos...»

JUA. «Se extravió anoche un sobre... con-cincc-mil-pe-se-tas...»

CLARA ¡Ay! (suspirando.)

CURRO (ídem.) ¡Pobresitas!

JUA. «El que lo entregue á sir Peters Brown, en dicho hoté, recibirá dosientas pesetas de gratificación...» ¿Qué tal?

CLA. y JUL. ¡Cinco mil pesetas!

PEPA ¿Quién habrá tropezao con los papeles?

JUA. (Aparte.) Otro que ha heredao también.

CURRO Pa mí que ese es un *mister* que estuvo anoche de juerguecita en cá er tío Peri, y á saber si lo aligeraron allá.

JUA. ¡Puede!

CLARA (Que ha vuelto á leer.) Pues, ¿y esto?

JUL. ¡El anuncio de don Froilán!

CLARA ¡La ratonera!

MERC. ¡La ratonera!

CURRO ¡Ay, qué gracía!

PEPA ¡Don Froilán!

TODOS ¡Don Froilán!

JUA. Pero, hombre, haberlo dicho.

FROI. (saliendo, después de mirar con cuidado.) ¿Qué pasa? (No está.)

MUJERES Venga usted aquí.

JUA. ¿Qué hombre éstel

FROI. ¿Qué ocurre?

Música

JUA. Dicen los papeles
que ustez ha inventao
una ratonera
de lo más salao.
Y eso debe ser...
¡Un infundio!

CURRO ¡Grilla!

ELAS

CLARA

FROI. No es grilla, mujer.
 Ustés saben
 que he inventao
 varias redes
 de alambrao,
 tres peceras
 superiores
 para peces
 de colores;
 cuatro jaulas
 especiales
 pa jilgueros
 y zorzales;
 y un alpiste
 que he encontrao
 pa curar los ruisenores
 cuando están acatarraos.

ELLAS
 JUA.
 Tío C.
 FROI.

{ Ay qué viejo más { salao
 { chiflao
 { templao.

Pero todos
 mis inventos,
 ¡de la clase
 de portentos!
 mis peceras,
 ¡las mejores!
 para peces
 de colores;
 y mis jaulas
 especiales,
 pa jilgueros
 y zorzales,
 y mi alpiste
 renombrao;

donde está mi ratonera
 tamañitos se han quedao.

ELLAS
 Tío C.
 JUA.
 FROI.

{ Ay qué viejo más { salao
 { templao
 { chiflao.

¡Aquí está mi ratonera!
 Vais á ver
 lo que es gracia, y es ingenio
 y es saber.

(Va por la ratonera á la puerta de la tienda, la des-

cuelga, y vuelve con ella al centro de la escena. A su derecha, y por el orden que se indica, Mercedes, tío Cuatro y Clara. A la izquierda, Julia, Juanelo y Pepa.)

Mirad mi ratonera
 sencilla y prodigiosa;
 diréis que es de madera,
 igual que las demás.
 Diréis que tiene alambres,
 que todas son lo mismo,
 ¡pero en el mecanismo
 está la novedad!

LOS DEMÁS
 FROI.

¡Ya!
 Las ruedas son dentadas,
 con dientes multiformes,
 y giran engranadas
 con suma rapidez.
 Y hay además del queso,
 depósitos con agua,
 para que beba el preso
 en cuanto tenga sed.

LOS DEMÁS
 FROI.

¡Muy bien!
 Las puertas de las trampas,
 son puertas automóviles.
 Las curvas de las rampas
 son una perfección.
 ¡El suelo es el soporte!
 ¡La planta es un rectángulo!
 ¡Mirad este resorte!
 ¡Principia mi invención!

LOS DEMÁS
 FROI.

¡Rís! ¡Rás!
 Mirad cómo funciona.
 ¡Rís! ¡Rás!
 ¡Rís! ¡Rás!
 ¡Mirad! ¡Mirad! ¡Mirad!
 Dejo todo
 preparado;

(Coloca la ratonera en el suelo, frente á la concha.)

pongo el queso
 con cuidado,
 y en las sombras
 de un rincón
 deposito la cajita
 con sigilo y precaución.
 ¡Atención!

LOS DEMÁS
FROI.

¡Atención!
¡Y chitón!
¡Chiquí! chiquichí!
¡chiquí chiquichí!
que esos pasos menuditos...
¡chiquí, chiquichí!
¡chiquí, chiquichó!...
son los pasos del ratón.

(Los demás imitando á don Froilán; recogíendose ellas los vestidos picarescamente, y como si tuvieran miedo de un verdadero ratón.)

Chiquí, chiquí, chí... etc.

FROI. Llega el incauto.
LOS DEMÁS Llega el incauto..
FROI. ¡Salta el resorte!
TODOS ¡Rís, ris, ris, ris!
FROI. Mueve las ruedas...
LOS DEMÁS Mueve las ruedas...
FROI. ¡Ya no se escapa!
TODOS ¡Chis, chis, chis, chis!
FROI. Gira la puerta...
LOS DEMÁS ¡Gira la puerta...
FROI. ¡Ya se ha colado!
TODOS ¡Ya, ya, ya, ya!
FROI. ¡Cae la trampilla!
LOS DEMÁS ¡Cae la trampilla!
FROI. ¡Ya está cogido!

(Levantando la ratonera.)

TODOS ¡Paf! ¡Puf! ¡Pif! ¡Paf!
FROI. ¡Rís!
LOS DEMÁS ¡Rís!
TODOS ¡Ziz! ¡Zás!
¡Zis! ¡Zás! ¡Zis! ¡Zás!

ESCENA IX

DICHOS y ROSARIO

Hablado

FROI. ¿Eh?
CLARA } ¡Muy bonito!
PEPA }

JUL. } ¡Muy bonito!
MER. }
JUA. } ¡Y muy bonito!
CURRO }
JUA. Sí, señor.
ROS. (Saliendo por la derecha.) ¡Bravo, Froilán!
FROI. Adiós, comadre.
ROS. ¡Bien, comparito! Cuando yo digo que tié osté más talento que er que lo inventó...
CLARA Hija, que sea enhorabuena. (Con mucho retintín.)
LAS OTRAS Que sea enhorabuena.
JUA. ¡Claro!
ROS. Muchísimas gracias.
FROI. ¡Ay, qué fino está el tiempo!
CURRO ¿Pero usted no sabe?... (Hablan aparte Froilán y el Tío Curro.)
CLARA ¡Qué fortuna!
PEPA ¡Qué suerte!
JUA. Así es el dinero; unos lo pierden y otros lo heredan.
ROS. Juanelo. (Yendo á él.) Aquí sobra uno.
JUA. Me voy.
ROS. Bien hecho...
JUA. Pa que vea usted si soy obediente. Pero hágase osté la ilusión de que ya estoy de vuelta.
FROI. (A Rosario.) Hija, venga un abrazo. No sabía nada.
JUA. (A Froilán.) Adiós... ratonero... ¡Jé, jé! (Mutis.)
LAS MUJERES (Menos Rosario.) ¡Jé, jé, jé!
FROI. (Al mismo tiempo dirigiéndose á Juanelo.) Oye, oye.
ROS. (Deteniéndolo.) Arto.
PELOS ¿Han dao las diez? (Por el fondo izquierda.)
FROI. (Con transición brusca y yendo hacia su casa.) Vuelvo... Lagarto, lagarto, lagarto... (Mutis.)
CLARA ¿Le importa á usted mucho?
PELOS Una cosa regular.
ROS. Pues entoavía falta un rato.
PELOS Dios se lo pague á usted. (La muy...) (Mutis derecha.)
CLARA ¡Jesús con la tía Pelos y qué sangre más gorda!
PEPA Conque hija, lo dicho.

JUL. Y vámonos.
 CLARA Que de salú sirva.
 ROS. Se agradece. (Van desfilando.)
 JUL. ¡Adiós, hija!
 ROS. ¡Ir con Dios!
 MER. ¡Qué suerte!
 PEPA ¡Y qué oportunidad!... la del difunto.
 TODAS ¡Já, já, já! (Mutis Clara por su casa. Las demás y el Tío Curro, por sitios diversos.)
 ROS. (Después de una pausa, durante la cual se queda mirando con ira hacia los sitios por donde se han marchado.) ¡Já, já, já! ¿Y qué? ¡Reirse, reirse, que otra tenéis dentro! ¡Más me voy á reir yo! ¡Y va á ser de gusto!

ESCENA X

ROSARIO y ANDRÉS por la izquierda

AND. ¡Nenal!
 ROS. ¡Hola!
 AND. Ya estoy de güerta.
 ROS. ¡Bendito sea Dios!
 AND. ¿No te ije que venía en dos brincos? Vi ar notario, y con la mar de sombra, criatura; porque er buen señor se iba á una hacienda suya, no sé aonde, y no gorverá en seis ú ocho días.
 ROS. Pa nosotros un siglo.
 AND. Pero, mira: ¡los billetes! (Sacando un sobre que abre con muchísima precaución, y asomando por él unos billetes que va guardando luego.) ¡Cuidado, eh, que son de veras! Uno, dos, tres, cuatro... ¡de á mil pesetas!
 ROS. ¡Doscientos duros!
 AND. ¡Cuatro mil reales! ¡Bendita sea la mano der que los hizo! Toma, besa. (Mostrándole uno.)
 ROS. ¡Qué señor tan simpático!
 AND. Goya.
 ROS. ¡Bendita sea su mare! (Dándole un beso.)
 AND. Y uno, dos... diez, de á veinte duros. ¡Suma reonda! Toma y guárdalos, y que no los vea naide.

ROS. Ni la luz. (Los guarda en el pecho.)
 AND. Y á gastar, nena. Que ya es hora, y tengo ganas de verte hecha un brazo de mar.
 ROS. ¡Ole!
 AND. Verás tú; mírame; ¿te has fijao?
 ROS. Mucho.
 AND. Mírame de perfil.
 ROS. Retratao te tengo.
 AND. Bueno, pues, aspérate un poco y verás qué sorpresa...
 ROS. Pero hombre.
 AND. ¡Se ma ocurrio de repente!
 ROS. Escucha.
 AND. Verás tú, verás tú... ¡Ole, ole! (Piropeándola puesto en jarras antes de hacer mutis.)

ESCENA XI

ROSARIO

¡Ole ya!

Música

¡Uy, qué gloria y qué alegría!
 Virgen santa. ¡Mare mía!
 ¡Qué de cosas nos esperan!
 ¡Uy, qué vial!
 ¡carriño de dos armas!
 ¡una mía... que es la suya!
 ¡y otra suya... que es la mía!

Yo le quiero con pasión,
 y él me quiere más á mi.
 Yo le dí mi corazón,
 y er me dió su garlochí.

¡Uy, qué gloria de alegríal
 y uy, qué vial...
 ¡Carriño de dos armas!
 ¡una suya y otra mía!

¡Qué hermosura sé mujé
pa senti
que hay un hombre como André!
¡pa sabé
que es pa mí!
¡Y ay, qué gusto da queré
pa queré á un hombre así...!

ESCENA XII

ROSARIO Y JUANELO

Hablado

JUA. (¡Sigue aquí! Voy á ve si la camelo.)
(Acercándose.)
¿Adónde vá, mujé?
ROS. ¿Quién é?
JUA. Juanelo.
Estando cerca usted, cacho e jalea,
y estando yo á su lao, ¿quién quié que sea?
ROS. ¿Otra vé con guasitas?
JUA. ¡Si no es guasal!
Vengo á sabé si es sierto lo que pasa.
(Lia un pitillo y enciende. Pausa.)
¿Conque ha hereao André?
ROS. Así paese.
JUA. Pos me alegro, porque él se lo merese...
y queriéndole usted, como usted dise,
no hay día ya de que serán felise.
ROS. Pero mucho.
JUA. ¡Ya, ya!
ROS. (Con un arranque.) Más entoavía;
es tan grande, tan grande mi alegría,
que hasiéndola cachito tan finito
como arena der má, con cá cachito,
pero así, der supuesto de una arena,
se podría enterrá... ¡Sierra Morena!
¡Camará, pus no es ná lo que ha mentío!
ROS. No, señó, no menti. ¿Qué se ha crefo?
JUA. La verdá es que hay presonas que tién suerte
ROS. Demasiá.
JUA. ¿Demasiá?

ROS. Pos ya se advierte.
JUA. ¿Por quién lo dise usted?
ROS. (Con energía.) ¿Por quién lo digo?...
Pos, hombre, por usted... que habla conmigo,
y que le escucho á usted con sangre fría.
¿Le paese poca suerte entoavía?
JUA. No se ponga usted así, cara e rosa.
Y hablando de otra cosa,
(saca un periódico.)
¿se ha enterao usted, Rosario,
de este anunsio que viene en er diario?
ROS. No me he enterao, ni quiero.
JUA. ¿No?
ROS. De vera.
JUA. Pos léalo usted y así se entera.
(Dándole el periódico, que lee Rosario.)
Ahí verá la fatiga y lo apuros
de un inglés que ha perdío otros mil duros
y diga usted en consiensa
si es ú no de senti... la coinsidencia.
ROS. ¿Qué dise?
JUA. ¿Yo?
ROS. ¡Juanelo!
JUA. Yo no he dicho...
ROS. ¡Conozco la intencion! (¿Habrà mal bicho?)
¿Usted se piensa que...?
JUA. No pienso nada...
ROS. ¡Si se lo estoy leyendo en la miradal!
¡Si voy estando al cabo del camino,
y lo que no lo dice lo adivino!
¡Dígalo usted, no tenga usted reparo!
¿Es que duda? ¡pus bien, hablemos clarol!
¿Se ha figurao usted que á André le quiero
ná más que porque sé que tié dinero?
¿Sa figurao que si él no lo tuviera
lo había de dejar por un... cualquiera?
Y aun dejándole á él, ¿se ha figurao
que iba usted á sé, Juanelo, el agrasiao?
¡Pues si toas esas cosas se ha crefo,
diga usted que está usted loco perdío,
y así quiera seguir erre que erre
una ves y otra ves, y así se emperre,
ná más que porque tiene esa sospecha,
y busca la ocasión, y la aprovecha,

por si hay quien se imagina lo contrario
¡mu pronto va usted á ve quién es Rosario!
(Hace un gesto de desprecio y vase á la tienda de Froilán.)

ESCENA XIII

JUANELO

¡Oigasté! ¡Ya le dió la ventolera!
¡Ya sintió el picotazo! ¡Va jerial!
¡Haga usted lo que quiera...
que ar fin he de salirme con la mía!

ESCENA XIV

ROSARIO Y FROILÁN

FROI. Pero Rosario, Rosario, ¡por Dios! (Muy nervioso y empezando á encender un cigarro.)
ROS. ¡Nada, nada; al avío! ¿No me quiere osté? ¿no es osté mi persona de confianza?
FROI. Es que...
ROS. ¿Enciende oste ó qué?
FROI. Pero hija...
ROS. ¡Y dale! (Golpeando el suelo con el pie.)
FROI. Mira, mira, no te pongas así, que yo también tengo mi sangrecita... (Descomponiéndose también.)
ROS. Pues lo dicho. Juanelo lo sospecha, y otros lo puén creer. Ese dinero del inglés ya no pascé; se lo han robao en esa juerguesita, como si lo viera. (Todo esto y lo que sigue, cada vez más deprisa.)
FROI. (Fumando al fin, á bocanadas.) ¡Gracias á Dios!
ROS. (Retirándose ante la humareda.) ¡José, hombre! Y Andrés, como usted sabe, ha heredao, y la gente es mal pensá. Y Juanelo pinchará á la gente. Y, ¿qué quíe usted? ¿que anden nuestros nombres de boca en boca? ¡No, no, y no! Eso no lo aguanta Rosario.
FROI. Pero, ¡qué disparate!

Ros. Y como naide se va á enterá, en cuanto se sepa que ha parecido er dinero, ya se sabe que no es er nuestro, y diga osté que les hemos cosío las bocas. Y tóos tan felises y osté... Tire osté eso, hombre. (Cogiendo y tirando el puro que Froilán intenta encender nuevamente.)
FROI. ¡Pero muchacha! ¡Qué locura!
Ros. ¡Y sobre tóo, s'acabao; se me ha puesto aquí, (Clavando el dedo entre ceja y ceja.) y cuando se me pone aquí una cosa, ya sabe osté que es inútil. (Viendo que saca otro cigarro.) ¿Otro?
FROI. ¡Ay! dispensa. Me vuelves tarumba.
Ros. ¡Y que el inglés se va esta noche, y que le vale á osté cuarenta duros!...
FROI. ¡Ah! Eso sí. (Y así me salvo). De modo que tú dices... (Con gesto muy expresivo cayendo en la cuenta.)
Ros. Luego veremos. Por lo pronto esto. Tome usted. (Metiéndole el sobre con los billetes en un bolsillo interior de la chaqueta.) ¡Ahí va tóo!
FROI. ¡Muy bien pensao!
Ros. Sube osté á la Alhambra, á su hoté, y le busca, y le dice osté lo que osté invente... que se lo encontró en una callejuela; pero tóo con el mayor secreto...
FROI. Descuida. (¡Cuarenta duros!)
Ros. Y vuelve osté á mi casa, que allí le aguardo, y le voy á dar un abrazo ¡como pa osté! ¡Y er día que yo herede otros cuarenta duros! ¡Ah! Y si al volver oye osté decir que le han arrancao la lengua á un granuja, diga osté que ese granuja es Juanelo, y que he sido yo. ¡Polvorilla! ¡Adiós! (Medato mutis.) Ya lo sabe osté, se me ha puesto aquí. ¡Adiós! (Mutis rápido derecha.)

ESCENA XV

FROILÁN

¡Pum! Como la pólvora. Y el caso es que ella se carga.. y me disparo yo... ¡Qué disparate! ¡Qué locura! Pero ella lo ha dicho, se le ha

puesto aquí. (Entre ceja y ceja.) Es decir, se le ha puesto allí. (Empiezan á dar las diez en un reloj de torre.) Las diez! Pero, ¿por qué me asusto? ¿Cuarenta duros míos? ¡Veinte para la tía Pelos! (Sacando un billete del sobre, que vuelve á guardar, y poniéndolo en el bolsillo de la chaqueta que está á la vista.) Eso es. ¡A Roma por todo! Que venga cuando le dé la gana... ¡Ya está aquí! ¡Me daré importancial (Se pasea sonriente y mirándola con desprecio)

ESCENA XVI

FROILAN y la TÍA PELOS

PELOS (Entra por el fondo derecha descompuesta y furiosa.)
 A las diez en punto
 dije que vendría;
 hase dos minutos
 que han sonao las dié,
 y como es exacto
 lo que le desía,
 ya estoy á su vera...
 ¿pa servir á osté!
 (Froilán se pasea sonriente y dándose importancia.)
 ¿Tiene ya la *quita*,
 como yo le dije?
 ¿Ha encontrao alguno
 que le dé er *parné*?
 (Con rabia.)
 ¡Basta de risitas,
 no sea ustedé *guasal*!
 ¿No lo tiene?... ¡Claro!
 ¡Me lo figuré!...
 (Con mucha indignación.)
 Es osté er granuja
 más desaborío
 y er ladrón más grande
 que nació de pie...
 Pero no lo orvíe,
 tengo yo unas uñas,
 cinco en cada mano,
 ¿pa arañarle á osté!

¿Pcs qué se ha creío,
 viejo indecoroso,
 que iba osté á engañarme
 porque soy mujé?
 ¡Pos le participo
 que si osté es un rata,
 yo soy una fiera...
 pa servir á osté!
 ¡Y lo dicho, dicho!
 Y ande osté con ojo,
 porque si le arrimo
 sólo un puntapié,
 sube osté tan arto...
 ¡que pa cuando baje
 ya estamos lo menos
 ar finá de mé!

(Froilán saca poco á poco el billete del bolsillo, y la tía Pelos dice lo siguiente, sin quitar la vista del billete. Transición.)

Sin embargo de eso...
 no hay que acalorarse...
 porque á veces una,
 sin saber por qué...
 dise muchas cosas
 que, después de todo,
 son de pura broma...
 ¿me comprende osté?

(Con alegría.)
 ¡Ya está aquí er dinero!
 Lo demás, ya sabe
 siempre he estao dispuesta
 pa servirle á osté...
 (Cogiendo el billete.)
 ¡Yo bien lo desía!
 ¡Si es osté er sujeto
 más resaleroso
 de cuantos traté!
 (Con entusiasmo creciente hasta el final.)
 ¡Cielo de mi vía!
 ¡Lus de la mañana!
 Deje que le apriete
 contra mi corsé,
 (Le abraza y le besa.)
 y que coste siempre

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 1941 EDUARDO REYES
 1924 MONTERREY, MEXICO

que la tía Pelos
solamente vive
pa servir á osté.
¡Uy, uy, uy! Ya está aquí.
¡Billetico de mi arma!

(Vase corriendo y guardando su billete en el pecho.)

ESCENA XVII

FROILAN, ANDRÉS, CLARA, ROSARIO, TÍO CURRO, TÍA PELOS,
PEPA, MERCEDES, JULIA y otras vecinas

FROI. (Imitando á la vieja.) ¡Uy, uy, uy! ¡Bueno! Ahora... Ahora debía yo cogerla por el pescuezo y pegarla un bocado en las narices y quedarme con ellas ¡Por brujal! ¿Pero qué hago yo con esas narices? En fin, vamos á adecentarnos para ir á ver á esos señores... Porque lo que es el chaqué, la bimba, y una corbatita de esas que tiran de espaldas ¿qué menos? ¡Ay! Froilán, se siente uno, otro, con cinco mil pesetas. (Mutis por su casa.)

AND. (Por el fondo, desde la izquierda, para salir por primer término derecha.) Debo estar muy bien. (Viene vestido de nuevo, con sombrero hongo, traje de chaqué y botas de charol.) ¡Parece mentira lo que hace la ropa nueva! Lástima que el sombrero me esté una mijaja grande y que las botas me aprieten un poco, porque ¡si no!... ¡hombre feliz! ¡Ya estoy viendo la escena con esa! «¡Ay, Andrés, qué guapo!» ¡Ay! (Levantando un pie.) «¿Pero donde te han puesto así? ¿Cuánto necesitas? ¿veinte duros, veinticinco, treinta? ¡toma!» ¡Pobrecilla! Y la verdad es que parezco otro. (Cojeando.) Por vía de... (Mutis primera derecha.)

FROI. (Saliendo con una gran corbata colorada de lazo y una chistera muy alta blanca.) ¡Ajaja! Algo deben decir las zapatillas del sombrero de copa... pero, falta que se fijen. ¡Pobres señores! De cintura para arriba, el Embajador inglés. Después de todo ¿cuando me veré yo

en otra? (Después de medio mutis.) ¡Ah! ¡Señora Clara!

CLARA. (saliendo.) ¿Qué hay?

FROI. Mire usted, aunque se queda el muchacho, no deje usted de echar un ojo por la tienda... ¿Sabe usted? Porque tengo que ir á la Alhambra á ver á unos... (¡Zape!) á ver á una marquesa que me ha mandado llamar. Con que lo dicho, vecinita, y muchísimas gracias... ¡Ay, qué día! (Cantando.)

A la Alhambra me voy
á buscar al inglés,

(Asomándose á la puerta de su tienda.)

Cuidado, tú (Cantando otra vez.)

Y á mirarle la fila,
y á entregarle el parné.

(Mutis fondo izquierda Rosario y Andrés por la derecha primer término. Empiezan á hablar antes de salir.)

AND.

(Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Ay, qué barbaridad, qué barbaridad y qué barbaridad! Pero escúchame.

ROS.

AND.

¡Nál! ¿que se marcha el inglés? ¿Y qué? ¿Que se marchó er notario? ¿Y qué?

ROS.

AND.

(sofocada.) Andrés, óyeme. ¿No es er dinero mio? ¿No cojo yo á ese bribón y le arranco la lengua antes de cinco minutos? (Dando con el pie en el suelo fuertemente.) Pues hombre, verás tú... ¡Ay! (Cojeando siempre.) Verás tú lo que yo tardo en recuperar mis billetes.

ROS.

AND.

Si es que... (Apartándola.) Señor Froilán, señor Froilán. (Yendo hacia su tienda.)

CLARA

AND.

CLARA

ROS.

AND.

Don Froilán se ha ido hace un momento.

¡Demonio! ¿Sabe usted adonde?

A la Alhambra.

¡Claro!

¿A la Alhambra? ¡¡Allá voy yo!! ¡Buena la has hecho, buena la has hecho!

ROS.

AND.

¿La he hecho yo? ¡Pues fastídiate!

¡Verás tú! ¡verás tú! ¿Y cor. qué pago yo esto? (Mutis izquierda, apresuradamente.)

CLARA

Pero, ¿qué os pasa, criaturas?

ROS. Mire usted, señora Clara, déjeme usted! (Excitadísima.)

CLARA. ¡Jesús, hijal! ¿Pero quién tiene razón?

ROS. Yo; digo él. Pero yo he hecho una gorda y él la va a hacer mayor. Es decir, si le deajo, que no le deajo. La deajo a usted; ¡abur!

CLARA. Pero, oye...

ROS. Abur. (vacilando un momento antes de hacer mutis.) ¡Por aquí! (sigue a Andrés.—Música en la orquesta.)

PELOS (Dentro.) ¡Granuja! Granuja!

CLARA (A Rosario) ¡Chiquilla...!

PEPA (Por la derecha.) ¿Qué pasa?

JULIA (Que sale con Mercedes.) ¿Qué es esto? (Sale la tía Pelos agitadísima por el fondo derecha, seguida de tío Curro y dos ó tres Mujeres.)

PELOS. ¡Pues hombre!

CURRO. ¡Señora!

PELOS (Agitando el billete que le dió Frollán.) ¿Y está osté seguro?

CURRO. Más farso que er arma de Judas!

MUJERES. ¡Já, já, já!

PELOS (Dirigiéndose a la tienda de Frollán.) ¡Ay! ¡Me la ha diñao! ¡Canalla! Y yo que le di aquel besol! ¡Le saco los ojos!

PEPA. ¡Tía Pelos...!

CLARA. Mujé, que no está en casa.

PELOS. Entonces, ¿dónde le pilló?

CLARA. En la Alhambra.

PELOS. ¿Sí? ¡Pues que sierren esa tienda por defunción!

MUJERES. ¡Já, já, já!

PELOS (Hecho una furia y yendo a hacer mutis por el fondo derecha.) ¡Granuja! ¡Sinvergüenza! ¡Lo mato!

CURRO (A las otras mujeres, riéndose picarescamente.) ¡No es farsol! ¡No es farsol! (Risa general.—Cuadro.—Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto. Un salón de la Alhambra

Preludio

ESCENA XVIII

SIR PETERS y CLARKE. Sigue la música. Sale Clarke por la izquierda. Sir Peters inmediatamente

PET. Pero, señor Clarke, ¿osté estar muerto de miedo?

CLARKE. Yo tener valor y tener buen humor... pero tener escama...

PET. ¡Lacartol...! ¡Lacartol!

CLARKE. ¿Osté recordar historia grandísimo bribón mató inglés torre catedral Córdoba?

PET. ¿Y qué?

CLARKE. Tener yo aquel pobresito entre seca y seca. ¡Todo país este ser Sierra Morenal!

PET. ¡Ooooh!

CLARKE. ¿Osté conocer bien camino Mezquita donde me va osté a almorzar?

PET. ¡Uuuuh!

CLARKE. ¿Osté creer parece dinero?... ¡Dinero robadol!

PET. ¿Eeeeh?

CLARKE. Vámonos Londres... (Mira hacia la izquierda y da dos ó tres pasos más hacia la derecha, apresuradamente, como huyendo de alguien.) Sir Peters...

PET. Clarke... (Mira.) Nadie.

CLARKE. Crei... ¡Vamos!

PET. ¡A almorzar! ¡Buenos platos y buenos vinos... y buenas chispas!

CLARKE. ¿Haber Montilla?

PET. ¡Y amontilladol! ¡Y Malaca! (Cantando) ¡Adiós, Malaca la bella!

CLARKE. ¡Adiós! (Sale aprisa.)

PET. ¡Clarke! ¡Clarke!... ¡Y haber Perico Jiménez, Clarke! (Mutis derecha.)

ROS. Mire usted, señora Clara, déjeme usted! (Excitadísima.)

CLARA. ¡Jesús, hijal! ¿Pero quién tiene razón?

ROS. Yo; digo él. Pero yo he hecho una gorda y él la va a hacer mayor. Es decir, si le deajo, que no le deajo. La deajo a usted; ¡abur!

CLARA. Pero, oye...

ROS. Abur. (vacilando un momento antes de hacer mutis.) ¡Por aquí! (sigue a Andrés.—Música en la orquesta.)

PELOS (Dentro.) ¡Granuja! Granuja!

CLARA (A Rosario) ¡Chiquilla...!

PEPA (Por la derecha.) ¿Qué pasa?

JULIA (Que sale con Mercedes.) ¿Qué es esto? (Sale la tía Pelos agitadísima por el fondo derecha, seguida de tío Curro y dos ó tres Mujeres.)

PELOS. ¡Pues hombre!

CURRO. ¡Señora!

PELOS (Agitando el billete que le dió Frollán.) ¿Y está osté seguro?

CURRO. Más farso que er arma de Judas!

MUJERES. ¡Já, já, já!

PELOS (Dirigiéndose a la tienda de Frollán.) ¡Ay! ¡Me la ha diñao! ¡Canalla! Y yo que le di aquel besol! ¡Le saco los ojos!

PEPA. ¡Tía Pelos...!

CLARA. Mujé, que no está en casa.

PELOS. Entonces, ¿dónde le pilló?

CLARA. En la Alhambra.

PELOS. ¿Sí? ¡Pues que sierren esa tienda por defunción!

MUJERES. ¡Já, já, já!

PELOS (Hecho una furia y yendo a hacer mutis por el fondo derecha.) ¡Granuja! ¡Sinvergüenza! ¡Lo mato!

CURRO (A las otras mujeres, riéndose picarescamente.) ¡No es farsol! ¡No es farsol! (Risa general.—Cuadro.—Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto. Un salón de la Alhambra

Preludio

ESCENA XVIII

SIR PETERS y CLARKE. Sigue la música. Sale Clarke por la izquierda. Sir Peters inmediatamente

PET. Pero, señor Clarke, ¿osté estar muerto de miedo?

CLARKE. Yo tener valor y tener buen humor... pero tener escama...

PET. ¡Lacartol...! ¡Lacartol!

CLARKE. ¿Osté recordar historia grandísimo bribón mató inglés torre catedral Córdoba?

PET. ¿Y qué?

CLARKE. Tener yo aquel pobresito entre seca y seca. ¡Todo país este ser Sierra Morenal!

PET. ¡Ooooh!

CLARKE. ¿Osté conocer bien camino Mezquita donde me va osté a almorzar?

PET. ¡Uuuuh!

CLARKE. ¿Osté creer parece dinero?... ¡Dinero robadol!

PET. ¿Eeeeh?

CLARKE. Vámonos Londres... (Mira hacia la izquierda y da dos ó tres pasos más hacia la derecha, apresuradamente, como huyendo de alguien.) Sir Peters...

PET. Clarke... (Mira.) Nadie.

CLARKE. Crei... ¡Vamos!

PET. ¡A almorzar! ¡Buenos platos y buenos vinos... y buenas chispas!

CLARKE. ¿Haber Montilla?

PET. ¡Y amontilladol! ¡Y Malaca! (Cantando) ¡Adiós, Malaca la bella!

CLARKE. ¡Adiós! (Sale aprisa.)

PET. ¡Clarke! ¡Clarke!... ¡Y haber Perico Jiménez, Clarke! (Mutis derecha.)

ESCENA XIX

(Recuerdo en la orquesta del número de la Ratonera)

FROI. (Por la izquierda.)
 Y aquí tampoco. Me han engañado.
 ¿Dónde habrán ido y adónde irán?
 Yo he de encontrarlos, aunque se oculten
 bajo la tierra, conque es igual.
 ¿Cómo he salido de aquellas garras!
 ¡Ay, caro amigo, noble Froilán!
 Vas á ser cómplice de una locura.
 (Transición.)
 ¡Pero qué pisto te vas á dar!
 (Mutis derecha, contoneándose. Sigue la orquesta. Frase brillante.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

Terraza de la Mezquita. Balaustrada en el fondo y vista panorámica.
 Mesa de forma rectangular y espléndidamente surtida de botellas, entremeses, postres, etc., etc. Un camarero sirve el almuerzo. Al levantarse el telón corto estarán mister Peters y Clarke de pie en el proscenio con las servilletas prendidas y en actitud de haber interrumpido el almuerzo para hablar con el Maitre d'Hotel. Los tres hablan con mucha animación. Exclamaciones de sorpresa en los ingleses.

ESCENA XX

SIR PETERS, CLARKE, UN MAITRE D'HOTEL

Hablado

PET. ¡Oh! Mi no sale del asombramiento.
CLARKE Esto estar providencial.

PET. ¿Pero es posible, señor?
MAI. Ya lo creo. Aquí están. (Dándole un sobre.) Sin duda se las dejó usted olvidadas ayer en el gabinete de lectura, y al hacer la limpieza esta mañana han parecido.
PET. ¡Oh, mi estar tonto de la sorpresa!
MAI. Y como ha sabido el amo que estaban ustedes almorzando en esta terraza, me ha mandado para que se las entregue.
PET. Diga osté al señor amo que mochisimas gracias, mochisimas gracias, é osté hará el favor de aceptar este billete... (Sacando uno del sobre.)
MAI. ¡No! De ninguna manera. Nos tienen prohibido en absoluto aceptar gratificación por estos servicios.
PET. (A Clarke.) ¡Honrado comportamental
CLARKE ¡Bee señor estar delicado!
MAI. Conque, si no mandan ustedes otra cosa, con su permiso... (Marchándose por la derecha.)
PET. ¡Vaya osté con Dios, señor de camarero!
CLARKE ¡Vaya osté con Dios!... (Los dos se dan la mano y le acompañan con muchas ceremonias y cortesías hasta los bastidores. En seguida vuelven con mucha alegría los dos.)
PET. ¡Ay! ¡Clarke!
CLARKE ¡Ay, Mister Brown!
PET. Mi tener reventamiento de alegría y ganas de cantar flamenca y bailar sevillanos.
CLARKE ¡Siga el almuerzo!
PET. ¡A la mesa!
CLARKE ¡A la mesa! (Se sientan.)
PET. ¡Mi sentir muy contento! Otra copita.
CLARKE ¡Vaya!
PET. Otra copita é brindar por el encontramiento de las cinco mil pesetas.
CLARKE ¡Yes!
PET. ¿Ve osté, Clarke, como haberlas encontrado?
CLARKE ¡Oh! Porque las olvidó en el Hotel. Si osté las pierde en la calle, no las ve más.
PET. ¿Osté creer que no?
CLARKE Mi dejarme cortar la cabeza, si alguno las hubiera devuelto. Mi estar seguro. (Beben con mucha alegría.)

ESCENA XXI

DICHOS y FROILAN por la derecha.

FROI. (¡Estos son! ¡Lo que me lo van á agradecer!)
¿Dan ustedes su permiso? (Descubriéndose.)

LOS DOS ¿Eh?

CLARKE (¿Quién será?)

PET. ¡Adelante!

FROI. (Procuraré que no se fijen en las zapatillas)
¿Es alguno de ustedes el Lord, el Mister inglés, que ha puesto este anuncio?

PET. ¡Yes! (Levantándose.) Sir Peters Brown, ingeniero, electricista, mecánico, constructor é servidor de osté.

FROI. ¡Caramba! ¿Es usted constructor?

PET. Para servirle á osté.

FROI. (¡Como yo! ¡como yo!) Choque usted compañero. (Alargándole la mano.)

PET. ¿Eh?

CLARKE (¿Que dise este hombre?)

FROI. Pues poquitas ganas que tenía yo... (Fijándose en la mesa.) ...que tenía yo de encontrar un colega. ¡Choque usted! (¡Qué bien come esta gentel!) ¡Vaya! ¡vaya! Con permiso. (Coge algo de la mesa y come.) ¿Conque constructor, eh?

PET. Si señor, constructor.

FROI. ¡Y yo también!

PET. Mi haber costruído muchas redes...

FROI. ¡Y yo también!

PET. De ferrocarriles.

FROI. Las mías son de alambre, pero es igual. Choque usted. Con permiso. (Vuelve á coger algo y come.)

PET. (Con sorna.) ¿A osté gustarle el queso?

FROI. Mucho. ¡Una barbaridad!

PET. Pues coja osté sin cumplimiento, ¡compañero!

FROI. ¡Gracias, gracias! (Parte un trozo y come. Se sienta á la mesa y coloca en el suelo, y á un lado, el sombrero, de modo que pueda ir recogiendo en él los dulces y pasteles que deja caer disimuladamente durante la escena.)

PET. ¡Qué tipo tan estravagante! (A Clarke.)

CLARKE (A Peters.) (¡Este señor padese de chiflamiento!)

PET. ¡No, este señor estar un *sablísta* como disen aquí, y viene á comer é á pedir unas pesetas.

CLARKE (Con risa cómica.) ¡Jé, jé, jé, jé! (Froilán le mira con extrañeza.)

PET. (Le daremos una limosna. ¡Pobre hombre!)

FROI. Conque hablemos de mi asunto. ¿A que no saben ustedes á que vengo yo? (En este momento hace caer al sombrero, con el codo, un pastel que habrá colocado antes disimuladamente en el borde de la mesa.)

PET. (A Clarke.) (¡Verá osté!) ¿A que sí? Osté viene á algo de dinero, ¿eh?

FROI. (¡Demonio! ¿En qué lo habrán conocido?) Pues sí señor, vengo á algo de dinero.

PET. Mi figurármelo en seguida. E para que osté coma é nos deje en paz, tenga osté... (Le da un duro.)

FROI. ¡Eh! (Tomándolo.) ¿Qué es esto? (Levantándose con gravedad.)

PET. ¡Un duro!

FROI. ¡Ya lo veo! ¡Un duro! ¿Un duro á mí? ¿A mí un duro?

PET. (A Clarke.) (Le parece poco.) Bueno, tome osté otro, y lárguese si no tiene inconveniente. (Le da otro.)

FROI. ¿Otro? (Tomándolo también.) ¿A mí dos duros? Pero, ¿por quién me han tomado ustedes? Miren ustedes lo que hago yo con los dos duros. Allá van. (Hace como que los tira por encima de la balaustrada y se los guarda en el bolsillo.) ¡Me río yo de Guzmán el Bueno!

CLARKE (A Peters.) Lo que yo he dicho: este señor padese de chiflamiento.

FROI. ¡A mí con dinero, cuando á lo que yo vengo precisamente es... á devolverle á usté las cinco mil pesetas que ha perdido!

PET. ¿Qué? (Asombrado.)

CLARKE (Con la misma risa de antes.) ¡Jé, jé, jé!

FROI. (¡Me va cargando este tío!)

PET. ¿Pero qué estar osté disiendo?

FROI. Lo que ustedes oyen. ¡Aquí están! (Le da el sobre. Peters lo examina.)

PET. (¡Oh! Aquí haber algo *insólito*.)
 CLARKE (Este hombre estar un trapisondo.)
 PET. (A Clarke.) Atienda osté. (Con mucho misterio. Se levantan pausadamente y bajan al proscenio. Froilán se levanta también y coge el sombrero, ocultando los pasteles.) ¿Conque osté dise que haber encontrado mi dinero?
 FROI. Sí, señor; me lo he encontrado en la calle, y como yo soy honrado...
 CLARKE ¡Jé, jé, jé!
 FROI. (Si me valiera, le aplastaba esta duquesa en las narices.) (Guardándose un pastel.)
 PET. Bueno; pues basta de finjimientos. ¡Se ha descubierto el pastel!
 FROI. (¡Anda, ya me lo han visto!) (Clarke hace un movimiento rápido y le agarra fuertemente por las solapas, zarandeándole mucho.)
 CLARKE (Verá osté.) (A Froilán.) Osté estar una mala persona.
 PET. ¡Coidado! (Apaciguando á Clarke.)
 FROI. Eh, caballero inglés, caballero inglés...
 CLARKE (En actitud de boxear.) ¡Un infundioso, un granuja, un ratero, un rata!...
 PET. ¡Clarke! (Deteniéndolo.)
 CLARKE ¡Eso, eso, un rata!
 FROI. ¡Eh, poco á poco! Ese insulto...
 PET. Mi dinero haber parecido en el hotel.
 FROI. ¿Qué está usted diciendo?
 CLARKE Sí, señor; e como osté venir sin duda á otro timo, osté ha caído en la ratonera.
 PET. Osté explicar de quién es este dinero, ó aviso á la policía.
 FROI. ¡No, no, por Dios! Soy un hombre honrado. Yo explicaré lo que sucede... Suélteme usted, suélteme usted. (Asustadísimo.)

ESCENA XXII

DICHOS, ROSARIO y ANDRÉS

AND. Aquí están, Rosario, aquí están.
 ROS. ¡Señor Froilán!
 FROI. ¡Ellos! ¡Gracias á Dios!

AND. (Rápido.) ¿Y el dinero?
 ROS. (Idem.) ¡El dinero!
 FROI. Este señor lo tiene. ¡Por Dios, explicarle todo, que yo estoy sofocado!... ¡Yo me ahogo!... ¡Agu!... ¡Un refresco!... ¡Cualquier cosa!... ¡Ay!
 PET. Pero, ¿qué sucede?
 AND. Vera usted...
 ROS. Va usted á ver... (Rosario y Andrés, uno á cada lado de Peters, le hablan bajo y rápidamente, quitándose uno á otro las palabras de la boca.)
 FROI. (Sentándose á la mesa.) ¡Ay, yo me ahogo! (Echa vino en un vaso y coge un sifón; llena el vaso y bebe.) ¡Valiente susto me han dado estos tíos!
 PET. ¡Já, já, já, já! ¡Pobre hombre! ¿De modo que este dinero...?
 AND. ¡Es mío, mío!
 ROS. Sí, señor, es nuestro. (Peters les entrega el sobre.)
 AND. ¡Ay! (Guardándole rápidamente.)
 PET. (A Froilán.) Y en cuanto á osté, venga osté á mis brazos, señor. Mi saber que está osté un hombre honrado.
 ROS. Eso sí. ¡Honradísimo!
 AND. A carta cabal.
 FROI. (A Clarke, remedando su risa.) ¡Jé, jé, jé, jé! ¿Lo está usted viendo? (Boxeando.) ¡Ay, Rosario, en qué compromiso me has puesto! Me han tomado por un ladrón. ¿Yo?... ¿Yo ladrón? Aun no ha habido en el mundo quien se atreva á llamarme esa palabra. ¡Ni lo habrá! ¡Ay del que se atreva!... ¡Que venga!... ¡Que venga!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y la TÍA PELOS, por la derecha

PELOS (Grita furiosa dentro.) ¿Dónde está ese ladrón? (Froilán, al oír la voz de la tía Pelos, hace un movimiento instintivo de huir.)
 TODOS ¿Eh?
 PELOS (Entrando.) ¡Allí lo veo! ¡Granuja! ¡Timaor! (Queriendo abalanzarse sobre Froilán.)

FROI. ¡La tía Pelos!
PET. {
CLARKE { ¡Señora! (Deteniéndola.)
FROI. ¡Está borracha! (Se ha bebido los veinte duros.)
PELOS ¡Dejarme, que le quió araña...!
FROI. ¿A mí? (Cogiendo el sifón.) ¡Dejarla! ¡que se acerque!
PELOS ¡Mal hombre! ¡Pillo! ¡Falsificaor!
FROI. ¡Preparen! ¡Zás! (Lanzando el chorro sobre el rostro de la vieja. Mientras, los ingleses la sujetan.)
PELOS (Medio ahogándose.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
TODOS ¡Já, já, já, já!
FROI. ¡Dejarla, dejarla! (sigue disparando el sifón. Gran bullicio y risas.)
AND. ¡Ay, Porvorilla! (Abrazándola)
ROS. ¡Ay, André!
AND. ¡Qué apuros pasé por tí!
¡por tus prontos, ya lo vé!
ROS. (Al público.)
¡Perdón, que prontos así,
no los vorveré á tené!
(Sigue la algazara.—Música.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TELON

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





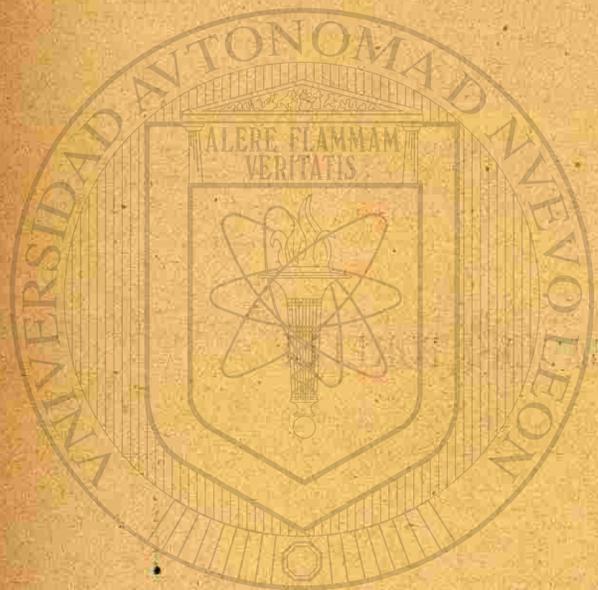
SEVERO TORELLI

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





SEVERO TORELLI

DRAMA DE

FRANÇOIS COPPÉE

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA EN CUATRO ACTOS
Y ESCRITO EN VERSO CASTELLANO



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ESPAÑOL
la noche del 17 de Febrero de 1894.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado.

1894

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1825 MONTERREY, MEXICO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Pía.....	Sra. Argüelles.
Porcia.....	» Sala.
Catalina.....	» Palacios.
Una mujer del pueblo.....	Srta. Caire.
Severo Torelli.....	Sr. Bueno.
Barnabo Spinola.....	» Mata.
Juan Bautista Torelli.....	» Gómez.
Renzo Ricardi.....	» López.
Ercole Balbo.....	» Salgado.
Lippo Malatesta.....	» Avilés.
Fray Antonio.....	» Pastor.
Un alguacil mayor.....	» Soler.
Un proscrito.....	» Baleriola.
Hombre 1.º.....	» Sotomayor.
Idem 2.º.....	» Cruz.
Idem 3.º.....	» Cernadas.

Hombres y mujeres del pueblo. Guardias
y esbirros. Prisioneros.

Pisa, 1494.

Nadie podrá sin permiso del Sr. Fernández Shaw reimprimir ni representar esta obra en España ni en sus posesiones de Ultramar. Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

À Mr. François Coppée.

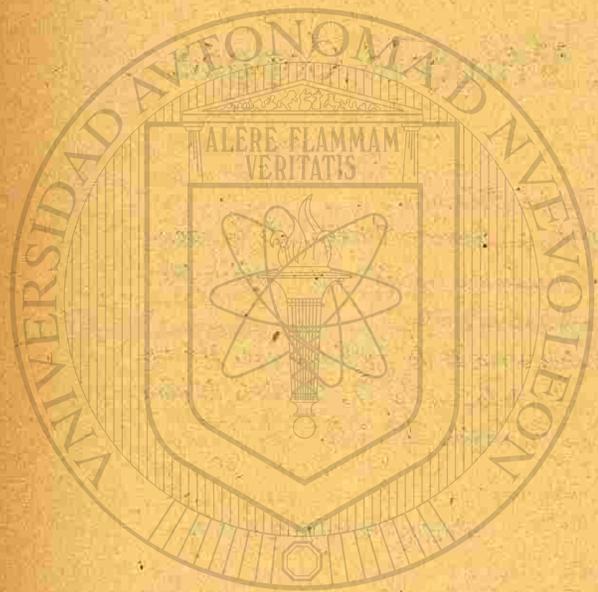
Illustre Maestro:

Suyo es el drama Severo Torelli. Y lo que en este arreglo me pueda corresponder, que es bien poco, se lo dedico respetuosamente.

Así conseguiré, como es de justicia, que, por un concepto ó por otro, todo sea de V., tanto en la obra original como en la versión española.

Carlos Fernández Shaw.

Madrid 20 de Febrero de 1894.



ACTO PRIMERO

El *Langarno*, en Pisa. En el fondo *le ponte di mezzo*. A la derecha, en primer lugar, el palacio de Torelli y luego el pórtico de una capilla. A la izquierda y al fondo el caserío. Debe verse algún otro palacio. A la izquierda una boca calle. Está declinando la tarde.

ESCENA PRIMERA

RENZO y ERCOLE, hablando en el centro de la plaza.

ERC. ¡Descaro se necesita!
Y ¿cuándo fué, dices?

REN. Hace
veintiocho años. Ya entonces
todas nuestras libertades
eran liviano juguete
de caprichos miserables;
pero aun así, no bastaban
á Florencia los ultrajes
de los déspotas criueles
que le gobernaron antes
esta su ciudad de Pisa,
lo que nunca fué muy fácil,
y ansiosa en aquel momento
de más lutos, de más sangre,
reconociendo sin duda
las odiosas cualidades,
los desvelados rencores,
los satánicos afanes

de tiranía y de crímenes,
de sorpresas y espionajes
que en Spínola formaban
la condición y el carácter,
deteniendo en él sus ojos,
acababa de nombrarle
Señor de Pisa, en su nombre,
para extremar las crueldades,
para aumentar nuestra angustia,
para colmar nuestros males.

ERC. ¡Malhaya su torpe vida!

REN. ¡Malhaya su vida infame!

ERC. Pero prosigue tu historia.
Prosigue.

REN. ¡Dios nos ampare!

Aún era muy de mañana,
poco después del instante
en que despierta la aurora
entre dormidos celajes.
Guardado por veinte lanzas,
que apenas pueden guardarle
de la desbordada furia
de los odios populares,
Barnabo Spínola monta
su caballo de combate,
conteniéndole de bridas
por temer que se le escape.
Libre de la gran defensa
de la armadura que trae
sobre todo el cuerpo, sólo
se le distingue el semblante.
En el centro de la plaza,
llena de curiosos, alzáse
el cadalso, y el verdugo
muéstrase de pie, delante
de su tajo, donde el hacha
prodigó rojas señales.
Tres desgraciados esperan
término para sus males.
Son tres ciudadanos buenos
y es forzoso que lo paguen.

Es el uno fuerte y alto;
dos golpes no son bastantes
para que sus inquietudes
y sus dolores acaben.
Después, cuando al tercer golpe
se entrega por fin y cae,
un alarido terrible
se escucha por todas partes.
Otro es joven, y en sus labios,
que sus angustias contraen,
una flor pequeña y roja
lleva, por gala y donaire.
¡Qué recuerdo tan horrible!
Cuando el golpe formidable
del hacha partió su cuello,
en aquel charco de sangre,
al que saltó de repente
su cabeza palpitante,
le siguió la flor; lo mismo
que si quisiera besarle.
A Juan Bautista Torelli
llega la vez. ¿Quién no sabe
que es el orgullo de Pisa,
que es un noble y que es un mártir?
Sordos murmullos resuenan
por la plaza y en las calles,
y corren de boca en boca,
como los fúnebres ayes
que finge medroso el viento
cuando deshoja los árboles.
Y Spínola, de improviso,
dice al pueblo: «¡Bastel ¡bastel!»
Y á Torelli: «¡Te perdono,
Torelli, puedes marcharte!»
Pero... ¿Spínola?

ERC.

REN.

¿Quién puede
explicar lo inexplicable?
Quizá temió que las gentes,
indignadas, le arrastrasen.
Y dí... ¿Torelli?...

ERC.

REN.

Al principio

enmudeció de coraje;
 pero al advertir que el pueblo
 no cesaba de aclamarle,
 se colocó—te aseguro
 que nunca le vi más grande—
 junto al cadalso, de espaldas,
 y de Spínola delante,
 y así le dijo: «No dudo
 en aceptar, si te place,
 aunque tu bondad, por rara
 y por siniestra, me extrañe;
 pero sentiré que digan,
 cuando tus hechos se narren,
 que no supe comprenderte,
 que no pretendí pagarte;
 como que tú me perdonas
 tú, que nunca perdonaste,
 no extrañarás, de seguro,
 que contra tí me desarme.
 Nunca lucharé contigo,
 ni por nada, ni por nadie.
 Pero como el tiempo corre
 y las afrentas renacen,
 si llego á tener un hijo
 que herede con mis pesares
 mis rencores... ¡no lo dudes!
 ¡él sabrá cómo vengarme!»
 ¿Y Spínola?

ERC.

REN.

Pues... Spínola
 se marchó sin contestarle.

ERC.

REN.

¡El, tan altivo! ¿Es posible?
 Pero desde aquel instante
 ya no perdona. ¡Sus fallos
 siempre son inexorables!

ERC.

REN.

Y desde entonces... ¿Torelli?
 Rendido por sus pesares,
 tal como triste fantasma,
 como animado cadáver,
 en ese palacio vive,
 te diré mejor que yace.
 De sus tétricos salones

á la vez sus penas hacen
 tumba de sus desengaños
 y de su vergüenza cárcel.
 Ni á los balcones se asoma,
 ni á la plaza nunca sale,
 como si cuanto pudiera
 contemplar le avergonzase.
 Meses y meses corrieron
 después del amargo trance,
 y un hijo tuvo Torelli,
 al declinar de una tarde
 que fué como nueva aurora
 para sus hondos afanes.
 Desde pequeño lo educa
 de manera que le salve,
 y él es digno de su nombre,
 de su patria y de su padre.
 ¡Tiene el temple de un romano
 y el espíritu de un mártir!
 El heredó la constancia
 de los odios implacables.
 ¡Es la justicia que llega,
 la venganza que renace!
 El querrá ser justiciero
 y sabrá cómo vengarse;
 él romperá las cadenas
 y lavará los ultrajes
 con que Florencia mancilla
 todas nuestras libertades,
 todas nuestras ambiciones
 y todos nuestros hogares.
 ¡Oh, le admiro!

ERC.

REN.

ERC.

¡Lo merecí
 Y... díme... ¿podré contarme
 entre sus amigos pronto?
 ¿Quién lo duda?

REN.

ERC.

REN.

¡Que me placel
 Tus largos años de ausencia
 no consiguieron cambiarte.

ERC.

REN.

¡No!
 Te reconozco.

LIP. (Entrando.) ¡Renzol
REN. ¡Lippol
ERC. ¡Túl
LIP. ¡Que Dios os guardel

ESCENA II

LIPPO, RENZO, ERCOLE, después el ALGUACIL MAYOR, CATALINA, esbirros, un prisionero, hombres y mujeres del pueblo.

REN. ¿Qué, sabes algo de nuevo?
LIP. ¿Yo? Nada, siempre lo mismo: destierros y delaciones, miserias y sacrificios.
ERC. No es posible que se pasen más años así... ¡te digol
LIP. ¡Aún más!
ERC. ¿Qué?
LIP. ¡Más desgraciados!
REN. ¡Vas á ver lo que sufrimos!
(*Entran el Alguacil, Catalina, el prisionero entre esbirros, pueblo.*)
CAT. ¡No, por piedad!
ALG. ¡Vamos! ¡Este á la cárcell
CAT. ¡No! ¡Dios mto!
ALG. ¡Paso! ¡Dejadme... canalla, que tengo prisal
ERC. ¡Por Cristol
CAT. ¡No, no! Si lo pagaremos; pero, señor, ¿de improvisol
Son demasiados tributos para nosotros. Mis hijos apenas comen... ¡Dejadme por piedad, os lo suplicol

ALG. ¡Si ha guardado siempre todo respetol... ¡Si nunca dijo nada malo de Florencial
PUE. ¡Basta yal ¡Basta... repitol
ALG. ¡Ah!
ALG. Páganos bien y pronto y guárdate los suspiros.
ERC. ¿Cuánto debe?
ALG. Dos ducados.
ERC. Tomad. (*Dándole las monedas.*)
CAT. ¡Oh, señor!
ERC. (¡Inicuol)
Y tú, lacayo de casa de Spínola, yo te invito á ver si tienes los huesos tan duros como ya he visto que tienes el alma.
REN. }
LIP. } ¡Ercole!
ERC. ¡Imprudentel
ALG. ¿Qué? Lo dicho.
ALG. ¡Vaya, vaya! Contenéos, y seguid vuestro camino en paz, que de lo contrario...
REN. Es de advertir que mi amigo desconoce las costumbres de la ciudad.
ALG. ¡Pobrecitol
REN. Vuelve tras ausencia larga.
Tomad. (*Poniendo en manos del Alguacil unas monedas, recatadamente.*)
LIP. (A Erc.) ¿Lo ves?
REN. ¡Cuando digo que tengo razón mil veces!
ERC. Pero ¿en qué mundo vivimos?
CAT. ¡Señor!
REN. (A Erc.) ¿Te vas convenciendo?
CAT. ¡Oh, gracias!
ERC. Venid conmigo.
¡No hay penas que se resistan á un gran vaso de buen vino!

Venid todos.

REN.

¿Vamos?

LIP.

Vamos.

ERC.

¡Todos, todos, yo convidol

(Salen, seguidos por el pueblo.)

ESCENA III

JUAN BAUTISTA, SEVERO.

*(Juan Bautista, tipo venerable, con barba y cabellos blancos.
Entra del brazo de su hijo.)*

SEV. Pero... ¿tan pronto?

JUAN B. No intentes
disuádirme... Vuelvo á casa;
llega la noche. Ya pasa
fresco el aire, ¿no lo sientes?

SEV. Padre...

JUAN B. Te juro... te digo
por mi honor y por mi fe...

SEV. ¡Padre!

JUAN B. Que no volveré
más á salir... ni aun contigo.

SEV. La reclusión tan austera
en que vives te devora.

JUAN B. ¡Si lo quiere Dios!

SEV. Ahora
que vuelve la primavera,
que el valle y el bosque umbrío
y la montaña se ven
lentos de vida, también
renace tú, ¡padre mío!
A tanta luz ¿qué recelo?
¿Qué nieve resistiría

tanto sol?

JUAN B. ¿Qué sol podría
romper mi angustia, mi hielo?
¿Qué me importa la apariencia
si la triste realidad
me tuerce la voluntad
y me estraga la conciencia?
SEV. Dime tú, ¿quién admiró
tal virtud y tal secreto
con más fe, con más respeto
ni con más culto que yo?
Mas cuando de noche, padre,
duermes con el rostro hundido
en las manos, he podido
ver lo que llora mi madre.

JUAN B. ¡Ahl

SEV. ¡Que su dolor te venza!

JUAN B. ¡Hijo!

SEV. Si ocultas la cara
como aquel á quien ahogara...

JUAN B. ¿Qué? ¡Dílo!

SEV. ¡No!

JUAN B. ¡La vergüenzal
Si; mi espíritu no implora
más que al olvido.

SEV. ¡Por tí!

JUAN B. ¡Pues si mi vidal...

SEV. Por mí.

¡Por lo que mi madre lloral
Si la angustia solamente
ya domina en el espacio
de nuestro oscuro palacio,
¿no consideras prudente
responder á mi deseo?

JUAN B. ¡Si tú lo comprenderás!
¡Si me affige mucho más
cuando salgo lo que veol
Pisa llorando sus penas.
¿Es que acaso no lo acabas
de ver? Sus hijas esclavas
y sus hijos en cadenas.

¿Quién busca su libertad
ni quién su dolor no esconde
cuando sólo nos responde
¡ya lo ves!... la soledad?
¿Ves las gentes? ¡En andrajos!
¿No reparaste en el puerto?
¡Qué desolación! Desierto
de buques y de trabajos.
Las calles ¡qué silenciosas!
¿Quién las cruza ya? Parece
que nadie. ¡La yerba crece
resquebrajando las losas!
¿Qué mansiones principales
tienen sus salas abiertas?
Sobre las enormes puertas
de las casas señoriales
cada escudo de granito
desmoronándose va,
y su señor ¿dónde está?
¡Si no está muerto, proscrito!
¿Quiénes y cómo consiguen
poder salvar sus cabezas?
¿En qué astucia no tropiezas?
¿Por dónde no te persiguen?
Para que nunca te apartes
de su vil dominación,
puedes mirar al león
florentino en todas partes.
Sobre granito se ostenta
ó en mármol su efigie tiene.
No ruge, pero contiene
y amenaza y amedrenta.
¡Y pensar que me ganó
concediéndome su gracia!
¡que tuvo tan gran audacia!
¡que fui tan cobarde yo!
¡que pude corresponder!
¡No!... ¡Si no!... ¡si no lo creo!
¡Padre!

SEV.

JUAN B.

Ya ves lo que veo.
¿Quieres que lo vuelva a ver?

¿Y el pueblo no me maldice?
Pero si tú...
SEV. Quita, quita.
JUAN B. ¡Calla!
SEV. Deja que repita
lo que todo el pueblo dice.
¡No! No pierdas la esperanza,
que mientras yo represente
tu nombre, mientras yo aliente,
alentará la venganza.
¿No resucitó conmigo?
¿No me impulsa? ¿No me obliga?
JUAN B. ¡Sí! ¡sí! ¡Que Dios te bendiga
tal como yo te bendigo!
Pero... no turbes mi pena.
Ni el cielo ni el sol me admiran.
¡El aire donde respiran
los tiranos envenena!
¡Adiós! ¿Hasta luego?
SEV. ¡Sí!
JUAN B. ¡Ya no puedo más!
SEV. Adiós,

padre. Roguemos á Dios
por él... por él... ¡y por mí!

*(Juan B. llama á la puerta de su palacio. Le
abren seguidamente, y entra. Severo entra en la
capilla.)*

ESCENA IV

ERCOLE, RENZO y LIPPO, luego BARNABO, SPÍNOLA,
PONCIA, EL ALGUACIL, PUEBLO.

ERC. ¡Pobres gentes! No podrías
figurarte lo que sientol
REN. ¡Y aún ignoras que este cuento
es el de todos los días!
ERC. Renzo, para no sentir

que nos acusa el deber,
es necesario vencer.

REN. ¡Hay que vencer ó morir!
LIP. Si nos doman como á fieras,
si el cadalso, la mordaza...
ALG. *(Saliedo con varios esbirros.)*
¡Plaza!

ERC. ¿Cómo?
REN. ¡Miral
ALG. ¡Plaza!
REN. Spínola.
LIP. ¡Sí!
ERC. ¿De veras?

¡Él!
REN. Ya puedes contemplarle.
LIP. Retirémonos á un lado.
ERC. ¡Sabes que va bien guardadol
REN. ¡Por lo que pueda costarle!
*(Barnabo Spínola magníficamente vestido. Porcia
con traje de brocado. Siguenles dos filas de
guardias. Pueblo.)*

SPÍN. ¿Y tú dudas, Porcia?
POR. ¿Yo?
SPÍN. ¡Pero cómo se retiran!
¡Díme ya que no me admiran,
ó que no me temen!

POR. No.
SPÍN. ¡Tiembas, Porcia, tiembas ¿Di,
qué tienes?

POR. No, si no puedo...
SPÍN. Respóndeme, Porcia.
POR. Miedo.

SPÍN. ¿Por quién?
POR. ¿Lo dudas?
SPÍN. ¿Por tí?

POR. ¡Barnabol
SPÍN. Si quien se atreva
contra tí, Porcia, se atreve
contra cuanto se me debe,
y no es tan fácil la prueba.
¿No te convences? ¡Cuidadol...

POR. Si te expones...
SPÍN. ¿Quién diría
que temblases todavía
cuando me tienes al lado?
Podemos seguir tranquilos.
POR. Si alguno que mal te quie re...
SPÍN. Si el que me hiera, me hiere
con espada de dos filos.
¡Y aún sigues palideciendol
¡Por piedad!

POR. ¡Basta, mujer!
SPÍN. ¿Quién te puede comprender,
cuando yo no te comprendo?
¡Por Cristo! ¡Por Satanás!

POR. ¡Calla, por Dios, no blasfemes!
SPÍN. Vaya... Porcia, dí que temes
por tí... ¿Me lo negarás?

POR. ¿Por mí? ¿Lo dices de veras?
SPÍN. ¡Caprichosal Vamos...

POR. Pero...
SPÍN. Mira, Porcia, yo te quiero,
¡con tal de que tú me quieras!
¡Si no se atreven á odiarme!
Repáralas ¡qué prudentes!
Vamos, Porcia... que las gentes
no se cansan de admirarme.
(Salen seguidos por la escolta.)

ESCENA V

RENZO, ERCOLE, LIPPO. *Después SEVERO, una mujer del
pueblo, un proscrito, pueblo.* ®

ERC. ¡Muy hermosa! ¿Quién es ella?
REN. ¿No sabes?
ERC. ¡Sí, ya comprendol
REN. Los caprichos del infame
se ajustan á sus deseos.

- LIP. Nueva Danæ; colmada
de oro también; ¡oro nuestro!
- ERC. ¡Y, sin embargo, se dice
que no es mala!
- LIP. ¡No lo creol
- REN. Compasiones fugitivas,
arrebatos pasajeros.
- ERC. ¡Y es hermosa!
- LIP. ¡Muchol Tiene
la hermosura del infierno.
- ERC. ¿Quién sabe si no se acuerda
algunas veces del cielo?
- REN. ¿Y Spínola? ¿Qué me dices
de Spínola?
- ERC. Nada nuevo;
¡que le abominol
- REN. Descuida,
que pronto nos vengaremos.
- LIP. Mira.
- ERC. ¿Quién?
- SEV. (*Saliendo.*) ¡Salud y suerte!
- REN. ¡Severo!
- ERC. ¿Cómo? ¿Severo?
- (*Las gentes del pueblo, que aún continúan en la plaza, se acercan á Severo saludándolo.*)
- SEV. (*A una mujer del pueblo, que lleva un niño en brazos.*)
Sí, ya sé que tu marido...
¡Pobre Juan!
- MUJ. ¡Señor, ha muerto!
- ERC. ¡Qué joven es! ¡qué simpático!
- REN. ¡Y si vieras qué sincero!
Para aguardar, ¡qué prudencial!
Para luchar, ¡qué denuedo!
- SEV. ¡Toma! (*Socorriéndola con una moneda.*)
- MUJ. ¡Señor!
- SEV. Me parece
que sabes lo que te quiero.
- MUJ. ¡Oh, gracias! Señor, besadle,
(*Mostrándole el niño.*)
porque... será vuestro beso
como segundo bautismo.

- SEV. ¡Por Dios, mujer! (*Besa al niño.*)
- REN. ¡Es tan bueno!
- SEV. (*Al proscrito que se le acerca.*)
Escucha. ¡Dame la mano!
- EL PROS. ¡Gracias!
- SEV. ¿Lloras? ¡Pobre Beppol
¿qué te pasa?
- EL PROS. Me destierran.
- SEV. ¿También á tí?
- EL PROS. También. Pero
después de besar tu mano
ya me voy casi contento.
(*Besa respetuosamente la mano de Severo.*)
- SEV. ¡Ayl! ¡Me quieren! Sí, Dios mto,
daré mi vida por ellos.
- GENTES
DEL
PUEBLO. } Señor, señor, Dios os guardel
- SEV. Salud, salud, compañeros.
- REN. (*Presentándole á Ercole.*)
Ercole Balbo, mi amigo.
- SEV. Con gran placer os estrecho
la mano.
- ERC. Gracias, mil gracias;
yo, con placer y respeto.
Cuando me ausenté de Pisa,
hace ya bien largo tiempo,
nuestra ciudad se quejaba
de su dolor, bajo el peso
del yugo que la oprimía
con sus dogales de hierro,
sin imaginar siquiera
la esperanza del consuelo.
Hoy, que por fin á la sombra
de mi hogar antiguo vuelvo,
palabras felices oigo,
grandes ilusiones siento,
y con pasión os admiro
y con placer os contemplo,
que todos en vos se fijan,
elogios de vos diciendo.

SEV. ¡Por Dios!
 REN. Se necesitaba
 un jefe, y ¡ya lo tenemos!
 LIP. Alguno que no temiera
 de los sacrificios.
 SEV. Eso,
 no lo dudéis. ¡Si tan poco
 necesitáis, yo lo ofrezco!
 Que todos los que padecen
 sepan unir sus esfuerzos
 Los nobles y los humildes,
 los grandes y los pequeños;
 dispónganse, que yo aguardo;
 mándenme, que yo obedezco;
 ¡Si es la eterna pesadilla
 que turba todos mis sueños!
 ¡Reconquistar la existencia
 y el honor! Mas despertemos,
 que el despertar... ¿quién no sabe
 cuántas veces fué sangriento?
 ¿Cuántas madres no lloraron
 á sus pobres hijos muertos?
 Bajo Sforza, bajo Médicis,
 bajo Pazzi... ¡Qué recuerdos!
 ¡Siempre Florencia nos hunde
 con su maza! No podemos...
 ¿Qué dices? ¿Tú?

REN.
 SEV.

Si algún día
 se nos ofrecen momentos
 en los que luce Florencia
 con enemigos diversos,
 tan sólo entonces, no dudes
 de que la vencamos, Renzo.
 Prudencia, ¡mucho prudencia,
 mucha calma, y acechemos!
 ¿Quién sabe si se aproxima
 la ocasión?

ERC.

SEV.
 ERC.

¿Por qué?
 Por esto:
 las tropas del rey de Francia
 sobre los Alpes vinieron,

y cruzan por Lombardía,
 cerca ya del campo nuestro.
 El mismo rey las dirige...
 Pero es que vienen...
 SEV. Por ruegos
 ERC. del Papa, de Ludovico.
 SEV. Y ¿hacia dónde van?
 ERC. Pues creo
 que sobre Nápoles marchan.
 REN. Entonces, no te comprendo.
 ¿Van sobre Nápoles, dices?
 ERC. Sobre Nápoles, sí; luego...
 sobre Florencia ¿comprendes?
 vendrán antes.
 SEV. ¡Dios eterno!
 ERC. ¿No sentís que corren aires
 más libres?
 SEV. ¡Ercole! ¡Renzo!
 REN. ¿Qué resuelves? ¿Qué nos mandas?
 SEV. ¡Que no perdamos el tiempo!
 A luchar.
 REN. ¡A vida ó muerte!
 SEV. ¡Por última vez!
 LIP. ¡Silencio!

ESCENA VI

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO y PORCIA, que trae en la
 mano un ramo de flores.

POR.

REN.

POR.

REN.

POR.

Yo no sé por qué será
 que siempre os encuentro aquí.
 Pues... ¡casualidades!
 ¡Ya!
 ¿Por qué dices?
 ¡Ojalá
 que todas fueran así!

- SEV. Porcia...
- POR. Dispensad, señor,
el de la cara severa
y el de la triste color.
¡Ya no puedo ni siquiera
ponerte de buen humor!
SEV. ¿A mí? Si sólo te pido
seriedad...
- POR. ¡Bonitos modos!
Y yo que nunca te olvido,
y yo que los he querido
con el corazón... á todos.
Vaya, ¿tenéis arreglado
algún asunto de Estado?
Respóndeme (*á Severo*), ¿sale mal?
(¡Oh! ¡lo mismo! ¡tan callado,
tan callado! ¡siempre igual!)
Ni una flor, ni un mal «hermosa.»
Vaya, vaya, pues, señores...
¡Pero yo... soy otra cosa!
Es que...
- REN. ¡Sí! ¡Tomad mis flores!
POR. Me gusta ser generosa.
REN. Es que tú...
- POR. Renzo... No... no.
Son para ti (*á Severo*), ¿quieres?
- SER. ¿Yo?
- POR. ¿Para mí? ¡Tú! (*Friamente.*)
Yo, Severo!
- SER. ¿También me desprecias?
- SEV. Pero...
POR. ¡(Con qué frialdad me miró!)
(*Yéndose sin dar las flores á ninguno y dando á
entender su profunda contrariedad.*)

ESCENA VII

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO.

- REN. Con qué delicadísima ternura
te distinguió, Severo; ¿te enamora?
- ERC. Cualquiera lo diría.
- SEV. ¡Te aseguro!...
- Pero ya... respondedme: ¿qué me importa,
cuando mi corazón y mi existencia
debo á mi patria, y á mi patria sola?
La ocasión anhelada se aproxima.
REN. ¡Ay del que en torpe languidez se postra
SEV. cuando en la torre la campana suena,
cuando á rebato la campana toca!
Ya lo sabéis. En nuestro auxilio viene
el rey de Francia.
- ERC. Que sus nobles tropas
SEV. no puedan contemplarnos con desprecio,
si nos ven soportar nuestra deshonra.
Que á su valor nuestro valor conteste,
que á su clarín nuestro clarín responda.
Que cuantos gimen bajo el torpe yugo
de miserable esclavitud, lo rompan.
- REN. Es preciso que el pueblo se despierte,
que se animen las turbas, que nos oigan.
- ERC. ¡Sí!
- LIP. ¡Bien!
- SEV. ¿El pueblo? escucha. No es posible
que sacuda su calma vergonzosa,
ni la costumbre de vivir esclavo,
ni el miedo misterioso que le asombra,
sin que la conmoción que le despierte
no le estremezca las entrañas todas,

sin que adivine lo que vale el triunfo,
lo que puede costarnos la derrota.

REN.

¡Sí! ¡sí!

SEV.

¡Porque si el pueblo se arrepiente
y después de luchar nos abandona!...

REN.

Pero... ¿qué nos propones?

SEV.

¿Qué propongo?

¡Que matemos a Spínola! ¡Ya es hora!

REN.

¡Tienes razón! ¡Nuestro deber lo manda!

SEV.

Los que arrastran cadenas vergonzosas,
los que murieron sin hallar justicia,
los desterrados, todos nos lo imploran.

ERC.

¡Oh! ¡sí! ¡sí!

SEV.

Quien le hiera, que le mate
sin piedad.

REN.

¡Sin piedad!

SEV.

Con mano pronta,
con mano firme, ¿lo juramos?

LOS TRES.

¡Todos!

SEV.

¡No perdonarle, pues jamás perdona!

REN.

¡Sí!

SEV.

¿Lo juramos?

LOS TRES.

¡Todos!

SEV.

Que la daga
se revuelva en la herida.

REN.

¡Sí!

SEV.

¡Qué gloria
la del que pueda malherir su pecho,
y burlarse, mofarse de su cólera!

Aunque nuestros hogares, ó el descuido
con que duerma tal vez... aunque la sombra
del altar le proteja de nosotros,
¿se detendrá la mano vengadora?

ERC.

¡No!

SEV.

Si todo su cuerpo se defiende
bajo las duras placas de su cota,
si bajo la visera de su casco
sólo su rostro detestable asoma,
¿heriremos su rostro? Respondedme.

REN.

¡Sí! ¡Lo juramos!

SEV.

¡Patria, tú que lloras,

tú no debes llorar! ¿No tienes hijos?
¡tú nos conducirás á la victoria!
Tú me amparas, ¿verdad? tú me bendices,
¡y al torpe yugo tu cabezas doblas!
¡Ah, pero yo lo romperé!

REN.

¡De fijo!

SEV.

¡Sí, por Dios!

REN.

Los instantes se malogran.

SEV.

¿Quién le perseguirá, quien el primero?

REN.

¡Yol!

ERC.

¡Yol!

LIP.

¡Yol!

SEV.

¿Quién, decidme?

ERC.

¡Quien escojas!

REN.

Soy el más noble.

SEV.

¿Sí?

ERC.

Yo soy más viejo

SEV.

que ninguno.

¡Pues todos se equivocan!

¿Quién podrá disputarme tal empresa,
ni compromiso tal, ni tanta gloria?
Si es preciso que el pueblo nos secunde,
si es verdad que me quiere...

REN.

¡Quo te adoral

SEV.

Si yo muriera, responded, el pueblo,
¿será difícil que á la lucha corra?

ERC.

¡No, no! Tienes razón.

SEV.

¡Si yo muriese,

yo sé que sobre el suelo de mi fosa
la sangre vengativa que corriera,
corriera en ríos, se encrespaba en olas!
Y vosotros...

REN.

¿Lo dudas?

SEV.

¿El infame?

REN.

¡Sí! ¡Morirá!

ERC.

¿Lo dudas?

SEV.

¡Qué zozobra!

REN.

¿Temes?

SEV.

No.

ERC.

¡Lo juramos!

SEV.

Yo quisiera

jurar...
 LOSTRES. ¡Sí!
 SEV. De manera tan notoria...
 LOS TRES. ¡Sí!
 SEV. Tan indestructible...
 LOS TRES. ¡Sí!
 SEV. Tan fuerte...
 LOS TRES. ¡Sí!
 SEV. ¡Que ni aun Dios el juramento rompá!
 (Oyese dentro la campanilla del Viático.)

ESCENA VIII

(FRAY ANTONIO aparece como volviendo de administrar el Viático, con el copón en las manos. Precédele un niño con un farol encendido y síguenle varios fieles con hachas encendidas también.)

REN. Oye... (Vuelve á sonar la campanilla.)
 SEV. ¡Sobre Dios mismo que nos busca!
 ERC. ¡Tienes razón!
 LIP. ¿Qué intentas?
 SEV. ¡Aguardadme.
 ¿Quién es? No lo distingo.
 REN. ¡Fray Antonio!
 SEV. ¡Ah! También sufre mucho. ¡Padre! ¡padre!
 FR. A. ¿Qué? (Separándose de la comitiva, que se detiene, y aproximándose á Severo y sus amigos.)
 SEV. Dos palabras.
 FR. A. Pero...
 SEV. Dos palabras.
 ¿Nos conocéis? de hijo!
 FR. A. Como nadie.
 SEV. La salvación de Pisa...—¿quién no llora tanta calamidad, tantos ultrajes—nos une...
 FR. A. ¿Cómo?
 SEV. Si queréis mostrarnos

y extender á nosotros vuestro cáliz...
 FR. A. Pero... ¿queréis?...
 REN. ¡Jurar!
 SEV. ¡Sobre Dios mismo!
 FR. A. ¿Sí?
 TODOS. ¡Sí!
 FR. A. Dios dice al hombre: «no me llames, no me invoques en vano.»
 ERC. }
 REN. } ¡Lo sabemos!
 SEV. La patria nos lo exige.
 FR. A. ¿Pisa? ¡Bastel
 ¡Jurad, pues! (Extendiendo hacia ellos el copón solemnemente.)
 LOS CUAT. ¡Lo juramos! ¡lo juramos!
 Doblan la rodilla derecha y extienden las diestras hacia Fray Antonio.)
 FR. A. ¡Que os bendiga el Señor!
 SEV. ¡Él nos ampare!
 (Levántanse los caballeros y se estrechan mutuamente las manos. Fray Antonio se incorpora á la comitiva, dirigiéndose hacia la capilla. Adelantan los fieles y suena otro campanillazo. Cuadro.)

TELÓN LENTO



ACTO SEGUNDO

Un salón en el palacio Torelli. Muebles severos, tapices sombríos, armaduras y retratos.

ESCENA PRIMERA

JUAN BAUTISTA *sentado en un gran sillón* y DOÑA PÍA *de pie, delante de él.*

JUAN. Nada. No. La culpa es mía
y de veras me arrepiento.
¡No pisaré más las calles,
ni aun del brazo de Severol
¡Tanta mengua me enloquece!
¡Qué terrible vilipendio!
¿Lo ves? Tan sólo contigo
dichas y reposo encuentro.
¡Contigo, que me adivinas
las penas! ¿Estoy enfermo?
¿Qué me importan mis dolores
si me quieres? ¡Ya estoy bueno!
¡Infeliz!

PÍA. Díme, ¿quién vino
en mi ausencia?

PÍA. Pues... vinieron

diez ó doce desterrados,
 todos con el mismo empeño
 de verte. Como que saben
 que fuiste siempre tan bueno.
 JUAN. ¡Desterrados! ¡Todavía
 más desterrados! ¡No puedo!
 ¡Mis recursos ya se agotan
 y es urgente socorrerlos!
 ¡Infelices!

PÍA. Sin embargo,
 no te preocupes por eso.
 En sus tímidas miradas
 adiviné sus tormentos,
 y con las manos vacías
 ninguno salió.

JUAN. ¡No entiendo!
 ¿Qué nos queda ya?

PÍA. La suerte
 les fué propicia.

JUAN. ¿Qué has hecho?

PÍA. No te ocupes de mis pobres
 caridades... te lo ruego.
 Si no cambia nuestra angustia,
 si es nuestro pesar eterno,
 ¿para qué, di, me servían
 alhajas que nunca ostento?
 Y los pobres desterrados
 han salido bendiciendo
 tu nombre.

JUAN. ¿Cómo podría
 describirte lo que siento?
 ¿Quién se cura de mis penas?
 Con lástima ven al viejo
 que padece resignado
 los males que yo padezco.
 Es verdad. ¡Soy un cautivo
 en mi propia patria! Pero...
 quien logre ver realizados
 sus mejores pensamientos:
 el monje humilde que sueña
 con ser Papa, y llega á serlo,

el pobre desheredado
 que vive de aventurero
 y recobra de improviso
 nombre, honor, fama, derechos,
 envidiarían mi suerte
 cuando en tus brazos me entrego.

PÍA. Sólo aspiro á ser esclava
 del deber.

JUAN. ¡Cómo te quiero!
 Cuando en la vida que llevas
 junto á mis dolores pienso,
 de pronto, me oprime el alma
 un tenaz remordimiento.
 Cuando por la vez primera
 te vi y á la par el cielo,
 —que no distinguió mi vista
 quién era de quién reflejo,—
 era tu gentil figura,
 más que un primor, un portento,
 y tus años no llegaban
 ni aun á veinte... ¡Qué risueños
 horizontes! ¡Qué destinos
 los de tu vida tan bellos!
 Ignorabas mi fortuna,
 mi estirpe, mi nacimiento,
 y mis años ya pasaban
 de treinta. ¡Bien lo recuerdo!

Yo te miré, y á las más
 tus miradas respondieron
 sin reparar en la nieve
 que, á pesar de tanto fuego,
 no sé por dónde, venía
 á enredarse en mis cabellos.
 Pronto el hacha del tirano
 dió fin al idilio... y luego
 ¡ni las risas, ni las horas
 de felicidad volvieron!

PÍA. ¡Ay!

JUAN. Después, ¿cómo viviste
 desde el infausto momento
 en que, ultrajado y vencido

por un perdón sin ejemplo,
vine á ocultar mi vergüenza
y á llorar sobre tu seno?
Encerrada entre estos muros,
cerca del soldado viejo
perdido para su patria,
desengañado y enfermo,
tú consuelas mis pesares,
como los tuyos eternos.

Hay flores,—también las flores
tienen alma,—que si el viento
caprichoso las arroja
sobre los tupidos hierros
de la medrosa ventana
de un calabozo siniestro,
desdennan del sol radiante
los magníficos destellos,
de la brisa embalsamada
los arrullos y los besos,
y dedican el encanto
de sus aromas intensos
á calmar los infortunios
de los infelices presos.

Y en este palacio, cárcel
de mis hondos sufrimientos,
eres tú la flor piadosa,
¡y yo soy el prisionero!

PÍA.
Basta, basta. Me avergüenzas;
junto á tí, lo mismo lejos,
por mi cansada memoria
cruzan iguales recuerdos.
Los de la hermosa mañana
cuando, al salir de aquel templo,
tus miradas amorosas
y ardientes me sedujeron.
Y entonces yo, seducida
por tus impacientes ruegos,
no fui, porque no quisiste,
juguete de tus deseos.
¡Y á tu altura me elevaste!
¡Ah! Por Dios... ¡eres mi dueño!

Pide mi sangre, mi muerte,
mi vida. ¡Yo te las debo!
Ya de sobra me has pagado
con ser madre de Severo.

JUAN.

PÍA.
(¡Ell ¡Dios mío!)

JUAN.

Te lo juro
por mi amor. Siempre que pienso
en que es tan noble, tan bravo,
tan generoso y tan bueno,
le admiro, porque las ansias
de tu amor así lo han hecho.
¿No he de ser agradecido?
Mas ¿por qué guardas silencio?
¿Si es natural que te quiera
más que á mí! ¿Si lo comprendo!
¿Si es el fruto de tus altos
y admirables pensamientos,
de tus afanes continuos,
de tus continuos desvelos!
¿Si le has nutrido cien veces
con el jugo de tu pecho
y con la vida del alma,
que aún es más, al mismo tiempo!

PÍA.

JUAN.

¡Oh! ¡Calla, por Dios!

¿Que calle?

PÍA.

¿No puede ser!

¿No merezco!..

Permite que te abandone
un instante, porque aún tengo
que remitir más socorros
á los desterrados. ¡Vuelvo!
¡Dios te pague con la gloria
tanto bien como te debo!

JUAN.

(*Le besa las manos.*)

ESCENA II

JUAN BAUTISTA y SEVERO

JUAN. ¡Sigue tu senda, mujer,
que al fin tu premio hallarás!
(Dirigiéndose á Severo, que entra.)
¿Llegas? Tardaste en volver.
¡Miral Siempre que te vas
te quisiera detener.

SEV. ¡Padrel (Con gran exaltación.)
JUAN. ¿Qué? Tu mano fría
tiembla.

SEV. ¡Vencer ó morir!
JUAN. ¿Qué dices?
SEV. ¿No ves lucir
en mis ojos la alegría,
la esperanza, la ilusión?
Una vez nuestro tirano
quiso levantar su mano
y concederte perdón.
Y en aquel terrible instante
en que el vil te perdonaba,
mientras que su voz gritaba,
cada vez más arrogante
tu acento, firme y seguro,
de tu voluntad, le dijo:
«Tirano, ¡si tengo un hijo
me vengará! ¡Te lo juro!»
¡Padrel Se acerca el momento
en que las gentes vendrán
á buscarte, y te dirán:
«¡Se cumplió tu juramento!»
JUAN. ¡Hijo! ¡Por Dios! ¡Mucha calma!
SEV. Pues qué, ¿no llevo tu nombre?
¡Nació el hijo, y es ya un hombre

con ofensas en el alma!
El mismo pueblo, que oyó
tus amenazas, dirá,
si tardo, que es tiempo ya
de que las recuerde yo.
¿Qué pretendes?

JUAN. ¡Padrel
SEV. ¿Qué?
JUAN. ¿Qué? ¡Matarle! Verle muerto
SEV. á mis plantas. ¡Y te advierto
que sobre Dios lo juré!
Que en su justicia confío.
Somos cuatro, nobles, fuertes.
¡Ah, pero, de todas suertes,
será el primer golpe el mío!
¡Vieras antes apagada
la luz del sol, seco el mar,
que conseguir esquivar
su pecho mi puñalada!
¿Me comprendes? (Transición.) ¿Me condenas?
JUAN. ¡Yo, jamás! ¡Si así te quiero!
¡Ah! Si es mi sangre, Severo,
la que corre por tus venas;
si tú sientes mis agravios
porque mi sangre los dice;
¡si soy yo quien los maldice
al maldecirlos tus labios!
SEV. ¿Temes? ¡Padrel!
JUAN. ¿Yo temer?
SEV. ¿Tiemblas?
JUAN. Jamás he temblado.
SEV. ¡Padre, padre!
JUAN. ¡Lo has jurado!
¡Hijo, cumple tu deber!
(Mostrándole los retratos y armaduras que decoran el salón.)
Mira: ¡tus abuelos! ¡Más!
Míralas: ¡sus armaduras!
¡Ay de ti si en balde juras,
si te arrepientes...
SEV. ¡Jamás!

JUAN. Si no imitas sus hazañas,
si dudas ó si perdonas,
si tanto nos ilusionas
y luego nos desengañas.

SEV. ¡Oh, jamás! ¿Quién representa
sus nombres, sus glorias, quién?

JUAN. Son mis padres, y también
les ha dolido mi afrenta.
Ellos vienen á llorar
contigo mis amarguras.
¡Oh! Mira sus armaduras,
¡algo las hace vibrar!
Ten arrojo y osadía.
¡No dudes!...

SEV. ¡Yol! ¡Bueno fuera!
¡Padre, si aunque lo quisiera
mi madre, si no podría!

JUAN. ...porque al cumplir mi amenaza,
si en tu brazo de repente
hay más vigor, es que siente
el de toda nuestra raza.

SEV. ¡Bendíceme, pues!

JUAN. ¡Dios mío!

Tú que dejas que el volcán
lance sus lavas, que van
corriendo en ardiente río;
Tú, Señor, debes querer
que los que sufren el yugo
del más infame verdugo
lo puedan al fin romper.
Bendice la voluntad
del que quiere con su acero
devolver á un pueblo entero
su honor y su libertad.
¡Es el hijo que lloró
con hiel y sangre mi llanto!
¡Bendícelo tú, Dios santo,
como lo bendigo yo!
Por la angustia, la inquietud
y las negras agonías
de tantos y tantos días

de infamante esclavitud;
por los que miran los fueros
de su dignidad burlados;
hijo, por los desterrados,
por los pobres prisioneros,
por las grandes esperanzas
que nuestro afán acaricia,
por los que piden justicia
y sólo encuentran venganzas,
¡en nombre de todos, yo
te quisiera bendecir!...

SEV. ¡El hijo sabrá cumplir
lo que su padre juró! (*Se abrazan*).

ESCENA III

JUAN BAUTISTA, SEVERO y DOÑA PÍA.

JUAN. ¡Tu madre!

PÍA. ¿Qué has dicho? ¿qué?
¡Severo! Callas; ¿qué intenta?

JUAN. ¡Cuéntalo!

SEV. ¡Padre!

PÍA. ¡Sí!

JUAN. Cuenta,

que yo te defenderé.

SEV. ¡Si es mi madre!

JUAN. Pues por eso.

Para el peligro en que vas

á empeñarte, vale más

que mi bendición su beso.

PÍA. ¡El! ¡Tú! ¿Qué ocurre? ¿Quién dijo
que tú...

JUAN. No dudes. Pretende

castigar á quien le ofende

y vengar como buen hijo

á su patria y á su padre
y á su honor...

PÍA. ¡Vengar! ¿Vengar?
Pero ¿qué intentas?

SEV. ¡Matar
á Spínola!

PÍA. ¡Nunca!

SEV. ¡Madre!

PÍA. ¡Nunca, por Dios!

JUAN. ¿Pues no acabas
de alentar á tanta gente?...

PÍA. ¡Por Dios!

JUAN. ¡Tu grito desmiente

la entereza que demostrabas!

SEV. ¡La dignidad de los dos

me lo ordena y el deber!

JUAN. ¿Lloras? ¡Ay! ¡Al fin mujer!

SEV. ¡Es necesario!

PÍA. ¡Por Dios!

JUAN. Pero dí, ¿no dabas antes
tus joyas, y no te dije?...

PÍA. ¡Sí!

JUAN. ¡Pues bien, Pisa te exige
algo más que tus brillantes!

(*A Severo.*) Y tú ¿no ves mi tormento?

SEV. ¡Sobre Cristo lo juré!

PÍA. ¡Hijo!

SEV. ¡Madre! Cumpliré,
¡cumpliré mi juramento!

PÍA. (*A Juan B.*) Déjanos. Quiero llamar
á su corazón.

JUAN. No esperes.

(¡Infeliz! ¡Y tú, que quieres
y que no quieres llorar!)

SEV. ¡No es posible que me pare
á medio camino andado!

JUAN. ¡Si Dios lo tiene mandado!

PÍA. ¡Solos ya! ¡Que Dios me ampare!

ESCENA IV

DOÑA PÍA y SEVERO.

PÍA. ¡Oye!

SEV. ¿Qué, madre?

PÍA. ¡Dí! ¿Me quieres? ¡Oye!

Spínola es un monstruo, no lo niego;

al escuchar su nombre miserable,

de escucharlo tan sólo me estremezco.

Sus triunfos y sus crímenes ofenden,

más que á los mismos hombres, á los cielos.

La muerte más horrible no sería

pena para sus culpas. ¡Le aborrezco!

Y, sin embargo,—mide mis palabras,—

te vale más que vivas como un perro,

que de tu fe te apartes, que sucumbas

presa de los martirios del infierno;

todo, ¿comprendes bien? ¿comprendes? antes

que ni toques, siquiera, sus cabellos.

SEV. ¡Ah! ¡Me espantas!

PÍA. Llegó, por fin, la hora

de revelar el lúgubre secreto.

¡Muros, caed, caed y sepultadnos

si me queréis librar de mi tormento!

SEV. ¡Madre! ¡Por Dios, por Dios!

PÍA. ¡Hijo del alma!

¡Ah! No me quieres.

SEV. Más que nunca. Pero,

madre, lo sabes ya, sobre Dios mismo

hace poco presté mi juramento.

Y al compromiso irrevocable y justo

¿podré faltar?

PÍA. ¡Sí!

SEV. ¡No, madre, no puedo!

PÍA. ¡Sí!
SEV. ¡No, no! ¿Por qué tiemblas? ¿No respondes?
¡Ah! ¿por qué tiemblas? Dime.

PÍA. ¡Dios eterno!
¡Ah! Tú no sabes, hijo, no comprendes;
aplaca tu rencor y tu desprecio.
Yo no sé qué decirte. ¡No! ¡La angustia
¡ay! me destroza el corazón, ¡Severo!
Aquel perdón rarísimo, ¿no sabes?
aquel perdón que surge del misterio...
¡El verdugo!... ¡Torelli solamente
salvado!

SEV. ¡No, no, no! Si no lo creo.
¡No, madre mía, no!

PÍA. Sí, ¿te retuerces
las manos? ¿tiemblas ya! ¿vas comprendiendo!

SEV. ¡Oh! ¡Monstruoso, madre!

PÍA. Sin embargo,
todo lo que sufrí debes saberlo.
Siempre las amenazas, las cadenas
y los verdugos siempre, ¡qué recuerdos!
Estaba como loca. ¡No tenía
ni á quien volver los ojos en mi duelo!
¡Qué ley! ¡Qué horror! ¡La muerte al que conspire!
¡Qué infamia! ¡Qué crueldad! Y estaba preso.
En balde separé la dura mano
del vil esbirro que llegó primero.
¡Eran tan fuertes! ¡Me dejaron sola!
Y entonces mi aterrado pensamiento
sólo supo vivir atormentado
por una aspiración, por un deseo.
¡Ver al infame! ¡Demandar clemencia!
¡Llorar; cubrir sus manos con mis besos!
¡Oh!

SEV. ¡Me despedazaban mis dolores!...

PÍA. ¡Oh! ¡Basta ya!

SEV. Y en mi suplicio horrendo
ni tuve previsión, ni tuve calma,
ni al gibelino distinguí del güelfo.
PÍA. ¡Oh, sí! ¡Mi afán necesitaba verle!

¡Ver á Spínola!

SEV. ¡Madre!

PÍA. ¡Y aún le veo!
¡Y en su trono! Diabólica sonrisa
vagando está sobre sus labios gruesos,
de un gran collar magnífico de oro
va la siniestra mano suspendiendo,
y cuando, medio muerta, ya rendida
por el cansancio del inútil ruego,
ante sus plantas me postré de hinojos,
«Eres hermosa» respondió su acento.
Al escuchar sus cínicas palabras,
yo no sé qué me levantó del suelo.
¡Oh! ¡Miserable!

SEV. ¡Sí! Y el miserable,
acercándose á mí, siguió diciendo:

PÍA. «Mañana, ya lo sabes, á la aurora,
con las manos atrás, desnudo el cuello,
subirán al patíbulo tres hombres.
Ya sus sentencias publiqué. De lejos,
desde muy lejos llegarán las gentes
para mirar el fin de sus tormentos.
Dos morirán ¡de hijo! Sobre el otro
verás también el hacha. ¿Tiemblas? Pero...
el hierro no caerá, si tú no quieres...»
SEV. ¿Y el hierro no cayó?

PÍA. ¡No cayó el hierro!

SEV. ¿Y no cubrió la tierra tal infamia?
PÍA. Hijo, debí matarme, lo comprendo;
mas, ya lo sabes, le salvaba; quise
volverle á ver y castigarle luego.
Tan sólo por mi amor dudé cobarde
y cuando, al verle, me gritó: «Si acepto
la gracia que el tirano me dispensa,
es por tí nada más...» ya ves, le quiero
con tan profundo amor... que fui su esclava.
Cuando le contemplé, vencido, enfermo,
encerrar en los muros de esta casa
los males de su espíritu y su cuerpo,
me dijo el corazón: «¡Es necesario
salvarle! ¡Vive!» y en aquel momento...

SEV. ¡Hijo! Por Dios!
 PÍA. ¿Y entonces?
 SEV. ¡Ay! Entonces
 tú... ¿comprendes?
 SEV. ¡Ay, madre, si comprendo!
 ¿Y en el instante en que llegaba al mundo
 aquel hijo infeliz del adulterio
 no tuviste valor?... *(Indicando la acción de ahogar.)*
 PÍA. ¡Oh! ¡Soy tu madre!
 SEV. ¡Piedad! ¡piedad!
 SEV. ¡Perdón! ¡Ay! Enloquezco.
 Escucha. La conciencia me abandona,
 todo mi ser desgárrase por dentro,
 la sangre de mis venas me repugna,
 y de mi propia carne me avergüenzo.
 Hijo suyo. ¡No! ¡no! ¿Yo, del infame?
 ¡Y el otro tan magnánimo, tan buenol
 ¡El por hijo me quiere, madre mía!
 ¡Y él es, él es mi padre verdadero!
 ¡Con qué dulce cariño, descuidado,
 abrigaba la víbora en su seno!
 ¡Y mis besos de niño! ¡Tantas veces!
 ¡Si alguna vez supiera mi secreto!
 ¡El? ¡Jamás!
 PÍA. ¡Oh! ¡Jamás!
 SEV. ¡Si lo supiera
 vomitaría con horror mis besos!
 ¡Ay! ¡Perdón, madre, que tu culpa es leve
 para tanto castigo!
 PÍA. ¡No, Severo!
 SEV. ¡Y vosotras, efigies venerables
(Dirigiéndose á los retratos y á las armaduras.)
 de mis antepasados, mis abuelos,
 siempre vuestras miradas me seguían
 con visible rencor en otros tiempos.
 Entonces era niño, y á menudo
 os contemplaba con amor. ¡Comprendo!
 ¡Y vosotras también, las armaduras!...
 Del hierro duro, por los raros huecos,
 brotaban maldiciones y sollozos
 y vivo resplandor de luz de infierno.

¡Maldiciones y rayos! ¡Oh, ¡Torellis!
 Desde la negra costa de los muertos
 vuestros progenitores se escapaban,
 al ladrón y al intruso maldiciendo.
 Sí; ladrón de mi nombre, del escudo
 que en mis anillos y en mi espada llevo,
 hasta de las monedas miserables
 que tantas veces prodigué risueño,
 y en las que el rostro de mi padre, horrible,
 coronado se ve, como Tiberio.
 ¡Y es natural, quien nace de asesino
 para ser un ladrón tiene derecho!
 ¡Dios mío!
 PÍA. ¡Redoblad vuestras miradas;
 SEV. vuestra furia! ¡Ya todos lo sabemos!
 ¿Y mi fama? ¡Dios mío! ¡Cuántas veces,
 y cuántas, al volver de mis pasões,
 mujeres con amores y entusiasmos
 «Abrazad á mis hijos,» me dijeron.
 ¡Y me saludan todos! ¡Infelices!
 ¡Estoy leproso! ¡Mancho y escarnezco!
 ¡Apartaos! ¡La sangre que me hiela
 es sangre de serpiente! ¡Si! ¡no miento!
 ¡Es sangre de Barnabó! Los humildes
 que me miráis con cándido respeto,
 buscad piedras. ¡Tirad! ¡Estoy leproso!
 ¡Apedreadme! ¡Quebrantad mis huesos!
 PÍA. ¡Ah! ¡Por piedad! ¡No sabes lo que dices!
 SEV. ¡La razón te abandona! ¡Tengo miedo!
 PÍA. ¡Ay! ¡Te perdono, madre! ¡Que tan solo
 por impulsos de amor pudiste hacerlo!
 SEV. ¡Hijo de mis entrañas! ¡Obedece!
 PÍA. Te separo del crimen... ¡Y á qué precio!
 SEV. ¡Cambié tu amor por odio! Sin embargo,
 era preciso. ¡Justo! ¡Desfallezco!
 PÍA. ¡Tú parricida! ¡No!
 SEV. ¡Sobre Dios mismo
 hace poco presté mi juramento!
 PÍA. ¡Hijo!
 SEV. ¡Madre! ¡Jamás!
 PÍA. ¡Ay! ¡No me quieres!

de la catedral.
 HOM. 3.^o Las letras
 son enormes.
 HOM. 1.^o Pues en todos
 son iguales.
 HOM. 2.^o Piedras, piedras;
 ¡á tí, florentino... güelfo
 tiranol
 HOM. 1.^o ¡Seguidnos! ¡Muera!
 ¡Á la catedral! Seguidnos.
 LATUR. ¡Pronto! Vamos.
*(Salen en tumulto. Durante un rato se deben oír
 sus voces, que se van perdiendo en la distancia.)*
 REN. ¡Qué imprudencial
 ¡Pueden perdernos!
 LIP. Spínola
 redoblará con las penas
 las asechanzas.
 REN. ¡Oh! Siempre
 el pobre pueblo se deja
 llevar como un niño.
 LIP. ¡Mira
 si corren!
 REN. ¡Los que vocéan!
 Sus roncós gritos parecen
 lejano rugir de fieras;
 las luces de las antorchas
 con que rasgan las tinieblas,
 trémulos rastros de sangre
 que sobre las sombras quedan.
 ERC. ¡Son más cada vez!
 LIP. Ya doblan
 la esquina.
 REN. Sí. Ya se alejan.
 Y luego, cuando se acaban
 las situaciones burlescas,
 y para cambiar el paso
 nuevos personajes entran
 que contra sus voces tienen
 el silencio de la fuerza,
 cuando las temidas lanzas

de Barnabo la rodéan,
 huye la gente lo mismo
 que los rebaños de ovejas.
 ¿De qué servirán las manos
 más fuertes que no obedezcan
 solamente los serenos
 dictados de la cabeza?
 La verdad es que si frustran
 nuestro plan...

ESCENA II

DICHOS y SEVERO *(absorto en sus meditaciones).*

SEV. ¡Tarde funesta!
 ¡Noche horrible! ¡Cuántas sombras!
 ¡El mi padre!... ¡Si pudiera
 morir!... ¿Cómo, si he jurado
 lo que juré?)
 REN. ¿Quién se acerca?
 SEV. Severo.
 ERC. ¡Vosotros!
 Mira.
*(Enseñándole el ¡Muera Spínola! que aparece en
 el pedestal.)*
 SEV. ¿Qué?
 LIP. ¡Mira!
 SEV. ¡Maldito sea
 quien así nos compromete
 con tamañas ligerezas!
 REN. Furioso por tanto ultraje,
 ya veréis cómo se venga
 y con qué crueldad Spínola
 de amenazas y de ofensas.
 Profanar estas efigies,
 ¿no es insultar á Florencia?
 Diez hombres ha detenido,

y con su escolta los lleva
por las calles, proclamando,
si es que no se le presentan
los culpables, que mañana
rodarán las diez cabezas.

- SEV. ¡Oh! ¡No es posible!
REN. ¿Qué haremos?
SEV. Quien así tira la piedra,
y luego esconde la mano,
es un vil.
REN. ¡Cuánta vergüenza!
LIP. ¡Diez víctimas!
SEV. ¡No es posible!
¡Oh! ¡No es posible que mueran!
ERO. Pero ¿qué hacer?
LIP. ¡Calla! ¡Vienen!
SEV. ¿Quién?
REN. Spínola se acerca.
SEV. (¡Él! ¡Y tendré que mirarle!)
REN. ¡Prudencia! ¡Mucha prudencia!
No olvidemos que podría
costarnos cara la fiesta.
ERO. ¡Ya viene!
SEV. (¡Si no le mato!...)
LIP. Mira, Severo.
REN. ¡Ya llega!

ESCENA III

DICHOS y BARNABO SPÍNOLA, EL ALGUACIL MAYOR,
soldados, prisioneros, gente del pueblo que los sigue y entra
dando voces. (Cuadro muy animado.)

- ALG. ¡Guardias! Barred esas gentes
á lanzadas, y que callen.
SEV. (¡Él!)
ALG. ¡Aquí los prisioneros! (Junto al pedestal.)

- SEV. (¡Él! ¡Nunca! ¡Soñó mi madre!)
REN. ¿Tiemblas? ¿Qué tienes?
SEV. ¿Yo? ¡Nada!
(Que no lo sospeche nadie.
¿Qué miro? ¡Nos parecemos!
¡Oh! ¡si pudiera matarle!
¡Y es él quien nos tiraniza!
¡Y es mi padre! ¡y es mi padre!

BAR. (Entra, coincidiendo con las anteriores palabras
de Severo, armado de punta en blanco, y le rodean
guardias con alabardas. Es completamente
de noche. Varios hombres de la comitiva de
Spínola llevan antorchas encendidas.)

Por última vez, sabedlo,
vosotros que me escucháis,
que veis en estos leones
el símbolo noble y grande
de mi poder. En sus anchos
y robustos pedestales
letras enormes publican
propósitos miserables.
Florençia, no mi persona
es quien sufre tal ultraje,
¡y vive Dios, que Florençia
no los sufre de cobardes!
De diez cabezas dispongo,
que á diez leones osasteis.
Ley del Tali6n. Si mañana
el vil que traiciones hace
y entre las sombras se oculta
su traici6n no delatare,
rodarán las diez cabezas,
lavándola con su sangre.
S6lo diez horas aguardo,
que son ya tiempo bastante.
Si entre vosotros se encuentra
el traidor, ¡que salga y hable!
SEV. (¡Dios me inspira, y de seguro
no puede impedirlo nadie!
¡Salvo á diez hombres y muero!)

BAR. ¡Spínola!
 SEV. ¿Qué?
 SEV. Delante
 de ti, sin temer tu furia,
 tienes por fin al culpable.
 ¡Soy yo!
 BAR. ¡Tú! (¿Qué es lo que intenta?)
 SEV. Soy yo. Me delato. Mátame.
 LA TUR. ¡Ah!
 ERC. No es posible.
 REN. ¡No, pero
 pretende sacrificarse!
 LIP. ¡Qué corazón!
 REN. ¡Siempre el mismo!
 (El alguacil se dirige hacia Severo, para detenerle.)
 BAR. Aguardad, sólo un instante,
 señor alguacil.
 ALG. Confiesa
 que fué su mano...
 BAR. Soltadle.
 (A Severo.) Tú no fuiste.
 SEV. ¿Cómo?
 BAR. ¿Mientes!
 SEV. (¡Y no poder arrancarle
 la lengua!)
 BAR. ¡Mientes!
 SEV. ¡No mientc!
 BAR. ¡Sólo tratas de engañarme!
 Tienes valor; demasiado.
 ¡Quieres que no se derrame
 la de los diez inocentes,
 y das en cambio tu sangre!
 Es inútil. No me sirven
 abnegaciones tan grandes.
 Voy persiguiendo las huellas
 del verdadero culpable;
 quiero castigar perfidias,
 nunca generosidades.
 SEV. ¡Spínola! ¡Que no miento!
 BAR. ¡Mientes!
 SEV. Soy yo... pronto... ¡mátamel

BAR. Digo que no. Ten más calma,
 y haz el favor de escucharme.
 (Acercándose a Severo.)
 ¡Me aborreces! ¿Quién lo duda?
 ¡Y es natural que te pague!
 ¡Te desprecio! Si te salvo,
 déjame, pues, que te salve.
 ¡Domina tus imprudencias!
 ¡Nunca!
 SEV. (Al oído de Severo.) (¡Si debes callarte!
 BAR. Porque si quiero, ¿comprendes?
 tu nombre y el de tus padres
 y tu honor...)
 SEV. ¡Callad!
 BAR. (Si quiero..)
 (Al pueblo.)
 ¡Miente! ¡Pedidle que hable!
 (¡Dios mío! ¡Jesús!)
 SEV. Confiesa
 BAR. que mintió. Que se delate,
 que salga de su misterio
 quien se precia de injuriarme.
 Sólo diez horas le aguardo;
 seguid todos adelante.
 (Al alguacil.) Vamos, pronto, que ya es hora
 para la fiesta. (A Severo.) ¡Ya sabes!
 (Al pueblo.)
 Quedad con Dios. (Al alguacil.) Si esas gentes
 se obstinan en molestarte,
 no dudes, y con las lanzas
 vé despejando las calles.
 (Salen Spínola y su comitiva, y síguelos el pueblo.)

ESCENA IV

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO.

REN. ¿Qué te dijo?
 ERC. ¿Qué te dijo?
 SEV. ¡Callad!
 LIP. Pero...
 SEV. Sabed sólo
 que sus malditas palabras
 acrecentaron mis odios.
 LIP. ¿Y esos diez?
 ERC. ¡Es imposible!
 LIP. ¡Oh! ¡Que muera! ¡muera!
 REN. ¡Locos!
 LIP. ¡Esta misma noche!
 ERC. ¡Vamos!
 REN. ¡Prudencial!
 LIP. ¡Calla!
 REN. ¡Y aplomo!
 Que cuando reciba el golpe
 no se burle de nosotros.
 He conspirado con suerte
 y de matarle respondo.
 ¡Quizás hoy mismo!

LIP. ¿Qué dices,
 Renzo?
 SEV. ¡Qué pronto! ¡qué pronto!
 ¿Tiemblo? ¿Qué es lo que me pasa
 que apenas me reconozco?)
 Sepamos primeramente
 lo que propones.

REN. Propongo
 un plan completo. Barnabo,
 sabedlo bien, es un monstruo
 que siente el remordimiento

de sus instintos diabólicos,
 y pretende redimirse
 de sus culpas y sus odios
 con oraciones fervientes,
 con rezos supersticiosos.
 ¿Quién no conoce la hermosa
 capilla baja del *Duomo*?
 En su altar, y entre cristales
 y sobre paños valiosos
 que en sus profusos bordados
 unen las sedas al oro,
 se venera por las gentes
 desde tiempo ya remoto
 el de Santa Catalina
 rico velo milagroso.
 Allí va todas las noches
 Spínola. Si el soborno,
 que es tan útil muchas veces,
 ó el estímulo precioso
 de un buen golpe de monedas,
 ó el impulso patriótico
 de un corazón esforzado,
 vienen en nuestro socorro,
 —y en algo seguro fío
 cuando anuncio mis propósitos—
 es hallaréis esta noche
 él y tú...

SEV. ¿De veras?
 REN. Solos.
 SEV. ¿Dónde?
 REN. Allí.
 ERC. ¿Qué dices?
 SEV. ¿Cuándo?
 REN. Muy en breve.
 SEV. Pero... ¿cómo?
 REN. Permitidme que concluya.
 SEV. Concluye.
 REN. Si Fray Antonio
 en cuya lealtad descanso,
 nos quiere prestar su apoyo,
 todo puede conseguirse,

y conseguirse de un modo perfecto, si no nos falta nuestra astucia ni tu arrojo. Años hace fué la hermosa capilla baja del *Duomo* lugar en que cometiése cierto crimen espantoso. Desde aquel infausto día, lo mismo el que ocupa el solio que el que vive en la miseria, el pobre que el poderoso, al entrar en la capilla entran desarmados todos. Barnabo también, ¿comprendes? Ni sus guardias numerosos le valdrán, ni de su acero terrible los golpes prontos que da, ni de su garganta los gritos altos y ansiosos, porque serán insensibles los muros, los ecos sordos. Allí tú con él; afuera vigilaremos nosotros. Y después, después... el Arno, que es un río misterioso, se llevará su cadáver hasta enterrarlo en su fondo. ¿Qué decís?

LIP. }
 ERC. } ¡Bravol
 REN. } ¿Conformes?
 ¿Y tú? (*A Severo.*)
 ERC. ¿Meditas absorto?
 LIP. ¿Es que te arrepientes?
 SEV. ¡Nuncal
 (*¡Si me venderá mi rostro!*)
 REN. Para saber si podemos arriesgarnos falta poco.
 ERC. ¡Mejor!
 REN. Decididamente, ¿puedo contar con vosotros?

SEV. ¡Sí!
 REN. Cuando suenen las once, en la escalera del pórtico de San Juan, nos reuniremos.
 ERC. ¡Bien!
 REN. Y si mis ansias logro, tú (*á Severo*), gloria y honor de Pisa, nos vengarás del oprobio de un yugo que ya envilece y que apenas ya soporto...
 SEV. ¡Y que con estas mis manos voy á convertir en polvol
 REN. ¡Adiós!
 SEV. ¡Que ninguno falte!
 LIP. ¡Yo, no!
 SEV. ¡Bien!
 ERC. ¡Ni yo tampoco!

ESCENA V

SEVERO.

SEV. Es necesario que venza mi duda... ¿y cómo poder estimular al deber si me humilla la vergüenza? ¡El más ligero murmullo del aire á mi alrededor dice faltas de mi honor, pide cuentas á mi orgullo! En el campo ó la ciudad, allí donde voy huyendo, una voz me va diciendo: «Es tu padre.» ¡No es verdad! Hacia el campo-santo fué, y al entrar, sobre el oscuro y vago fondo, en un muro

cierto nombre distingui:
 «¡Torelli!» Y en la carrera
 que di, mientras me escapaba,
 no sé quién, detrás, gritaba:
 «¡Intruso, bastardo, fural!»
 ¡Y es preciso que decida!
 Es preciso resolver
 muy pronto. ¿Qué voy á ser?
 ¿Perjuro? ¡No! ¿Parricida?
 ¿Qué zozobra! ¿Qué tormentol
 ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Estoy loco!
 ¡Me mataré! No, ¡tampoco!
 ¿quién cumple mi juramento?
 ¡Destrózate la razón!
 Sé perjuro... ¡no, jamás!
 Pues parricida, no hay más;
 no tienes más solución.
 ¡Ay, si es fatal mi desgracia,
 préstame, Naturaleza,
 valor al menos, firmeza
 de voluntad! ¿Y la audacia
 de insultarme? ¿No escuché
 yo sus injurias?... ¡A mí!
 ¡Frente á frente! ¡Sí, sí, sí!
 ¡No dudol ¡Le mataré!
 ¡Sin vacilar! ¿Y si insiste
 mi pobre madre?... ¡Perdón!
 ¡Madre de mi corazón,
 qué desgraciado me hiciste!

*(Cae desvanecido sobre un banco, delante del león.
 En este momento oyes una música, no muy dis-
 tante, que preludia una serenata. Poco después
 canta una voz la estrofa siguiente:)*

«¡Báquica orgía,
 calle tu voz!
 ¡Bendito sea
 siempre el amor!»

(Calla la música. Severo se incorpora y dice:)
 Y ayer con sed de pasiones
 mi corazón despertaba...

¡Y ayer mismo no pensaba
 sino en glorias é ilusiones!
 ¡Ilusiones! ¡Una flor
 que entre la yerba crecía,
 me impresionaba y me hacía
 estremecerme de amor!
 Tan sólo con admirar
 el sol y el azul del cielo,
 sentía no sé qué anhelo
 indefinible de amar,
 y de bendecir á Dios,
 y de luchar y vencer...
 Dichas y encantos de ayer,
 glorias y ensueños, ¡adiós!
*(Vuelve á caer desvanecido sobre el banco. Suena
 de nuevo la música y se oye la segunda mitad
 de la estrofa.)*

«¡Bendito sea
 siempre el amor!»

ESCENA VI

SEVERO Y PORCIA.

*(Mientras que la música deja oír el ritornello de la serenata,
 Porcia, vestida de fiesta, y envuelta en un velo blanco,
 atraviesa con cuidado y temor la plaza, y sin que Severo
 lo advierta, se aproxima, cuando lo indica el diálogo, al
 banco en que se recuesta aquél.)*

POR. *(Dejo la fiesta ruidosa
 porque su angustia me llama,
 ¡Virgen misericordiosal
 ¿Seré yo la mariposa
 que va á morir á la llama?)*
 SEV. Gratos ecos del placer,
 ¡con cuánta pena os escuchol

¡Si yo pudiera querer
y que me quisieran mucho!
Pero no, no puede ser.
Deshonrado, escarnecido,
¿ya qué valgo? ¿ya qué espero?
Ni el consuelo del olvido.
¡No me ven! ¡Está dormido!
¡Ay!

POR. ¡Severo!
SEV. ¿Quién?
POR. ¡Severo!
SEV. ¡Ah!
POR. ¡Por Dios!
SEV. ¿Quién eres, di?
POR. ¿Qué es lo que buscas aquí?
Una mujer que dará
toda su vida por tí.
SEV. ¿Quieres engañarme ya?
POR. Oyeme, por Dios.
SEV. ¿Ahora?
POR. Soy una mujer que implora;
una mujer que te quiere;
no, mucho más: que te adora
y que por tu amor se muere.
SEV. ¡Y en qué instante me convidal...
¡Cuando ya de todo temo
y hasta mi voz me intimida!
POR. También quizás en mi vida
es el instante supremo.
¡Si vieras lo que sufrí!..
¿Sabes tú que cuantas veces
detrás de tus pasos fui
todo lo que conseguí
fue probar tus esquivas?
¡Ah! ¡Discúlpame siquiera!
SEV. ¿Qué dices?
POR. ¡Perdón!... ¡perdón!
¡Te quiero de tal manera!..
¡Cada vez con más pasión!
SEV. ¿Sí?
POR. ¡La pasión verdadera

no encuentra quien la quebrante,
no desmaya ni en la cruz,
sufre los golpes constante,
y lo mismo que el brillante
devuelve rayos de luz!
¡Bendita seas!

SEV. No creas
POR. que te engaño. ¿Me perdonas?
¿Y es posible que me veas
con amor?.. ¿Y me abandonas
tu mano?

SEV. ¡Bendita seas!
POR. ¡Oh! ¡Quiéreme, te lo ruego!
SEV. ¡Por Dios, no me martirices!
¿Estaré loco? No... ¿Ciego?
¿Y es verdad lo que me dices?
¿Que me quieres?

POR. ¡Que me entregol
Que, si quieres, besaré
donde pisas; que será
tu esclava fiel y amorosa...
SEV. Debes ser buena. Más...
POR. ¿Qué?
SEV. Debes de ser muy hermosa. *(Intentando descubrir su rostro.)*
POR. ¡Ah!
SEV. ¡Déjame! Por favor,
un momento...
POR. ¡Calma! ¡Calma!
(Durante esta parte de la escena debe escogerse otro momento oportuno para que vuelva a oírse la música de la fiesta.)
SEV. ¡Ay! Al rayo de tu amor
se va entreabriendo mi alma,
como á la brisa la flor.
POR. ¡Por fin te puedo mirar
sin padecer, sin temblar!
SEV. ¡Dios mío!
POR. ¡Severo!
SEV. ¿Lloro?
POR. ¡Parece que ya te adoro!

¡Me estás haciendo llorar!
Otra vez lloro, y espero...

Por. ¡Que Dios bendiga tu llanto!
Sev. ¡Hace ya tanto....!

Por. Severo,
de seguro que no es tanto
como desde que te quiero
y te consagro mi fé,
como desde que te amé,
como desde que te vi,
porque... la verdad... no sé
lo que fué primero en mí.
Hay horas más seductoras
que las de claras auroras
y aun que las de buena suerte,
y yo debí conocerte
en alguna de estas horas.
Era en los tiempos mejores
de mis esperanzas; era
cuando al volver los amores
pisan la alfombra de flores
que tendió la primavera,
y en Mayo, mes de alegría,
y en los instantes sería
en que, al morir la mañana,
da en la iglesia la campana
el toque del mediodía.
Nunca vi sol más radiante
ni sentí más anhelante
ni más intranquilo afán
que el de entonces. Fué delante
del pórtico de San Juan.
¡El cántico de victoria
de la gran naturaleza!
¡Sus galas, que son su gloria!
¡todo vuelve á mi memoria,
todo con igual belleza!
Los claveles y rosales
que dan en *villas* cercanas
efluvios primaverales;
el sol sobre los cristales

en balcones y ventanas;
los murmullos de las fuentes
y las calles y las gentes...
y hasta las hojas de yedra
que sombréaban las frentes
de aquellos santos de piedra.
Al revolver una esquina,
de improviso, grave, triste,
como el que absorto camina
en su mal y no domina
su dolor, apareciste.

¡Cómo en tu inquieta mirada
adiviné tu amargura!
¡Oh! Sí. ¿De veras?

Sev.

Por.

¡Tu espada
sentía en su empuñadura
tu diestra mano cruzada,
como dispuesta al menor
arrebato de furor
á poder vengar agravios,
y en tus entreabiertos labios
sujetabas una flor!
Y te detuviste...

Sev.

Por.

Sev.

Por.

Sev.

Por.

¿Sí?
Ocultando mal tu anhelo...
Y entonces... entonces, ¡díl!
Estabas mirando al cielo.
¿Me estaba mirando en tí?
No sé lo que te pasaba,
ni lo quisiera saber;
sé que tu boca juraba
y que la flor se escapaba
de tus labios, sin querer;
sé que yo la recogía,
dándome razón apenas,
y que después la mordía,
para ver si me infundía
algo, muy tuyo, en mis venas.
Y sin reparar en mí,
tú... te seguiste alejando,
yo... quise correr á tí,

pero no me decidí,
que me detuve llorando.
Y una voz desconocida,
que siempre con ansia escucho
y que nunca se me olvida,
me dijo: «¡Quiérole mucho,
aunque te cueste la vida!»
Llena de amor, tal cual es,
mi vida entera te doy.

SEV. ¡Quiéreme, quiéreme, pues,
por compasión, que ya ves
que sin ti sin vida estoy!
POR. ¡Mujer, quien seas, piedad!
SEV. ¡Dame la felicidad
que mi angustia necesital
POR. ¿Sí? ¿Ya me quieres? ¿Verdad
que ya me quieres?

SEV. ¡Bendita,
bendita seas! (E ignora
mi afrenta, mis desengaños,
y conmigo siente y llora,
y si me adora, me adora
por mí, por mis pocos años.
¡Sí! Por las mismas razones
por que va mi juventud
en pos de las ilusiones.
¿Qué saben los corazones
de escrúpulos de virtud?
Si me quiere, que me quiera
por mí, y en su amor confío.)

POR. (¿Y si después de que viera
mi rostro me maldijera
por ser lo que soy? ¡Dios mío!)
SEV. Puesto que tú me querrás
con la misma buena fe...
¿Por qué tiemblos?

POR. Tú dirás.
SEV. Oye...
POR. Dí.
SEV. Mañana...
POR. ¿Qué?

SEV. Voy á morir.
POR. ¿Tú? ¡Jamás!
¡Morir tú, no digas eso,
por Dios! ¡Romper mi embelesol
SEV. Mas... deja que mientras viva
te adore.

POR. ¡Sí!
SEV. Que reciba.
de tus labios... sólo un beso.
Deja que quien te admiró
logre contemplar la estrella
de donde su luz llegó.
(Intentando nuevamente descubrir su rostro.)
Después...

POR. ¿Qué? ¿Temes?
SEV. ¡No! ¡no!
POR. (Atormentado de improviso por un terrible presen-
timiento, va hacia Porcia.)
SEV. Sí... ¡Quizás!..

POR. ¡Oh!
SEV. (Arrancándola el velo.) ¡Por fin! ¡Ella!
¡Ella! ¡Tú!

POR. ¡Por caridad!
SEV. ¡Tú! ¡La infame favorita
de Spínola!..

POR. ¡Por piedad!
SEV. Tú mi consuelo, ¿verdad?
¡Maldita seas! ¡maldita!

POR. ¡Oh! ¡Por Dios!
SEV. ¡Y aún me provoca!

Tú, tú, que en tu impuro seno
le abrigas... ¿Te has vuelto loca?
¿Qué me ofreces? ¡Su veneno!
¡Le habrás besado en la boca!
Tú, que has dejado el honor
y la virtud en sus brazos,
¿qué me brindas?

POR. ¡Por favor!
SEV. ¿El dejo de sus abrazos?
¿Desperdicios de su amor?
¡Y me hiciste concebir

esperanzas de vivir
con más encantos, con más
amores!.. ¡Vas á morir! (*Sujetándola fuertemente
por un brazo.*)

POR. ¡Oh! ¡socorro!
SEV. ¿Adónde vas?
POR. ¡Socorro! ¡Socorro!
SEV. ¿Adónde?
POR. ¡Severo! ¡Por Dios, repara!..
¡Ahl (*Logrando desasirse, y escapándose.*)

ESCENA VII

SEVERO.

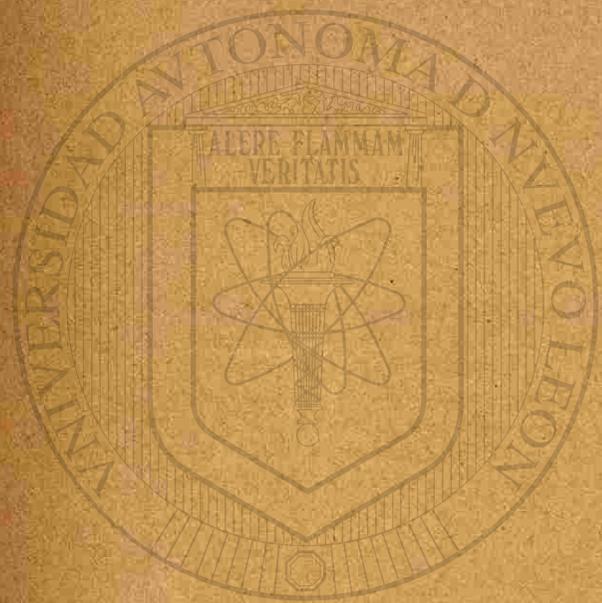
SEV. Pero ya, ¿quién me ampara?
¡Dios mío! ¿quién me responde?
¡Ay, de qué terrible modo
se ceba el dolor en mí!
¿Todo se me vuelve? ¿Sí?
¡pues me vuelvo contra todo!
Ya no dudo, ¡no! ¡que no!
¡Ya no quiero perdonar,
quiero matar y matar,
hasta que sucumba yo!
¡A cuantos gocen, ¡á cuantos
me detengan!... ¡Y esa gente (*Oyese dentro nue-
vamente el rumor de la fiesta, con algunas car-
cajadas.*)
se ríe! ¿Será que intente
insultarme con sus cantos
y con sus risas?... ¡Quizá!
¡Sí! Pues se engañan... lo siento...
yo también estoy contento,
¡muy contentol ¡Jal ¡ja! ¡jal

ESCENA VIII

SEVERO y RENZO.

SEV. ¡Tú!
REN. ¡Severo!
SEV. ¿Qué ha pasado?
REN. Que la suerte se declara
ya por fin á nuestro lado.
Todo queda preparado.
¡Fray Antonio nos ampara!
SEV. ¿Sí?
REN. Nos ampara, y aún más:
nos absuelve.
SEV. ¿Sí? ¿Quizás
temiste que la emoción
me venciera? ¡Pues verás
si me sobra corazón!
REN. ¡Sí!
SEV. ¡Tú mismo lo has de ver!
¡Renzo, no nos detengamos!
¡Tú no puedes comprender
ni adivinar mi placer!
¡Vamos, Renzo!
REN. ¡Vamos!
SEV. ¡Vamos!

TELON RÁPIDO



ACTO CUARTO

Una capilla baja en el *Duomo* de Pisa. A la izquierda un altar ricamente adornado, sobre el que se ve un espléndido relicario. Los numerosos cirios encendidos sobre este altar alumbran la escena. En el fondo una ancha escalera, de ocho ó diez gradas, conduce á una verja de hierro, en parte abierta, y detrás de la cual se distingue la nave del *Duomo*, donde brillan algunas lámparas. A la derecha una puertecilla oculta en el muro. Gruesos pilares.

ESCENA PRIMERA

FRAY ANTONIO. *Fieles que rezan.*

FR. A. *Amén.* Ya que concluyeron
todas nuestras oraciones,
retiráos, que la iglesia
va á cerrarse...
(Los fieles se retiran lentamente.)
Pues que acoges
con igual misericordia
sacrificios y rencores,
Dios mío, tú que comprendes

mis ansias, no me abandones.
No como el aventurero
á quien sus odios corrompen;
como el corazón me dicta
procederé. Dios perdone
al desgraciado en sus penas,
y en su angustia al sacerdote.

*(Sale por la verja del fondo y la cierra tras él.
Cuando desaparece por el fondo de la nave, abre-
se una puericilla á la derecha y aparece Seve-
ro. Calla el órgano.)*

ESCENA II

SEVERO.

SEV. Dos horas más de tormentos.
¡Qué terribles y qué largas!
Vagando por esas calles,
cruzando por esas plazas,
sin encontrar en las sombras
ni un reflejo de esperanza.
¡Es aquí! Seguramente.
¡Y él solo, solo y sin armas,
reza siempre! ¡Necesito
recordar bien mis palabras!
«Aunque el altar le proteja,
aunque le guarde mi casa,
aunque fuera imprescindible
sorprenderle por la espalda,
juro cien veces matarle
para salvar á mi patria.»
¡Lo juré, y es necesario
que lo cumpla! ¡Dios le valga!
¿Y aún dudo? Diez inocentes
á los que en prisiones guarda
para que den testimonio

de sus crueldades mañana;
mil y mil hombres vencidos
bajo el poder de sus garras,
que en mí tan sólo confían,
y por su jefe me aclaman;
¡yo escarnecido! ¡Torelli
deshonrado! ¡Pisa esclava!
¿Y aún sigo dudando? Pisa,
tú que viste en hora aciaga
á Ugolino, allá en la torre
del Hambre, morder de rabia
los dos puños descarnados,
con la boca desgarrada,
y en sus hijos conteniendo
los impulsos de sus ansias
para que no se matasen
y que no se devoraran
entre sí, como leones
dentro de la misma jaula,
pronto vas á ver un hijo
loco de sed de venganza
y á quien su padre deshonra..
¡y verás cómo lo mata!
¡Sí! Pisa, ciudad de horrores,
¡acrecenarás tu fama!
Es un monstruo, y sin embargo,
¡ay! ¿por qué siento en el alma
que la compasión me vence,
que la voluntad me falta?
Que no desoiga mis ruegos,
inspira tú mis palabras.
Dios mío; ¿y si se obstinase
en luchar, si no cesara?
¡Moriríamos entonces
los dos! ¡Ahl! ¿Quién? ¡Virgen santa!
(Se esconde detrás de un pilar de la capilla.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA III

FRAY ANTONIO, BARNABO SPÍNOLA.

Fray Antonio llega por la nave, acompañando a Barnabo y alumbrando el camino con una linterna. Después abre la verja del fondo.

FR. A. Señor, según la costumbre,
debéis...
BAR. ¡Y apenas que es vana
y puerill...
FR. A. Señor, respetos,
rutinas...
BAR. ¡Tomad la espada!
¿Quedó bien cerrado todo?
FR. A. Todo, señor... ¿Y la daga?
BAR. ¡Vigilad mucho! Que nadie
se acerque...
FR. A. Señor...
BAR. Tomadla.

(Fray Antonio le saluda con una reverencia. Cierra la verja tras él y se aleja con las armas. Barnabo baja lentamente la escalera.)

ESCENA IV

BARNABO SPÍNOLA, SEVERO.

BAR. Recemos, pues. *(Dirigiéndose hacia el altar.)*
SEV. *(Saliendo.)* Y pues llegó el instante,
¡basta de dudas ya! ¡Cumpla su pena!
¡Spínola!...
BAR. ¿Quién? ¡Tú!
SEV. Yo.
BAR. ¡Fray Antonio,
mi espada!
SEV. ¡No te alarmes! ¡Ten paciencia!

El monje á quien tus armas entregaste
es mi cómplice!

BAR. ¿Sí?
SEV. Cerró la verja
tan cuidadosamente, que podemos
estar seguros de que nadie venga.
¡Estás, pues, desarmado!
BAR. ¡Desarmado!
¿Y tú?
SEV. ¡No! Ya lo ves; mi daga es buena.
Hablemos, pues, y con reposo... padre.
BAR. ¡Tú! ¡tú!..
SEV. Sí... todo.
SEV. ¿Tú?
La infamia horrenda,
el cobarde misterio... todo, todo,
todo lo sé... ¿Comprenderás siquiera
hasta qué punto te aborrezco? Tanto
que contengo mi furia, ya que tiembles,
para poder gozarme por más tiempo
de verte padecer en mi presencia.
¡Pero no! ¡pero no! ¡Si no es posible!
¡Si eres no más que el sanguinario déspota,
sin un rayo de amor en las pupilas,
sin un punto de luz en la concienzal
¿Tendré que confesarte que te odiaba?
No. ¿Para qué?
BAR. ¡Tú, tú! ¡Maldito seas!
SEV. Pero desde que supe que á tu crimen,
sólo á tu crimen debo la existencia,
y el dolor de tener que despreciarme,
y la deshonra vil, que me avergüenza,
yo no sé qué decirte de mi angustia,
yo no sé qué decirte de mis penas,
yo no sé qué decirte de mis odios...
BAR. ¡Oh!
SEV. ¡Miserable, miserable! ¡Tiembala!
BAR. ¡Severo!
SEV. ¡Dilo ya! No dudes. «¡Hijo!»
¿Por qué no me lo dices? ¿Quién creyera

que temblaras oyéndome?

BAR.

¡Severol

SEV.

No, ¡dilo de una vez! «¡Hijo!»

BAR.

¿Qué intentas?

SEV.

Porque lo soy, porque los hijos tuyos es natural que al fin se te parezcan; porque heredé con tu viciada sangre tu instinto vil, tu condición de fiera, y porque, como tú, ya soy un monstruo, voy á beber la sangre de tus venas.

BAR.

¡Oh, Severol ¿Qué dices?

SEV.

¡Palideces!

BAR.

¿Yo? ¡No! ¡Mátame, pues! ¡No te arrepientas!

¡Bah! ¿Te detienes ya?

SEV.

Quando ignoraba la magnitud terrible de mi afrenta, lo juré sobre Cristo, por mi patria, para librarla al fin de sus cadenas. Y ¡ay! luego, luego...

BAR.

Pero ¿quién te dijo?

SEV.

¿Quién mi deshonra?

BAR.

¡Sí!

SEV.

¿Quién mi vergüenza?

BAR.

¡Sí!

SEV.

¿Quién sino la víctima? ¿Quién pudo si no decirme tus infamias?

BAR.

¡Ella!

SEV.

Mi madre. ¡Sí!

BAR.

¡Tu madre!

SEV.

Y á mis labios vino su nombre. ¡Desgraciada! ¡Sé! ¡Tantos años de angustias, de sollozos y de remordimientos y tristezas! ¡Oh! ¡Tu sangre! ¡tu sangre! ¡toda, toda, por una de sus lágrimas siquiera! ¡Tómala!

BAR.

¡Desgraciado! No me incites.

SEV.

¡Desgraciado! No azuces mi impaciencia. No puedes ya salvarte. Mis amigos, vigilando por mí guardan las puertas. En mi poder estás. ¡Y sin embargo,

escucha! La feroz naturaleza del hombre más perverso, todavía aun en el colmo de su infamia, deja que al través de sus crímenes se escape alguna vez un rayo de clemencia. Y aunque ha de ser mi corazón perverso y vil, muy vil, para que no desmienta que te debo la vida... sin embargo, ya lo ves, tengo calma, tengo fuerzas para poder ahogar mis tentaciones, para que no se cumplan mis promesas y aun para que la mano vengadora que sostiene mi daga se detenga. ¡Huye! ¿Que soy perjuro? ¿quién lo duda? Pero obedece.

BAR.

¿Cómo? ¿Qué obedezca?

¿Y es posible que así me lo propongas?

SEV.

¡Yo recibir tus órdenes! ¿De veras?

Niégate, y al instante moriremos uno tras otro.

BAR.

Dí lo que desees.

SEV.

Dame tu anillo ¡pronto! con el sello de tu poder. Más vale que la fuerza muchas veces la astucia, y es preciso para tu salvación contar con ella. Buscaré á mis amigos sin tardanza, y aunque es forzoso que al hablarles mienta, les contaré tu muerte. Con tu anillo se rendirán al fin las fortalezas, y el pendón gloriosísimo de Pisa ondeará, con el alba, en sus almenas, y el triunfo será nuestro.

BAR.

¿Quién lo duda?

SEV.

Te daré libertad, la bolsa llena, y excelentes disfraces que te oculten y un buen caballo que corriendo vuele, y con él y la escolta que te deje puedes ir sin temor adonde quieras; lejos, lejos de aquí, pronto, muy pronto. ¡Sin perder un momento!

BAR.

¿Qué vergüenza!

SEV. No dudes.
 BAR. Pero no, ¿qué es lo que digo?
 ¡Lástima grande de que así se pierdan
 un ingenio tan claro como el tuyo
 y una inventiva tan feliz y amena!
 Si todo cuanto dices lo referes
 como chanza, no más, que me divierta,
 provocando mi risa, te aseguro
 que es la invención, en realidad, perfecta.
 ¡Y escuchando tu estúpido consejo
 me pude contener!

SEV. ¡Ah!
 BAR. ¿Conque ceda?
 ¿Conque tú me disfrazas? ¿De lacayo?
 ¿Conque tú me proteges y me prestas
 no tan sólo el auxilio de tu ingenio,
 la protección, que es más, de tus monedas?
 ¿Es que has supuesto que tan fácilmente
 con mi poder y mi valor se juega?
 ¿Es que mi propio nombre no me obliga?
 ¿Es que mi honor tan poco me interesa
 para que dé mi dignidad hollada
 satisfacción á tus palabras necias?
 ¿Ser tan cobarde yo? ¡Si no es posible!
 ¡Si parece mentira que te atrevas!
 ¡Mátame ya!

SEV. ¡No dudes, que me pierdes!

BAR. ¡Si yo no dudol

SEV. ¿No? ¿Conque te niegas?

¡Oh! Calma, por piedad, y reflexiona,
 mira que se concluye mi paciencia;
 que quiero suplicarte, y con el alma
 suplicándote estoy, pero que, mientras,
 los odios me devoran y el ultraje
 y me va enloqueciendo la vergüenza.
 Entrégame tu anillo y te perdono.

BAR. ¡Cedel
 No.

SEV. ¡Cedel

BAR. Nunca.

SEV. ¿No recuerdas

que aguardan mis amigos? ¿no supones,
 no sabes, dí, que la ciudad me espera?
 Pronto sospecharán de mi danza,
 pronto vendrán en busca de su presa.
 ¡Desgraciadol! ¿No ves, no ves la angustia
 con que te ruego? ¿no la ves? ¡Acepta!
 Jamás.

BAR. ¿Jamás?

SEV. ¡Jamás!

BAR. ¡Ah! Pues entonces,
 ¡basta! Vas á morir. Si puedes, reza.
 SEV. Arrodiillate... ¡Vamos!

BAR. ¡A tus plantas
 arrodillarme yo! ¡Qué más quisieras!

SEV. ¡Y el cielo sobre ti no se derrumba!
 ¿Has desencadenado la tormenta
 para mofarte de su horror? ¡Pues mira
 cómo viene á buscarte la centella! (*Sacando la
 daga.*)

BAR. ¡Reto por reto! ¡Injuria por injuria! (*Colocándose
 solemnemente junto al altar.*)
 ¡Ven, y sobre el altar donde gotéa
 la sangre de Jesús que sacrifica
 por su Dios, que es su padre, la existencia,
 ven á matarme ya! ¡No tiembles, hijo;
 ven, que tu padre sin temblar te espera!

ESCENA V

DICHOS y DOÑA PÍA.

(*Doña Pía sale, detrás del altar, puñal en mano.*)

SEV. ¿Sí? ¡pues los dos!..

PIA. ¡Él solol (*Hiere á Barnabo.*)

SEV. ¡No!

BAR. ¡Tú!

SEV. ¡Madrel

BAR. ¡Ah! ¡Te has vengado! (*Cae muerto.*)
 SEV. ¡Madre!
 PÍA. ¡Desfallezcol
 SEV. ¡Madre! ¿tú?
 PÍA. Me oculté. ¡Lo adivinaba!
 Mi amor, tus odios, tus palabras, Renzo...
 ¿Y quién era la víctima? ¿quién era
 la que más padeció con sus tormentos?
 ¿ni á quién le corresponde la venganza,
 Severo, más que á mí?
 SEV. ¡Madre!

ESCENA VI

LOS MISMOS y RENZO (*que entra apresuradamente.*)

REN. ¡Severo!
 PÍA. ¡Vedle! (*Señalando al cadáver de Spínola.*)
 REN. ¡Murió!
 PÍA. ¡Murió! ¡Mi débil mano
 con agudo puñal partió su pechol
 Mientras que de su golpe se esquivaba.
 (*Señalando á Severo.*)
 se encontró con la punta de mi acero.
 ¡Ya Pisa es libre!
 SEV. ¡Libre!
 REN. ¡Que los nombres
 de honor y libertad llenen los vientos! (*Sale.*)
 SEV. ¡Madre! ¡madre!
 PÍA. ¿Me quieres, hijo mío?
 SEV. ¡Oh!
 PÍA. Lo comprenderás. ¡Yo te avergüenzo;
 tú quizás me desprecias!
 SEV. ¡Nunca! ¡nunca!
 PÍA. ¡Madre del corazón!
 ¡Cómo te quiero!

¡Por fin! (*Se hiere en el corazón.*)
 SEV. ¡Madre! ¡Jesús!
 PÍA. ¡Ya ves, tenía
 que mentir siempre!
 SEV. ¡Madre!
 PÍA. ¡No, no puedo!
 SEV. ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Dios mío!
 PÍA. ¿Lloras? Oye.
 SEV. ¿Qué quieres, madre?
 PÍA. ¡Por piedad, silencio!
 (*Cae muerta.*)

TELÓN RÁPIDO

FIN DE LA OBRA



Faltaría á un deber de justicia y dejaría de ser sincero si no consignara aquí la expresión de mi reconocimiento más profundo hacia los directores y primeros actores del Teatro Español (que han interpretado el papel de protagonista—D. Wenceslao Bueno—y el de *Barnabò Spina*—D. José Mata—) y hacia los artistas todos del clásico coliseo, que, cada cual por su parte, y aun aceptando algunos empeños inferiores á su categoría, han contribuído al éxito de esta obra con su inteligencia, sus dotes y su actividad, poseídos de fé indudable y de verdadero entusiasmo.

La Sra. Argüelles ha puesto de relieve, una vez más—dando vida á la infortunada madre de *Severo*,—su sentimiento dramático y su renombrado talento de primera actriz; la Sra. Sala ha prestado singular atractivo y encantos nuevos á la poética figura de *Porcia*; la Srta. Gardeta, distinguida alumna pensionada del Conservatorio y discipula del Sr. Blasco, interpreta, con preciosa voz y estilo excelente, la melodía del acto tercero.

Y aún he de consagrar algunas palabras,

*porque ser agradecido
obligación mayor es
para el hombre bien nacido,*

como dijo el Duque de Rivas, á Bueno, de un modo especial, por circunstancias que á él le honran mucho y que yo nunca olvidaré, y al maestro Juarranz, mi antiguo y buen amigo, que ha coadyuvado al éxito de este arreglo, de una manera tan feliz como generosa, escribiendo la inspirada melodía que, según dicho queda, se intercala en el tercer acto.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

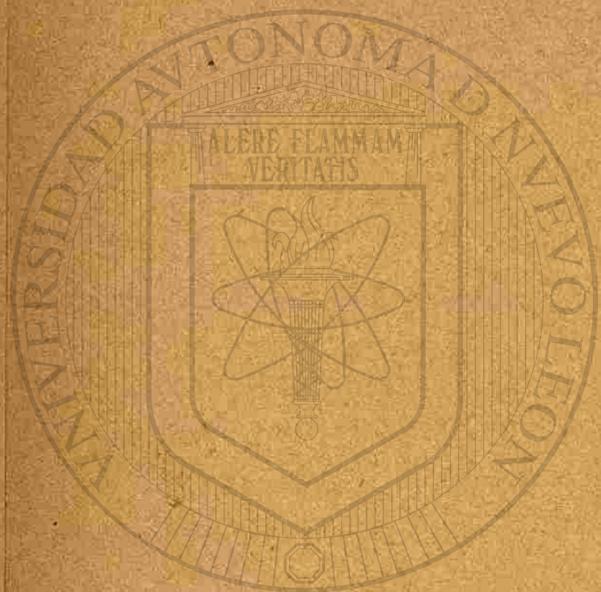


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





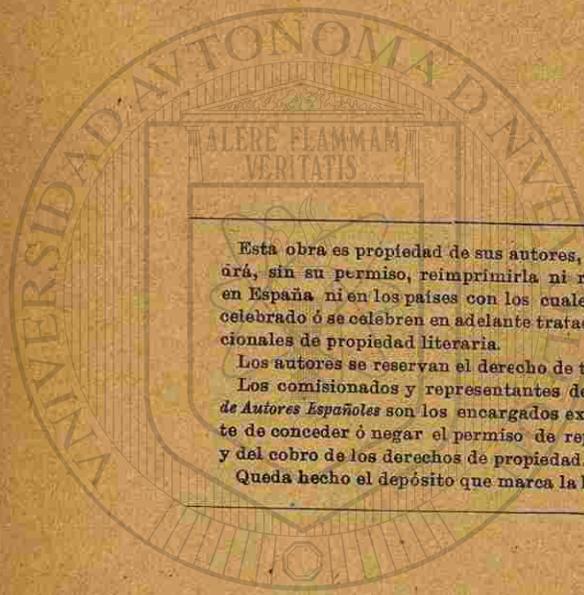
TOLETE

Unschel Sánchez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción. Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TOLETE

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO, ORIGINAL, EN VERSO Y PROSA

LIBRO DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW y ENRIQUE MANSO TORRES

música del maestro

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

TEATRO DE LA ZARZUELA, 5 DE DICIEMBRE DE 1903

Manuel Fernández Caballero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
1525 MONTERREY, MEXICO

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES

TOLETE.....
ROSARIO..... (Muchachas de)
CARMENCILLA.} 15 á 16 años
LA TRINI, cantaora.....
UN CHICO DEL MUELLE...
EL SEÑO JUAN, botero.....
CUCHILLETA, ídem.....
DÓN PEPE, señorito flamenco...
MANOLO.....
EL NIÑO DE CARMONA, torero.
EL SERRANITO, ídem.....
CAMÚÑEZ, guardia municipal...
TOBALITO, ídem.....
UN CABO DE MATRÍCULA...
VICTORIANO.....

*Gente de mar, pasajeros, emigrantes, chicos, cantaoras y cantao-
res, bailaoras, mozos de un ventorrillo*

ARTISTAS

SRTA. TABERNER.
VELÁZQUEZ.
MARTÍNEZ.
MENDOZA.
CARRERAS.
SR. GONZÁLEZ (D. V.)
LACASA.
ALLEN-PERKINS.
NAVARRO.
MUÑOZ.
MARINER.
GARCÍA VALERO.
TOJEDO.
RODRÍGUEZ (D. M.)
SANTIAGO.

La acción en Cádiz.—Epoca actual

Derecha á izquierda, las del actor

Con esta obra se han estrenado tres hermosas decoraciones del eminente escenógrafo D. Amalio Fernández

Nota importante: Las compañías que se propusieren poner en escena esta obra, deberán dirigirse á sus autores, á fin de que éstos puedan hacerles algunas indicaciones absolutamente necesarias para la representación de la misma.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El muelle de Cádiz, cerca de la estación del ferrocarril y de la Capitanía del puerto.—Paralelamente á la batería, el remate de una escala que va hacia el foso y por la cual han de subir y bajar varias figuras.—Trozo de mar, lleno de botes.—En el fondo la parte de muralla y de caserío inmediata á la punta de San Felipe.—Es por la mañana y la mañana es hermosa.

ESCENA PRIMERA

SEÑO JUAN, ROSARIO, CARMENCILLA, PASAJEROS Y BOTE-
ROS, EMIGRANTES. Al levantarse el telón, aparecen dos grupos de pasajeros, con maletas, sombrereras y sacos de mano, rodeados por otros grupos de boteros que se los disputan, no dejándoles andar.

Seño Juan y las chicas, junto á la escala

Música

Bor. 1.º ¡Estos señores
vienen conmigo!..
Bor. 2.º ¡Tengo yo er bote
mejó der mundo!
Bor. 3.º ¡Mía que mejó!..
Bot. 1.º ¡En tres minutos,
ó pué que en menos,
están ustedes
en el vapó!

REPARTO

PERSONAJES

TOLETE.....
ROSARIO..... (Muchachas de)
CARMENCILLA.} 15 á 16 años
LA TRINI, cantaora.....
UN CHICO DEL MUELLE...
EL SEÑO JUAN, botero.....
CUCHILLETA, ídem.....
DÓN PEPE, señorito flamenco...
MANOLO.....
EL NIÑO DE CARMONA, torero.
EL SERRANITO, ídem.....
CAMÚÑEZ, guardia municipal...
TOBALITO, ídem.....
UN CABO DE MATRÍCULA...
VICTORIANO.....

*Gente de mar, pasajeros, emigrantes, chicos, cantaoras y cantao-
res, bailaoras, mozos de un ventorrillo*

ARTISTAS

SRTA. TABERNER.
VELÁZQUEZ.
MARTÍNEZ.
MENDOZA.
CARRERAS.
SR. GONZÁLEZ (D. V.)
LACASA.
ALLEN-PERKINS.
NAVARRO.
MUÑOZ.
MARINER.
GARCÍA VALERO.
TOJEDO.
RODRÍGUEZ (D. M.)
SANTIAGO.

La acción en Cádiz.—Epoca actual

Derecha á izquierda, las del actor

Con esta obra se han estrenado tres hermosas decoraciones del eminente escenógrafo D. Amalio Fernández

Nota importante: Las compañías que se propusieren poner en escena esta obra, deberán dirigirse á sus autores, á fin de que éstos puedan hacerles algunas indicaciones absolutamente necesarias para la representación de la misma.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El muelle de Cádiz, cerca de la estación del ferrocarril y de la Capitanía del puerto.—Paralelamente á la batería, el remate de una escala que va hacia el foso y por la cual han de subir y bajar varias figuras.—Trozo de mar, lleno de botes.—En el fondo la parte de muralla y de caserío inmediata á la punta de San Felipe.—Es por la mañana y la mañana es hermosa.

ESCENA PRIMERA

SEÑO JUAN, ROSARIO, CARMENCILLA, PASAJEROS Y BOTE-
ROS, EMIGRANTES. Al levantarse el telón, aparecen dos grupos de pasajeros, con maletas, sombrereras y sacos de mano, rodeados por otros grupos de boteros que se los disputan, no dejándoles andar.

Seño Juan y las chicas, junto á la escala

Música

Bor. 1.º ¡Estos señores
vienen conmigo!..
Bor. 2.º ¡Tengo yo er bote
mejó der mundo!
Bor. 3.º ¡Mía que mejó!..
Bot. 1.º ¡En tres minutos,
ó pué que en menos,
están ustedes
en el vapó!

BOT. 2.º ¿No ven ustedes que los marean?
 BOT. 1.º ¡Estos señores están por mí!
 BOT. 3.º ¡Vienen conmigo desde las puertas!...
 PASAJEROS ¡Pero, señores!...
 TODOS ¡Fuera de aquí!

(Van yéndose los pasajeros, acosados por los boteros, para hacer mutis por la izquierda.)

BOT. 2.º ¡Si les parece que es poco un botero, pueden ustedes venir en dos!
 BOT. 1.º En tres minutos, ¿pue que en menos, están ustedes en el vapó!

BOT. 1.º ¡Vamos volando!
 BOT. 2.º ¡Vengan ustedes!
 BOT. 3.º ¡Están por mí!
 PASAJEROS ¡Fuera mescones!
 TODOS ¡Fuera de aquí!

(Gran algarabía que se va alejando. Mutis muy animado. Sigue la orquesta.)

JUAN ¿Lo ven ustedes? Habrá pa tós, menos pa mí, que sin ese arrastrao no me pueo valer.
 CAR. ¡Dichoso niño!
 (Atraviesa la escena de derecha a izquierda un grupo de emigrantes.)
 ROS. Pero mire usted tío; ¿no es una pena?
 JUAN Sí, Rosariyo, sí; ¡probes emigrantes! ¡Y mía cuántos son hoy! (señalando hacia la izquierda.) Ya han pasao, como en rebaño, más de trescientos... ¡Ese sí que es un doló grande, niñas!
 ROS. ¡Usté lo pasó!
 CAR. Por eso lo dice.
 ROS. ¿Será así como dejarse aquí er arma?
 JUAN ¡Una pena mu negra!

Cantan dentro

CORO (Dentro.)
 ¡Adiós, mi tierra de España!
 ¡No desoigas mi canción!
 ¡Canción de la despedida,
 que sale del corazón!
 ¡Tierra de España,
 que tanto amé,
 puede que nunca
 te vuelva á ver!
 ¡Quizá no jaya
 pena mayor!

JUAN

CORO (Dentro.)
 Tierra de España
 que no me quieres...
 ¡Adiós!... ¡Adiós!...

Malagueña

VOZ. (Dentro.)
 Aquí se queda mi mare,
 mientras yo me voy de aquí.
 Si no fuera por mis hijos,
 ¡cómo me había de ir!

(Más lejos.)
 ¡Tierra de España,
 que tanto amé,
 puede que nunca
 te vuelva á ver!
 ¡Quizá no jaya
 pena mayor!

JUAN

CORO (Dentro.)
 ¡Tierra de España
 que no me quieres!...
 ¡Adiós!... ¡Adiós!...

Hablado

ROS. (Al señor Juan que se queda ensimismado) ¡Vamos, vamos, no se ponga usted así!
 CAR. ¡Señó Juan! ¡A cá uno le toca la china en su vez.

JUAN Bueno ¿ves tú eso? (A Carmencilla.) ¡Eso es morir y seguir viviendo, pa enterarse! ¡Tó á la vez! ¡Pues toavía hay niñas que porque se les va el novio, en viaje de ida y vuelta, bien comió y bien jateao, lloran y suspiran!... (A Rosario.) ¡Ah! Y á propósito...

ROS. ¿Cómo á propósito?...

JUAN Habéis madrugao mucho... Y eso de que me recalienten la comida en la tienda no me conviene... Y eso de que tú creías que iba yo á tené que hacer temprano...

CAR. ¡Si hubiera venio Toletel...

ROS. ¡Después de tres días sin parecer!...

JUAN Bueno, pues eso no cuela. Lo que yo te digo (A Rosario.) es que estás abusando de la amistad de Carmencilla...

CAR. No, señó Juan...

JUAN Y en resumías cuentas: ese vapor no viene hasta la tarde.

ROS. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Ahí tié usté á Cuchilleta!

JUAN Digo que hasta la tarde.

CAR. ¡Vamos á dar una vuelta á la comía!

ROS. ¡Qué mal pensao se ha vuelto usté!

JUAN ¡Más sabe el diablo!...

CAR. Hasta ahora... (Mutis por la derecha.)

ESCENA II

SEÑOR JUAN y CUCHILLETA por la izquierdn

CUCH. ¿Sigue usté anclao?

JUAN ¿Qué te parece? Tres días, y el condenaio der niño... ¡bueno, gracias!

CUCH. ¿De qué se queja usté? Er niño, en cuanto oye una guitarra, y se toma dos cañas, no se acuerda de que hay muelle, ni bote, ni ná... ¡Valiente ficha está er niño!

JUAN Pues en quantito que venga se la encuentra No quiero ná con él; que se vaya, que me deje solo con Rosariyo, es decir, con toa mi familia; que se embarque ó que siente plaza... ¡No le quiero más á mi vera!

CUCH. ¡Sí, hombre, que se vaya! Así que no se conoce en el muelle si está ó no está er niño. Tó lo regüerve.

JUAN ¡Calla hombre, calla! ¡Si en casa me pasa igual! ¡Digo, tú lo sabes! ¡A toa la chavalería del barrio me la trae regüerta! ¡Y á los mayores! Por él, los novios riñen con las novias; los marios le zurren á sus mujeres y las viejas le rezan á tós los santos del cielo, pa que venga un vendaval y se lo lleve. ¡Estoy más harto de él! ¡Y ya no lo aguanto más! ¡Eal!

CUCH. ¡Siempre lo mismo! Aluego se presenta er niño y él lo cobeá á usté y usté se rie y perdonaio, y ¡hasta otra!

JUAN Y ¿qué le voy á hacer Cuchilleta, si lo quiero mucho? ¿Te acuerdas tú de su pare?

CUCH. ¡Un hombre buenoi!

JUAN Ayer me han dicho que ha reventao por fin en Ceuta el ladrón aquel que le dió la puñalá...

CUCH. Más me acuerdo de la mare. Me paece que la estoy viendo, con er luto de viuda, consumita de tanto como sintió á su hombre, hasta que Dios se la llevó.

JUAN ¿Y te acuerdas tú del abrazo que me dió aquel canónigo cuando fueron y le dijeron que yo había recogío ar niño, ar pobre Toletel?...

CUCH. ¿Ar pobre? ¿Lo ve usté? Toavía no ha venio y ya está usté como pá perdonarlo...

JUAN Te diré...

CUCH. ¡Pero si es que sin él se le acaba á usté la vial!

JUAN ¡Pero si no me sirve de ná! Ya tú ves, un día como el de hoy, que está pa salir un correo y otro pa entrar... ¡Pues ná! ¡Aquí clavao! En fin, me voy ar bote, que hasta tengo yo que limpiarlo! ¡Por vida del... ¡Adiós! ¡Dichoso niño! ¿Dónde estará er niño? ¡Maldito sea er niño! (Va bajando por la escala y desaparece.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA III

CUCHILLETA, TOLETE y luego el SEÑOR JUAN

CUCH. ¡Maldito sea!... ¡Y no ve más que por sus ojos! ¿Dónde estará esa mujer, ese cacho de gloria? ¡Si me atreviera hoy! Y el caso es que si yo me pusiera bien con er niño... ¡Esto es una idea! (Mirando á un lado y otro.) ¡Jesús, María y José! ¡Tolete!

TOL. (Por la derecha, muy aprisa, como un torbellino.) ¿Ha venido el viejo? ¿Esta muy enfadado? ¿Ha salido el correo? ¿Ha entrado el otro vapor? ¿Qué hago, Cuchilleta? ¿Me quedo? ¿Me piro? Habla, hombre, habla.

CUCH. ¡Gachó, resuella; que no te gana ni un buzol

TOL. ¡La má, Cuchilleta, la má! Tres días de juer-ga. Un río de manzanilla. Comía, baile, pa-los, trompás, seguirillas, tientos; un monta-nés achocao, dos mujeres sin moño, tres coches vorcaos, cuatro guindillas patas arri-ba, cinco guitarras hechas porvo, tóos borra-chos; pero Tolete aquí, y aquí (Señalándose al bolsillo.) cuatro machacantes! Toma uno, Cu-chilleta; los otros tres pa mi chavala; pa comprarle unos zapatitos de charol, mu chi-quirrititos, como esos que venden en la con-fitería pa meter anises. ¡Guárdalo, que no lo he robao; me lo he ganao cantando! (Cuchi-leta rehusa.) ¡Mal levante te coja al doblar la punta si no lo guardas!... (Cuchilleta lo guarda. (El señor Juan aparece por la escala.) ¡José! ¡La nube! (Se esconde detrás de Cuchilleta.) ¡Virgen del Carmen, qué mal cariz! (El señor Juan se aproxima á ellos.)

JUAN. ¿Ya ha pareció usted, so sin vergüenza? Como siempre, á los tres días; igual que los aho-gaos.

TOL. (¡Cuchilleta, por tu mare, cógele dos rizos! Hazle virar antes que me aborde.)

CUCH. (Hay que defenderlo.) Mire usted, señor Juan, estos chavales... Perdónele usted.

JUAN. ¿Yo?
TOL. (¡Cuchilleta, por tu vial! Mete el timón á la banda.)

CUCH. ¡Señor Juan!...
JUAN. Es inútil. (A Toleta.) Escúchame tranquilo y no huyas, que no te pego.

CUCH. (Está cerrado el puerto, niño, y no hay salva-ción posible.)

JUAN. ¡Ven acá! ¿Este es el pago que yo me merez-co? ¿No sabes que te quería como cosa pro-pia, vamos, como á Rosariyo?

TOL. Padrino... Pare...

CUCH. Señor Juan.

JUAN. ¡Ay, si levantara la cabeza tu pobre padre! ¡Descúbrete, que te hablo de un santo! Se le caería la cara de vergüenza. ¡Perdío! ¡Arras-trao! ¡Granuja! ¡Mal tiempo te coja! ¡Mal fin tengas!...

TOL. ¡Por la Virgen; tráteme usted, pero no me diga usted esas cosas!

JUAN. ¡Vete! No vuelvas.

TOL. Pare...

CUCH. ¡Señor Juan!

JUAN. ¡Vete! ¡Que se vaya; no quiero verlo!

TOL. ¡Tiene razón! Soy un perdío, un mal hom-bre, un estorbo, y lo que estorba se tira. (Abraza al viejo.) ¡Hasta nunca! (Se dirige precipitadamente á la escala.)

JUAN. ¡Cuchilleta, aguántalo, que es capaz de ha-cer un disparate!

CUCH. (Corriendo hacia la escala.) No se me irá.

JUAN. (Desde el borde del muelle.) Amárralo, que no se tire. ¡Tolete! ¡Josecito! Sube, hombre, que no es pa tanto! (Aparecen Cuchilleta y Tolete.) ¡No es pa tanto, hombre! ¡Vaya un susto que me has dao!

CUCH. Pídele perdón y aquí no ha pasao ná.

TOL. Pare...

JUAN. Bueno está, te perdono. Pero, mira, Tolete, ¡hombre, ponte á baldear el bote siquiera; ya que hoy no ha podido aprovechar ningún viaje, al menos que esté limpio!

TOL. (Acariando al viejo.) ¡Olé! Y que viva la carita simpática y el corazoncito de oro de mi agüelo de mi arma y...

JUAN Quita, quita; menos coba y más formalidad.

TOL. ¿Quién, yo? (Hablandole en secreto.) Pero usté, ¿qué se ha figurao? ¿Que he estao de juerga? Sí, señor; pero, ya sé yo á dónde voy. Me he ganao tres duros pa comprarle á Rosariyo la mar de cosas.

JUAN Eso está bien.

TOL. Porque como es mi... vamos, como la quiero igual que si fuera...

JUAN Tu hermana, naturalmente.

TOL. Eso es, mi... Bueno... Pues...

JUAN Pero ¿eso es verdá?

TOL. ¡No ha de ser! mirelos usté. (Enseñándoselos de modo que no pueda verlos Cuchilleta.) ¡Que no los vea esel (Con zalamería.) Porque estas cosas mías... pa usté solo.

JUAN ¿Y has cantao mucho?

TOL. De tóo.

JUAN ¿Y te han aplaudío?

TOL. La mar.

JUAN ¡Olé!

TOL. ¡Mi viejo!

JUAN Bueno, mira: me voy por las papas, ¿sabes? porque ahora que ya estoy tranquilo... me han entrao unas ganas...

TOL. ¡Duro!

JUAN (Después de medio mutis.) ¡Ah! Oye. ¿No te habrás enfadao por esas cosas que te he dicho?

TOL. (Yendo á abrazarle.) ¿Yo?

JUAN Cuidao, que ese lo ve tóo, y luego me critica. (En voz alta.) Conque limpia el bote, ¿eh?

TOL. ¡Volando!

JUAN Bueno, bueno, bueno. (Volviendo la cabeza á cada momento hasta que hace mutis.)

ESCENA IV

TOLETE y CUCHILLETA

CUCH. (saliendo de la meditación en que ha ido absorbiéndose mientras hablaban los otros.) (Yo estaré muy *puri*, ¡pero me gusta tanto esa criatura!...)

TOL. Gracias, Cuchilleta.

CUCH. ¿Por qué no me llamas por mi nombre? La verdá, eso de Cuchilleta... ¡una cuchilla vieja, que ni pincha ni corta!...

TOL. Pues adiós.

CUCH. ¿A dónde vas?

TOL. ¿No lo has oido? Al bote.

CUCH. Aguarda, hombre, que tengo que hablar contigo.

TOL. ¿Es muy largo?

CUCH. Cuatro palabras.

TOL. Empieza.

CUCH. (vacilando.) Dame un cigarro, encendio, porque no tengo cerillos.

TOL. Ahí va, un puro de los de la juerga. Un cerillo encendio, chupa, y abur.

CUCH. Ten formalia y escucha, que es muy serio lo que voy á decirte.

TOL. Ya me tienes con el arma en un hilo. (saca otro cigarro para él.)

CUCH. (Con gran solemnidad.) Tolete. ¡Sabrás como que estoy enamoraol!

TOL. (Que habrá encendido una cerilla, se queda atónito mirándolo, con el cigarrillo en una mano y la cerilla encendida en la otra, hasta que se quema y rompe á reir estrepitosamente y á soplarle el dedo.) ¡Sopla, sopla, sopla!

CUCH. (Amostazado.) Me paece que no es pa tanto. Después de tóo, ¿qué tiene eso de particular pa que te rías así?

TOL. ¡Várgame Dió! ¿Pero tú sabes lo que has dicho? ¡Tú! ¡A tu edad! ¡Cuchilleta enamoraol!... Déjame, hombre, déjame, que has tenío el golpe de más gracia que se ha oío en tóo er mundo. (Rompe á reir nuevamente.)

CUCH. Dime si has tomao la contrata de la risa, y volveré cuando acabes.

TOL. Hombre, no te achares.

CUCH. Bueno, pues verás tú. Después de tóo, yo no sé si lo que á mi me pasa es estar enamoraó.

TOL. Sigue.

CUCH. Hay una mujè, mejor dicho, una chiquilla, que me tiene de una manera que estoy disparao, y cuando la veo cerca me echo á tirar, y siento una cosa así como cuando ve uno el escaparate de una fonda lleno de jamón y cosas güenas. ¿Eso qué es, Tolete?

TOL. ¡Jambre atrasa!

CUCH. ¡Várgame Dió! No sé explicarme.

TOL. Te voy á dar un consejo.

CUCH. Y yo te voy á pedir un favó.

TOL. El consejo: déjate de bodas, que un gachó de tus años, al embarcarse con una chavala, se expone... se expone á muchas tonterías.. y se te pué descomponer la maquinaria, y aluego no vas á encontrá en toito er mundo relojero que te la arregle.

CUCH. Tóo eso es música. El favó.

TOL. Bueno. Pide.

CUCH. Yo querría que tú me prepararas el terreno.

TOL. ¿Con quién?

CUCH. Con la chiquilla.

TOL. ¿Quién es la chiquilla? (Chillando.)

CUCH. No me asustes.

TOL. ¿Quién es? (Más tranquilo.)

CUCH. ¡Rosariol!

TOL. ¡Rosariol! ¿Has dicho Rosario?...

CUCH. La tuya, es deci, la nieta der señó Juan; porque digo yo que aquellas relaciones que tuvo con Manolo, como Manolo se fué, se habrán acabao.

TOL. (¡Por vía de Manolo!) ¿Conque...? (¡Ay, ay, ay, ay! ¡Lo mato!) Pues ná, descuida.

CUCH. (Con gran alegría.) ¿De veras?

TOL. No fartaba más. (¡Lo mato!) Mira, ayúdame mientras á limpiar er bote.

CUCH. Pero, oye..

TOL. Ven, hombre, ven. Pero qué Cuchilleta éste.

(Riéndose.) Baja, hombre, baja. (Er demonio der viejo.) Baja, hombre. (Se lo lleva á empujones por la escala.) ¡Lo ajogol!

ESCENA V

ROSARIO, CARMENCILLA y TOLETE. Salen ellas por la derecha como buscando á alguien, aprisa, y sigue oyéndose la voz de Tolete

TOL. Eso é, y si no, mira, hazlo tú solo.

ROS. (A Carmen.) Ahí está.

TOL. Un rato, hombre. Bien me lo merezco. Por aquí ando. Vuervo ensegua. No seas plomo. (Ha ido subiendo, aparece de nuevo en escena y se encara con las chicas, que se le quedan mirando muy seriamente.) ¡Uy, mis niñas! ¡Ole, mis niñas! (Me habia dao el oló. Bendita sea.) (Yendo hacia ellas.) Pero, ¿qué caras son esas de Viernes Santo?

CAR. Veníamos á ver si no nos engañaba el señó Juan; si desgraciadamente habías vuelto.

TOL. ¡Uy, desgraciadamente! Pero qué salero tiés tú. (Va á tocarla la cara.)

CAR. ¡Estate quieto! ¡mal fin cojas! ¿Por qué no repartes la *finura* con ésta? (Por Rosario.)

TOL. ¿Con ésta? Pues... porque... (Volviéndose a Rosario.) Por eso que tú has dicho.

ROS. ¿Yo?

TOL. Porque no me da la gana.

ROS. Vaya, vaya; formalidá. ¿Dónde has estao metio estos tres días?

CAR. Habrá estao preso.

TOL. ¿Preso yo? ¡Mal angel! ¿Cuándo he estao yo preso más que en tus redes? ¡Ah! Y á propósito, ¿y tu novio?

CAR. ¿Pos no lo sabes?

TOL. ¿Yo? ¡Na!

CAR. ¿Pos quién si no tú ha tenio la culpa, con tus líos y trapisondas, de que rompa conmigo?

TOL. ¿Que ha roto contigo? ¿Es de veras? ¿Cuándo? ¡Ay, viva la mare é Dió, lo que me alegrol!

CUCH. (Dentro.) ¡Tolete!
 TOL. ¡Voy! (A ellas.) Cuchilleta. Sea enhorabuena. Y no te apures. Pa la noche te tengo yo buscao otro novio, que verás tú; así como así, voy á ver si caso á todas las chavalas del barrio; porque la verdá, niñas, con la caló se van ustedes poniendo como er tocino; pero que muy rancias. (A Rosario.) ¡Riete, mujé!

ROS. ¡Quitá!

CUCH. (Dentro.) Tolete, por tu salú. Ven. ¡Miá este niñol.

TOL. ¡Voy! Pero, ¿qué tiés tú?... (A Rosario, cariñoso.)
 CAR. Ahora te toca á tí.
 TOL. ¿Qué tiés tú que meterte con Rosario?
 ROS. Vamos, déjame.
 CUCH. (Dentro.) ¡Tolete!
 TOL. ¡Ya voy!
 ROS. ¡Anda, anda!
 TOL. ¡Pero qué perma! Aguardarse un momento. ¡Voy! (Baja por la escala.)
 ROS. Ese va á ser tu otro novio.
 CAR. ¡No sirvo yo pa niñeral
 ROS. Pues lo que yo te digo...
 CAR. Déjame, hija... (Echando á andar hacia la izquierda.)
 ROS. Esa coba que se trae...
 CAR. Anda, anda; que se nos va á pasar el vapor.
 ROS. Pero, escucha...

ESCENA VI

DON PEPE, EL CHIRLE, EL NIÑO DE CARMONA Y EL SERRANITO por la derecha. Luego un CABO de matrícula, TOLETE, un CHICO y CUCHILLETA

CHIRLE (Señalando hacia la izquierda.) Allí está el bote.
 NIÑO Conque don Pepe... Ha llegao er momento.
 SER. ¡Hay que sufrí!
 PEPE Pues no hay más que hablar. Este es er punto y hora, en que yo, er infrascrito, después de haber venio desde la propia Seviya...

NIÑO ¡Ole!
 PEPE Acompañando á *Er Niño de Carmona* y ar *Serranito*, que se las piran pa *México*...
 SER. ¡E!e!
 PEPE En donde van á ganar, matando toros, muchas parrmas y mucho dinero...
 NIÑO ¡Mucho!
 SER. ¡Ezo lo veremos!
 PEPE Y después de haber corrió la juerga padre, pa que se llevaran ustedes un buen sabor de boca... los despide (Abraza á uno.) y los abraza (Al otro.) diciéndoos:—Irse mucho con Dió, que yo aquí me queo sin pisar tan siquiera er bote; porque yo me mareo na más que de goler un pescao...
 CHIRLE (¡Es mucha labia!) (Suenan gritos y golpes al pie de la escala.)
 PEPE (Yendo hacia allá con los otros.) ¿Qué es eso?
 CUCH. (Dentro.) ¡Déjalo, Joseliyo; que lo vas á matá! (Acude gente. Sale un Cabo de matrícula por la izquierda, y baja la escala corriendo.)
 PEPE ¡Anda, que es tuyo!
 NIÑO ¡Déjalo, Moyano! (Voces, mucha animación. Sube el Cabo trayendo á Tolete de una oreja. Detrás otro Chico llorando. Detrás Cuchilleta.)
 CABO ¡Mardito sea er niñol!
 TOL. ¡Suerta, judío!
 CABO ¿Qué ha pasac? ¡Vamos á vé!...
 TOL. ¡Nál...
 CUCH. Que ese ratón... (Por el otro Chico.)
 CABO ¡Usté se cayal...
 CHICO ¡Que me ha dao ese un palo en la cabeza con un remo!
 TOL. ¡Mentira, mentira! ¡Que le he dao tré!
 CABO Y tú, ¿por qué le has pegao? (A Tolete)
 TOL. ¡Porque me mentó la mare! ¡Eso é! ¡Mardita sea! (Queriendo acometerle de nuevo.)
 CABO ¡Eh, quieto!
 PEPE Pero si es Joseliyo, er cantaor que llevamos á la juerga!
 SER. ¿Qué haces tú aquí, criatura?
 PEPE (Al Cabo.) Vaya, suéltelo usté. Yo respondo por él. (Dándole una tarjeta.)
 CUCH. ¡Gracias á Dió!

CABO Este granuja siempre encuentra algún padrino. (Leyendo la tarjeta.) ¡El..

TOL. Gracias, don Pepe.

CABO (A los curiosos.) No hay que mirar tanto. (Al chico.) Y tú, cuidaíto con lo que se mienta... (A Tolete.) Y tú, ar bote... ¡Vaya, vaya! Menos burtos. (Hace mutis dispersando á la gente.)

PEPE Pero, ¿tú eres también botero?

TOL. Sí, señó. ¿No se lo dije á ustedes? (A los toreros.) Yo hago de tóo. Lo mismo gobierno yo un bote, que cojo una espuerta de bocas y langostinos y los vendo por las tiendas, que me canto una seguirilla gitana, de esas que salen de los rinconsitos der arma; ¡vamos! de esas que al mezclar sus jipíos con er oló de la manzanilla y der marisco... paece tarmente que está usté oyendo á la Virgen del Carmen cantarle la nana ar Niño de Dió, y está usté oliendo er saumerío conque le calienta los pañaliyo...

LOS OTROS ¡Olé!

TOL. ¿Qué hay que bacer? (Muy alegre.)

ESCENA VII

TOLETE, CUCHILLETA, DON PEPE y los TOREROS. EL CHIRLE, ROSARIO y CARMENCILLA. Estas aparecen por la izquierda

ROS. ¿Conque ya has armao otra? (Yendo hacia Tolete como una flecha.)

CAR. Ese muñeco no tiene compostura. Vente.

CUCH. ¡Ay! Ya me ha entrao er tembló. (Viendo á Rosario.)

ROS. Ahora mismo voy á contárselo al viejo.

CUCH. (A buena parte vas.)

TOL. (Muy humilde.) Pero, Rosariyo...

PEPE (Que al entrar las muchachas, se ha echado atrás con los toreros, sin quitarlas ojo.) ¡Vayan con Dió las mujeres... arquitectónicas!

NIÑO ¡Compare!

SER. ¡Qué pañaliyo!

PEPE (Suspirando fuerte.) ¡Aaay!

SER. (Como quien sopla un cartucho y lo rompe de un golpe.) ¡Púm! (Pausa.)

CAR ¡Mu bonito!

CUCH. ¡Zeñorel..

ROS. ¿Qué va á ser esto?

TOL. Don Pepe, á un lao, que esto es cosa mía. (Mutis de las muchachas.—El Chirle, que había desaparecido al final de la escena anterior, vuelve por la izquierda.)

CHIRLE ¡Que se va el tiempo! ¡Que se va el vapó! ¡Que se va el bote!

PEPE (A los toreros.) ¡Que se van las niñas!

SER ¡Hay que sufrir!

CUCH. (Siguiendo á las muchachas.) ¡Esta es la mía!

TOL. Oye, Cuchilleta. (Va á seguirle.)

PEPE Escucha; tú, ténme esto. (Dándole un billete de cinco duros.)

TOL. ¿Pa qué?

PEPE Pa que no te vayas. Tenemos que hablar.

TOL. Pero, ¡don Pepe!... (Con el billete en la mano y sin quitar ojo del sitio por donde se han ido las muchachas.)

CHIRLE Andando.

PEPE (A los toreros.) Pues, lo dicho; abur y abur.

NIÑO El último. (Se abrazan.)

PEPE Todavía les doy á ustedes la última voz desde la punta del muelle. (Mutis de los toreros y del Chirle.)

TOL. Ya van pa la tienda. Ya han sortao á Cuchilleta. Menos mal.

PEPE Oye. Esa chiquilla me ha chalao

TOL. (Por Carmen.) ¿La del pañoliyo asú?

PEPE No, la otra.

TOL. Don Pepe, no gaste usté guasa.

PEPE Pero, ¿Joseillo?

TOL. ¡Ah! Y tome usté. (Devolviéndole el billete.)

PEPE Si es pa tí. Si es un orsequio.

TOL. Gracias, no tengo cambio.

PEPE No seas tonto.

TOL. (Con mucha rabia.) Mire usté que lo rompo.

PEPE Eso no. No juegues. Trae. (Recogiendo el papel.) (Cuestión de tiempo.)

TOL. (Impacientándose.) ¡Me lo comía!

PEPE ¿Pero esta noche irás á La Parra.

TOL. Eso es otra cosa.
 PEPE A las doce.
 SER. (Dentro.) ¡Don Pepe!
 PEPE ¡Agua! (Sale por la izquierda, corriendo.)

ESCENA VIII

TOLETE. Como si fuera a seguirle, y deteniéndose

¡Granuja! Yo me desbarato. ¡Míá que mancharme yo las manos con esa guita!... Ni con tóo el oro de la California. La culpa la tengo yo, por no hablar de una vez. ¿Pues, y Cuchilleta, que ya ha perdido hasta el compás? ¡Enamorarse de mi Rosariyo! Y no va y hasta me saca a Manolo... Pero si Manolo va pa un año que se largó, y lo colocaron en las oficinas de allá, y pa mí que no hay cartas, ni... ¡qué ha de haber! Si cuando Dios nos echó ar mundo a Rosariyo y a mí, pa mí que fué y le dijo a San Pedro: «Abi va esa niña de oro para ese niño de plata.» Y digo yo que er Señor ya sabrá argo de estas cosas. ¡Nal! Que esta noche va a ser. Manque Rosariyo se haiga ido ahora echando chispas, y manque le prenda fuego ar señor Juan... son míos. Y es que ya me estoy oyendo, y la estoy oyendo a ella. (Imitando las dos voces, los gestos, las actitudes, etc.) «Pero, hijo, ¡por la Virgen Santísima!» — «Si, nena, ¡más verdá que er mundo!» — «¿Pero eso, así, tan callao?» — «¡Depuro jondo!» — «¡Tolete!» (Sonriéndose.) Si, porque primero se pondrá así, como quien no quíe la cosa... con su mijita de quea. Pero yo... recargando: «¡Sí, nena! Te quiero más que a tóo en la vía, porque eres más bonita que un rayito e sol y más buena que un peazo e pen.» ¡Esto, si no se me ocurre argo mejól! «Dime que sí, nena; dime lo ya.» — «¡Tolete! ¡Tolete! ¡Tolete!» — ¡Ya, vamos, como quien se entrega! Y de pronto... ¡púm! (Besándose en la mano.) — «¿Qué ha ha sío eso?» — «Oye, tú, ¿qué ha sío?» (Miran-

do picaresecamente a un lado y otro.) — «¡No te asustes tú, reina, y bendita sea tu mare, y tu pare... y tu señor tío, que es más sabroso que un pilón de azúcar! ¡Olé! ¡Canela! ¡Serrana!» No, que me voy a estar callao. ¡Uyuyuil! Esta noche, ¡por vía é Dio, Tolete, que te vas a llevar la primera jembra der globo! (Se arranca a cantar.)

Cádiz no se llama Cádiz
 que se llama relicario,
 porque tiene por patrona
 a la Virgen del Rosario.

(Vase corriendo y batiendo palmas por la derecha.)

Música

Coro

(Lejos.)

Tierra de España,
 que tanto amé,
 ¡puede que nunca
 te vuelva a ver!

MUTACIÓN

Telón corto. El mar. Cádiz surgiendo en el fondo. Alumbra el cuadro la claridad de la luna llena. Cielo despejado. Mar tranquila.

Intermedio musical

COPLA. (Como de un pescador que pasa cerca)

En la misma luna
 puse mi querer,
 y como lo puse tan alto, tan alto,
 me he quedao sin él.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En el barrio de Santa María. A la derecha, casa con tienda en el piso bajo. A la izquierda, la casa en que vive el señor Juan, con puerta practicable en primer término y más allá una gran ventana, practicable también. Cerrando medio fondo, desde tercer término, otra casa con tienda de vinos. En ésta habrá dos puertas que darán frente al público y por las cuales se verá el interior iluminado. Durante el cuadro, y en los momentos que juzgue oportunos la dirección escénica, se advertirá, dentro de la tienda, alegre animación y entrará y saldrá gente de la misma. En el fondo derecha, perspectiva de calle. Bocacalles, practicables en tercer término derecha y segundo izquierda.—Es de noche.—Efecto de luna.

ESCENA IX

TOLETE, CORO DE CHICOS, VICTORIANO, CAMÚÑEZ y TOBALITO, guardias municipales. Desde que se inicia la mutación, oyesse gran bullicio, voces, silbidos, etc. Aparecen Tolete y los Chicos porfiando con los guardias y Victoriano interviniendo

Hablado

TOL. } ¡Fuera! ¡Fuera!
 CHICOS }
 CAM. Orden ó desenvaino.
 VICT. Calma, calma.
 TOL. (A Victoriano.) ¿Pero no ve usted que esto es un abuso?
 VOZ (Desde la taberna.) ¡Déjalos, Camúñez!
 TOB. (A Camúñez.) (No avasalles, que es peor...)
 TOL. (A Tobarito, por Camúñez.) ¿De dónde ha venido este?
 VICT. Vamos á ver...
 CHICOS ¡Fuera, fuera!...
 TOL. (Plántandose y levantando una batutilla que llevará en la mano.) Bueno, vamos á ver... ¡Atención!
 CAM. El señor teniente de arcarde ya está de ustedes hasta la mismísima coronilla. Y nos ha transmitido las órdenes oportunas..

TOB. A fin de que tengan ustedes la bondad...
 TOL. (A Camúñez.) ¡Así se habla!
 CAM. De no soliviantar al vecindario con voces, coplas, carreras, y demás gritos subversivos.
 TOB. (A Camúñez.) (Te advierto que el chaval éste canta como un rruiseñor.) (Impresión en el otro. Murmullos entre los chicos.)

CAM. ¿De véra?
 TOL. (Accionando comicamente con la batata.) Bueno, pues verá usted. Ahí vivo yo, y ahí viven er señó Juan y Rosariyo. Sabrá usted que er señó Juan pué que esté enfadao conmigo, y que la niña, en cuanto me vea entrar, me va á decir argo... Pues con too y con ego, si yo me canto ahora, con los adjuntos señores cuarquier cosiya buena, diga usted que se acabó er mar genio, y que «¡Tolete!» por aquí, y que «¡Tolete!» por acá... ¿Estamos?

CHICOS ¡Olé!
 TOB. (A Camúñez.) (Te advierto que sabe un tango nuevo de esos que descoyuntan.)
 CAM. (A ti te va á perder la afición.)
 TOB. (Déjale que lo cante en voz baja.)
 CAM. (Tíe que ser muy baja.)
 TOL. Conque, ¿qué dice er cónclave?
 TOB. (Muy aprisa.) Que si cantan ustedes á media voz, permitio.

TOL. } (Gritando.) ¡Olé!
 CHICOS }
 CAM. } ¡Chist!
 TOL. } (A media voz.) ¡Olé!
 CHICOS }
 CAM. } (¡Quién se queda sin conocer eso!)
 TOL. (A Camúñez.) Bendita sea tu suerte, que vas á oír la canción del ¡ay! porque tu no me digas: tú te mueres por la mansanilla...
 TOB. (A Tolete.) (¡Se la has acertaol!)

TOL. Y á ti te desencuadernan los tientos.
 CAM. Vaya, vaya. (Queriendo seguir muy grave.)
 TOL. (A los chicos.) A media voz ¿eh? ¡Duro, niños!

Música

TOL. CHICOS CAM. TOB. (A media voz.) ¡Ay, ay, ay!
 (A media voz.) ¡Ay, ay, ay!
 (Olé ya.)
 (A Camúñez) Has de mó
 que ni miras
 ni joyes
 ni na.

TOL. CORO ¡Ay, ay, ay!
 Vaya un modo
 que ties
 de empezar.

TOL. La chavala que á mi me disloca
 tié una cara la mar de bonita,
 y unos ojos que son dos luseros,
 y una boca chiquita, chiquita,
 tan chiquirritita,
 que cierra los labios
 y en er huequecito,
 ¡ay! apenas le cabe un besito.
 ¡Y un cuerpo! ¡qué cuerpo!
 Supóngalo usté.
 Porque á mi no me gusta pasarme
 de lo que se ve.

CORO Dale al tango y al tango y al tango.
 TOL. Dale al tango y al tango del ¡ay!
 Diga usté que hay mujeres que ponen
 los pelos de punta.

CORO ¡Ay, sí que las hay!
 TODOS ¡Ay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!

CORO ¡Mía los guardias! ¡Qué caras tan tiernas!
 (Los Guardias se van separando el uno del otro, sin
 darse cuenta de ello, y acercándose á Tolete.)

GUARDIAS (¡Ay, Jesús, y qué gusto me da!)

TOB. (Sin queré voy cantando por dentro.)
 CAM. (Sin queré voy yevando er compá.)
 (Quedan el uno á un lado y en el opuesto el otro. Tolete
 con el Coro en el centro. Durante la segunda copla,
 que ahora sigue, van como canturreando y llevando el
 compás, disimuladamente al principio y descaradamen-
 te al fin. Las voces van creciendo y acaban con toda
 brillantez.)

TOL. La mujer de mi primo Vicente
 tié una gracia al andar que marea,
 y te mira de un modo tan malo
 que la miras y no te meneas.
 ¡Ay, Dios, y qué ideas
 que tié la muy tuna!
 ¡Ay, Dios, y qué modo
 de mirar, revolviéndolo todo!
 Y tié luego un busto...
 ¡Supóngalo usté!
 Porque á mi no me gusta pasarme
 de lo que se ve.

TOL. CORO GUARDIAS } Dale al tango y al tango y al tango.
 } Dale al tango y al tango del ¡ay!
 TOL. Diga usté que hay mujeres... que sacan
 las cosas de quicio.
 TODOS ¡Ay, sí que las hay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!

Hablado

CAM. (Suspirando.) ¡Ay!
 TODOS ¡Olé!
 TOL. (Mirando hacia su casa.) (Ya habrán salio...) (A
 los Guardias, de pronto) ¡Er teniente arcarde! (R)
 CAM. ¡Mardita sea! (Escapa á correr.)
 TOB. (Siguiéndole.) Pero Camúñez...
 TOL. ¡Ahí va la liebre!
 CORO ¡Señor Camúñez! ¡Señor Camúñez! (Risas, al-
 gazara.)
 VOZ (Dentro de la tienda de vinos.) ¡Déjalos, Tolete
 TOL. ¡Andar con él! ¡Hasta mañana! ¡Temprano!

(Mutis de los Guardias, seguidos por los chicos, por la derecha, con gran bullicio.)

VICT. ¡Ay, qué Tolete éste! (Riéndose.)
 TOL. ¿Pero estaba usted ahí?
 VICT. ¿Quiés argo? Te regalo lo que quieras.
 Anda, ven.
 TOL. Luego.
 VICT. Bueno, que no me faltes. (Mutis tienda derecha.)

ESCENA X

TOLETE y CARMENCILLA

TOL. Ahora si que habrán salio. Pues ná. (Volviendo á mirar á la casa.) Como no la hayan cogio y estén durmiéndola. ¡Qué barbarida! ¡Hola, Carmenciya! (Viéndola llegar.)
 CAR. (Por la derecha.) ¡Hijo, qué escandalera! Por poco me tiran...
 TOL. ¡Y que lo hubían sentio las piedras!
 CAR. ¡Graciosol Venia á ver á Rosariyo, porque ya tú ve, la tuve que dejá ar medio día, y no quería acostarme sin darle la enhorabuena.
 TOL. ¿De qué? Yo, la verdá, no me había decido á acercarme por aquí hasta ahora; pero pa eso me vine con toa esa bulla... pa tomar er desquite y volver al hogar deméstico... es un decir, con toos los honores de la guerra.
 CAR. ¿De modo que tú no sabes que ha venio Manolo en el vapó de Buenos Aire, que ha entrao á las seis?
 TOL. ¿Qué Manolo?
 CAR. Su novio.
 TOL. ¿El novio de quién?
 CAR. De Rosariyo.
 TOL. ¡Pero si eso se acabó!
 CAR. ¿De cuándo? ¡Me lo dirás tú á mí! Pues ni cartas que se han escrito, ni suspiros que le han costao á la pobre esos demonios de viajes tan retelarguísimos, ni veces que hemos bajao ar muelle creyendo que venia, ni...

TOL. ¡Pues yo no he sabio na de eso! (Con mucha naturalidad.)
 CAR. ¡Claro! ¡Como que te lo iba á contar á tít Sube á verlos. Ahí los tiés; en la azotea, con el señó Juan. Mi padre acaba de dejarlos...
 TOL. Escucha, Carmenciya. (Fuera de sí.)
 CAR. Oye, oye, oye, ¿qué cara es esa, Tolete? (Asustada.)
 TOL. (Cada vez más excitado.) Yo no creía ya en eso, porque ya tú ves, cree uno tan fácilmente toas las cosas que le gusta creer... y á mí, Rosariyo, se me ha ido metiendo en el alma y... mira, no te asustes, pero me parece que voy á hacé una soná. Es mucho hervó de la sangre el que me ha entrao...
 CAR. ¡Jostú, Tolete, no seas niño... (¡Qué caral!)
 TOL. ¡Por la gloria de mi mare!
 CAR. Calla, hombre. Mira. Déjame entrá. (Yo le aviso al viejo.) Déjame, hombre. (Entra en casa del señor Juan.)

ESCENA XI

TOLETE, paseándose con gran agitación

¡Claro! Como siempre que se hacen las cosas por primera vez, que siempre farta argo. A mí no me ha fartao más que hablarla, como iba á hablarla esta noche. Na... es decir, tóo. ¡Camará, pues no son naide las mujeres disimulando! ¡Mardito sea un tirol Mardito sea el Levante! ¿Y por qué no se habrá ido á pique ese mardeso vapó? ¡Voy á hacer una gorda, gorda!... (Deteniéndose y fijándose.) ¡Callal... ¡Salen! (Desde hace unos momentos hay luz en la casa, que llega hasta la calle por la ventana y la puerta.) Bendita sea la lú, que deja ver las cosas. ¡Carmenciya hablando con el señó Juan!... Sé lo está contando tóo... (Acechando.) ¡Rosariyol... ¡El! (Dando un salto atrás.) ¡Ay, mardita sea la hora!... Empecé por atontarme con lo que esa me dijo, y voy á volver-

me loco. Se despide... ¡Aguarda! (Se corre hacia la esquina ocultándose, pero sin desaparecer por completo de la vista del público.)

ESCENA XII

TOLETE, CARMEN, SEÑOR JUAN, MANOLO y VICTORIANO

CAR. (¡Se ha ido!) (Al señor Juan.)
 JUAN (Peor; me has dao una mala noticia.)
 CAR. (Le digo a usted que metía miedo. Que parecía que se habían llevao a un niño y habían traído un hombre... Hasta la voz era otra.)
 MAN. (saliendo.) Conque hasta mañana, señó Juan, y bendito sea Dió, que lo conserva a usted tan bueno.
 JUAN (Dándole la mano.) Adiós, hombre, y que El te traiga. (Vete con esa. (A Carmencilla.) Yo le echaré la zarpa. Entra, mujé.)
 CAR. (Mire usted, señó Juan...)
 JUAN (VAMOS.) (Mutis de Carmen. Mientras tanto Manolo, después de dar unos pasos hacia la derecha, se ha detenido, mirando por la ventana, saludando con la mano, con cara alegre, como despidiéndose de su novia.)
 MAN. (Siguiendo hacia la tienda de la derecha.) Adiós, Victoriano.
 VICT. Hasta mañana, niño, y bienvenido... (saliendo un instante a la puerta. El señor Juan, mira a un lado y a otro.)
 VOZ (Dentro de la taberna.) Adiós, Manolo.
 MAN. Adiós, hombre. (Mutis derecha.)

ESCENA XIII

SEÑO JUAN y TOLETE. Tolete sale siguiendo a Manolo y el señor Juan lo llama antes de que pueda irse.

TOL. (¡Ay, pobre de tí!)
 JUAN ¡Toletel!
 TOL. (¡Me partió!)
 JUAN ¡Ven! ¡Tú! ¡Muñeco!
 TOL. Déjeme usted que me vaya.

JUAN (Yendo hacia él y trayéndolo de un brazo.)
 No seas tonto. No te dejes.
 Tengo que hablarte.
 TOL. Pues pronto,
 porque me voy.
 JUAN Chito y quieto.
 Mirame bien. ¿Te hablo en broma
 ó en serio?
 TOL. Mejor en serio.
 JUAN Pues en serio va. ¿Qué ocurre?
 ¿Qué sucede aquí? ¿Qué es esto?
 TOL. Padrino... Pare... (Como implorando.)
 JUAN Yo estaba
 en ayunas, lo confieso,
 pero ya estoy en el cabo
 de la calle.
 TOL. ¿Y qué?
 JUAN Silencio.
 Lo que a ti te está pasando
 es que tiés tú muchos vientos
 metidos en la cabeza,
 y eso es mu malo.
 TOL. Me alegre.
 JUAN Que en vez de jugar al marro,
 como tós los compañeros
 de tu edad, se me figura
 que quieres jugar con fuego...
 TOL. Diga usted que sí.
 JUAN Que quieres
 la luna...
 TOL. Llena.
 JUAN Y el cielo
 está muy alto, y no puedes
 tú, con tus manos, cogerlo.
 TOL. ¡La fija!
 JUAN Que no reparas
 que eres un mocoso...
 TOL. ¡Bueno!
 JUAN Y una cosa es el cariño
 de hermano, tranquilo, tierno,
 de agua templá, y otra cosa
 es querer, con alma y cuerpo...
 TOL. ¡Cabal!
 JUAN Ustedes vivisteis

al mismo andar mucho tiempo,
ella una niña, tú un niño
de su edad ó poco menos...
Ocurre que las mocitas
granran antes...

TOL.
JUAN

¡Por supuesto!
Y ha llegao lo que tenía
que llegar, que ella se ha jecho
de la noche á la mañana
y en redondo y por completo,
una mujé mu bonita,
que quiere á un hombre mu serio...

TOL.
JUAN

¡La mar!
Y tú te has quedao
de niño, y no es más que es eso,
y hay que aguantarse á la capa
cuando viene el duro viento,
y así es el mundo, y no hay forma
humana de deshacerlo!

TOL.
JUAN

¡Ah! ¿Conque no?
No te empeñes.
No es posible.

TOL.

¡Lo veremos!
Hágame usted pedacitos
así, que hasta el más pequeño
en cuanto que usted lo toque
dirá lo mismo: «¡La quiero!»

JUAN
TOL.

Mira, Tolete, es inútil.
¿Quiere decir que yo puedo
ser un hombre ya pa tóo
lo que sabe á sufrimientos,
pero pa na más? Contésteme
usted, señó Juan.

JUAN
TOL.

¡Qué tercol!
¿No me crié sin mis pares?
¿No gano mi pan lo menos
hace seis años, lo mismo
que un hombre jecho y derecho?
Pues entonces, ¿por qué leyes
tengo yo que sufrir esto?
¿Por qué pa tóo soy un hombre
de una vez, y no he de serlo
pa que me quieran? ¡Mal rayo
caiga y me parta por medio!

(Rompe á llorar.)
Perdóneme usted si lloro...
Como un niño. ¿Lo estás viendo?

JUAN
TOL.

(Transición.)
¡Pues no! ¡No! Manque se ajuntan
la tierra y la mar y el cielo,
diga usted que esta comedia
se acaba porque yo quiero;
que Manolo se las pira
otra vez con viento fresco;
que Rosario es pa Tolete
porque si no, yo me muero,
y yo no estoy pa morirme,
¡la verdá! porque me siento
con mucho amor en el alma
y mucha vida en el cuerpo!
Pero ven acá, criatura.
¿No ves tú que en no queriendo
Rosario, como no quiere...?

JUAN

TOL.
JUAN

Pues habrá drama.
Por dentro;
en tu corazón, si acaso,
y na más; del dicho al hecho...
¿Está usted llorando?

TOL.
JUAN

Puede.

TOL.
JUAN

¿Por qué?
Pues... por un recuerdo.

(Empieza la música en la orquesta.)
¡Amores tempranos... flores
tempranas! ¡Cuántos murieron
sin lograrse! ¡por la culpa
de brotar antes de tiempo!)
Oye, Tolete, y atiéndeme,
por la Virgen. Me estoy viendo
en tí, y en lo que tú sufres,
lo mismo que en un espejo.
¿Qué dice usted?

TOL.
JUAN

Lo que digo:
yo sé lo que son tus celos,
tus rabias, tus iras... ¡vamos!
to lo que te está royendo
las entrañas, con la fuerza
de un dolor agudo y lento.
Yo estaba solo en el mundo

como tú estás; con un viejo,
 lo mismo que tú; la quise,
 como tú la estás queriendo,
 ¡siendo un niño... y siendo un hombre
 á la vez, de cuerpo entero!
 ¿sabes tú?... y aquella gloria
 de mujer me echó al infierno,
 y estuve... no sé los años,
 medio vivo y medio muerto...

Cantado

Penas muy hondas me maltrataban,
 ciegos rencores me acometían;
 pero las gentes que se enteraban
 mis sufrimientos no comprendían,
 y no te digo que se alegraban,
 pero te juro que se reían...

¡Cosas del mundo,
 pobre Telete!
 ¡Sordas heridas
 que nos desgarran
 sin que la sangre
 llegue á saltar!
 ¡Negras angustias,
 que solamente
 puén comprenderlas
 los que las pasan...
 y nadie más!

TOL. ¡La quiero con alma y vial
 JUAN ¡Igual que la quise yo!
 TOL. ¡No sé lo que yo daría!...
 JUAN ¡Un alma sola tenía,
 y al otro se la entregó!

TOL. ¡La pena me *ajoga!*
 ¡Sin ella no vivo!
 JUAN ¡Sufriendo se vive!
 ¡Sin ella he vivido!
 No digas locuras
 y aprende de mí.

¡Los hombres se jasen,
 se crecen, se cuajan,
 sabiendo sufrir!

Aquel hombrecillo
 que yo te decía,
 limpióse los ojos,
 miró pa la gente,
 se supo enterar;
 y vió que era inútil
 pensar en la jembra
 que no le quería;
 y vió que la gente,
 mirando su pena,
 riyendo seguía,
 y entonces plantándose,
 tragóse las lágrimas,
 ¡y al fin como un hombre
 se supo portar!

TOL.

(Animándose mucho.)

También este niño
 que empieza la vía,
 sufriendo y llorando,
 der picaro mundo
 se tié que enterar;
 tampoco permite
 que nadie al mirarlo
 se burle y se ría;
 usté me lo ha dicho:
 ¡mi gloria en el mundo
 no quiere ser mía!
 Pues, bueno, plantándome,
 tragando las lágrimas,
 ¡veremos si un hombre
 se sabe portar!

JUAN

¡Si dudas de todo,
 no dudes de tí!
 Tol. ¡No quiero que lllore,
 ni sufra por mí!

JUAN El mundo es mu grande,
la vida mu larga;
¡los hombres se jasen
sabiendo sufrir!

LOS DOS El mundo es mu grande, etc.

Hablado

JUAN ¡Así te quiero, Tolete!
TOL. Pero, diga usted, que debo
saberlo yo: ¿qué hizo usted?
JUAN Marcharme lejos, mu lejos.
Volver cuando aquel cariño
no era ya na más que un muerto,
de esos con los que se vive,
llevándolos aquí dentro.
(Golpeándose el pecho.)
TOL. ¡Pues, adiós! (Resneltamente.)
JUAN ¿Dónde vas?
TOL. ¡Voy
á valerme de su ejemplo!
Pero, escucha...
TOL. ¡Ya no escucho
ni una palabra! ¡No debo
consentir que nadie sufra
por mí!
JUAN ¡Mira que no puedo
seguirte, que se me doblan
las piernas!
TOL. ¡No hay más remedio!
¡Tolete va á ser un hombre
de verdad y de provecho!
¿Que viene la mar de proa?
¡Pues á luchar! ¡Proa al tiempo!
(Mutis por la derecha muy rápido.)

ESCENA XIV

SEÑOR JUAN, VICTORIANO, por su tienda, CUCHILLETA, por la
taberna. ROSARIO y CARMEN, por la casa

JUAN ¡Tolete! ¡Tolete!
CAR. Pero, ¿qué pasa?

JUAN Na. ¡Tolete!
ROS. ¿Qué es esto?
CUCH. Señor Juan. (Sale con un cigarro apagado en la
mano.)
ROS. ¿Qué hay?
CAR. Diga usted.
JUAN Ná, que ese chiquillo se ha vuelto loco.
ROS. Ya será menos.
JUAN Tú te callas. (A Rosario.)
CUCH. (Encendiendo una cerilla.) Pero, ¿qué le pasa?
CAR. Que se ha enamorado.
ROS. De mí. (Cuchilleta se queda atónito, mirándolas, con
el cigarro en una mano y la cerilla encendida en la
otra, rompe á reir, y se quema de pronto.)
CAR. (Riéndose.) ¡Sopla! ¡Sopla!
JUAN Me parece que no es pa tanto. Después de
tío, ¿qué tiene eso de particular pa que us-
tedes se rian? (Con gran enojo.)
CUCH. (Claro, así él...) ¡Vargame Dió! ¿Pero tú sabe
(A Carmenella.) lo que has dicho? ¡Tolete ena-
morado! Déjame; que has tenido er gorpe de
más gracia que se ha oío en tío er mundo.
(Rompe á reir nuevamente. Rien todos menos el señor
Juan.)
JUAN ¡Cuchilleta!
ROS. Pero, ¿usted ha visto? (A Victoriano.)
VICT. ¿Es de veras?
ROS. El hombre se lo tenía tan callao...
CAR. Pero, con la vuelta de Manolo...
ROS. ¡Y ya ve usted que yo!...
CUCH. ¡Ah! Pero, ¿ha venio Manolo? (Contrariado —
Rien todos menos Cuchilleta.)
JUAN ¡Bueno! ¡Basta! Se han acabao las risas. (A
Victoriano y Cuchilleta.) Y vamos á ve si se rien
ustedes también de estas canas. Tú, Cuchi-
lleta, revuerve el mundo, pero encuéntralo.
Y oye, tú: (A Rosario.) bien vas con tu Mano-
lo, que es un hombre honrao, y no hay más
que deci... ¿estamos? pero, desde ahora, ¡oir-
me bien! delante de mí, de Tolete no se
rie ni Manolo ni tú, (A Rosario.) ni tú. (A Cu-
chilleta.) ni nenguna persona. ¿Lo oyen uste-
des bien? ¡nenguna! Porque si es un hom-
bre malo, viejo y tío como estoy, le cruzo

la cara, y si es una mala jembra, jembra y-tóo, pué que también. Y ná más. Al avio, y adentro. Buena está la gente felí, y ande mucho con Dió; pero que no se meta con la que no lo es. ¡Hay que respetarse, señores; hay que respetarse! Conque lo dicho. Pasa. (A Rosario.) No te vayas tú. (A Carmen.) Traélo, manque sea á rastras. (A Cuchilleta.) ¡Buenas noches, vecino! (A Victoriano.) Pero, qué maldecio mundo! ¡No vale una perra gordal! En fin, vamos. (Carmen y Rosario han hecho mbtis por la casa. Siguelas el viejo. Cuchilleta y Victoriano se juntan, mirando hacia el señor Juan, y cuchiebeando.—Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle, en el mismo barrio de Santa María.—Es de día

ESCENA XV

SEÑOR JUAN y CUCHILLETA. Sale éste por la derecha y el señor Juan, por la izquierda, á su encuentro

JUAN ¿Qué hay, Cuchilleta? ¿Le has visto?
 CUCH. Pero, ¿no le dije á usted que me aguardara en la tienda?
 JUAN No sosiego en ninguna parte. Te vi venir...
 CUCH. Bueno, pues le ha hablao.
 JUAN ¿Se va?
 CUCH. Sí.
 JUAN ¿Cuándo?
 CUCH. No lo sé.
 JUAN ¿Aónde?
 CUCH. ¿Qué sé yo?
 JUAN ¿Dónde está? ¿Por dónde demonios ha andao desde anoche?
 CUCH. Cualquiera lo sabe. Dí con él, aun no sé cómo, en er campo der Sú. Hablamos.
 JUAN Sigue.
 CUCH. Y aluego se me juyó; pero antes me entregó esto pa usté. (Dándole una carta.)
 JUAN Trae. (Empieza á abrirla nerviosamente.)
 CUCH. ¡Por supuesto, que está más terne que er gayo!
 JUAN Ahora lo veremos. (Lee.) « Me voy, pare, me voy, y usté tiene que perdonármelo. Usté lo hizo; y usté me entiende. He hablao con ella... » (Se detiene y mira á Cuchilleta.)
 CUCH. ¿Cuándo?
 JUAN ¡Verdá será cuando él lo dice! « Ella es mu güena. ¡Naturalmente! Por algo la queria yo tanto, es un decí, la quiero. Pero no pué sé. Su cariño era pa Manolo, como el mío era pa ella; sino que el suyo granó á tiempo y

está bien colocao, y el mío se lo lleva un aire malo. ¡Ná más! Pa ser su hermano, es que no sirvo. Hacerla daño, es que no puedo. Verla en brazos de otro, menos toavía. Digo, ¡usté me comprende! Conque me voy muy lejos.»

(Se detiene sollozando.)

CUCH. Y que no hay que darle vueltas.

JUAN. ¡Mardito sea el vivir! (Reponiéndose.) Voy á acabarla, Cuchilleta. «Podria tengo la sangre, que debe ser de tanta lágrima amarga como me estoy tragando. Partías debo tené las entrañas; desgarras toas. Pero á la mar me voy y á otras tierras; pa que s'acabe el niño y empiece el hombre de una ve. Ya no tendrá usté que reñirme más.» (Como quien se ahoga.) ¡Cuchilleta! «No me busque usté porque va á ser peor que me encuentre! Dios le pague á usté...» ¿Qué dice aquí, que ya no veo?

CUCH. (Leyendo.) «Dios le pague á usté to lo que ha hecho por mí.»

JUAN. Dame, dame. (Secándose las lágrimas rápidamente.) «Por mí... por mí. Adiós, pare de mi arma.» (Rompe á llorar.)

CUCH. ¡Por vía de!...

JUAN. (Con brusca transición.) Bueno. Pues no se va. ¿Que es un disparate? ¡Mejor! ¿Que Rosario no puede quererlo? Pues yo no me puedo quear sin él. ¿Que él no puede vivir sin ella? Pues yo sin él tampoco. Anda, Cuchilleta. Aún será tiempo. Necesito avisar á to el mundo. ¡Ver á to el mundo! ¡Al avío! ¡Yo lo encontraré!

CUCH. ¡Pero, señó Juan!

JUAN. ¡Náa! ¡Náa!

CUCH. Los hombres...

JUAN. ¡Qué hombres ni qué cangrejos! Como yo le eche los brazos, veremos si se me escapa. ¡Anda demonio! Yo sin reñirle... y sin perdonarle veinte veces al día. ¡Cál! Si es que os habéis vuelto locos. Y cuidao con reirte, ¿sabes? Vamos, anda. (Mutis.—Música.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Patio de un merendero en la barriada de San Severiano. A la izquierda, la casa, á la cual dan acceso dos ó tres puertas anchas. Empalizada al fondo, con puerta practicable. A la derecha, un cenador y la prolongación del patio. Un gran emparrado cubre la escena. Fondo de casas de campo y jardines, y en último término la bahía de Cádiz.—Es de día.—Luz brillante.

ESCENA XVI

DON PEPE y sus amigos, LA TRINI, Cantaores y Tocaores, Bailaoras, Mozos del merendero, Coro general

Música

(Al hacerse la mutación ofrecerá la escena un cuadro vistosísimo. Don Pepe en primer término, rodeado por mujeres. En varias mesas habrá aún el servicio del almuerzo alegre que acaba de concluir; muchas botellas copas y cañas con vino, etc., etc.—Baile andaluz.)

Hablado

TODOS. (Con un grito.) ¡Olé!
PEPE. Bien, niñas, bien. Les digo á ustedes que si me pierdo algún día, que me busquen por aquí, en Puerta e Tierra, frente á la bahía.

TRINI. ¿Y tú eres el que se va á ir de Cádiz? ¡Cá, hombre!

CHIRLE. (Fuera.) ¡Anda, mal ánge!
PEPE. Silencio, señores. Me ha parecido la voz del Chirle y ese no se ha venío sin Tolete. (Se abre paso entre los grupos; á tiempo que aparecen por la puerta del fondo El Chirle y Tolete.)

está bien colocao, y el mío se lo lleva un aire malo. ¡Ná más! Pa ser su hermano, es que no sirvo. Hacerla daño, es que no puedo. Verla en brazos de otro, menos toavía. Digo, ¡usté me comprende! Conque me voy muy lejos.»

(Se detiene sollozando.)

CUCH. Y que no hay que darle vueltas.

JUAN. ¡Mardito sea el vivir! (Reponiéndose.) Voy á acabarla, Cuchilleta. «Podria tengo la sangre, que debe ser de tanta lágrima amarga como me estoy tragando. Partías debo tené las entrañas; desgarras toas. Pero á la mar me voy y á otras tierras; pa que s'acabe el niño y empiece el hombre de una ve. Ya no tendrá usté que reñirme más.» (Como quien se ahoga.) ¡Cuchilleta! «No me busque usté porque va á ser peor que me encuentre! Dios le pague á usté...» ¿Qué dice aquí, que ya no veo?

CUCH. (Leyendo.) «Dios le pague á usté to lo que ha hecho por mí.»

JUAN. Dame, dame. (Secándose las lágrimas rápidamente.) «Por mí... por mí. Adiós, pare de mi arma.» (Rompe á llorar.)

CUCH. ¡Por vía de!...

JUAN. (Con brusca transición.) Bueno. Pues no se va. ¿Que es un disparate? ¡Mejor! ¿Que Rosario no puede quererlo? Pues yo no me puedo quear sin él. ¿Que él no puede vivir sin ella? Pues yo sin él tampoco. Anda, Cuchilleta. Aún será tiempo. Necesito avisar á to el mundo. ¡Ver á to el mundo! ¡Al avío! ¡Yo lo encontraré!

CUCH. ¡Pero, señó Juan!

JUAN. ¡Náa! ¡Náa!

CUCH. Los hombres...

JUAN. ¡Qué hombres ni qué cangrejos! Como yo le eche los brazos, veremos si se me escapa. ¡Anda demonio! Yo sin reñirle... y sin perdonarle veinte veces al día. ¡Cál! Si es que os habéis vuelto locos. Y cuidao con reirte, ¿sabes? Vamos, anda. (Mutis.—Música.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Patio de un merendero en la barriada de San Severiano. A la izquierda, la casa, á la cual dan acceso dos ó tres puertas anchas. Empalizada al fondo, con puerta practicable. A la derecha, un cenador y la prolongación del patio. Un gran emparrado cubre la escena. Fondo de casas de campo y jardines, y en último término la bahía de Cádiz.—Es de día.—Luz brillante.

ESCENA XVI

DON PEPE y sus amigos, LA TRINI, Cantaores y Tocaores, Bailaoras, Mozos del merendero, Coro general

Música

(Al hacerse la mutación ofrecerá la escena un cuadro vistosísimo. Don Pepe en primer término, rodeado por mujeres. En varias mesas habrá aún el servicio del almuerzo alegre que acaba de concluir; muchas botellas copas y cañas con vino, etc., etc.—Baile andaluz.)

Hablado

TODOS. (Con un grito.) ¡Olé!
PEPE. Bien, niñas, bien. Les digo á ustedes que si me pierdo algún día, que me busquen por aquí, en Puerta e Tierra, frente á la bahía.

TRINI. ¿Y tú eres el que se va á ir de Cádiz? ¡Cá, hombre!

CHIRLE. (Fuera.) ¡Anda, mal ánge!
PEPE. Silencio, señores. Me ha parecido la voz del Chirle y ese no se ha venío sin Tolete. (se abre paso entre los grupos; á tiempo que aparecen por la puerta del fondo El Chirle y Tolete.)

ESCENA XVII

DICHOS, TOLETE y el CHIRLE

TOL. (A el Chirle.) ¿Quiés dejarme, home?

VIARIOS ¡Tolete! (Esté se ha detenido en la puerta; viene como fatigado y con la cara triste.)

PEPE Bueno, amigo. ¿Conque esas son las palabras? ¿No me ofreciste anoche que vendrías puntual?

TOL. (Adelantándose.) Ascuche usted, don Pepe.

PEPE Usted dirá.

TOL. Pué que le dijera á usted anoche que vendría.

PEPE ¿También vas á negarlo?

TOL. No digo que no; pero si viera usted que desde anoche mismo no sé cómo estoy...

PEPE Se te habrá ido la mano en la bebia...

TOL. Fué que sí; pero ya ve usted; por ahí andaba *¡guardando una hora!*... ¿sabe usted?... y si no es por el *Chirle*... Y usted perdone, don Pepe, que no he venido pa na más; porque yo no estoy pa *juergas*. (Murmullos de los otros.)

PEPE Toma una caña.

TOL. No, don Pepe; no bebo más. Y usted dispense, pero me voy.

PEPE ¿Que te vas? (A los otros.) ¿No lo habéis oído? (Se forman varios grupos. Expectación.) Vamos, niño, bebe. ¿O es que quieres un biberón?

TOL. Don Pepe, por la salud de su mare. Déjeme usted que me vaya.

PEPE (Tirando la caña al suelo y mirando á Tolete despreciativamente.) ¡Pues sí que nos aguas la fiesta! La culpa la tenemos los hombres por alternar con... un mocoso como tú.

TOL. ¿Yo? (Pero, hombre, ¿yo despreciao por chiquillo en toas partes?) Pos, ¡mardita sea mi suerte! Venga vino.

PEPE ¡Ahí los hombres!

TOL. Una caña, y otra, y otra... (Va bebiendo todas las que le van dando.) Más, niñas, más. Y juer-

ga y guitarra. ¿Quién ustedes que cante? Pero ¿qué es esto? ¿No hay más vino?

PEPE ¡Uyuyuy, las entrañas! (Alegria general.)

TOL. (A un tocaor.) ¡Anda, tú! ¡Canela!

Música

(Con una caña en la mano.)

Este es el vino alegre
que tó lo aclara;
éste es el vino bueno
que alegra el alma.
El que lo bebe con gusto,
lo ve tó color de rosa;
hace á los hombres valientes
y á las jembras cariñosas.

Todos

Y por toito el cuerpo
corren cosquillitas,
¡y se ven las cosas
la mar de bonitas!
¡Olé!
Y por toito el cuerpo
corren cosquillitas,
¡y se ven las cosas
la mar de bonitas!

TOL. (Cambiando bruscamente de tono.)

También hay vino triste
que to lo amarga,
igual que si lo hubieran
jecho con lágrimas.
El que lo bebe con penas
to lo ve color de sangre;
hace á los hombres perdíos
y á las mujeres infames.
Vino de las penas,
vino traicionero,
que por las entrañas
corre como fuego.

LOS DEMÁS
TOL.

¡Qué mardito niño!
¡Ya no puedo más!
¡Basta ya de vino,
que me va á matar!

(Tira la caña y da dos ó tres pasos tambaleándose y so-
lozando.)

Hablado

PEPE Pero, oye, oye; en serio: ¿es que tú la has to-
mao con nosotros?

TRINI Déjalo, Pepe. Quién sabe... Vámonos ya.

PEPE Que le den café muy fuerte á ver si se le
pasa.

TOL. (Con energía.) Don Pepe...

PEPE ¿Qué hay? ¿Es que me vas á comer?

VARIOS Déjelo usted; vámonos; á los coches.

PEPE ¿Qué hay, te digo?

TOL. Hay, que ya se ha acabao. Que me estoy
muriendo de pena. Que no pueo más. Que
ya lo he dicho, y usted se empenó. Que me
están ustedes asesinando. (Varios se ríen.) ¡Y
hay, que al que se burle de mí, le voy á par-
tir el corazón!

PEPE (Echándolo á broma.) Bueno, hombre; haber
avisao. Pues no te ha dao muy fuerte.

TRINI Anda, hijo, que ya estarán los coches muer-
tos de risa.

CHIRLE Y ú se va, ú no se va hasta el *Chato*.

VARIOS Ande usted, don Pepe. Dejarlo.

PEPE Adiós, terremoto. (A Tolete.)

TOL. ¡Ay, mi mare!

PEPE A los coches, niñas.

TODOS ¡Olé! (Mutis muy animado y alegre, protegido por la
orquesta. Salen todos por la izquierda. Queda Tolete
solo, sentado en un taburete y echado, de bruces, en
una mesa y con la cabeza entre los brazos. Suena den-
tro una voz que canta, como en el intermedio musical.)
En la misma luna
puse mí querer,
y como lo puse tan alto, tan alto,
me he quedao sin él.

ESCENA XVIII

TOLETE, SEÑOR JUAN y CUCHILLETA. Por el fondo, Cuchilleta
avanzando con cautela, descubre á Tolete. Detrás señor Juan

CUCH. (Señó Juan. ¿Lo ve usted? Abí está er niño.)

JUAN (Vete.)

CUCH. ¡Pero!...

JUAN ¡Déjame! (Cuchilleta vase pesaroso por la puerta
del fondo. El Señor Juan contempla un momento á To-
lete. Mira hacia las mesas llenas de botellas y vasos de
vino.)

JUAN ¡Vino! ¡Pa las penas! ¡Pobre chavall! (Llega
hasta Tolete, se inclina y le toca suavemente en un hom-
bro.) ¡Tolete! (Tolete levanta la cabeza y se pasa la
mano por los ojos. El señor Juan lo llama de nuevo como
antes.) ¡Hijo mío!

TOL. (Volviéndose rápidamente.) ¡Usté! (Se levanta, va á
echarse en sus brazos, se detiene y da un paso atrás.)
¿Pa qué ha venio usted?

JUAN ¡Pa que no te vayas! Ando loco buscándote
desde anoche. Te lo ruego. Te lo prohibo.

TOL. ¿Pa qué quiere usted que le desobedezca?
Tó lo tengo listo: la palabra empeña, y el
hatillo en el muelle. Hay que poner por
medio mucha mar, mucha tierra, muchos
años. ¡Usté se fué!

JUAN Mira: aquel viejo me quería, ¡mucho! pero,
digo yo, que no podía quererme tanto como
yo te quiero... ¡No te vayas!

TOL. Eso debe ser verdá; pero por eso mismo ten-
go que irme. Aquí me pierdo. ¡Lo mato, y á
ella le quito la felicidad, y á usted también!
¡Esta mañana, Manolo me levantó la mano...
y si no es por ella!

JUAN ¡Oh! ¡Vete! (Transición grande.)

TOL. ¿Verdad que sí?

JUAN ¡Sí, sí! ¡Que yo no te vea, antes de que te
vea perdío!.. ¡Pronto! Vete, pero no me
mires...

TOL. ¡Pare! (Yendo á él.)

JUAN No, no me abracés; ¡porque entonces no te vas!...

TOL. ¡Adiós, pare mío! (El señó Juan le vuelve la espalda.)

JUAN ¡Vete, por Dios! (Tolete después de ir dos ó tres veces hacia el señó Juan, vacilando siempre, hace al fin mutis rápido por la derecha.)

JUAN (Con voz angustiosa.) ¡Cuchilleta!

CUCH. (Saliendo por la puerta del fondo.) ¡Señó Juan!

JUAN Se va. Sí, debe irse; pero yo no puedo con esta angustia. ¿Lo ves?

CUCH. Sí. (Mirando hacia la derecha.)

JUAN ¿Qué hace?

CUCH. ¡Se ha parao!

JUAN (¿Irá á volver?) ¿Qué hace?

CUCH. Se ha echao á correr como un loco. ¡Se va!

JUAN ¡Se va! ¡Pa siempre! ¡No, y no! (Llamando desesperadamente.) ¡Tolete! ¡Joseliyo! ¡Hijo mío!

CUCH. Le oye á usted. ¡Se para! ¡Viene pa acá!

JUAN ¡¡Tolete!!

TOL. (Volviendo desenfajado.) ¡Aquí estoy!

JUAN ¡Me muero! (Yendo hacia él.) ¡Déjame morir en tus brazos!

TOL. (Como volviendo de una pesadilla.) ¡No, no! ¡Aguarde usted! ¿qué es esto? ¿Usted morir? ¿Por mi culpa? ¡Tóos antes! ¿Me quiere usted más hombre? ¡Más toavía!

JUAN ¡Tolete!

TOL. Por usted lo sufro tó. ¡Vengan penas! ¡Me comeré la sangre! ¡Pondré la otra mejilla! ¡Por usted!

JUAN (Abrazándolo contra su corazón.) ¡Tolete de mi arma! ¡Tolete, Tolete!

TOL. (Llorando.) ¡Pare, pare!

JUAN (A Cuchilleta, sin soltar á Tolete.) ¡Já, já, já! ¡Anda, riete ahora! (Música.)

TELON

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.
La canción del naufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!

Zarzuelas en un acto:

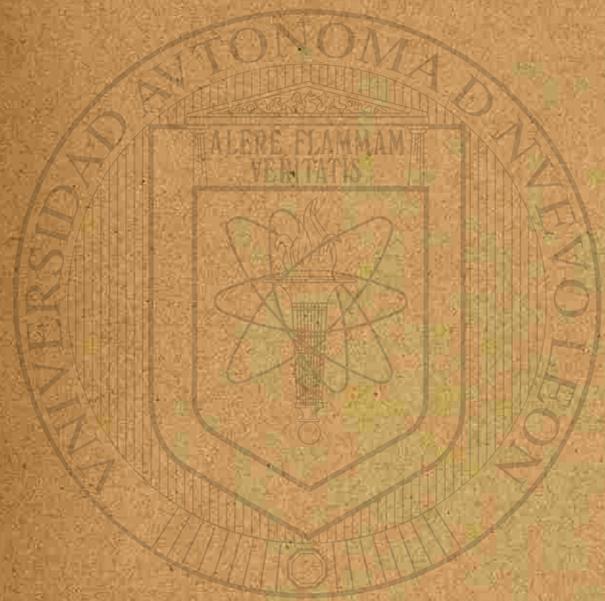
El cortejo de la Irene
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.
Tolete.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.
De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



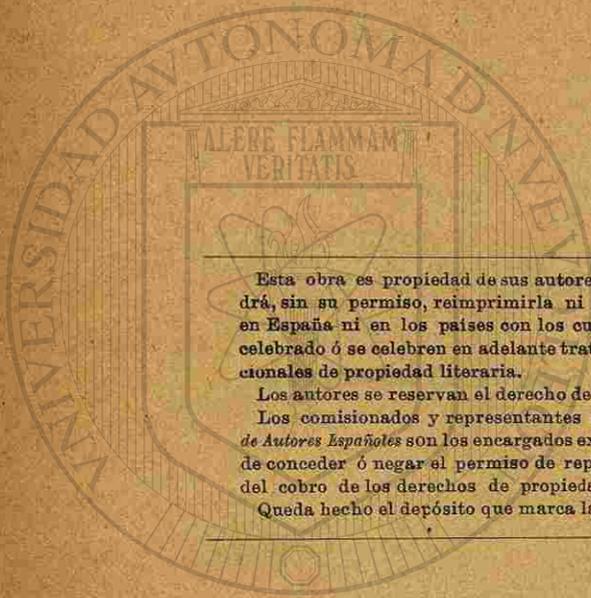
¡VIVA CÓRDOBA!

UANTL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡VIVA CÓRDOBA!

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Y RAMÓN ASENSIO MÁS

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del día 6 de Diciembre de 1902

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903



REPARTO

PERSONAJES

JESUSA.....
SEÑA JUANA.....
CLOTILDE.....
JULIA.....
ROSA.....
RAFAEL.....
DON FELIPE.....
MARSHLLA.....
PRIMITIVO.....
SEÑOR PEDRO.....
ANTONINO.....
JENARO.....
CONVIDADO 1.º.....
IDEM 2.º.....

ARTISTAS

SRTA. TABERNER.
GONZÁLEZ (N)
SOBEJANO.
MARTINI.
ESPINOSA.
SR. DUVAL.
RODRÍGUEZ.
OREJÓN.
MONCAYO.
ARANA.
MARINER.
STERN.
GALERÓN.
SANZ.

Convidadas y convidados; coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plazoleta en los barrios bajos. A la derecha una casa, en cuyo piso bajo está la guarnicionería del señor Pedro con puertas practicables. Casas al fondo, en una de las cuales deberá verse el balcón practicable del cuarto de Jesusa. A la izquierda y en el piso entresuelo otro balcón practicable también y perteneciente á Don Felipe, con una muestra en que se leerá: «Felipe Sánchez, disecador.» Portales en ambas casas, practicables también, y bocacalles á derecha é izquierda en primero y último término. Es de día. Antes de levantarse el telón y durante el prelude de la obra, oyesse dentro el estrépito de una bronca callejera.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, SEÑOR PEDRO, JESUSA y después PRIMITIVO. Al levantarse el telón están en escena los dos primeros, y se percibe aún el escándalo de la bronca, que se va alejando

Hablado

FEL. ¡Ahí, al moño!
PEDRO ¡Duro, hijas, duro!
FEL. ¡Pero ha visto usted qué fieras?
PEDRO ¡Y se han dicho pocas!
FEL. Cuando la de los cangrejos le llamó á la otra pupitre, creí que perecíamos.
PEDRO ¡Yal ¡yal! En fin, volvamos á lo nuestro. Ven-

REPARTO

PERSONAJES

JESUSA.....
SEÑA JUANA.....
CLOTILDE.....
JULIA.....
ROSA.....
RAFAEL.....
DON FELIPE.....
MARSHLLA.....
PRIMITIVO.....
SEÑOR PEDRO.....
ANTONINO.....
JENARO.....
CONVIDADO 1.º.....
IDEM 2.º.....

ARTISTAS

SRTA. TABERNER.
GONZÁLEZ (N)
SOBEJANO.
MARTINI.
ESPINOSA.
SR. DUVAL.
RODRÍGUEZ.
OREJÓN.
MONCAYO.
ARANA.
MARINER.
STERN.
GALERÓN.
SANZ.

Convidadas y convidados; coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plazoleta en los barrios bajos. A la derecha una casa, en cuyo piso bajo está la guarnicionería del señor Pedro con puertas practicables. Casas al fondo, en una de las cuales deberá verse el balcón practicable del cuarto de Jesusa. A la izquierda y en el piso entresuelo otro balcón practicable también y perteneciente á Don Felipe, con una muestra en que se leerá: «Felipe Sánchez, disecador.» Portales en ambas casas, practicables también, y bocacalles á derecha é izquierda en primero y último término. Es de dia. Antes de levantarse el telón y durante el prelude de la obra, oyese dentro el estrépito de una bronca callejera.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, SEÑOR PEDRO, JESUSA y después PRIMITIVO. Al levantarse el telón están en escena los dos primeros, y se percibe aún el escándalo de la bronca, que se va alejando

Hablado

FEL. ¡Ahí, al moño!
PEDRO ¡Duro, hijas, duro!
FEL. ¡Pero ha visto usted qué fieras?
PEDRO ¡Y se han dicho pocas!
FEL. Cuando la de los cangrejos le llamó á la otra pupitre, creí que perecíamos.
PEDRO ¡Yal ¡yal! En fin, volvamos á lo nuestro. Ven-

ga usted á ver cómo he puesto el salón pa esta noche.

JES. (Asomándose al balcón en corsé y con los brazos desnudos, pero cubriendo el pecho con una tohalla.) ¡Felices, señor Pedro! ¡Hola, vecino! ¿Qué ha pasado, hubo bronca?

FEL. ¡Anda ésta, cuando ya han arrastrao los cadáveres!

PEDRO ¡Hija, qué calma!

FEL. Así se engorda.

JES. Me estaba lavando.

FEL. Sí, ¿eh? (Suspira intencionadamente.)

JES. Y no era cosa de darle un cuarto al pregonero, ¿verdá usted? (A Pedro)

PEDRO No sé nada.

FEL. (Suspirando de nuevo.) ¡Ay!

JES. ¿Qué es eso? (Picarescamente.)

FEL. ¡Nada, que ó se retira usted, ó me hace usted el favor de quitarse la tohalla! ¡Una de dos!

JES. ¡Ay, sí! ¿Por qué?

FEL. Porque aquí no nos gusta andar con tapujos.

JES. ¡Qué gracioso!

PEDRO (A Felipe.) ¡Es que es una mujer pa un rato!

JES. ¡Vaya, vaya! (Mutis.)

FEL. (Ponderando con un ademán la redondez de formas de la joven.) No, la verdad es que se está poniendo esta criatura, que hay que hablarla con ventilador.

PEDRO ¡Bueno, bueno! A casa. Verá usted la que vamos á armar esta noche por ser mi cumpleaños. (Mutis por la guarnicionería.)

PRIM. (Sale lentamente del portal de la casa de don Felipe, lleva pantalón azul, blusa larga, un mandil blanco y un gorro del mismo color, de los llamados de cocinero. Es un tipo ridículo y lucirá colgada del cuello, por medio de unas correas, una tabla llena de rositas de crema, barquillos rellenos, merengues, etc. Al salir, da una vuelta por la escena del modo más cómico posible, y luego se adelanta y dice:)

Música

Cuando á un hombre elegante y esbelto le plantan un gorro como á un servidor, y un mandil y una tabla repleta de bollos que tienen por dentro cartón, y con gorro, y con bollos y tabla se va por ahí, y se exhibe sin miedo á un percance por todo Madrid, aseguren ustedes, señores, que debe de estar á dos dedos de verse vestido lo mismo que Adán.

(Hablado.)

(Pero que exactamente lo mismo.)

A perra chica vendo mis bollos.

A perra chica mis bollos doy,

y ¡Oh, pera chica! grito á destajo.

¡Oh, pera chica! por donde voy,

soy un *tenore* de ópera chica.

¡Sí que lo soy!

Como todos mis bollos no vendo, de un día pa otro me suelen quedar, y anteanoche una moza de rumbo me armó un zipizape más que regular. Porque fué á hincarle á un bollo los dientes y no pudo ser, y me dijo: ¡Se mete usted el bollo donde quiera usted! Pero ya no me pasa más eso, porque desde ayer doy el bollo, recojo los cuartos y aprieto á correr.

(Hablado.)

(¡Pero de qué manera!)

(Transición.)

A perra chica vendo mis bollos.
 A perra chica mis bollos doy,
 y ¡Oh, perra chica! grito á destajo.
 ¡Oh, perra chica! por donde voy.
 Soy un *tenore* de ópera chica.
 ¡Si que lo soy!

ESCENA II

PRIMITIVO y DON FELIPE, que sale de la guarnicioneria

Hablado

FEL. ¡Hombre! ¡Primitivo!
 PRIM. ¡Servidor!
 FEL. Me alegro de verte. (Mirando á uno y otro lado y acercándose luego á Primitivo con mucho misterio.)
 Vengo de hablar con tu futuro suegro.
 PRIM. ¿Y qué hay de lo mío?
 FEL. No hemos hablao ná.
 PRIM. ¿Y por qué?
 FEL. Porque no ha habío ocasión.
 PRIM. ¡Ah! ¿Conque no ha habío ocasión?
 FEL. No señor.
 PRIM. ¡Vaya un interes que usted se toma! (Pausa.)
 Mire usted, don Felipe, usted que me ha visto de nacer, sabe mejor que nadie que yo era antes un sér jovial, entrometido y jocosos.
 FEL. Jocosos todavía lo eres.
 PRIM. Pero que tuve un día la desgracia de enamorarme de la chica del señor Pedro y empezé á languidecer.
 FEL. ¡Exacto!
 PRIM. Y desde entonces, yo no como ná entre horas, ni fumo más que de cuarterón, ni tengo un sueño tranquilo, porque en cuanto pego los ojos me se representa su imagen en diferentes hechuras, y el corazón se me salta, los pulsos no golpean, y la temperatura me se pone en cuarenta y dos y...
 FEL. ¿Y pa qué no se lo dices?
 PRIM. ¡Si ya lo sabe! Pero las mujeres tienen unos

caprichos locos. ¿Qué dirá usted que se le ha antojao ahora?
 FEL. Veste á saber.
 PRIM. Pues se le ha antojao, que esto de vender bollos es una industria que holla, y que si quiero su mano, tengo que cambiar de oficio y trabajar en otra cosa cualquiera.
 FEL. ¡Esa no te conoce! ¡Mía que pedirte á tí que trabajes!
 PRIM. No, si lo de menos es el trabajo. ¿Y lo delicao qué estoy?
 FEL. ¡Y lo joven que eres! ¡Veintiocho años!
 PRIM. Ya vé usted. Pero lo principal es la lesión que tengo.
 FEL. ¿Sí? Lo que tiés tú es una galvanoplástia que no te puedes lamer.
 PRIM. ¿Yo?
 FEL. No: Eguilior. Anda, anda y trabaja. ¡Y aviva, que te la van á birlar!
 PRIM. ¿A mí? ¿Quién?
 FEL. El sacristán.
 PRIM. ¿Marsilla?
 FEL. Ese, que se va derecho al bulto, y es más guapo, y sabe más de mundo y tié más *vis cómica* que tú.
 PRIM. Haga usted el favor. (Dándole la tabla de los bollos.)
 FEL. ¿Qué quieres?
 PRIM. (kiéndose muy estrepitosamente y quedando en seguida muy grave.) ¡Já, já, já! ¡Gracias! (Coge la tabla se la cuelga de nuevo y dice.) Y si ve usted á ese, dí-gale usted que me he sobreido, y que como yo lo vea se come too esto, que es peor que si le pegaran un tiro en la cabeza! (Vocando la mercancía.) ¡Oh, perra chica! (Mutis arrastrando los pies.)
 FEL. ¡Anda con Dios, desgalichao! ¡Vaya una maderal! ¡Vaya una maderal que tié el gacho este pá hacer astillas! ¡Arreal! ¡El otro! Yo los enzarzo. ¡Voy á divertirme un poco!

ESCENA III

DON FELIPE y MARSILLA, que sale corriendo por primera derecha y al verle se detiene para saludarle

MARS. ¡Buenos días, don Felipe! ¿Cómo está usted?

FEL. ¡Hola, Marsilla! ¿Qué te trae por aquí?

MARS. Asuntos del párroco. Voy á comprar el tango de la cacerola. Y á dos ó tres cosillas más; pero luego vendré pa felicitar al señor Pedro, y ver si me convida pala... pala... pala...

(Se detiene de pronto porque le falta la voz, se lleva las manos al cuello, da un grito y continúa con la mayor naturalidad) Pa la noche.

FEL. (Mirándole con extrañeza.) ¡Bueno hombre, bueno, tranquilízate!

MARS. Por supuesto que asistirá usted al baile... Usted se pinta solo pa esas cosas y aunque allí irán muchos con ánimos de divertirse, de seguro que no hay otro tan animá... tan animá... tan animá... (Repitiendo el juego anterior.) tan animao como usted.

FEL. Pero oye, ¿qué te pasa en el cuello?

MARS. Cosas de la profesión. Figúrese usted que ayer tuve un día de mucho trabajo; por la mañana un funeral, por la tarde seis entierros, anochecido canté las flores y por la noche hice *El puñal del Godo* y *La peste de Otranto*.

FEL. ¿Y dónde hiciste esas cosas?

MARS. En el salón del señor Zorrilla. Siento no haberle mandao á usted localidá, porque hubiera usted pasao la primer noche. ¿Qué de aplausos en *La peste de Otranto*! ¡Uf, qué pesté!

FEL. No, si te creo, te creo.

MARS. Eso sí, como yo me habia esforzao una barbaridá, llegó la escena de más efetzto de la obra, que es cuando estoy á solas con la Condesa y al decirle aquello de: (Accionando exageradamente y con entonación trágica)

«Oro traigo en mi bajel
que hace hundir la corva quilla»

zás, me quedé sin habla y no pude pasar de la corva.

FEL. Que lástima, ¿eh?

MARS. Ya lo creo. Pero me defendí con la mímica.

FEL. ¿Con la qué?

MARS. Con el accionao. Ahora voy á hacer el *Luis Candelas*.

FEL. ¡Que bárbaro!

MARS. Y vaya, no quiero yo que haya muchos atores que saquen un Luis Candelas como el que yo saco. ¡Verá usted que ladrón!

FEL. No necesitas jurarlo.

MARS. Y es que yo tengo mucha naturalidad.

FEL. ¡Claro!

MARS. Y mucha soltura de frase.

FEL. Sí, hombre, sí.

MARS. Y mucha...

FEL. Bueno, mira, veste qué te va á anochecer aquí.

MARS. Ay, usted dispense. En hablando del teatro me vuelvo loco. Pa mi no hay en este mundo más que dos cosas: el arte y la mujer.

FEL. ¿La mujer de quién?

MARS. La mujer en general.

FEL. Sí, y en particular la chica del guarnicionero. ¡Granal! ¡Si te crearás tú que no se sabe todo!

MARS. Bueno, pues si señor, ¡ea! (Con entusiasmo.) Yo la adoro.

FEL. Sí, ¿eh? Pues date prisa, porque la camela otro hombre.

MARS. ¿Quién?

FEL. ¡Primitivo!

MARS. ¿El bóllero?

FEL. ¡Ese, que se va derecho al bulto, y es más guapo, y tié más mundo, y no sé como declamará, pero accionando te deja á ti así! (Señalando el suelo.)

MARS. (Tragicamente.) ¡Já, já, já! ¡Ella me adora! Y si ella me adora, ¿qué me importa á mí el bóllero, ni su padre, ni su madre, ni todo el poder del mundo? ¡Nadal! Contra todos juntos tengo alientos y tengo bri... y tengo bri... y tengo bri...

FEL. Y tiés brisca.
 MARS. (Después del consabido grito.) Y tengo bríos. (Va á hacer mutis y se detiene de pronto exclamando ridículamente.)

Lágrimas de sangre lloro
 por el querer que perdí,
 que era para mí un tesoro,
 una sortija de oro
 con dos perlas y un rubí.
 ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!
 si acabaré llorando
 Yo que siempre rei.

Adiós. (Vase corriendo.)
 FEL. Ná que esta noche se van á recoger los cofrortes con espuerta. ¡Vaya, á casita! (Entra en su casa.)

ESCENA IV

SEÑA JUANA y ROSA, por la izquierda; traen muchos envoltorios, paquetes etc.

JUANA (Muy sofocada.) ¡Ué! ¡Yo estoy loca! También tié tu padre ganas de jaleos y fiestas y demonios coronaos. No nos faltaba más sino que convidase á esos dos mamarrachos que te hacen á tí la rosca.

ROSA ¡Madre!

JUANA ¡Narices, digo yo! De tó lo que pasa nadie tié la culpa más que tú, que no les quitas las esperanzas á los dos, porque eres una mona pinturera y aquí va á haber un drama el día menos pensao y esto va á durar hasta que yo me atufe y te agarre por mi cuenta y te levante las faldas y...

ROSA ¡Madre!

JUANA ¡Adentro!

ROSA Pero...

JUANA ¡Adentro he dicho! ¡Pues hombre! ¡No faltaba más! (Mutis por la guarnicionería.)

ESCENA V

RAFAEL y DON FELIPE. Luego el SEÑOR PEDRO, que sale de la guarnicionería con bastón y sombrero

RAF. (Entrando por el segundo término izquierda sigilosamente y mirando á un lado y á otro.) ¿Habrá salio?

FEL. (En el balcón.) ¡Olé! ¡Viva Córdoba!

RAF. (Imponiéndole silencio.) ¡Chist!

FEL. Te esperaba hoy.

RAF. ¡Chist!

FEL. (A medio voz.) Perdona que no baje enseguida. Tengo que entregar hoy mismo una catúa disecada y dos relojes compuestos... y no me dejan...

RAF. ¡Si usted es un estuchel!

FEL. Pero... verás, verás luego. (Mutis.)

PEDRO (saliendo de la guarnicionería.) ¡Uy Rafaelillo! (Le abraza.)

RAF. ¡Chist!

PEDRO Hijo ni pedrada... etc. Hoy cumplo cincuenta y cinco; esta noche tenemos cachipanda. ¿Vendrás?

RAF. (Señalando al balcón de Jesusa.) ¿Ha amanecio?

PEDRO Hace rato.

RAF. ¡Ay señó Pedro!

PEDRO Pero ¿vendrás?

RAF. Bueno.

PEDRO ¡Olé! ¡Viva Córdoba!

RAF. Por Dios.

PEDRO ¡Vi-va-Cór-do-ba! (En voz baja.)

RAF. ¡Cayosté! Ya osté sabe que no hay ná en er mundo que me yegue más á lo jondo. ¡Viva Córdoba!... Cuando lo oigo en la plasa me parese que me dan un beso en el corasón; porque eso é la santa é mi mare, mi casita de ayá bajo, la Virgen de Linares, er Guadarquivir, los medios é Montiya bebíos en el Briyante... mi vía entera! ¡Viva tó eso! Pero no, no; ya osté sabe que ese é mi grito de alegría, pero que ya no lo doy hasta que

me haya apoderao de esa indina por completo.

PEDRO Pero, si está por tí, por tí sólo y siempre por tí.

RAF. Cayosté, señor Pedro, que ya sé de sobra lo que va osté á decirme: que tié cuatro cuartos, que no le pía ná á naide, que é güena como los ángeles y limpia como los chorros del oro... Si señor. Pues con tó y con eso diga osté que me da la vía pa quitármela. Es nieva y tóo un fuego no la enciende, la errite.

PEDRO Ya sabes que pa tos es lo mismo. Un alma de Dios, simpaticona, y franca. ¡Pero hijo mio, con un higado!

RAF. ¡Eso! Tranquila siempre, siempre igual. ¡Una guitarra que suena siempre con sordina!

PEDRO ¡Calla!

ESCENA VI

DICHOS y JESUSA al balcón

JES. *(Sale y cuelga la tohalla en la barandilla del balcón. Aparece ya vestida como para salir á la calle.)* ¡Buenos días!

RAF. ¡Jesusa!

JES. ¡Hola, Rafael!

RAF. ¿Subo?

JES. No. Voy á salir. Espera. *(Mutis.)*

PEDRO Vaya. Aquí sobra uno. Que no me faltes á la noche.

RAF. ¿Va ella?

PEDRO ¡Claro!

RAF. Pues entonces..

PEDRO Hasta luego. ¡Ah! Y oye. *(Acciona imitando una suerte del toreo y rematándola lucidamente.)* ¡Eso, abur! *(Mutis por la izquierda.)*

RAF. Ya está ahí, ¡Ay Dios mio de mi alma!

ESCENA VII

RAFAEL y JESUSA

JES. ¡Buenos días! *(Saliendo.)*

RAF. *(Con entusiasmo)* ¡Uy, la gloria

der mundo, y el oro en pasta.

¡Uy, bendita sea la mare

que te hechó al mundo, serrana,

y Dios bendiga tu cuerpo,

y Dios bendiga tu grasia,

y esa boca menudita,

y ese lunar de la barba,

y tó lo demás que sube

y tó lo demás que baja!

JES. ¿Cómo estás? *(Muy tranquila.)*

RAF. *(Con ira)* ¡Maldita sangre de chufas! *(Transición.)* ¿Yo? Bueno, gracias.

(Con entusiasmo después de una pausa.)

¡Pero cuidao que me gustas!

¿Qué tal anteayer en Málaga?

JES. ¡Yo superior en dos pares!

JES. ¡Digo la corrida!

RAF. *(Con ira.)* ¡Mala! *(Transición.)*

¡Ah! Te he compuesto una copla.

JES. ¿Si?

RAF. ¡Yo! De esas que se cantan

solas porque son bonitas

de verdá. Atiende y calla.

(Con mucha pasión.)

Yo no sé qué é lo que quiere

la mujer á quien yo quiero.

Debe de queré mi vía

porque por ella me muero. *(Pausa.)*

JES. Y ¿vas á estar muchos días por aquí?

RAF. *(Desconcertado.)* ¡Toa la semana!

JES. Me alegro.

RAF. ¿De veras?

JES. Mucho.

RAF. Pues, verás tu...

JES. ¿Qué te pasa?

RAF. (A esta hay que darla castigo.)
 Vi el miércoles en Triana
 una chica muy morena
 y muy juncal, no muy guapa.
 Así, como tú, pero hija,
 con un aquél y una gracia
 en el cuerpo y en los ojos
 y un calor en las palabras
 y un estilo en los andares
 que yo me quedé mirándola
 y me dije: Rafaeliyo
 déjate ya de jonjanas.
 ¡No pongas en un mal ange
 los ojitos de tu cara,
 que ahí tiés una hembra castiza
 como tú no la soñabas!
 (Chúpate esa.)

JES. ¿Han dao las once?

RAF. (Pausa.)
 ¿Qué si han dao las once? ¡Vaya,
 niña! ¡Tú á mí no me tomas
 la coleta! (Va á irse.)

JES. (Deteniéndole.) ¡Escucha! ¡Aguarda!
 (Con mucha picardía y como burlándose.)
 El día menos pensao...
 te encuentras con que nos casan.

RAF. ¡Cá! ¡Tiés tú que despertarte
 primero! ¿Quién te aguantaba
 por los siglos de los siglos
 á su lao con esa... guasa?

JES. Tú sí que tiés que cambiarte.
 Tú que por tó te disparas.

RAF. Tiés que espabilarte.

JES. ¡Loco!

RAF. ¡Tiés que sosegarte!

JES. ¡Pava!

RAF. ¡Ten más genio!

JES. ¡Y tú más vista!

RAF. ¡Hierve!

JES. ¡Templa!

RAF. ¡Sube!

JES. Baja. (Pausa larga.)

RAF. Mira, si me quieres, dimelo,
 confiéusalo mala entraña,

y ya pués ir sonriéndote
 de duquesas y de infantas
 na más que con ir pensando
 en la vida que te aguarda.
 ¡Habrá mujeres más buenas
 y más ricas, y aun más guapas,
 pero no ha de habé ninguna
 más felí que tú, chavala!
 Yo besaré donde pises,
 yo beberé tus palabras,
 yo me pasaré las horas
 mirándote las miradas
 pa conoserte los gustos
 y adivinarte las ganas.
 Dueña serás de mi vida,
 dueña serás de mi casa,
 y serás surtana hermosa
 de Córdoba la surtana.
 ¡Tú, manojito de flores!
 ¡Tú, muñequita de plata!
 ¡Tú, reina de lo bonito,
 y emperatriz de la grasial
 Y en cambio, si no me quieres,
 dímelo también... y acaba,
 pa recomerme de pena,
 pa repudrirme de rabia,
 y pa que me coja un toro
 mañana mesmo en la plaza.
 ¡Quitame las ilusiones
 déjame sin esperanzas,
 pero, por Díos, no me tengas
 más tiempo con estas ansias,
 porque así, conforme estamos,
 me engañas, y no me engañas;
 me das la sed por el gusto
 de quitarme luego el agua;
 te alegras, y no te alegras;
 te arrancas, y no te arrancas;
 me quieres, y no me quieres;
 me matas, y no me matas;
 y yo, si quiero mi vida,
 é por tí, si te hace farta
 y si tú no has de quererme
 ni quiero vida... ni nada!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Cdad. 1625 MONTERREY, MEXICO

JES. ¿Has acabao?
 RAF. Por supuesto.
 JES. Pues, adiós.
 RAF. Pero, ¿te marchas?
 JES. Naturalmente.
 RAF. De modo
 que me quedo...
 JES. (Con coquetaría) Como estabas.
 RAF. ¡Pero Jesusa!
 JES. Lo dicho.
 RAF. Oye, atiende.
 JES. Hasta mañana.
 (Mutis Jesusa por la derecha.)
 RAF. ¿Hasta mañana me ha dicho?
 ¡Pa qué esperar á mañana!
 ¿Que no te logro? ¡Antes muerto!
 ¡Juro ya! ¡Por éstas! ¡Mialas!
 (Mutis derecha precipitadamente.)

ESCENA VIII

Un momento antes de hacer el mutis Rafael habrá salido el SEÑOR PEDRO por el último término de la izquierda y desde allí habrá oído todo el final de la escena. Cuando el torero desaparece, y loco vase tras de Jesusa, el señor Pedro se adelanta rápidamente

PEDRO ¿Eh? Pero, ¿qué es esto? ¿Está loco ese chico? (Llamándole.) ¡Rafaell! ¡Rafaell! Pero, ¿dónde vas, hombre? ¡Rafaell! ¡Maldita sea! (Hace mutis corriendo y vuelve en seguida trayendo á Rafael a empujones.) Pero, ¿tú estás en tu juicio? Pero, ¿tú quiés perderte, muchacho?
 RAF. Tíe osté rasón, señor Pedro. No merece la pena.
 PEDRO ¡Ay, qué falta de mundo!
 RAF. No e farta e mundo, no. Es que soy un manojo de nervios, y estoy, por dentro, reque-mao, y esa mujé... Vamos, que me descom-pone, que me mata.
 PEDRO ¿Qué criatura!
 RAF. Si es que lo toma tó con una mandanga. Mirosté, la digo que la quiero, y ná; que la aborrezco, y ná. La dicen que ando de co-

beo con esta y con la otra, y ná, siempre ná. Tó la tié sin cuidao. ¡Qué mujél! Quisia yo que un día se me arrancase aunque me echase al hule.
 PEDRO Oye, oye. Yo la digo, tú la dices, el otro la...
 ¿Sabes una cosa?
 RAF. ¿Qué?
 PEDRO Que Guillén fué torero.
 RAF. Ya lo sé.
 PEDRO Y que tú, el hombre de tronío, el banderille-ro de moda, el que se echan á la rebata las mujeres de mérito, tú eres un niño de teta.
 RAF. Puede.
 PEDRO Y yo que te vengo oyendo lo mismo hace dos meses, yo, soy una cosa así como el tonto de Colmenar.
 RAF. Puede, sí, señor.
 PEDRO Y esto se ha acabao. Tú vienes á la fiesta esta noche...
 RAF. Señor Pedro, yo no estoy pa fiestas.
 PEDRO Tú vienes á la fiesta te digo y allí vas á hacer lo que yo te aconseje y... vamos den-tro que tenemos que hablar.
 RAF. Vamos.
 PEDRO Pero, señor, si parece mentira que no se me haya ocurrido antes.
 RAF. ¿El qué?
 PEDRO Nada. Tú hazme caso á mí. Y verás tú, ve-rás tú.
 RAF. Pero escuche osté...
 PEDRO ¡Anda, hombre! ¡Si cuando yo te digo! (Mutis por la guarnicionería.)

ESCENA IX

DON FELIPE que sale de su casa y en seguida PRIMITIVO que llega por el fondo lentamente. Viene hecho una lástima, con el mandil des-trozado, la tabla de los bollos partida, el gorro aplastado completa-mente, un ojo hinchado y la cara llena de arañazos. A medida que Pri-mitivo avanza, don Felipe retrocede dando señales del mayor asombro

FEL. Vamos con los relojes. (Viendo llegar á Primi-tivo.) Pero, ¿qué es esto? ¿De dónde vienes?

PRIM. (Muy emocionado.) De... de la calle de Peligros.
FEL. Ya lo veo, ya... ¡Camará, qué facha! ¿Qué tiés al lao del ojo?

PRIM. Un arañazo.
FEL. Pero, ¿qué es lo que te ha sucedido?

PRIM. Que me he pegao con uno.
FEL. ¿Nada más? Pero, ¿cómo ha sido eso?
PRIM. ¡Cosas de la vida! Estaba yo tan tranquilo en la esquina del Caballero de Gracia, voceando: ¡oh pera chical con este acento extranjero que empleamos los del oficio, cuando se me acerca un tío que venía por la calle del Clavel, me dice, de buenas á primeras:

¡Oiga usted, seglar!
FEL. ¡Anda Dios!
PRIM. Conforme lo digo. Yo, al ver que me llamaba seglar, volví la cabeza pá otro lado, porque soy prudente; pero el tío aquél, que por lo visto venía con gana de distraerse, se me acerca más aún, me da en un hombro y exclama: Tengo una apuesta con unos amigos acerca de la nacionalidad de usted, ¿es usted, por casualidad, ruso ú cafre? Soy... soy de Socuéllamos, le contesto, y va, y me dice: lo he conocido en el modo que tié usted de pronunciar las haches.

FEL. ¡Leñe!
PRIM. Bueno, me cegué. Nos agarramos, y me echó la zancadilla. Caí debajo, nos liamos á golpes, acudió la gente...

FEL. Y os separaron.
PRIM. ¡Ca, hombre! Hicieron corro alrededor y hasta hubo desahogado que tomó asiento en la acera pa ver el espectáculo con más comodidá. Y á tó esto, yo: ¡Púm! ¡púm! ¡púm! oyendo á los espectadores que me decían: ¡Anda con él, que ya es tuyo! ¡Dale en tómbolal Cinco á ocho por los azules. Hasta que al pobre le entró una congoja... y se quedó como un pájaro... Porque lo que yo le decía: Señor, si no es usted hombre, métese con las costureras.

FEL. (Eijándose en las descalabraduras que trae Primitivo.) Y tú, claro, vienes así del aire.

PRIM. De que he venío pegándome de rabia por el camino.

FEL. ¿De modo que ya te habrás desahogado?

PRIM. ¿Quién? Sí, ¡tengo yo buena la sangrecita! ¡Quisiera que alguien me hiciera tanto así, pa comérmelo! ¡Pero para comérmelo!

ESCENA X

DICHOS y MARSILLA, con una vela en una mano, una bandurria en la otra y una caja con un corsé debajo del brazo

MARS. Ya estoy de vuelta.

FEL. ¡Atiza!

PRIM. (¡Anda, mi rival!)

MARS. (¡El bollerero! ¡Vas á tragar quina!)

FEL. (Ahora se enzarzan éstos.) (Pausa corta durante la cual Marsilla y Primitivo se dirigen miradas de encono.) ¿Y qué te trae por aquí?

MARS. Pues, nada. (May alegre.) ¿Sabe usted que ya estoy convidado? Me he encontrado al señor Pedro y me ha rogao, por Dios, que no falte.

FEL. Pues claro; ¡no te lo decía yo! (Duro.)

PRIM. (Escupiéndose la mano.) ¡A la tina!

MARS. Yo no quería ir, pero el hombre me dijo: Haga usted el favor porque es un antojo de mi chica, y ya sabe usted que todo lo que hay en mi casa es de usted.

PRIM. (A las dos!)

FEL. (A Primitivo.) (Si te callas, no tiés vergüenza.)

MARS. (A don Felipe.) Y usted, que es hombre, ya sabe que esto es como decirle á uno. Ves y abusa.

PRIM. ¿Se puede?

FEL. (Gozoso porque prevee la bronca.) Adelante.

PRIM. (A Marsilla.) ¡Servidor!

MARS. (Engallándose.) ¿Qué hay?

FEL. (Protándose las manos de gusto.) (Se empezó el festival.

PRIM. Usted es un embustero.

MARS. Oiga usted.

FEL. ¡Primitivo!

PRIM. Déjeme usté. (Retirando á don Felipe.) Usté es un embustero, y ni usté tié mundo, ni es guapo, ni sabe lo que es vis cómica.

MARS. Más que usté.

PRIM. Y si el objeto de usté ha sido darme lo que vulgarmente se llama dentera, permítame usté que bostece porque he tenío el honor de ser el primer invitao.

FEL. Eso es verdá, sí.

MARS. ¿El primer invitao? ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. ¿Qué dice usté? (Agresivamente)

MARS. ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. Conque gracioso, ¿eh? ¡Toma! (Le aplasta un merengue en la cara y le pone perdido.)

MARS. ¡Cochino!

FEL. ¡Vamos, hombre!

PRIM. ¡Chupa, golfo!

MARS. ¡Ladrón!

FEL. ¡Bollero!

PRIM. ¡Toma! (Descargando un golpe sobre don Felipe con la tabla de los merengues.)

MARS. (Enarbola la bandurria y la descarga sobre Primitivo: pero ésta esquiva el golpe y lo recibe don Felipe. Al hacer este movimiento agresivo Marsilla deja caer la caja que lleva debajo del brazo y rodará por el suelo un corsé muy vistoso que va en ella. Por fin Primitivo sujeta á Marsilla y caen ambos al suelo, mientras don Felipe, que ha recibido una coz en la espinilla, se coge la pierna dando gritos y quedando en un pie al caer el telón. Hasta el momento de recibir el golpe, verdaderamente doloroso, don Felipe ha reído á carcajadas.)

MARS. ¡Ay, ay, ay!

FEL. ¿Que me dais á mí!

PRIM. ¡Toma!

MARS. ¡El corsé, el corsé! (Mucho movimiento, gritos y golpes.)

MUTACIÓN

(Intermedio de orquesta con aires populares.)

CUADRO SEGUNDO

El obrador de la guarnicionería adornado con útiles y enseres del oficio Sofas y sillas de Vitoria adosados á la pared. Puertas en el fondo que comunican con la tienda, y otras laterales. A un lado, en el fondo, un piano de manubrio. Una araña tosca, con luces eléctricas, cuelga del techo y alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PEDRO, SEÑA JUANA, ROSA, RAFAEL, JESUSA, ANTONINO, JENARO, CLOTILDE, JULIA y MARSILLA. Convidadas y convidados. Al levantarse el telón cuadro vistosísimo y animación extraordinaria. Todos los concurrentes vestiran de fiesta y las mujeres aparecerán engalanadas con mantones de Manila y flores en la cabeza y en el pecho

Música

Baile por dos muchachas. CORO general y ANTONINO

CORO

¡Mucho! ¡Venga!

¡Duro! ¡Sá!

¡Olé! ¡Digo!

¡Vamos á ver la verdá!

¡Bueno va!

¡Bien está!

¡Arza, dale!

¡Ay, viva tu mamá!

¿Qué tal?

Muy bien.

No se puede pedir más.

¡Ay, qué bien que bailan!

¡Qué atrocidad!

¡Ay, ay!

¡Ahi va el ratón!

Uy, uy, uy.

ANT.

CORO

Todos

A los hombres moviendo su talle se llevan de calle, uy, uy, uy.

PRIM. Déjeme usté. (Retirando á don Felipe.) Usté es un embustero, y ni usté tié mundo, ni es guapo, ni sabe lo que es vis cómica.

MARS. Más que usté.

PRIM. Y si el objeto de usté ha sido darme lo que vulgarmente se llama dentera, permítame usté que bostece porque he tenío el honor de ser el primer invitao.

FEL. Eso es verdá, sí.

MARS. ¿El primer invitao? ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. ¿Qué dice usté? (Agresivamente)

MARS. ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. Conque gracioso, ¿eh? ¡Toma! (Le aplasta un merengue en la cara y le pone perdido.)

MARS. ¡Cochino!

FEL. ¡Vamos, hombre!

PRIM. ¡Chupa, golfo!

MARS. ¡Ladrón!

FEL. ¡Bollero!

PRIM. ¡Toma! (Descargando un golpe sobre don Felipe con la tabla de los merengues.)

MARS. (Enarbolando la bandurria y la descarga sobre Primitivo: pero ésta esquiva el golpe y lo recibe don Felipe. Al hacer este movimiento agresivo Marsilla deja caer la caja que lleva debajo del brazo y rodará por el suelo un corsé muy vistoso que va en ella. Por fin Primitivo sujeta á Marsilla y caen ambos al suelo, mientras don Felipe, que ha recibido una coz en la espinilla, se coge la pierna dando gritos y quedando en un pie al caer el telón. Hasta el momento de recibir el golpe, verdaderamente doloroso, don Felipe ha reído á carcajadas.)

MARS. ¡Ay, ay, ay!

FEL. ¿Que me dais á mí!

PRIM. ¡Toma!

MARS. ¡El corsé, el corsé! (Mucho movimiento, gritos y golpes.)

MUTACIÓN

(Intermedio de orquesta con aires populares.)

CUADRO SEGUNDO

El obrador de la guarnicionería adornado con útiles y enseres del oficio Sofas y sillas de Vitoria adosados á la pared. Puertas en el fondo que comunican con la tienda, y otras laterales. A un lado, en el fondo, un piano de manubrio. Una araña tosca, con luces eléctricas, cuelga del techo y alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PEDRO, SEÑA JUANA, ROSA, RAFAEL, JESUSA, ANTONINO, JENARO, CLOTILDE, JULIA y MARSILLA. Convidadas y convidados. Al levantarse el telón cuadro vistosísimo y animación extraordinaria. Todos los concurrentes vestirán de fiesta y las mujeres aparecerán engalanadas con mantones de Manila y flores en la cabeza y en el pecho.

Música

Baile por dos muchachas. CORO general y ANTONINO

CORO

¡Mucho! ¡Venga!
¡Duro! ¡Sá!
¡Olé! ¡Digo!

¡Vamos á ver la verdá!
¡Bueno va!
¡Bien está!
¡Arza, dale!

¡Ay, viva tu mamá!
¿Qué tal?
Muy bien.

No se puede pedir más.
¡Ay, qué bien que bailan!
¡Qué atrocidad!

ANT.

¡Ay, ay!
¡Ahi va el ratón!

CORO

Uy, uy, uy.

TODOS

A los hombres moviendo su talle se llevan de calle, uy, uy, uy.

Vaya un cuerpo salao,
y además cimbreao.
Al mirar cómo baila esa moza
mi sangre retoza,
y comprendo que al verlos bailar
se muera de gusto media humanidad.

¡Gracia, sangre!

¡Ole ya!

¡Arza, dale!

¡Bueno va!

¡Vaya un moo de bailar!

(Acompañan con palmas.)

Bien.

Hablado

(Al terminarse el número Rafael se dirige airosamente hacia las muchachas que han bailado.)

RAF. ¡Ole mis niñas! Eso es canela y estilo y eso es gusto, y así se menean las caderas, mositas.

JEN. Eso.

PEDRO ¡Viva Rafael!

TODOS ¡Viva!

RAF. Vivan las eriaturas con movimiento.

ANT. (Dando un grito.) ¡Olé, olé!

CONVS. ¡Olé!

JEN. Pues no les ha gustado á ustedes poco.

CLOT. Es que habla como un ángel.

JES. Hijo, ni que fueras el Niño de Cabra.

JULIA (A Clotilde.) Esa se ha picao

CLOT. (A Julia.) Habrá comido ajos. ¡Déjala!

PEDRO Ahora es cuando va lo bueno.

RAF. ¿Vamos con ella?

CLOT. Sí. Ande usted Rafael, que me da mucho gusto de oírle á usted.

ROSA Y á mí

JES. (A la señor Juana.) Pero, ¿ve usted á esa mujer?

JUANA Calla, tonta.

JES. Estoy por...

JUANA (Conteniéndola.) Calma.

MARS. Bueno, y el monólogo que iba yo á recitar?

ANT. (Dándole un empujón.) Siéntese usted.

MARS. (Que cae pesadamente en una silla.) ¡Gracias!

PEDRO Duro, Rafaelillo.
RAF. ¿Voy bien?
PEDRO ¡De primera!

Música

CORO y RAFAEL

RAF. Atención á las palabras.
Atención para el compás,
que es que quiera acompañarme
va á poderme acompañar.

CORO ¿Qué será?

RAF. La canción del abejorro.

CORO La canción del abejorro.

RAF. Mucho oído y escuchar.

CORO Mucho oído y escuchar.

RAF. Atención, atención y escuchar.

(El Coro acompaña con palmas. Rafael imitando el moscardón.)

Uuu... Uuu...

CORO (Lo mismo.)

RAF. La canción del abejorro
es mu fácil de cantar,
siempre llega el abejorro
cuando tiene que llegar.

(El Coro repite la estrofa.)

RAF. Los abejorros hacen
cuando volando van,
uuú .. uuú .. (Imita el moscardón.)

CORO Los abejorros hacen
cuando volando van
etc.

RAF. No está mal, no está mal.
Era Elena
una chica bastante morena
que se estaba muriendo de pena
por Pepe,
un sujeto más listo que Lepe.
Et notaba
que la chica al mirarla temblaba,
y que siempre que Pepe la hablaba
quería
ocurrá la emoción que sentía.

Pero una tarde
le yamó por lo bajo cobarde,
y una mañana
arrancóse, por fin, la barbiana
que ya estaba la mar de impaciente,
y no sé lo que allí pasaría
que ise la gente
dende aquer día...

CORO

¿Qué?...

RAF.

Que... Uuu... Uuu...
Como er barrio gosaba con eso,
durante dos meses se habló del suceso,
pero no estaba clara la cosa,
y como es Elena mujer muy hermosa,
ocurrió que ar pasar año y pico
se casó con un socio muy rico.
Y hoy al Prado van á pasear,
y cuando en el coche los miran pasar...

la gente que disfruta
con la murmuración,
á eya la dice cosas
que pa contás no son,
y á él le yaman...

¡Ca... ramba! ¡ya está aquí el moscardón!

¡Ay, Jesús, qué abejerro, Jesús!

CORO

Uuu... uuú...

RAF.

¡Ay, que zumba pa adelante,
ay, que zumba pa atrás,
ay, mardito abejerro
qué pesao estás!

CORO

¡Ay, que zumba pa adelante,
ay, que zumba pa atrás,
ay, mardito abejerro
qué pesao estás!

RAF.

¡Ya está aquí!

CORO

¡Date yal

Hablado

JEN

¡Ahí el estilol

ANT.

(Dando golpes con el bastón.) Pero que muy bien,
muy bien, y muy bien. Pero que yo ya hago
el abejerro.

PEDRO Lo que estás tú haciendo es el buey toda la noche.

JUANA Mucho, Rafael.

CONV. 1.º ¡Olé, Rafaell

CONV. 2.º Oiga usted, Rafael. (Rodea al torero un grupo de hombres y mujeres que le felicitan.)

CLOT. (Que habrá ido á una mesa donde está la limonada, acércase con un vaso en la mano y dice:) ¡Es que canta como un angell (Coloca con coquetería una mano sobre un hombro del torero y le ofrece el vaso preguntándole.) ¿Quiere usted refrescar?

RAF. Usted primero.

CLOT. Se iba usted á enterar de mis secretos.

RAF. Pues eso quiero yo, mi vida.

CLOT. Podrían pegarme.

RAF. ¿Quién?

CLOT. Alguna persona.

RAF. ¡Beba usted, niña. (Clotilde bebe, da el vaso a Rafael y éste bebe lo que ella deja. Clotilde dirige al torero una mirada de pasión, sonríe y se esponja. Jesusa se levanta muy resuelta.)

JUANA ¿Dónde vas?

JES. Déjeme usted. (Se abre paso entre el grupo que rodea á Rafael.) ¿Se puede? Con permiso. (A Rafael.) ¿Me hace usted el obsequio?

RAF. ¿Cómo? ¿Es á mí? ¿Qué?

JES. Que sí me haces el favor de tener más talento y de ser más persona.

RAF. ¿Es que te escuece?

JES. Es que me da vergüenza. (Le vuelve la espalda.)

RAF. Oye... mira.

JES. (Volviéndose.) ¡Rafaell

RAF. (Con ansiedad.) ¿Qué?

JES. Nada. (Se separa de él y desaparece por la tienda.)

RAF. (Muy apenado al señor Pedro.) Se va, señor Pedro.

PEDRO Déjala, que vas bien.

RAF. Señor Pedro...

PEDRO A lo tuyo. (Señalando á Clotilde.)

MARS. Bueno, ¿puedo ya recitar el monólogo?

ESCENA II

DICHOS, menos JESUSA

JUANA ¡Ay, qué pelmazol
 CONVS Sí, sí, que lo recite.
 JUANA ¡Vaya! Se salió con la suya este mamarra-
 cho. (Van sentándose todos.)
 CLOT. Rafael, aquí hay una silla. Venga usted...
 Digo, si tié usted gusto en ello.
 RAF. (Obedeciendo.) ¡Ya lo creo!
 MARS. (Saludando.) Gracias, señores. (Mirando á Rosa.)
 ¡La voy á enloquecer!
 TODOS (Imponiendo silencio.) ¡Chist, chist!
 MARS. (Mirando á todos lados.) Lo malo es que...
 PEDRO ¿Qué pasa?
 MARS. Que yo necesitaba estar en alto pa poder
 dominar...
 ANT. ¿En alto? (Dando un grito.) Traer una escalera.
 (Algarazara general)
 PEDRO ¡Antonino! Aunque seas mi cuñado. Haz el
 favor de guardar las formas.
 JULIA (A Rosita, por Rafael.) ¡Qué hombre más guape!
 ROSA ¡Y cómo vistel
 JULIA ¡Ay, chica!
 TODOS ¡Chist, chist!
 MARS. (Cruzado de brazos.) Empiezo, ¿eh?
 ANT. Ya pué empezar.
 PEDRO (A la seña Juana.) Verás; tu hermanito nos va
 á dar la noche.
 JUANA ¡Ojalá Dios!
 MARS. ¡Allá voy! (Se retira hasta el foro.)
 VARIOS Callarse, callarse. (En el momento de hacerse el
 silencio y de ir Marsilla á empezar, Clotilde lanza una
 ruidosa carcajada que corte la acción.)
 CLOT. (A Rafael, en tono de reconvención cariñosa pero in-
 dicando que no le ha disgustado lo que aquél acaba
 de decirle por lo bajo.) ¡Ay, hijo, qué barbari-
 dad!
 RAF. (Dirigiéndose á los demás.) Sigán ustedes, seño-
 res. (Y continúa amartelado con Clotilde.)
 MARS. (Avanzando rápidamente y con acento y ademanes trá-

gicos.) «¡Ah! No, no puede ser.» (Transición.) Y
no puede ser, no es posible. Tengo que estar
en alto.

ANT. ¡Dale!
 PEDRO ¡Pero, hombre!
 JEN. ¿Sirve una silla? (Ofreciendo la suya.)
 MARS. Venga, probaré. (Coloca la silla en el centro. Cuan-
do va á empezar, pierde el equilibrio y está á punto de
caer.)
ANT. (Chillando.) Cuidao, cuidao, cuidao, (Risa gene-
ral Vuelve el silencio, y Marsilla empieza. Queda el
efecto cómico encomendado al talento del actor.)
MARS. ¡Ah! ¡No! ¡No puede ser!...
CLOT. (Aparte á Rafael) No puede ser.
MARS. ¡Mi frente abrasa!
¡Me duele el corazón, y arden mis sienes!
¡No se puede vivir de esta manera!
¡No se puede!
FEL. (Desde el foro.) ¿Se puede?
MARS. (Volviéndose, indignado.) No se puede.

ESCENA III

DICHOS, DON FELIPE y luego PRIMITIVO; ambos vestidos de un
modo muy llamativo

FEL. Buenas noches, señores. (Salen varios á su en-
cuentro.)
PEDRO Adiós, don Felipe.
JUANA Tome usted asiento.
JEN. Hola, don Felipe.
FEL. No molestarse. No molestarse.
MARS. (Muy contrariado y sentándose en el espaldar de la si-
lla.) Vaya. Está de Dios.
FEL. (Fijándose en él.) ¡Anda, el vaticano! ¿Qué ha-
ces tú ahí?
JUANA Nos está colocando un monólogo.
FEL. No, si este no pué hacer cosa buena.
PEDRO Pero, ¿viene usted sólo?
FEL. ¡Cál! (Asomándose al foro.) Pasa, hombre, pasa.
PRIM. (Entrando.) ¡Servidor! (Al ver á Primitivo que viene,
según se ha dicho, vestido llamativamente, todos con-

tienen la risa, menos Marsilla que suelta una carcajada verdaderamente provocativa. Primitivo le contesta con una mirada iracunda.)

JUANA (¡Jesús qué adefesio!)

ROSA (¡El otro!)

PRIM. (Por Rosa) ¡Qué rica está! ¡Ahora me aprovecho!

JUANA (A su hija.) Cuidado con lo que haces ¿eh? No tenga yo que calentarte por esos micos.

ROSA ¿A mí? ¡valiente par!

JUANA Bueno, mucho ojo.

PRIM. (Llegándose a Marsilla y en voz baja.) Como no se vaya usted de aquí ahora mismo, le pego dos patás en el estómago.

MARS. ¿A mí? (queriendo bajar.)

PRIM. (Imponiéndole silencio con el dedo.) ¡Chist! Ego luego. (Se dirige hacia Rosa, Rafael habrá pasado el brazo por el respaldo de la silla en que está Clotilde. De pronto ella se estremece.)

CLOT. Hijo, por Dios, que me pone usted nerviosa.

JUANA (Al señor Pedro.) (Por tu culpa vamos a tener aquí un disgusto.)

PEDRO (¿Por mí?)

JUANA Está la infeliz ahí en la tienda viéndolo tóo y repudriéndose de rabia.

PEDRO Le está bien empleao por soña.

JUANA ¡Mírala! (Por Jesusa que asoma un momento, y al observar que la ven se retira en seguida.)

ROSA (A Primitivo que le habla al oído.) Vaya usted de ahí, so indecente.

CLOT. (A Rafael.) ¿Eh? Pues hijo, le han engañao á usted. ¡Tóo es mío!

RAF. ¡Así me gustan á mi las mujeres!

PEDRO (A Rafael.) ¿Cómo va eso?

RAF. Demasiao bien. Lo que uno no quiere...

PEDRO Pues aprieta, que te está viendo.

RAF. ¿Dónde está?

PEDRO ¡Calla y duro!

JEN. (A Marsilla.) Pero, vamos, hombre, siga usted.

PEDRO Sí, sí, que siga.

MARS. (Levantándose.) ¡Si no fuese por ella! (Se pone en pie y continúa con entusiasmo creciente.) En mi pobre cerebro se confunden las ideas, de un modo que parece

que me dan martillazos espantosos encima de la frente.
¡Ah! ¡Y ahora mismo vengo del Senado de asesinar á César...

PRIM. ¡Qué bruto! (Escándalo monumental.)

UNOS ¡Bravo!

OTROS ¡Fuera!

OTROS ¡Que se calle!

MARS. (Haciendo esfuerzos desesperados para que le oigan.) De asesinar a César...

ANT. Que lo mate otra vez. (Arreacia el escándalo.)

MARS. (Continuando trágicamente una vez restablecido el silencio.) De asesinar á César el agosto, de asesinar á César el...

(Suena de repente el piano tocado por Antonino. Nuevo escándalo. Marsilla indignado va á bajar de la silla y se cae, yendo á parar sobre Primitivo y don Felipe.)

FEL. ¡Animal!

MARS. Usteds dispensen.

PEDRO (Incomodado.) Pero Antonino.

PRIM. (Muy alegre á don Felipe.) ¡Lo han chafao!

FEL. A quien han chafao es á mí. ¿Y aquí no se baila ni se come?

JUANA Chico, trae los bollos.

PEDRO Y los del piano ¿qué hacen, que no tocan?

JUANA ¡A bailar, señores!

TODOS ¡A bailar! (Se van formando las parejas. Marsilla y Primitivo se dirigen al mismo tiempo á sacar á Rosa, se encuentran en la mitad del camino y se detienen mirándose.)

MARS. ¿A dónde va usted?

PRIM. A donde me da la gana, ¿y usted?

MARS. A lo mismo.

PRIM. El caso es que yo iba á sacar á bailar á una joven...

MARS. Y yo también.

PRIM. ¿A que no?

MARS. ¿A que sí?

PRIM. ¡Maldita sea!

JEN. (A Rosa.) ¿Me hace usted el favor?

ROSA Con mucho gusto. (Va con Jenaro. Marsilla y Primitivo se quedan mirándose con la boca abierta.)

PRIM. Creo que le han hecho á usted un feo.

MARS. ¡Sí, pues usted está guapo!

PEDRO (A Rafael.) Pero ¿qué haces, hombre?

RAF. Mire usted, señor Pedro...

PEDRO (A bailar, que Jesusa no te quita ojo, como si lo viera.)

RAF. Pero ¿con quién?

PEDRO ¡Ay qué gracial! ¡Con esa que se está derri-
tiendo por tí!

ANT. Pero, ¿tocan ú qué?

PEDRO Hagan ustés el favor. Y tú, Clotilde, y tú,
Rafael, á bailar.

CLOT. Pa luego es tarde.

PEDRO (Al del organillo.) Dale ya. (Suena el organillo;
bailan desde luego varias parejas.)

RAF. (A Clotilde.) ¿Hacemos eso? (Invitandola á bailar.)

CLOT. ¿Cuando usted quiera!

RAF. ¿Le gusta á usted pausao? (Cogiéndola.)

CLOT. (Coiéndose.) Como á usted le guste me gusta á
mí. (Bailan; crece la animación.)

RAF. ¡Clotilde!

CLOT. ¿Qué? (Rafael la habla al oído.) Embustero.

ANT. (Con un botijo y regando el suelo por el sitio donde
bailan Clotilde y Rafael.) ¿Quién quié el agua?
(Risa general.)

PEDRO (A Antonino.) Mía que te voy á echar.

ANT. ¿A mí?

PEDRO ¡A tí, cernicalo!

ANT. ¡Vaya! Mi cuñao me las paga esta noche.

RAF. (En un momento de entusiasmo á Clotilde.) Pero qué
bonita eres.

VARIOS (Reparando en el arte conque Clotilde y el torero bai-
lan.) ¡Olé! (Aplauso general)

ESCENA IV

DICHOS y JESUSA

JES. (Entrando rápidamente.) ¡Rafael! (Los que bailan se
detienen. Los que están sentados se levantan. Cesa la
música.)

PEDRO Quieto tó el mundo. (A Rafael.) Ya está.

FEL. (Con la boca llena.) ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

RAF. (Dirigiéndose á Clotilde.) Usted disimule, niña.

(A Jesusa.) ¿Qué hay? (La señá Juana detiene á Je-
susa.)

ANT. (Interrumpiendo á todos y poniéndose en medio.) Hay
que voy á hablar yo.

PEDRO (Indignado.) ¿Tú?

ANT. ¡Yo! ¡Sí! (A Pedro.) ¿Vas á decirme que me
calle? Bueno, pues no me da la gana. ¡Ea!

PEDRO ¡Antonino!

ANT. ¡No me da la gana! Aquí están pasando
esta noche cosas que no debían pasar y yo
tengo el deber y la obligación de velar por
el decoro de mi señora hermana, aquí pre-
sente, ya que usted no vela. He dicho.

PEDRO ¡Sin vergüenza!

ANT. ¡He dicho que me las pagaba mi cuñao!

JUANA ¡Pero Antonino!

RAF. ¡Oiga usted!

VOCES ¡Fuera! ¡A la calle!

ANT. ¡No me da la gana!

VOCES ¡Que lo echen!

ANT. ¡Estoy en mi casa!

VOCES ¡Fuera! ¡Fuera! (Confusión; todos gritan y gesticu-
lan. El señor Pedro quiere lanzarse sobre Antonino, pero
entre Rafael y varios convidados le apartan de allí;
tumulto indiscriptible.)

ANT. ¡Ah! ¿Sí? (Enarbola el garrote.)

FEL. (Que adivina la intención de Antonino.) Buenas no-
ches. (Bullucio tremendo. Antonino da un garrotazo á
la araña, y al golpe, se apagan las luces de aquélla.
Queda la escena á oscuras é inmediatamente la sala.
Desbandada general. Voces, gritos.)

ROSAL ¡Mamá! ¡Mamá!

UN HOMB. ¡Manuelal!

JULIA ¡Indecente!

JUANA ¡Socorro!

VARIOS ¡Ay!

ANT. ¡Olé!

PEDRO ¡Granujal! (Y otras exclamaciones sueltas y variadas.)

MUTACIÓN

MARS. ¡Sí, pues usted está guapo!

PEDRO (A Rafael.) Pero ¿qué haces, hombre?

RAF. Mire usted, señor Pedro...

PEDRO (A bailar, que Jesusa no te quita ojo, como si lo viera.)

RAF. Pero ¿con quién?

PEDRO ¡Ay qué graciel! ¡Con esa que se está derri-
tiendo por tí!

ANT. Pero, ¿tocan ú qué?

PEDRO Hagan ustés el favor. Y tú, Clotilde, y tú,
Rafael, á bailar.

CLOT. Pa luego es tarde.

PEDRO (Al del organillo.) Dale ya. (Suena el organillo;
bailan desde luego varias parejas.)

RAF. (A Clotilde.) ¿Hacemos eso? (Invitandola á bailar.)

CLOT. ¿Cuando usted quiera!

RAF. ¿Le gusta á usted pausao? (Cogiéndola.)

CLOT. (Coiéndose.) Como á usted le guste me gusta á
mí. (Bailan; crece la animación.)

RAF. ¡Clotilde!

CLOT. ¿Qué? (Rafael la habla al oído.) Embustero.

ANT. (Con un botijo y regando el suelo por el sitio donde
bailan Clotilde y Rafael.) ¿Quién quié el agua?
(Risa general.)

PEDRO (A Antonino.) Mía que te voy á echar.

ANT. ¿A mí?

PEDRO ¡A tí, cernicalo!

ANT. ¡Vaya! Mi cuñao me las paga esta noche.

RAF. (En un momento de entusiasmo á Clotilde.) Pero qué
bonita eres.

VARIOS (Reparando en el arte conque Clotilde y el torero bai-
lan.) ¡Olé! (Aplauso general)

ESCENA IV

DICHOS y JESUSA

JES. (Entrando rápidamente.) ¡Rafael! (Los que bailan se
detienen. Los que están sentados se levantan. Cesa la
música.)

PEDRO Quieto tó el mundo. (A Rafael.) Ya está.

FEL. (Con la boca llena.) ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

RAF. (Dirigiéndose á Clotilde.) Usted disimule, niña.

(A Jesusa.) ¿Qué hay? (La señá Juana detiene á Je-
susa.)

ANT. (Interrumpiendo á todos y poniéndose en medio.) Hay
que voy á hablar yo.

PEDRO (Indignado.) ¿Tú?

ANT. ¡Yo! ¡Sí! (A Pedro.) ¿Vas á decirme que me
calle? Bueno, pues no me da la gana. ¡Ea!

PEDRO ¡Antonino!

ANT. ¡No me da la gana! Aquí están pasando
esta noche cosas que no debían pasar y yo
tengo el deber y la obligación de velar por
el decoro de mi señora hermana, aquí pre-
sente, ya que usted no vela. He dicho.

PEDRO ¡Sin vergüenza!

ANT. ¡He dicho que me las pagaba mi cuñao!

JUANA ¡Pero Antonino!

RAF. ¡Oiga usted!

VOCES ¡Fuera! ¡A la calle!

ANT. ¡No me da la gana!

VOCES ¡Que lo echen!

ANT. ¡Estoy en mi casa!

VOCES ¡Fuera! ¡Fuera! (Confusión; todos gritan y gesticu-
lan. El señor Pedro quiere lanzarse sobre Antonino, pero
entre Rafael y varios convidados le apartan de allí;
tumulto indiscriptible.)

ANT. ¡Ah! ¿Sí? (Enarbola el garrote.)

FEL. (Que adivina la intención de Antonino.) Buenas no-
ches. (Bullucio tremendo. Antonino da un garrotazo á
la araña, y al golpe, se apagan las luces de aquélla.
Queda la escena á oscuras é inmediatamente la sala.
Desbandada general. Voces, gritos.)

ROSAL ¡Mamá! ¡Mamá!

UN HOMB. ¡Manuelal!

JULIA ¡Indecente!

JUANA ¡Socorro!

VARIOS ¡Ay!

ANT. ¡Olé!

PEDRO ¡Granujal! (Y otras exclamaciones sueltas y variadas.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sigue la música, óyese grande y creciente vocerío. Al volver la luz, aparece, de noche, la misma decoración del cuadro primero. Dentro de la guarnicionería suenan las voces golpes, ayes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, JULIA, JESUSA, RAFAEL, JENARO, ANTONINO, CONVIDADOS y ORGANILLEROS. Por las puertas de la guarnicionería, que está á oscuras, sale la gente de la fiesta, acompañada por el ruidoso resonar de la orquesta, en revuelto y precipitado tropel, y se disemina haciendo mutis en distintas direcciones. Los organilleros pasan también corriendo arrastrando el organillo. Quedan al fin en escena, parados formando cuadro y en las correspondientes actitudes, Rafael y Jesusa.

VOCES ¡Socorro! ¡A esel! ¡Que me matan! ¡Socorro!

JEN. ¡Antonino!

JULIA ¡Madre! ¡Madre! (Antonino pasa lanzando aullidos de perro atropellado.)

FEL. (Que corre desalado y escapa por una de las boca-calles de la izquierda.) ¡Que vienen dando! ¡Que vienen dando!

RAF. ¡Jesusal

JES. ¡Rafael!

RAF. ¿Qué?

JES. ¿Qué? (Desafiándose mutuamente con la actitud y con la mirada.)

ESCENA II

RAFAEL y JESUSA

Música

JES. ¿Qué?

RAF. ¿Qué?

JES. Por fin lo conseguiste,
me disparé por fin.

Yo ya no me conozco,
pero me vas á oír.

Vuelve con esa chula
que así te ha camelao,
grandísimo tunante,
grandísimo arrastro.

RAF. Sigue... (Muy alegre.)

JES. Vuelve con esa,
y déjame otra vez
que yo no necesito
pa ná de tu querer.

RAF. Más...

JES. Y malhaya el día
en que te conocí,
malhaya hasta el instante
primero en que te ví.
Por fin lo he conseguido,
te despertaste al fin;
es tanta mi alegría
que ya no quepo en mí.
No voy con esa chula,
que no me ha camelao,
ni soy ese tunante,
ni soy ese arrastro.

JES. ¡Calla!

RAF. No voy con esa,
ni te abandono ya,
porque vivir no quiero
sin tu querer pa ná.

JES. ¡Calla!

RAF. Bendito el día
en que te conocí,
¡bendito hasta el instante
primero en que te ví!

JES. ¿Y eres tú el hombre
que me anhelaba,
que como un niño
me camelaba,

que por mis ojos
ná más veía,
que por mi sombra
se derretía?
¡Tú eres la jembra
que yo soñaba,
no la que enantes
me camelaba;
con sangre y nervios,
con alma y vía,
¡la jembra hermosa
que yo quería!

RAF.

JES.

RAF.

JES.

RAF.

JES.

RAF.

No me hables más, no me hables
ya más de tu querer.
¡Escúchame, Jesusa!
¡Déjame, Rafael!
Es que el alma tengo heria,
que hasta el alma me has llegao.
Es que estaba mu dormía,
¡gloria mía!
¡y que al fin se ha despiertaol
¡Me repudro de rabia!
¡Te quisiera matar,
y no sé cómo puedo
contenerme y callar!
La alegría me ajoga,
ven aquí, basta ya,
que mis brazos te esperan
y en mis brazos caerás.

RAFAEL

JESUSA

¡Ah!
La alegría me ajoga,
ven aquí, basta ya,
que mis brazos te esperan
terroncito de sal.
¡Ven acá! ¡Ven acá!
que en mis brazos, chiquilla,
sin duda caerás.
¡Terroncito de sal!
¡Ole ya!
¡Ole ya!

¡Ah!
Me repudro de rabia.
te quisiera matar,
y no sé cómo puedo
contenerme más.
¡Basta ya! Basta ya!
yo no sé cómo puedo
contenerme más;
contenerme y callar.
¡Basta ya!
¡Basta ya!

Hablado

RAF.

Señor Pedro, ya, ya puedo
dar el viva ..

JES.

Me tiés loca.

RAF.

¡Natural! ¡Si era imposible!
¡Tú tan simple, tú tan sosa,
con ese cuerpo, esa cara,
esos ojos y esa boca!
¡Mentira! Tú, si es preciso,
mansa, dulce, cariñosa,
y si es preciso con sangre,
con corazón. ¡Uy, las mozas
con coraje y con entrañas!
¡Uy, mi niña.. y uy mi gloria!
(Como en el cuadro primero.)
¿A cuántos estamos?

JES.

RAF.

¡Niña!
¿Otra vez? ¿Te has vuelto loca?
¿Es que quiés quitarme el juicio,
ó es que quiés darme la coba?
¿Es que me engañabas antes,
ó es que me engañas ahora?
¿Eres nieve ó eres fuego?
¿Eres mala ó eres tonta?
Habla ya, dilo, revienta
de una vez, mala persona,
que se me abrasa la sangre
y va á arder como la pólvora.
¡Ah, sí, á veintitrés!

JES.

RAF.

JES.

RAF.

JES.

¡Jesusa!
¡Espera!
¿Qué quiés?
Que me oigas.

Conque, téplate los nervios,
oye.. y no te descompongas.
Yo no soy de esas mujeres
que llevan á todas horas
en la mirada el deseo
y el entusiasmo en la boca.
Yo no soy de esas mujeres;
yo no soy como esas otras
que al ver á un hombre vestido

de corto... se desmoronan.
 Yo gasto pocas palabras
 porque soy muy económica
 y las tengo guardaditas
 pa cuando llegue la hora.
 Yo seré tó lo que quieras
 llamarme tú; ¡no me importa!
 pero cuando llega el caso
 y en el corazón me tocan,
 la lengua se me desata,
 la sangre se me desborda,
 los ojos se me encandilan
 y el alma se me alborota.
 No soy nieve, no; soy fuego.
 No soy mala, no; soy tonta,
 porque los celos me encienden,
 porque tus ojos me emboban,
 porque me matan de gusto
 las mentiras de tu boca,
 y porque al ver que son todos
 tus querer pa mí sola,
 se me va el alma en un grito
 de entusiasmo: ¡Viva Córdoba!
 (Nuevo estrepito en la guarnicionería.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SEÑOR PEDRO, SEÑÁ JUANA, MARSILLA y PRIMITIVO
 Sale aquél persiguiendo á éstos, garrote en mano

MARS. ¡Ay!
 PEDRO Sinvergüenzas! ¡Indecentes! ¿Qué es eso? (A Marsilla.) ¿A qué ha entrao usted al cuarto de mi chica?
 MARS. A echar á ese.
 PEDRO ¡Maldita sea! (Jesusa y Rafael le sujetan, impidiéndole que se lance sobre Marsilla y Primitivo.)
 PRIM. Diga usted que no.
 MARS. Diga usted que sí. ¡Bollero!
 PRIM. ¡Zaconi!
 RAF. } (Al señor Pedro.) ¡Déjelos usted!
 JES. }
 PEDRO (Se van á acordar de mí.)

JUANA ¿No querías fiestas?.. Toma fiestecitas.
 MARS. (A la señá Juana.) Pues ya saben ustés, el día que quieran celebrar otra *soirée* no tién ustés más que avisarnos.
 JUANA Si, ¿eh? Vuelva usted el sábado que habrá mendrugos.
 PRIM. Me ha gustao usted.
 JUANA ¡Vaya usted y que lo fumiguen!
 RAF. ¿Qué dices? (A Jesusa.)
 JES. Que me repican á gloria dentro del alma.
 PEDRO ¿Lo estás viendo? (A Rafael.)
 RAF. ¡Ay, señó Pedro,
 las que he pasao!
 PEDRO ¡Vamos, calla!
 (A Jesusa.)
 Tú ven aquí. Y agarrarse y, ¡viva Córdoba!
 RAF. Gracias.
 MARS. ¡Lástima de coscorrones que nos hemos dao!
 PRIM. ¡Qué lástima!
 RAF. Y aquí termina el sainete.
 JES. Perdonad sus muchas faltas.

FIN



Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

*La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.*

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

*Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!*

Zarzuelas en un acto:

*El cortejo de la Irene
La chavala.
El gaito negro.
Pólvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.*

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo a la traducción de los poemas de Coppée.



U A

DAD AUTÓNOMA DE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

